

TESIS DOCTORAL

***PATRONES DE RESPUESTAS PSICOLÓGICAS EN
DESEMPLEADOS DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE
EXTREMADURA***

M^a del Carmen Torres Medina

**DEPARTAMENTO DE TERAPÉUTICA MÉDICO-
QUIRÚRGICA**

2015



TESIS DOCTORAL

TÍTULO: Patrones de Respuestas Psicológicas en Desempleados de la Comunidad Autónoma De Extremadura

M^a del Carmen Torres Medina

DEPARTAMENTO DE DEFENSA: Terapéutica Médico-Quirúrgica

Conformidad del/los Director/res:

Fdo.: M^a Isabel Ramos Fuentes

2015

Para Sixto y Marta, mis grandes amores

Y el núcleo de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han acompañado en esta larga aventura, sin su ayuda y apoyo esta tesis no vería la luz.

Quiero comenzar por mi directora de tesis M^a Isabel Ramos Fuentes, por su paciencia a lo largo de estos años y su buen hacer, en todo momento me ha proporcionado toda la ayuda que he requerido para la elaboración de esta tesis, por sus consejos y orientaciones indispensables para la elaboración de este trabajo.

Mi agradecimiento a la Dirección General del SEXPE que en diferentes momentos me facilitó el permiso para la recogida de datos, así como las Entidades Colaboradoras que desde el programa OPEA me facilitaron su ayuda, AUPEX y CC.OO.

Muy especialmente mi agradecimiento, a mis compañeros orientadores de Entidades Colaboradoras y de los Centros de Empleo del SEXPE, personas comprometidas con el desempleo y que sin su ayuda y compromiso este trabajo no sería el mismo. Así como a mi compañera y amiga Carolina del Observatorio de las Ocupaciones del SEXPE, que me facilitó los datos de empleo que figuran en este trabajo.

Y como no a todos los demandantes de empleo, anónimos, que colaboraron de forma desinteresada realizando las pruebas que forman el núcleo central de la investigación.

A mi compañera Soledad del Servicio de Orientación Laboral de la Universidad de Extremadura, por su inestimable apoyo y colaboración personal y que sabe ver siempre la parte positiva en cada momento.

A todos mis amigos y amigas por sus ánimos, sus palabras de aliento, su comprensión y su cariño.

Mi mayor agradecimiento va dirigido a mi familia, sufridores en silencio de mi dedicación al trabajo durante toda esta larga andadura, sobre todo a mi hija Marta y de forma especial a mi compañero de vida, Sixto, por sus orientaciones a nivel profesional, por su paciencia, sus ánimos en mis momentos de decaimiento y abandono y por creer en mí.

Gracias a todos.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	8
1. JUSTIFICACIÓN	9
2. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN.....	12
3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	14
II. FUNDAMENTACIÓN TEORICA.....	19
1. MERCADO DE TRABAJO	20
1.1. Mercado de trabajo: Conceptos básicos	20
1.2. Características del mercado de trabajo año 2006.....	26
1.3. Características del mercado de trabajo 2010, crisis del empleo.....	31
1.4 Evolución del mercado de trabajo desde el año 2006 al 2010	35
2. El desempleo	43
2.1 El desempleo como fenómeno psicosocial	43
2.2. Características de las Investigaciones sobre el desempleo	52
2.3 Principales Modelos psicológicos del desempleo.	61
2.4. Consecuencias psicológicas del desempleo	76
2.5 Variables Psicológicas.....	80
2.6 Variables mediadoras de las consecuencias del desempleo.....	94
III. ESTUDIO EMPÍRICO.	105
1. Introducción	106
2. Muestra	107
2.1 Descripción de la muestra en general.....	107
2.2. La distribución de la muestra por sexo.	108
2.3. Distribución de la muestra por edad.	109
2.4. Distribución por nivel académico.	110
2.5. Distribución por duración del desempleo en años.....	112
2.6. Distribución por experiencia profesional.	113
2.7. Distribución por tipo de población.....	114
2.8. Distribución por tipo de prestación (solo recogidos en T2)	114
3. Variables objeto de estudio.....	115
4. Instrumentos	117
4.1 Escala de autoestima para desempleados (AED-S)	118

4.2 Atribuciones causales (CAAT).....	120
4.3 Ansiedad (STAI).....	122
4.4 Salud mental. General Health Questionnaire (GHQ)	124
5. Resultados	128
5.1. Análisis descriptivo.....	133
5.2. Análisis inferencial.....	158
IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.	213
V. BIBLIOGRAFÍA.....	226
ANEXO	244

I. INTRODUCCIÓN

1. Justificación

El problema del desempleo es una de las mayores preocupaciones de la población en general, de los gobiernos, de los agentes sociales y fundamentalmente de las personas que lo padecen. Está claro que esos sentimientos de preocupación se agudizan en momentos de crisis económicas donde una de las repercusiones más importantes es la pérdida del empleo, no obstante incluso en la situación hipotética de pleno empleo, la investigación sobre el desempleo en sus múltiples facetas nos hace pronosticar que hay que estar prevenido para las manifestaciones sociales y psicológicas que pueden llegar a ocurrir en un futuro, más aún en épocas de crisis donde se manifiesta de forma patente y clara las consecuencias de la ausencia de trabajo remunerado.

Desde 2008, la crisis económica ha afectado de manera considerable en multitud de aspectos individuales, sociales, económicos y culturales (Marín, Gil, Román y Farella, 2013). Se trata de un grave problema social, que atrae la atención, entre otros, de investigadores de las ciencias sociales y de la salud preocupados por esclarecer sus efectos no solo para la propia persona desempleada, sino también para su familia y la comunidad a la que pertenece (Buendía, 2010).

Las repercusiones sociales y psicológicas que van asociadas al desempleo, que veremos en el siguiente capítulo, han sido y son objeto de estudio de muchos profesionales e investigadores de las ciencias sociales; que ven necesario profundizar en los conocimientos de los procesos psicológicos por los que atraviesan los desempleados, con el fin de poder determinar las medidas de carácter preventivo que las necesidades de esta población demandan, entre las que hay que incluir la intervención psicológica entre otras (Buendía, 2010).

Kieselbach (1989), exponía que en la medida en que la situación del mercado de trabajo provoque periodos de desempleo cada vez más largos, o niegue cualquier posibilidad de empleo, las intervenciones psicosociales con los desempleados, bien en forma de asesoramiento, preparación o asistencia psicológica, son cada vez más relevantes.

El presente trabajo está enmarcado en dos tiempos diferentes, en el año 2006 donde en el 4º trimestre de ese año, España cuenta con una tasa de paro del 8,26% y con un mercado de trabajo dinámico, el segundo tiempo es en 2010 donde la crisis comienza a estar en pleno apogeo y la tasa de paro ya se había situado en 20,11% en el último trimestre de este año. (EPA, 2006 y 2010).

Centrándonos en el mercado laboral de Extremadura, la tasa de paro en el 2006 en nuestra región es 12,94% siendo la más elevada del país y en el 2010 la tasa de desempleo oscila entre el 10,89% de País Vasco y el 28,96% de Canarias, en Extremadura es del 23,90%.

Desde el 2006 el objetivo y planteamiento del trabajo de investigación, parte de la experiencia desde la Orientación Profesional para el empleo, donde el personal técnico de atención directa al público desempleado, se encuentra con que las personas desempleadas presentan determinadas barreras personales que impiden mejorar la empleabilidad de los demandantes de empleo inscritos en el Servicio Extremeño Público de Empleo (SEXPE).

Desde esta perspectiva, se trataría de saber si realmente algunas variables psicológicas influyen en la población desempleada de la comunidad Autónoma de Extremadura y en qué medida influyen y analizar cómo afectan las variables sociodemográficas que actúan como mediadoras en las consecuencias del desempleo. Es decir conocer realmente la incidencia de las dificultades psicológicas de los desempleados en la población desempleada de la Comunidad Autónoma extremeña, con las características de su mercado laboral, eminentemente agrícola y con bastante economía de subsistencia.

La muestra recogida en el 2006 (T1) es de 513 personas demandantes de empleo e inscritos en el SEXPE, en un momento en el que aun no existía sospechas de crisis, aunque como veremos más adelante Extremadura era la provincia con mayor tasa de paro de España; el trabajo se alargó en el tiempo y fue en 2010 (T2) donde se obtuvo la segunda muestra; desde 2008 comenzó a aumentar las cifras del paro de forma alarmante, con un gran incremento de desempleados y se comenzaba a hablar de forma insistente de crisis económica y sus grandes repercusiones que se veían reflejadas en la pérdida del empleo para miles de personas.

Hay estudios que revelan que quienes pierden el empleo en tiempos de crisis pueden tener peor estado de salud en general que aquellas personas que lo pierden en otras circunstancias y en otro tiempo (Brenner y Mooney, 1983; Carlisle, 2008); así, se volvieron a recoger los mismos datos, en este caso la muestra es de 833 personas demandantes de empleo e inscritos en el SEXPE, esto nos permite poder comparar que es lo que ocurre realmente con la variables psicológicas medidas y como afectan a los desempleados, además nos va a permitir ver si existen diferencias entre los desempleados y como afectan las variables estudiadas en diferentes momentos del desempleo estructural.

En definitiva se trata de dar respuestas de las incidencias, de las variables psicológicas estudiadas, en la población extremeña, donde se podrían establecer recursos desde los Servicios de Orientación de la Comunidad Autónoma para paliar estos efectos negativos del desempleo, si los hubiera, en las personas desempleadas.

2. Estructura de la investigación.

La estructura del presente trabajo se compone de un primer bloque de introducción donde referimos la justificación del trabajo de investigación, su estructura y los objetivos e hipótesis planteados.

Un segundo bloque de fundamentación teórica, en cuya primera parte, se exponen los datos del mercado de trabajo en los años en los que se refiere nuestro estudio, año 2006 y 2010 estos se refieren a, datos sobre población activa, nº de parados, nº de demandantes parados en función de la edad, el género, el nivel académico. Vemos los datos comparativos y la evolución a nivel nacional y de la Comunidad Autónoma de Extremadura. La segunda parte de este bloque, se centra en el estudio del desempleo, se describe un análisis del concepto de desempleo y una revisión de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre el tema, con referencia a los principales modelos teóricos que estudian el desempleo y las variables que modulan los comportamientos de los desempleados y variables psicológicas que afectan a las personas que se encuentran sin empleo.

En el tercer bloque, el estudio empírico, con la descripción de la muestra, las variables estudiadas, los instrumentos de recogida de datos y los resultados obtenidos, tanto del análisis descriptivo como del análisis inferencial.

El cuarto apartado es sobre las conclusiones, discusión, limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación.

Terminando con la bibliografía utilizada y los anexos.

Para mejor entendimiento de esta estructura mostramos el siguiente esquema:

I. INTRODUCCIÓN
<ul style="list-style-type: none">•Justificación•Estructura•Objetivos e hipótesis
II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA
1. Mercado de trabajo
<ul style="list-style-type: none">•Conceptos básicos•Características del mercado de trabajo 2006 y 2010•Evolución del desempleo, Evolución por sexo, edad, y por sectores
2. Desempleo
<ul style="list-style-type: none">•El desempleo como fenómeno psicosocial•Investigaciones sobre desempleo•Modelos psicologicos del desempleo•consecuencias psicologicas del desempleo•Variables mediadoras del desempleo
III. ESTUDIO EMPÍRICO
<ul style="list-style-type: none">•Introducción•Muestra•Variables•Instrumentos•Resultados
IV. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.
V. BIBLIOGRAFÍA

3. Objetivos e hipótesis de trabajo

El objetivo fundamental de esta investigación es analizar la posible influencia de las variables psicológicas estudiadas en la conducta de los desempleados y como pueden estar afectando en función de las variables sociodemográficas. Las conductas de afrontamiento al desempleo pueden verse afectadas por unos niveles no adecuados de estas variables psicológicas y pueden estar aumentando los efectos negativos del desempleo.

A la vez, en el planteamiento del estudio nos interesa conocer, si pueden existir diferencias entre las variables estudiadas y las diferentes zonas donde residen las personas desempleadas y si el hecho de recibir prestación económica por desempleo o subsidio, que puede actuar como efecto amortiguador de las consecuencias o del impacto del desempleo en las personas y en su entorno.

OBJETIVO GENERAL

1. Determinar las influencias de las variables psicológica estudiadas (Autoestima, atribuciones causales, ansiedad y salud mental) en los desempleados demandantes de empleo de la Comunidad Autónoma de Extremadura en función de las variables sociodemográficas.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Determinar las influencias de las variables psicológicas estudiadas, en la muestra de sujetos recogida en 2006 (T1) y las recogidas en 2010 (T2) y establecer las diferencias entre estos espacios temporales.
2. Conocer cómo afecta la variable autoestima en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.
3. Conocer cómo afecta la atribución causal en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.
4. Conocer cómo afecta la ansiedad en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.
5. Conocer cómo afecta la salud mental en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.

6. Conocer la influencia de las variables psicológicas en las personas desempleadas que perciben prestaciones y o subsidios y los que no perciben ningún tipo de prestación económica (T2).
7. Establecer si hay diferencias entre las zonas rurales y urbanas con respecto a las variables estudiadas.

Veamos ahora las hipótesis y subhipótesis del estudio:

HIPÓTESIS.

Hipótesis 1: La autoestima de la población desempleada se verá afectada por el desempleo.

Hipótesis 1.1: Los desempleados entre 16-25 años y mayores de 55 tienen un nivel de autoestima mayor que los desempleados con edades intermedias, esto se verá incrementado en T2.

Hipótesis 1.2: Las mujeres desempleadas presentan una autoestima más baja que los hombres.

Hipótesis 1.3: Los desempleados con mayor nivel académico presentan una autoestima más alta que los desempleados con menor nivel académico.

Hipótesis 1.4: Los desempleados con experiencia profesional presentarán una autoestima más alta que los desempleados sin experiencia profesional.

Hipótesis 1.5: La autoestima es más baja en los desempleados con menos de un año de desempleo, aumentando el nivel en parados de más larga duración.

Hipótesis 2: La población desempleada atribuye a causas externas su situación de desempleo.

Hipótesis 2.1: Los desempleados entre 16 y 25 años presentan una atribución a causas externas mayores que los siguientes grupos de edad. Los mayores de 55 años atribuirán a causas internas su situación de desempleo en mayor medida que el resto de la población estudiada.

Hipótesis 2.2: Las mujeres desempleadas atribuyen a causas externas su situación de desempleo y los hombres a causas internas.

Hipótesis 2.3: Los desempleados con mayor nivel académico presentan una mayor atribución a causas externa que los desempleados con menores niveles académicos.

Hipótesis 2.4: Los desempleados con experiencia profesional atribuyen su situación de desempleo a causas internas y los de primer empleo a causas externas.

Hipótesis 2.5: Los desempleados con menos de un año en desempleo atribuyen su situación a causas externa, los de mayor duración en desempleo a causas interna.

Hipótesis 3: los desempleados presentan niveles de ansiedad estado más alto que de ansiedad rasgo.

Hipótesis 3.1: Los desempleados de 16 a 25 años presentaran unos niveles de ansiedad estado más bajo que los desempleados con edades comprendidas entre los de 26 a 40 años, 41 a 55 años y mayores de 55. En ansiedad rasgo no existen diferencias entre los diferentes grupos de edad.

Hipótesis 3.2: Las mujeres presentan unos niveles más bajos de Ansiedad estado que los hombres. No existirán diferencias entre ambos en relación con ansiedad rasgo.

Hipótesis 3.3: Los desempleados con mayor nivel académico presentaran una ansiedad estado más alta que los desempleados con menor nivel académico. No existen diferencias entre los niveles académicos en ansiedad rasgo.

Hipótesis 3.4: Los desempleados sin experiencia profesional presentan niveles más bajos de Ansiedad estado que los desempleados con experiencia. No existirán diferencias en relación con ansiedad rasgo.

Hipótesis 3.5: Los desempleados entre 1 y 3 años de duración del desempleo presentan un nivel de Ansiedad estado más alto que los desempleados con menos de 1 año y más de 3 años de duración del desempleo. No se encontrarán diferencias en ansiedad rasgo.

Hipótesis 4: Análisis del desempleo en relación con salud mental.

Hipótesis 4.1 Los desempleados entre 16 a 25 años y mayores de 55, presentaran mayor salud mental que los desempleados con edades intermedias (26 a 40 años, 41 a 55 años) que presentaran mayor deterioro en salud mental.

Hipótesis 4.2: Las mujeres presentan mayor nivel de salud mental que los hombres.

Hipótesis 4.3: Los desempleados con mayor nivel académico presentaran una salud mental mejor que los desempleados con menor nivel académico.

Hipótesis 4.4: Los desempleados sin experiencia profesional presentan mayor nivel de salud mental que los desempleados con experiencia.

Hipótesis 4.5: Los demandantes con menos de 1 año de desempleo presentaran un nivel de salud mental menor que los de mayor duración.

Hipótesis 5: Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con T1 y T2.

Hipótesis 5.1 Los niveles de salud mental serán mayores en T1 que en T2.

Hipótesis 5.2 Los niveles de autoestima positiva serán mayores en T1 que en T2.

Hipótesis 5.3 Los desempleados tendrán una mayor atribución externa en T2 e interna en T1.

Hipótesis 5.4 Los desempleados tendrán una mayor ansiedad estado en T2, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre T1 y T2.

Hipótesis 6: Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con las zonas de procedencia (rurales o urbanas).

Hipótesis 6.1 Los niveles de salud mental serán mayores en las zonas rurales que en las urbanas.

Hipótesis 6.2 Los niveles de autoestima positiva serán mayores en zonas rurales que en zonas urbanas.

Hipótesis 6.3 Los desempleados tendrán una mayor atribución externa en zonas rurales que en las urbanas.

Hipótesis 6.4 Los desempleados tendrán una mayor ansiedad estado en zonas urbanas, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre zonas urbanas y rurales en relación con ansiedad rasgo.

Hipótesis 7: Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con la prestación o subsidio por desempleo.

Hipótesis 7.1 Los niveles de salud mental serán mayores en las personas que perciben prestaciones por desempleo.

Hipótesis 7.2 Los niveles de autoestima positiva serán mayores en las personas que perciben prestaciones por desempleo.

Hipótesis 7.3 Los desempleados que perciben prestaciones por desempleo tendrán una mayor atribución externa que los que no perciben prestaciones.

Hipótesis 7.4 Los desempleados que no perciben prestaciones por desempleo presentaran mayor ansiedad estado que los que las perciben, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre los desempleados que cobran o no prestaciones por desempleo en relación con ansiedad rasgo.

II. FUNDAMENTACIÓN TEORICA.

1. MERCADO DE TRABAJO

1.1. Mercado de trabajo: Conceptos básicos

Definiciones sobre mercado de trabajo hay múltiples, pero todas las diferencias dependerán de la disciplina desde la cual se establezca tal definición, algunas con un corte economicista, otros con corte sociológico industrial o laboral.

En el informe del mercado de trabajo 2006 del Observatorio Ocupacional del SEPE, se expone que el mercado puede definirse desde múltiples y diversas perspectivas. Para una empresa, puede significar el conjunto de clientes, tanto reales como potenciales, que le ofrece una zona determinada. Para el ciudadano en general, puede ser el lugar donde realiza sus compras para abastecerse de productos de consumo más o menos a diario. Genéricamente, siempre va a determinar la existencia de un intercambio de bienes o servicios; si no hay intercambio difícilmente puede hablarse de mercado. El mercado de trabajo entonces, puede entenderse como el conjunto de relaciones entre la oferta y la demanda de trabajo como factor productivo, siendo dicho factor, uno de los elementos que intervienen en la producción de bienes o servicios.

En el mercado de trabajo las personas intercambian servicios. La demanda de trabajo está formada, por el conjunto de empresas o empleadores que contratan trabajadores y, la oferta de trabajo o por el conjunto de trabajadores que están dispuestos a trabajar. El salario es el precio del trabajo realizado por el trabajador en este mercado.

El mercado laboral es dinámico, por lo que está en continuo cambio y en el influyen muchas variables que llegan en muchos casos a desequilibrar el mercado laboral.

En España, las principales estadísticas laborales son las de Instituto Nacional de Estadística (INE), las del Ministerio de Empleo y Seguridad Social y las del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE).

Los indicadores del mercado de trabajo y la información que ofrecen sobre la situación y la evolución del mercado laboral a través de los diferentes organismos, nos proporcionará la información referida al mercado de trabajo.

El INE elabora diferentes estadísticas pero la publicación de referencia es la Encuesta de Población Activa (EPA) cuyas características son:

La Encuesta de Población Activa es una investigación por muestreo, continua y dirigida a las viviendas familiares, que se realiza desde 1964, siendo la metodología vigente en la actualidad la de 2005. En esta encuesta se seleccionan 3.588 secciones censales, de entre las más de 30.000 en que está dividida España. En cada una de ellas se entrevista un promedio de 18 hogares, excepto en las provincias de Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza en donde el número de entrevistas es de 22. Así, el tamaño muestral es de 65.000 viviendas aproximadamente, lo que supone obtener información de unas 180.000 personas. Los datos se recogen por entrevista personal y telefónica y es realizada por entrevistadores del Instituto Nacional de Estadística adscritos a las delegaciones provinciales del mismo. La información es cuidadosamente depurada y procesada informáticamente. Los resultados se obtienen dentro del mes siguiente al de finalización del trimestre de referencia de los datos". (INE. Encuesta de Población Activa, 2005. Notas de prensa).

La EPA clasifica a la población según las siguientes definiciones (Rodríguez, 2008):

1. Activos: personas de 16 o más años que, durante la semana de referencia (la anterior a aquella en que se realiza la entrevista), suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están disponibles y en condiciones de incorporarse a dicha producción. Estos se subdividen en ocupados y parados.

1.1. Ocupados: son aquellas personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han estado trabajando durante al menos una hora, a cambio de una retribución (salario, jornal, beneficio empresarial, etcétera) en dinero o especie. También son ocupados quienes, teniendo trabajo, han estado temporalmente ausentes del mismo por enfermedad, vacaciones, etcétera.

Los ocupados se clasifican atendiendo a la situación profesional en **no asalariados** (empleadores, empresarios sin asalariados y trabajadores independientes, miembros de cooperativas, ayudas familiares) y **asalariados** (públicos o privados)

Atendiendo a la duración de la jornada, se clasifican en ocupados a tiempo completo y ocupados a tiempo parcial. La jornada habitual semanal no puede ser inferior a 30 horas en el primer caso ni superior a 35 en el segundo.

Los asalariados se clasifican en indefinidos y temporales. Estos últimos tienen fijado el fin de su contrato o relación laboral por medio de condiciones objetivas, tales como la expiración de un cierto plazo, la realización de una tarea determinada, etcétera.

1.2. Parados: personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo. Son parados también quienes ya han encontrado un trabajo y están a la espera de incorporarse a él, siempre que verifiquen las dos primeras condiciones.

1.2. Inactivos: población de 16 o más años no incluida en ninguna de las categorías anteriores, por ejemplo: jubilados, personas que se ocupan de su hogar sin ejercer otra actividad, estudiantes, incapacitados para trabajar, etc.



Según el Reglamento 1897/2000 de la Comisión Europea, se consideran métodos activos de búsqueda, en las cuatro semanas anteriores a la entrevista, los siguientes:

- Estar en contacto con una oficina pública de empleo con el fin de encontrar trabajo, cualquiera que sea la parte que haya tomado la iniciativa (la renovación de la inscripción por razones puramente administrativas, no constituye un planteamiento activo)
- Estar en contacto con una oficina privada (oficina de empleo temporal, empresa especializada en contratación...) con el fin de encontrar trabajo.
- Enviar una candidatura directamente a los empleadores.
- Indagar a través de relaciones personales, por mediación de sindicatos ...
- Anunciarse o responder a anuncios de periódicos.
- Estudiar las ofertas de empleo.

- Participar en una prueba, concurso o entrevista, en el marco de un procedimiento de contratación.
- Buscar terrenos, locales o material.
- Realizar gestiones para obtener permisos, licencias o recursos financieros.

(INE. Metodología)

La EPA también elabora para desarrollar las diferentes estadísticas los siguientes conceptos, que actúan como los indicadores más usuales del mercado de trabajo

La *tasa de actividad* se define como el porcentaje de población activa respecto a la población potencialmente activa (población total comprendida entre los 16 y los 64 años); la *tasa de empleo* como el porcentaje de población ocupada (con trabajo en el mercado de trabajo, sea asalariado o no), respecto a la población potencialmente activa, y la *tasa de desempleo* como el porcentaje de población desocupada respecto a la población activa.

Indicadores del mercado de trabajo

Tasa de Actividad:	$\frac{\text{Población activa}}{\text{Población ocupada}}$
Tasa de Ocupación:	$\frac{\text{Población ocupada}}{\text{Población Activa}} \times 100$
Tasa de Desempleo:	$\frac{\text{Población desocupada}}{\text{Población Activa}} \times 100$

Tomado de Ruiz (Coord.) 2004

El Servicio de Empleo Público Estatal (SEPE) elabora una estadística en función de las ofertas y demandas registradas en las oficinas de empleo del Sistema Nacional de Empleo, formado por el Servicio de Empleo Público Estatal y los Servicios Público de Empleo de las Comunidades Autónomas.

Algunos de los conceptos que aparecen en estas estadísticas son los siguientes:

Demandas de empleo: son las solicitudes de trabajo de aquellas personas en edad laboral que desean trabajar por cuenta ajena y que están registradas en las oficinas de empleo. Incluyen los trabajadores que no tienen empleo y los trabajadores ocupados que buscan un empleo diferente o para sustituir al que tienen (demandantes de “mejora de empleo”).

Ofertas de empleo: son los puestos de trabajo ofrecidos por los empleadores y que son registrados en las Oficinas de empleo. La presentación de una oferta conlleva la gestión de ésta para su cobertura por los demandantes inscritos.

Contratos registrados: son los contratos que registran las oficinas de empleo y los que comunican los empresarios. Todos los contratos, se gestionen o no por las oficinas, deben ser registrados en el SEPE.

Paro registrado: comprende al conjunto de personas desocupadas que permanecen inscritas en las oficinas públicas de empleo en demanda de trabajo el último día del mes. Se excluyen las situaciones laborales descritas en la Orden Ministerial de 11 de marzo de 1985 (BOE 14 de marzo de 1985).

En el siguiente cuadro vemos la clasificación de los diferentes colectivos registrados y que se contabilizan para datos estadísticos como demandantes parados y demandantes no parados

			CÓDIGO COLECTIVO		CLASIFICACIÓN DEL COLECTIVO
DEMANDANTES INSCRITOS	DEMANDANTES DE EMPLEO	DEMANDANTES PARADOS	34	DEMANDANTES PREJUBILADOS PRESTACIONES	DEMANDANTES PARADOS
			35	DEMANDANTES PREJUBILADOS OTROS SUBS > 52	
			61	DEMANDANTES EXTRANJEROS COMUNITARIOS	
			62	DEMANDANTES EXTRANJEROS EXTRACOMUNITARIOS	
			91	RESTO DEMANDANTES	
		DEMANDANTES NO PARADOS	22	DEMANDANTES SUSPENDIDOS CON INTERMEDIACIÓN	ATENCIÓN ESPECÍFICA
			33	DEMANDANTES JUBILADOS	
			34	DEMANDANTES PENSIONISTAS	
			41	DEMANDANTES ADSCRIPCIÓN POR COLABORACIÓN SOCIAL	OCUPADOS O CON RELACIÓN LABORAL
			42	DEMANDANTES CON EXPEDIENTE REGULACIÓN EMPLEO	
			43	DEMANDANTES FIJOS DISCONTINUOS	
			44	DEMANDANTES TRAB. EVENTUALES AGRARIOS SUBSIDIADOS	
			45	DEMANDANTES OCUPADOS RÉGIMEN GENERAL Y AUTÓNOMOS	
			46	DEMANDANTES OCUPADOS AGRÍCOLAS	
			51	DEMANDANTES DE TRABAJO SÓLO A DOMICILIO	
			52	DEMANDANTES DE TELETRABAJO	
			53	DEMANDANTES TRABAJO EN EL EXTRANJERO	
			54	DEMANDANTES EMIGRANTES CON VOLUNTAD DE REGRESO	
			55	DEMANDANTES DE TRABAJO EN OTRA COMUNIDAD	
	56	DEMANDANTES EXPORTAN LA PRESTACIÓN			
	DEMANDANTES DE OTROS SERVICIOS Y SIN DISPONIBILIDAD PARA EMPLEO POR CUENTA AJENA	57	DEMANDANTES EXTRACOMUN. CON CONDICIONES ESPECÍFICAS ACCESO EMPLEO	DEMANDANTES SIN EMPLEO	
		81	DEMANDANTES EMPLEO COYUNTURAL		
		82	DEMANDANTES JORNADA MENOR DE 20 HORAS		
		83	DEMANDANTES ESTUDIANTES		
		00	DEMANDANTES DE OTROS SERVICIOS	DEMANDANTE DE OTROS SERVICIOS	
		11	DEMANDANTES DE AUTOEMPLEO	DEMANDANTES SIN DISPONIBILIDA PARA EL EMPLEO	
		21	DEMANDANTES SIN DISPONIBILIDAD INMEDIATA		
		22	DEMANDANTES SUSPENDIDOS SIN INTERMEDIACIÓN		

Fuente: Observatorio Ocupacional. SEXPE

Existen claras diferencias entre las cifras que proporciona la EPA y los datos de paro registrado por los Servicios Públicos de Empleo, las discrepancias en las cifras del paro se deben a diferencias tanto metodológicas como conceptuales y de los colectivos considerados. Según Pérez Infante (2013) una de las principales razones es que no todos los parados que son considerados como tales por la EPA buscan empleo a través de las oficinas de empleo y, en consecuencia, están inscritos en las mismas. La explicación de que no todos los parados están inscritos en una oficina de los Servicios Públicos de Empleo está en que la obligatoriedad de esa inscripción se limita a los casos en que el desempleado tiene derecho a percibir alguna prestación por desempleo o beneficiarse de las medidas de políticas activas de empleo.

Otra razón de las diferencias, se centraría en los colectivos excluidos por el SEPE de determinados demandantes de empleo, excluidos por la Orden Ministerial del 11 de marzo de 1985, donde por el contrario si declaran en la EPA que buscan activamente empleo y están disponibles para trabajar en el plazo de dos semanas, se consideran parados en la última estadística.

Teniendo en cuenta que la muestra utilizada en nuestro estudio es de paro registrado, demandantes de empleo inscritos en las centros de empleo del SEXPE, utilizaremos en los siguientes apartados los datos recogidos del Observatorio Ocupacional del SEPE y los datos del Observatorio regional del SEXPE.

Todas las tablas y graficas que se exponen a continuación son de la extracción de los datos aportados del observatorio de las ocupaciones del SEXPE, elaboración propia.

1.2. Características del mercado de trabajo año 2006

Muchos autores han llamado al periodo 2001 -2007 de pre crisis, todos los datos consultados coinciden que, en estos años, España contaba con una buena situación económica y con gran aumento en la creación de empleo, situación que cambió a partir del 2007-2008, cuando la economía comenzó a resentirse por el endeudamiento, tanto público como privado, más el aumento espectacular del paro y un modelo productivo excesivamente pendiente de la construcción.

Los datos del mercado de trabajo 2006, a nivel nacional y de la Comunidad Autónoma de Extremadura son los siguientes:

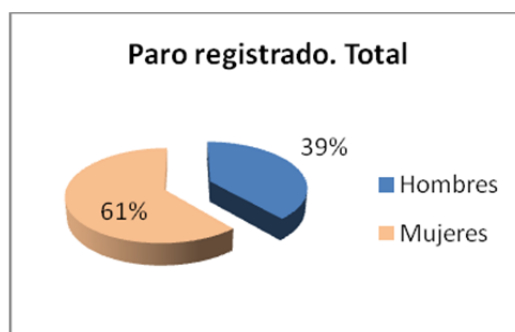
La tasa de empleo en España alcanza el 64,8% en 2006 situándose a tres décimas por encima de la media comunitaria. El país con mayor tasa de empleo de la Unión Europea es Dinamarca (77,4%) mientras que la más baja se observa en Polonia (54,5%).

La tasa de paro en España experimenta un descenso en 2006 en relación a años anteriores, situándose en el 8,3%, pero continúa siendo superior a la media europea; el país con mayor tasa de paro de la Unión Europea es Eslovaquia (11,3%) seguido de Polonia (9,6%); en el lado opuesto, Países Bajos con un 3,2% y Dinamarca con un 3,7%, son los países que registran menores tasas de paro (EPA, 4º trimestre 2006).

En 2006 Extremadura es una de las comunidades autónomas que más disminuyen su número de parados (9.100). A nivel nacional, las tasas de paro más elevadas están en Extremadura (12,94%). En Badajoz la tasa de paro es de 14,68 % y en Cáceres se sitúa en 10,09 % (EPA, 2006)

Los datos del mercado laboral de la población registrada del año 2006 a **nivel nacional** son los siguientes.

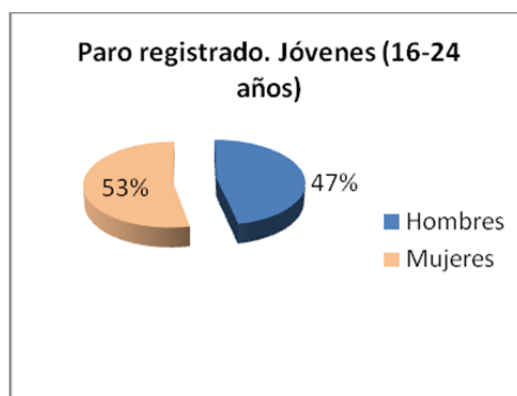
Año 2006	Hombres	Mujeres	Total
Paro registrado. Total	788.185	1.251.229	2.039.414



Como podemos apreciar el paro es superior en mujeres y el nº total de personas desempleadas paradas es de dos millones treinta y nueve mil cuatrocientas catorce personas.

Paro registrado a nivel nacional en jóvenes:

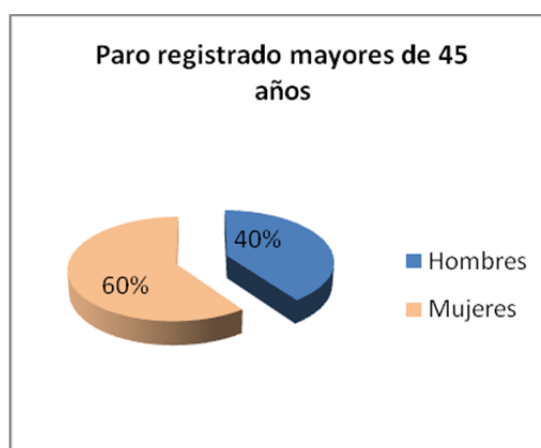
Año 2006	Hombres	Mujeres	Total
Paro registrado. Jóvenes (16-24 años)	119.528	136.037	255.565



Los datos sobre paro registrado en jóvenes de 16-24 años es de 255.565 que representa el 12,53% de la población parada, siendo las mujeres jóvenes superior en un 6%.

Paro registrado a nivel nacional en mayores de 45 años:

Año 2006	Hombres	Mujeres	Total
Paro registrado mayores de 45 años	288.356	431.373	719.729



El nº de personas registradas paradas mayores de 45 años es el 35,29 % de la población parada, siendo superior el paro registrado en mujeres.

Paro registrado a nivel nacional por sectores:

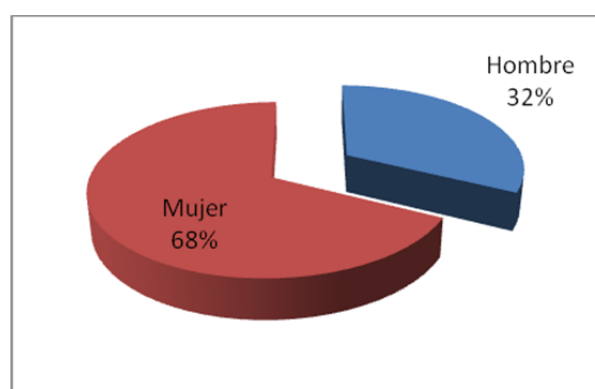
Paro registrado por sectores	
Agricultura	63.753
Industria	286.695
Construcción	222.215
Servicios	1.242.364
Sin empleo anterior	224.385
TOTAL	2.039.414



Como podemos comprobar es en el sector servicios donde existe el mayor número de personas en paro, con gran diferencia entre los demás sectores.

Los datos del mercado laboral de la población registrada del año 2006 en la **Comunidad Autónoma de Extremadura** son los siguientes.

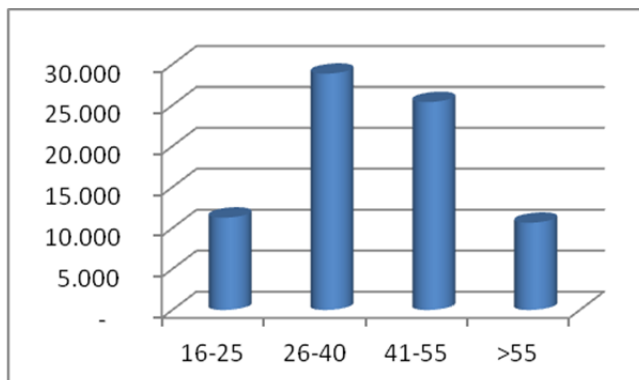
Paro Registrado 2006	Hombres	Mujeres	Total
Extremadura	24.597	51.604	76.200



Como podemos apreciar, hay casi un cincuenta por ciento más paro en mujeres que en hombres.

Paro registrado en Extremadura en 2006 por tramos de edad y sexo:

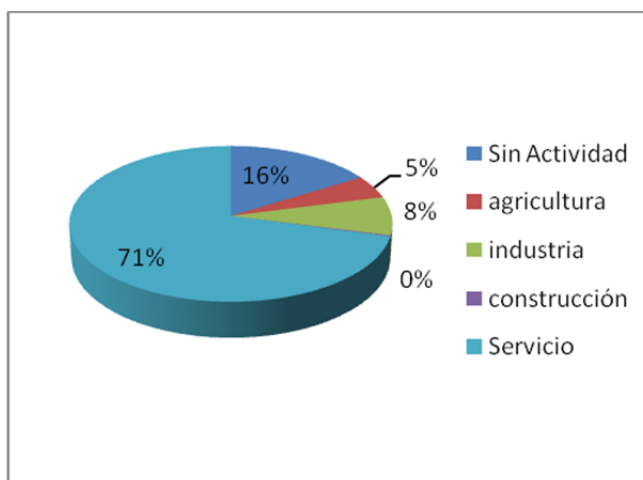
Edad	2.006
16-25	11.282
26-40	28.863
41-55	25.401
>55	10.655
Total Promedio anual	76.200



Es en los tramos de edades intermedios donde se concentra el mayor número de parados siendo superior entre los 26 y 40 años.

Paro registrado en Extremadura en 2006 por sectores:

Sectores de Actividad	2006
Sin Actividad	12.336
agricultura	3.651
industria	6.080
construcción	165
Servicio	53.968
Total	76.200



En el sector de servicios es donde se concentra el mayor número de demandantes parados registrados, cabe destacar en 2006 el 0% de paro en el sector de la construcción en nuestra Comunidad Autónoma.

Como hemos comentado anteriormente, aunque el nº de parados disminuye, la tasa de paro es una de las más altas de España, con estos datos se inicia la recogida de información para nuestro trabajo en los centros de empleo de la provincia de Badajoz en 2006 (T1)

1.3. Características del mercado de trabajo 2010, crisis del empleo.

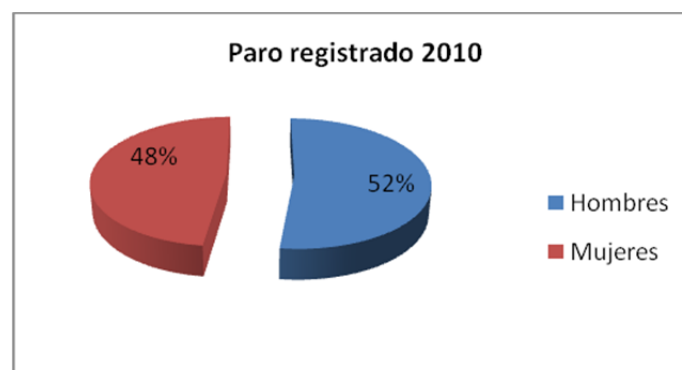
El número de desempleados en 2010 ha aumentado considerablemente en los últimos años, se ha declarado oficialmente la crisis en el mercado laboral que tiene múltiples consecuencias, pero seguramente la más trágica de estas consecuencias, es la destrucción de empleo.

Es evidente el vertiginoso descenso del número de ofertas y de vacantes en el mercado, las empresas requieren y exigen más polivalencias por parte del empleado que debe asumir más funciones y más cargas de trabajo, a la vez que, para cubrir nuevas vacantes, se aumentan las exigencias y requisitos del perfil de los futuros trabajadores ya que consideran que hay más opciones de contar con candidatos más preparados y cualificados y por menos coste (Cabezas, 2010).

Por tanto, nos encontramos con un mercado laboral en el que los candidatos a ocupar un puesto, se encuentran con pocas oportunidades de acceso al empleo, las exigencias para el empleo son mayores y las condiciones menos favorables, a ello añadimos que el nº de candidatos por puesto es muy alto y esto evidentemente lleva al desánimo y la desmotivación que repercute directamente en la búsqueda de empleo.

Los datos del mercado laboral de la población registrada del año 2010 a nivel nacional son los siguientes.

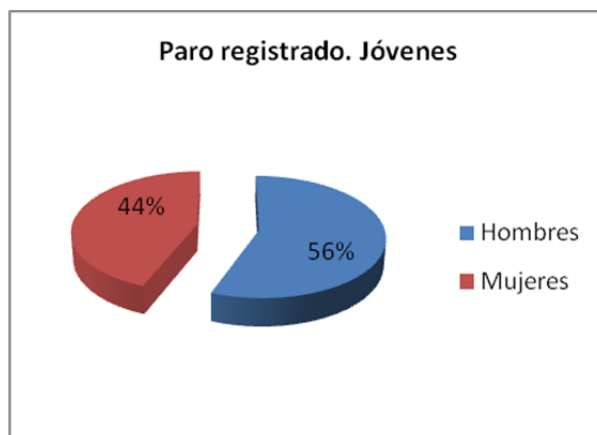
Año 2010	Hombres	Mujeres	Total
Paro registrado. Total	2.030.479	1.874.256	4.060.755



El aumento del paro a nivel nacional en 2010 es muy evidente, siendo muy significativo el aumento en los hombres que superan a las mujeres en nº de parados.

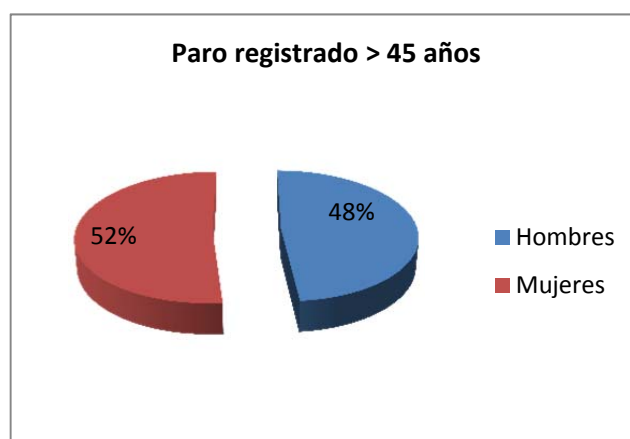
Paro registrado a nivel nacional en jóvenes:

Año 2010	Hombres	Mujeres	Total
Paro registrado. Jóvenes (16-25 años)	253.132	199.320	452.452



Paro registrado a nivel nacional en mayores de 45 años:

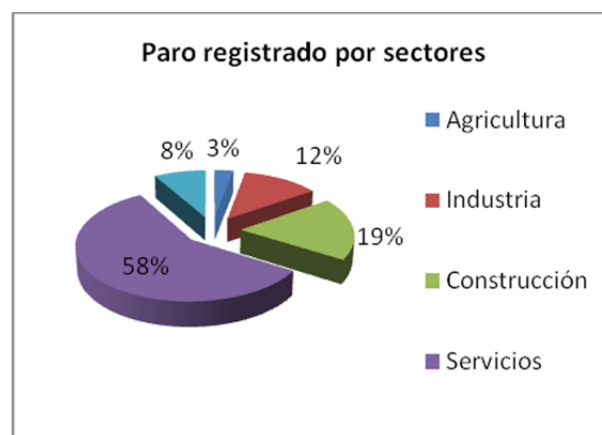
Año 2010	Hombres	Mujeres	Total
Paro registrado > 45 años	679.275	721.895	1.401.170



También entre los jóvenes los hombres superan a las mujeres en nº de parados, pero no ocurre lo mismo con los parados mayores de 45 años donde siguen siendo las mujeres paradas superior en número a los hombres, aunque con distancias más cortas.

Paro registrado a nivel nacional por sectores:

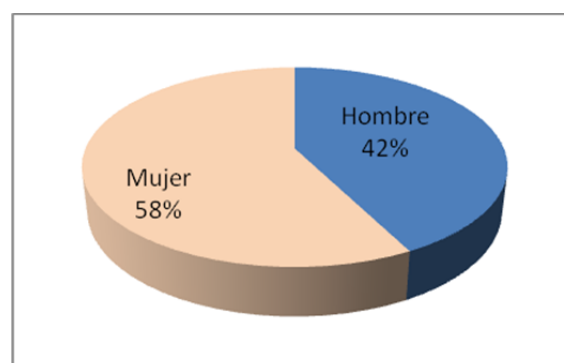
Año 2010	Paro registrado por sectores
Agricultura	122.049
Industria	500.455
Construcción	754.940
Servicios	2.347.728
Sin empleo anterior	335.603
TOTAL	4.060.775



Sigue siendo el sector servicios en que presenta mayor número de parados, superando el 50% de la población total, seguido por el sector de la construcción.

Los datos del mercado laboral de la población registrada del año 2010 en la **Comunidad Autónoma de Extremadura** son los siguientes.

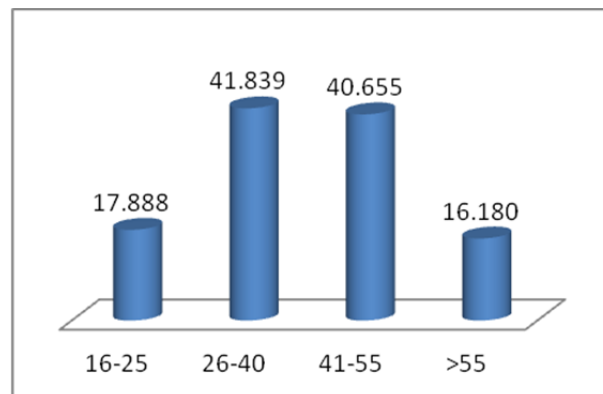
Paro Registrado 2010	Hombres	Mujeres	Total
Extremadura	49.456	67.106	116.562



En Extremadura siguen siendo las mujeres las que presentan mayor número de desempleadas

Paro registrado en 2006 por tramos de edad

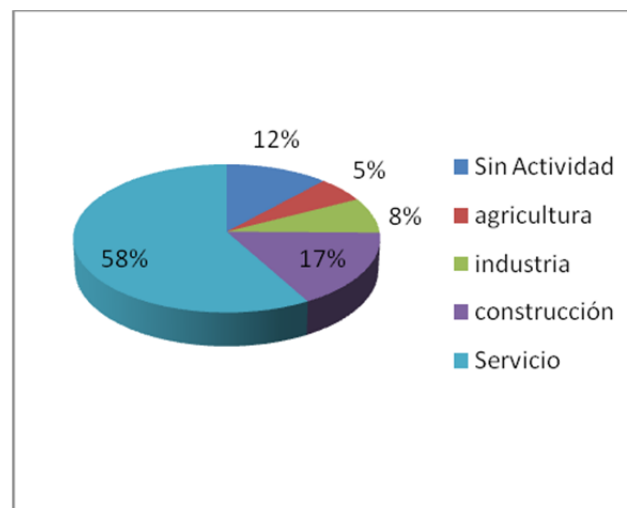
Edad	2.010
16-25	17.888
26-40	41.839
41-55	40.655
>55	16.180
Total Promedio anual	116.562



Los tramos de edades intermedios son los que presentan mayor número de parados siendo más del 71% de la población parada.

Paro registrado en 2010 por sectores de actividad

	2.010
Sin Actividad	13.787
agricultura	6.547
industria	9.057
construcción	19.423
Servicio	67.748
Total	116.562



El 58% de la población parada pertenece al sector servicios, llama la atención el sector de la construcción que llega al 17% de paro en Extremadura.

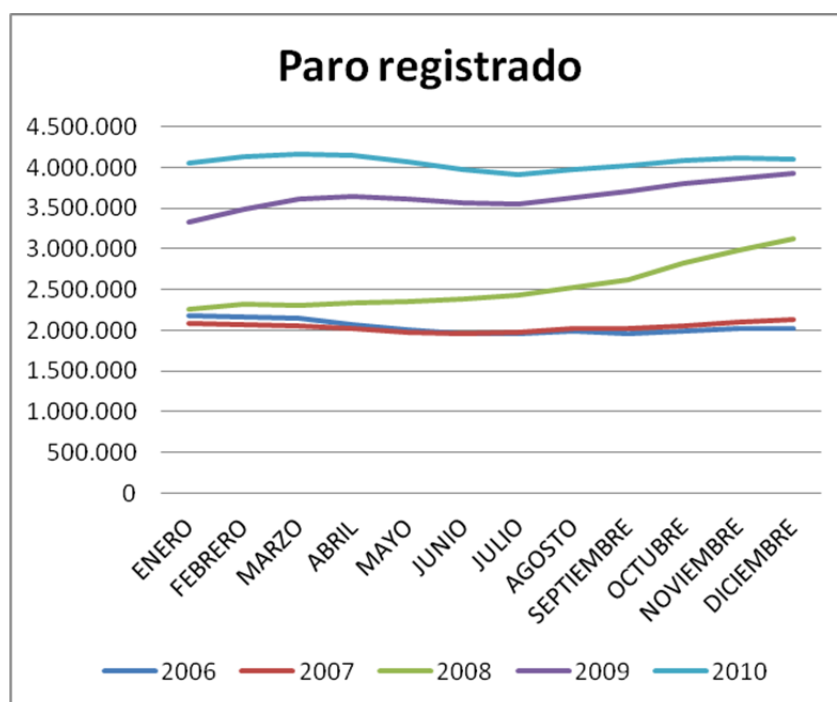
1.4 Evolución del mercado de trabajo desde el año 2006 al 2010

1.4.1. Evolución del paro en España

Los datos que referimos a continuación son datos de paro registrado cuya fuente es el SEPE de los datos a nivel nacional y del observatorio del SEXPE a nivel de la Comunidad Autónoma de Extremadura.

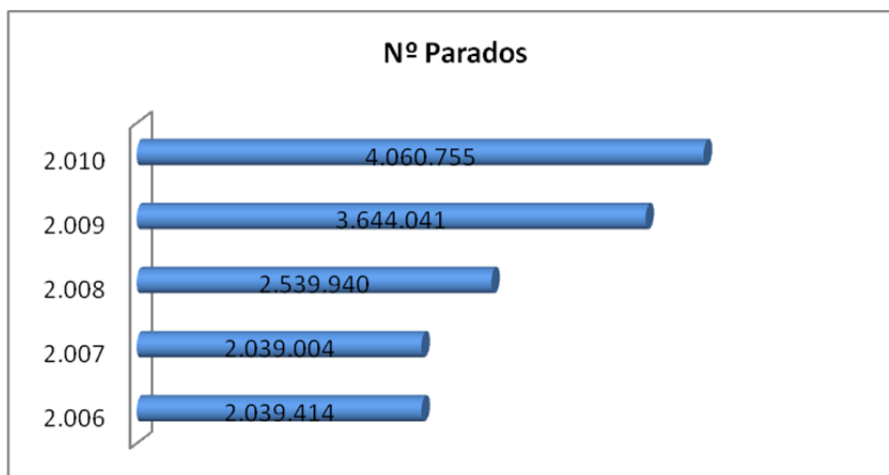
Paro registrado a nivel nacional

Paro Registrado	2006	2007	2008	2009	2010
Enero	2.171.503	2.082.508	2.261.925	3.327.801	4.048.493
Febrero	2.169.277	2.075.275	2.315.331	3.481.859	4.130.625
Marzo	2.148.530	2.059.451	2.300.975	3.605.402	4.166.613
Abril	2.075.676	2.023.124	2.338.517	3.644.880	4.142.425
Mayo	2.004.528	1.973.231	2.353.575	3.620.139	4.066.202
Junio	1.959.754	1.965.869	2.390.424	3.564.889	3.982.368
Julio	1.954.984	1.970.338	2.426.916	3.544.095	3.908.578
Agosto	1.983.677	2.028.296	2.530.001	3.629.080	3.969.661
Septiembre	1.966.166	2.017.363	2.625.368	3.709.447	4.017.763
Octubre	1.992.836	2.048.577	2.818.026	3.808.353	4.085.976
Noviembre	2.023.164	2.094.473	2.989.269	3.868.946	4.110.294
Diciembre	2.022.873	2.129.547	3.128.963	3.923.603	4.100.073
MEDIA ANUAL	2.039.414	2.039.004	2.539.941	3.644.041	4.060.755



Paro registrado totales por año (nivel nacional)

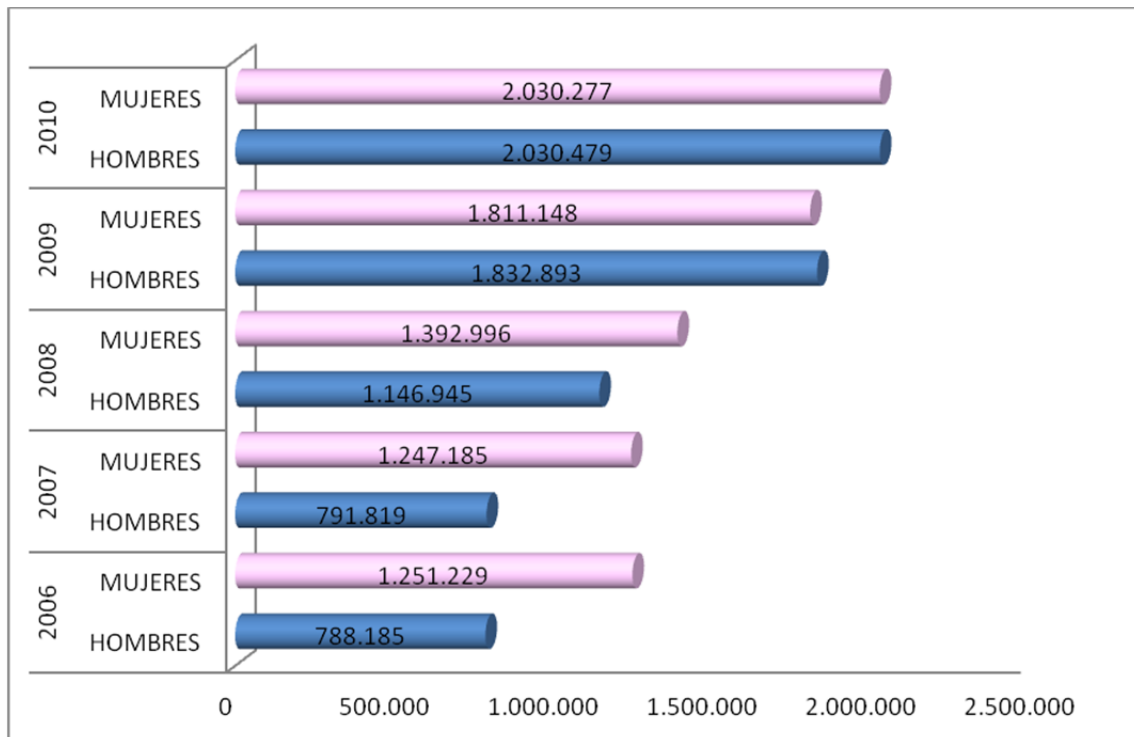
	años				
	2006	2007	2008	2009	2010
Nº Parados	2.039.414	2.039.004	2.539.941	3.644.041	4.060.755



Como podemos ver en las gráficas y tablas anteriores, el aumento del paro entre 2006 y 2010 es de más de 2 millones de personas que pierden su empleo, siendo más significativo el aumento entre 2008 y 2009.

1.4.1.1. Evolución Paro registrado por sexo

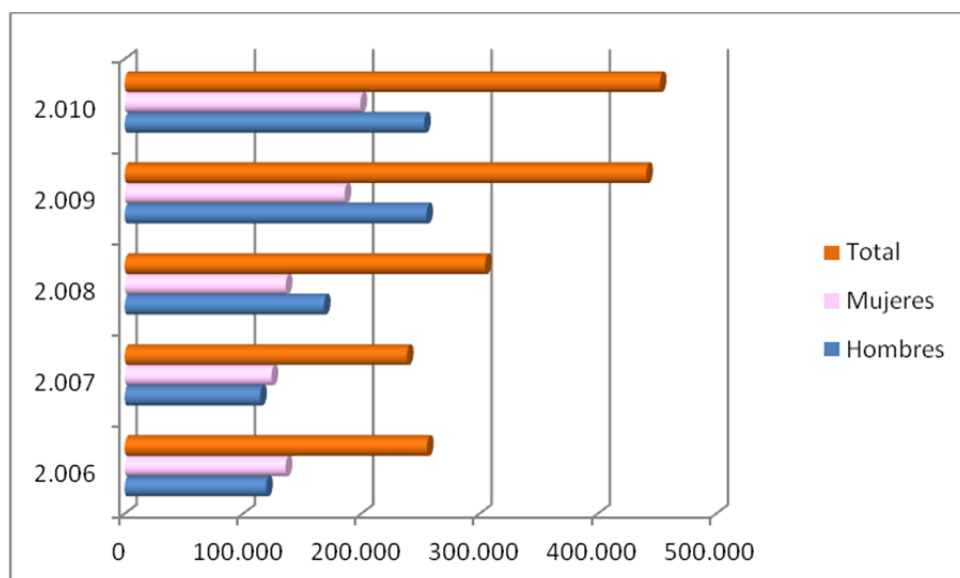
EVOLUCIÓN PARO REGISTRADO POR SEXO					
	2006	2007	2008	2009	2010
HOMBRES	788.185	791.819	1.146.945	1.832.893	2.030.479
MUJERES	1.251.229	1.247.185	1.392.996	1.811.148	2.030.276
TOTAL	2.039.414	2.039.004	2.539.941	3.644.041	4.060.755



Como podemos comprobar hasta 2008 el paro es superior en las mujeres, a partir de 2009, el número de parado en mujeres y hombres es muy similar, prácticamente con muy pocas diferencias, los hombres superan en número a las mujeres.

1.4.1.2. Evolución del paro registrado en jóvenes (de 16 a 24 años)

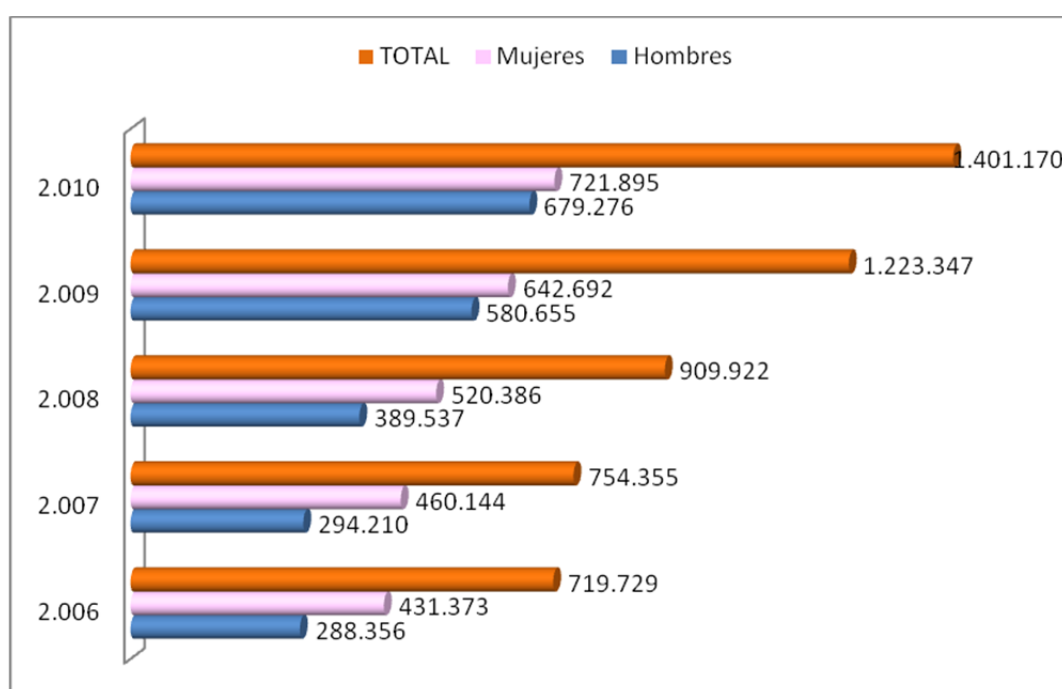
	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
Hombres	119.529	114.502	168.428	255.065	253.132
Mujeres	136.037	124.077	136.219	185.885	199.320
Total	255.565	238.579	304.647	440.950	452.452



El número de personas paradas, en jóvenes de 16 a 24 años, aumenta de manera significativa, y también es significativo el aumento de desempleo en hombres.

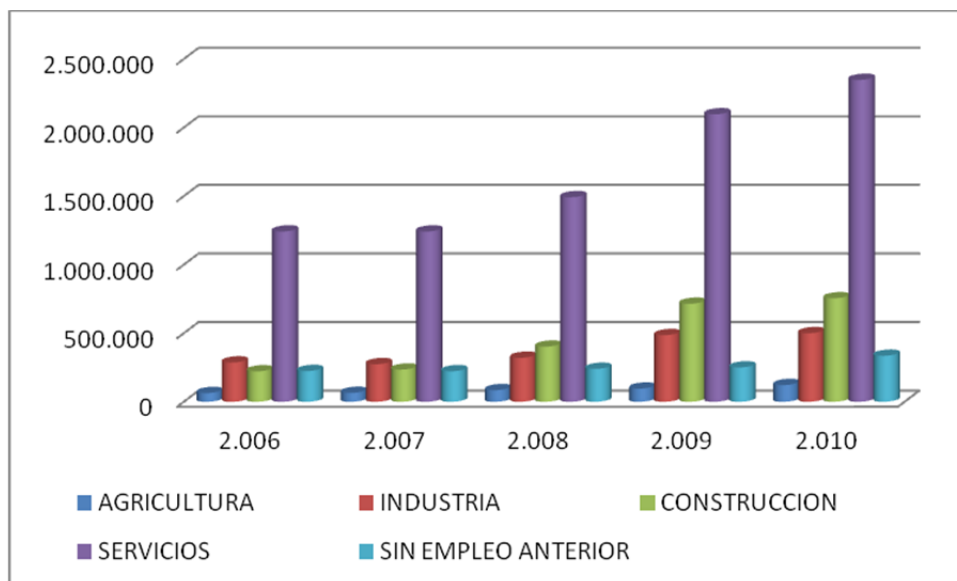
1.4.1.3. Evolución paro registrado en mayores de 45 años

PARO REGISTRADO MAYORES DE 45 AÑOS.					
	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
Hombres	288.356	294.210	389.537	580.655	679.276
Mujeres	431.373	460.144	520.386	642.692	721.895
TOTAL	719.729	754.355	909.922	1.223.347	1.401.170



1.4.1.4. Evolución paro registrado por sectores

SECTORES	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
AGRICULTURA	63.752	64.951	84.822	96.013	122.049
INDUSTRIA	286.696	274.356	320.861	486.002	500.455
CONSTRUCCION	222.215	234.843	401.770	714.785	754.940
SERVICIOS	1.242.364	1.242.066	1.492.171	2.096.585	2.347.728
SIN EMPLEO ANTERIOR	224.385	222.787	240.315	250.655	335.603
TOTAL	2.039.414	2.039.004	2.539.940	3.644.041	4.060.775

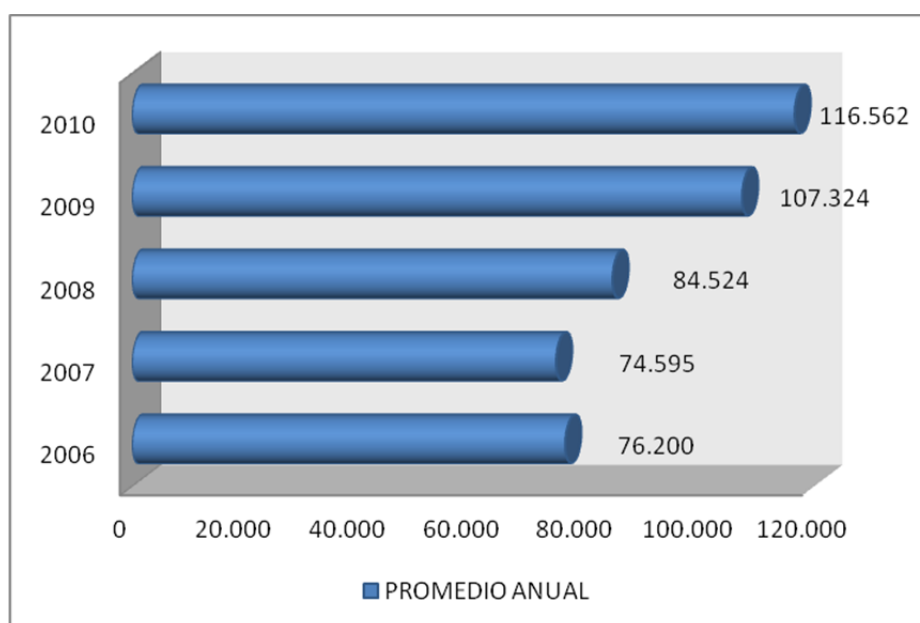


Comprobamos un aumento importante prácticamente en todos los sectores, siendo el sector de agricultura el que menos se resiente y es el sector servicios y el sector de la construcción, donde está el mayor nº de desempleados.

1.4.2. Evolución del paro registrado en la Comunidad Autónoma de Extremadura.

1.4.2.1. Evolución del número de demandantes parados

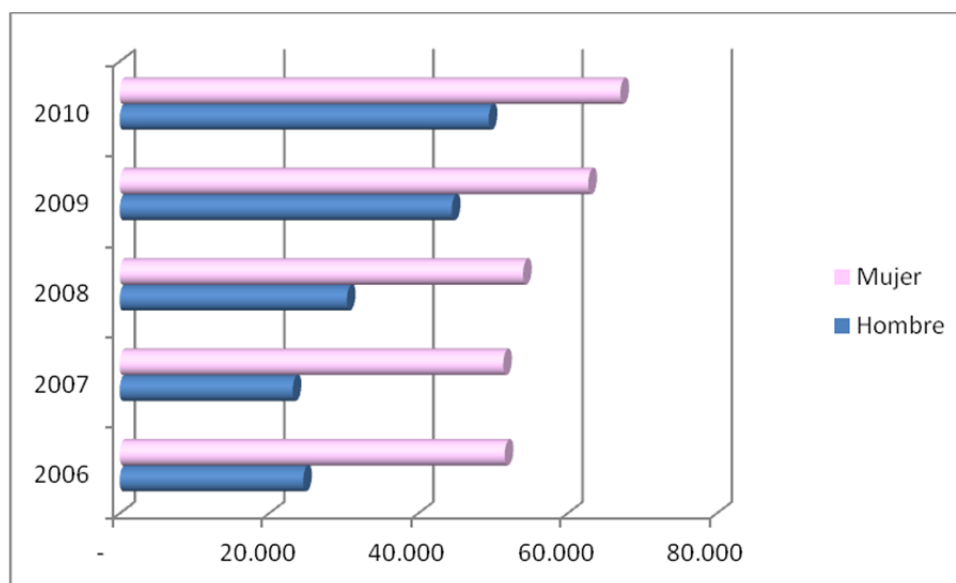
	2006	2007	2008	2009	2010
Nº DE DEMANDANTES PARADOS	76.200	74.595	84.524	107.324	116.562



El número de demandantes en Extremadura aumenta en una progresión importante, sobre todo desde 2008, llegando a tener en 2010 un promedio anual de ciento dieciséis mil quinientos sesenta y dos demandantes parados y registrados en las Oficinas del SEXPE.

1.4.2.2. Evolución nº de demandante parados por sexo.

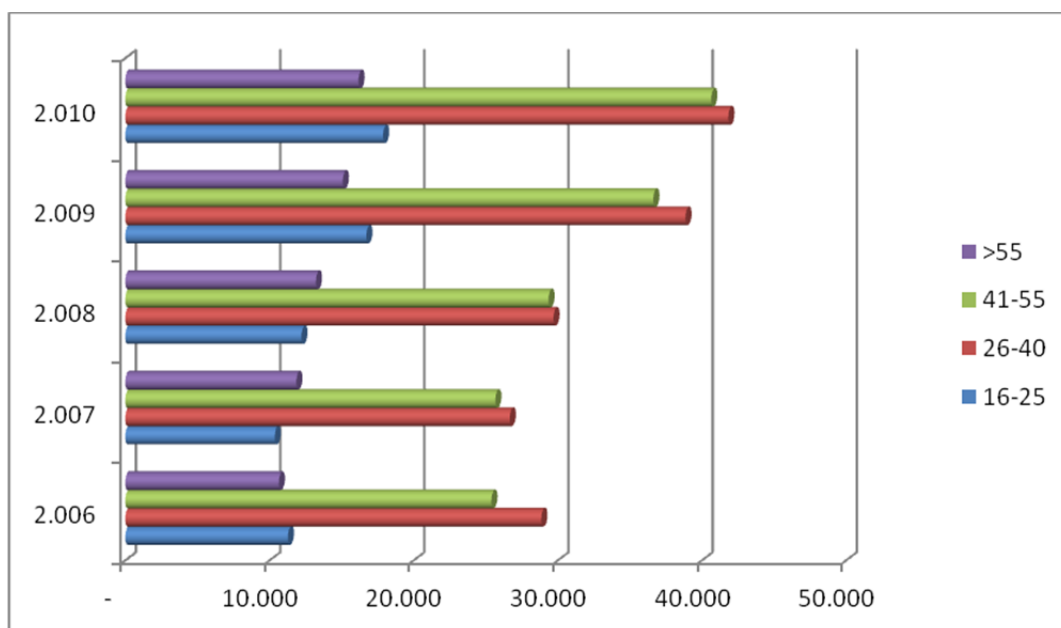
	2006	2007	2008	2009	2010
Hombre	24.597	23.187	30.456	44.516	49.456
Mujer	51.604	51.408	54.068	62.809	67.106
Total	76.200	74.595	84.524	107.324	116.562



Hemos visto anteriormente, a nivel nacional, como aumenta de forma progresiva el paro en los hombres hasta alcanzar y sobre pasar a las mujeres, en Extremadura no ocurre lo mismo y sigue siendo el paro femenino mucho más alto.

1.4.2.3. Evolución nº de demandantes parados por tramos de edad.

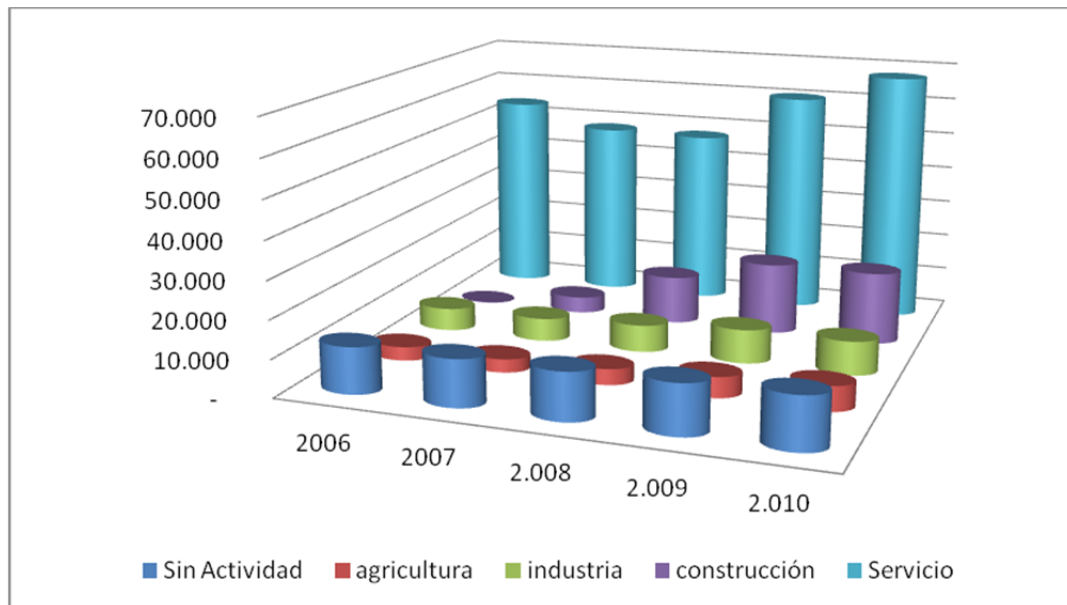
EDAD	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
16-25	11.282	10.372	12.223	16.727	17.888
26-40	28.863	26.677	29.711	38.867	41.839
41-55	25.401	25.677	29.365	36.639	40.655
>55	10.655	11.869	13.225	15.092	16.180
Total	76.200	74.595	84.524	107.324	116.562



El aumento del paro que venimos analizando en Extremadura se concentra en los tramos de edad entre 41-55 y 26-40, siendo un poco más alto en este último.

1.4.2.4. Evolución de demandantes parados por sectores de actividad.

Sectores de Actividad	2006	2007	2008	2009	2010
Sin Actividad	12.336	12.510	12.634	13.218	13.787
Agricultura	3.651	3.543	4.205	5.485	6.547
Industria	6.080	6.163	7.251	9.056	9.057
Construcción	165	4.396	12.926	19.205	19.423
Servicio	53.968	47.983	47.509	60.359	67.748
Total	76.200	74.595	84.524	107.324	116.562



El aumento más significativo del paro registrado por sectores es en la construcción, que pasa de tener en 2006, 165 personas en paro a tener, en 2010, 19.423 demandantes parados en este sector, las diferencias en el resto de sectores no son tan significativas, cabe destacar que Extremadura es una comunidad en la que predomina el sector servicios y con un alto índice de paro registrado.

2. El desempleo

2.1 El desempleo como fenómeno psicosocial

El desempleo en general en estos momentos es uno de los problemas endémicos, más importantes con los que se enfrentan los países desarrollados, no solo a nivel institucional, si no a nivel de la población en general que se está viendo afectada. En este sentido, el desempleo ha sido considerado por la Organización Mundial de la salud como la principal catástrofe epidemiológica para muchas sociedades (OMS, 1986, 13).

Hablar de desempleo o del significado que tienen el desempleo en la población en general debería argumentarse en función del empleo y lo que significa ya que solo con la pérdida del empleo podremos establecer que representa el desempleo social e individualmente.

Los conceptos que de forma coloquial se identifican como sinónimos, que realmente están muy relacionados son los términos de trabajo, empleo, puesto de trabajo y también los conceptos de paro y desempleo. Vamos a establecer las diferencias, desde un punto de vista teórico de estos conceptos.

En cuanto al término «trabajo», se utiliza como concepción más amplia que lo que significa el término «empleo» o «puesto de trabajo». Es decir el trabajo incluye la idea de empleo asalariado, de empleo independiente y de trabajo a domicilio. También incluye la gama de actividad de la economía informal. Se trata, por lo tanto, de una noción de gran amplitud que corresponde a la imagen que se tiene de que el «trabajo decente» es una aspiración universal de toda persona (OIT, 2000).

Peiró (1989,163) facilita una definición de trabajo que engloba diferentes dimensiones, define el trabajo como “aquel conjunto de actividades humanas, retribuidas o no, de carácter productivo y creativo, que mediante el uso de técnicas, instrumentos, materias o informaciones disponibles, permite obtener, producir o prestar ciertos bienes, productos o servicios. En dicha actividad, la persona aporta energías, habilidades, conocimientos, y otros diversos recursos, y obtiene algún tipo de compensación material, psicológica y/o social”.

Este concepto de trabajo abarca tanto actividades remuneradas como no remunerada, haciendo hincapié en cualquier actividad dirigida a una meta y el beneficio será el que la persona acepte como reconocimiento a su labor.

El término “empleo” se refiere a una concepción, que desde el punto de vista de los organismos internacionales y, concretamente, desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT), abarca tres dimensiones:

- a) Supone hablar del ejercicio de una actividad productiva.
- b) A través de esta noción se implican unos ingresos para el hombre que realiza esa actividad.
- c) Mediante el empleo, el hombre adquiere socialmente un determinado status que deriva del ejercicio de esa tarea en un ámbito social específico. (Herrador, 2002)

Por tanto el empleo constituye una modalidad determinada del trabajo, caracterizada por una relación contractual, de carácter voluntario entre dos partes: la contratada, que vende su tiempo, esfuerzo, habilidades y rendimiento del trabajo, y la contratante, que los compra, generalmente mediante dinero y ocasionalmente de bienes y/o servicios (Jahoda, 1982; O’Brien, 1986, 1987)

Los términos empleo y puesto de trabajo se refieren al trabajo realizado en condiciones contractuales por el que se recibe una remuneración económica. Esta definición abarca todas las formas de trabajo que son económicamente relevantes. Quedan fuera de este concepto más restringido, no solo los trabajos desarrollados en otras épocas históricas o en las sociedades contemporáneas no industrializadas, sino también varios tipos de trabajo de las sociedades industrializadas: los trabajos por cuenta propia, la mayor parte del trabajo doméstico, los trabajos de la economía sumergida, el trabajo voluntario con fines sociales y las actividades del tipo “hágalo usted mismo”. Todo esto también es trabajo. (Jahoda, 1987, 26)

Siguiendo a Blanch (1996) las funciones del empleo pueden esquematizarse de la siguiente manera:

FUNCIONES DEL EMPLEO	
Económicas	
Vía de acceso al circuito de la producción - distribución - consumo de bienes y servicios necesarios para la supervivencia material	
Sociopolíticas	
Medio de integración de la ciudadanía en la vida social y política y modo de prevención de tensiones, conflictos y contradicciones derivables de la dualización y la exclusión social	
Factor de mantenimiento del <i>Estado de Derecho</i> , garante del ejercicio del <i>derecho al trabajo</i> y del <i>deber de trabajar</i>	
Soporte fundamental de Estado Social, redistribuidor del bienestar financiado por la actividad económica	
Canalización de los recursos humanos de la comunidad para el desarrollo económico y social	
Psicosociales	
Instrumento para el logro de la economía financiera, social, ideológica y moral	
Organización del tiempo cotidiano (en función de las jornadas, semanas, años y vida laborales)	
Eje vertebrador de la actividad personal y familiar, de sus estructuras, ritmos, rutinas y rupturas	
Fuente de roles, estatus, poder, prestigio, reconocimiento e identidad sociales	
Facilitación, ampliación y regulación de experiencias compartidas y de interacciones sociales que trascienden los ámbitos familiar y vecinal	
Contexto para la socialización secundaria y la consiguiente asunción personal de valores, normas y criterios morales organizacionales	
Marco de experiencias emocionales y de cogniciones autorreferenciales subyacentes a situaciones de logro, control y eficacia	
Percepción de utilidad social y de cumplimiento de un deber moral	
Aprendizaje y despliegue de conocimientos, destrezas y habilidades sociales y profesionales	
Entorno privilegiado para la autorrealización profesional y la expresión personal	
Motivo de compromiso con metas organizacionales y punto de articulación de proyectos individuales y colectivos	
Experiencia de sentido de la vida y de acontecimientos existenciales positivos	
Blanch (1996, 101)	

Peiró, Prieto, Bravo, Ripoll, Rodríguez, Hontangas y Salanova (1993), centrándose en la funciones psicosociales del trabajo y resaltando su carácter positivo, sintetizan once funciones positivas que puede proporcionar el trabajo a las personas.

	Funciones del trabajo	Características
1	Función integrativa o significativa del trabajo	Cuando el trabajo es satisfactorio las personas pueden realizarse, dar propósito a su vida y ser creativas.
2	Función de proporcionar estatus y prestigio social	Es fuente de auto-respeto y reconocimiento y respeto de los otros.
3	Es una fuente de identidad personal y laboral	Mediante la experiencia del trabajo se configura en parta el desarrollo de la identidad personal.
4	Función económica	Tiene dos significados, mantener un mínimo de supervivencia y conseguir recursos para acceder a los bienes de consumo.
5	Integración y contactos sociales	El trabajo es una fuente importante de relaciones

		interpersonales fuera del núcleo familiar.
6	Estructura el tiempo de las personas	Estructura el tiempo en periodos temporales regulares y predecibles.
7	Función de actividad obligatoria	El trabajo es un marco de referencia de actividad regular, obligatoria y con propósito.
8	Fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas	La persona en el trabajo puede utilizar sus habilidades y mejorarlas.
9	Transmite normas, creencias y expectativas sociales	El trabajo transmite normas, creencias, valores, expectativas e ideas societales.
10	Función de proporcionar poder y control	Mediante el trabajo se pueden desarrollar el poder y el control sobre personas, cosas, datos y procesos.
11	Función de proporcionar confort	Pueden disfrutar de buenas condiciones físicas, seguridad en el empleo y buen horario de trabajo.

Peiró y cols. (1993)

Estas funciones del trabajo coinciden en su carácter positivo, pero el trabajo puede ser también disfuncional para las personas en función de las características que tenga (repetitivo, monótono, deshumanizante, disfuncional para la persona...) y esto llevaría a tener consecuencias negativas para la persona. Las funciones del trabajo están fuertemente relacionadas con el significado que tiene el trabajo para las personas y los grupos sociales. (Salanova et al, 1996)

Analizando los términos de paro y desempleo, Piqueras y Rodríguez (1997) aclaran la diferencia entre paro y desempleo. La palabra “parado” evoca una idea de movimiento, por lo que se asocia al parado como una persona que ha finalizado su actividad, que no tienen nada que hacer, y se asocia con el ocio. La palabra desempleo según estos autores, tiene una connotación de actuación, pero restringido al ámbito de la búsqueda de empleo, de demandárselo al sistema (lo que le sitúa como un buscador activo de empleo).

Álvaro y Corniero (1987) comentan que existen otros términos lingüísticos utilizados para referirse a los desempleados como parados, desocupados, inactivos, etc., que en muchas ocasiones, dificultan la realización de un análisis no ideológico de la experiencia del desempleo, dichos términos tienen una multiplicidad de significados como remiso, flojo, descuidado, ocioso, sin acción o movimiento, etc. Por lo que la base del lenguaje constituye la percepción que tenemos de los desempleados, las representaciones sociales del desempleo y la imagen que de ellos mismos tienen los propios desempleados.

La definición sobre desempleo que utiliza el Servicio Público de Empleo Estatal, según la Ley 56/ 2003, de 16 de diciembre, de empleo, se entiende por desempleado aquella persona inscrita como demandante de empleo en el Servicio Público de Empleo. Así los demandante de empleo podrán solicitar y ser partícipes de prestaciones o subsidios por desempleo, deberán de tener plena disponibilidad para aceptar una oferta de empleo adecuada y podrán participar en las políticas activas de empleo que se determinen en el itinerario de inserción. En realidad esta definición está basada en criterios administrativos.

Según la OIT (2012, 23) la definición internacional estándar de desempleo aprobada por la 13ª CIET (1982) se basa en tres criterios que deben cumplirse simultáneamente. De acuerdo con esta definición, los desempleados comprenden todas las personas por encima de la edad especificada para medir la población económicamente activa que, durante el período de referencia estaban:

1. "Sin trabajo", es decir, no tenían un empleo asalariado o por cuenta propia según la definición internacional del empleo.
2. "Disponible para trabajar" es decir, estaban disponibles para el trabajo por cuenta ajena o por cuenta propia durante el período de referencia, y
3. "En busca de trabajo" es decir, habían tomado medidas concretas en un período reciente especificado para buscar empleo remunerado o trabajo por cuenta propia

Según características personales se habla de Desempleo voluntario e involuntario.

Como desempleo involuntario se entiende aquellas personas que quieren y no pueden trabajar porque no encuentran empleo y el desempleo voluntario serían aquellas persona que están desocupadas y no aceptan un trabajo porque consideran que el salario es bajo o porque tienen expectativas de conseguir un empleo mejor o porque están acomodadas a la prestación económica o al subsidio familiar.

Existe otro tipo de desempleados llamados "trabajadores desanimados" y son aquellos que en época de crisis grave y ante el fracaso reiterado en la búsqueda de empleo, se desmotivan se sienten desanimados y abandonan la población activa, ellos si se consideran desempleados, pero a efectos administrativos no son tenidos en cuenta como desempleados.

El abordaje de la Psicología social del tema del desempleo, se centra en el estudio de los repercusiones psicológicas del desempleo sobre el individuo, sus repercusiones sociales y sin desestimar los factores de tipo económico.

Hay muchos autores que hablan de fases o etapas psicológicas del desempleo, la investigación de estas etapas comienza en los años 30 y existe confirmación en estudios posteriores de ellas (Fagin, 1987; Kelvin y Jarret, 1985).

Para muchos autores, según la etapa en la que se encuentre la persona desempleada o según el tiempo que lleve en desempleo así dependerá las consecuencias que se deriven a nivel psicológico.

Desde las primeras investigaciones sobre desempleo y sus consecuencias, se ha intentado establecer una serie de etapas o estadios por los que pasa el desempleado, veremos algunos de estos estudios y sus clasificaciones.

Briar (1977) en su investigación distingue un primer momento de shock pero de forma simultánea un sentimiento optimista de encontrar empleo rápidamente, le sigue un periodo de autoculpabilización y depresión y al final una fase de abandono, falta de iniciativa y unas bajas expectativas de encontrar empleo.

Siguiendo a Buendía (2010), las distintas etapas o fases que produce la pérdida de empleo a nivel psicológico se pueden resumir en:

- *Fase de "Shock"*: Es la primera de las etapas, cuando se produce la llegada del desempleo y cuando el anuncio del despido se percibe con escepticismo y miedo. Hay un sentimiento de desorientación y de confusión acompañado de una sensación de fracaso y de incapacidad de hacer planes para el futuro. Esta fase suele durar una semana.
- *Fase de ligera recuperación*: Se caracteriza por un optimismo irreal. El individuo tiene la impresión de estar "de vacaciones", lo cual implica que todavía no se considera desempleado. La pérdida de empleo se percibe como algo que sólo tiene carácter temporal, en esta fase muchas personas utilizan su tiempo para hacer trabajos de arreglos o de mejora en su vivienda. Suele alargarse varias semanas.

- *Fase de concienciación:* Llega un momento en que el individuo toma conciencia de que no está de vacaciones y le asalta el temor de estar sin trabajo durante mucho tiempo; es entonces cuando comienza a hacer gestiones para encontrar trabajo y las consiguientes experiencias de fracaso en la búsqueda de empleo. Cuando todos los esfuerzos fracasan, el individuo llega a ser pesimista y a sentirse ansioso, con periodos de melancolía e irritabilidad y en muchos casos con la aparición de trastornos psicofisiológicos. Esta fase es crucial y puede durar varios meses, dependiendo de diversos factores, tales como el apoyo social y la capacidad de afrontamiento personal.
- *Fase de aceptación:* En esta fase se produce el reconocimiento de la propia identidad de desempleado con todas sus características psicológicas:
 - El individuo llega a ser fatalista y busca empleo ocasionalmente y sin ninguna esperanza de éxito.
 - Tiende a vivenciar el paro como un fracaso personal más que como un fracaso social, lo que le conduce al aislamiento.
 - Se produce una sensación de vacío y de falta de sentido. En Marienthal en los desempleados hubo incluso una pérdida del sentido del tiempo (Jahoda, 1982).
 - Se da un empobrecimiento de la experiencia social por el cambio en la estructura de la vida cotidiana y por la tendencia a apartarse de la vida social al sentirse inseguros y avergonzados.
 - Al final de este largo proceso aparece la depresión, que se manifiesta en amargura, impulsos de cólera, ideas suicidas, abuso del alcohol, tabaco...

Para Yáñez (2005b) citado en Aranguiz (2006) estas etapas están marcadas por el período de tiempo:

- a. En los **6 primeros meses** de desempleo, las personas atraviesan una crisis, sin embargo no aguda, durante los cuales presentan irritación, insomnio, ánimo

cambiante, angustia por el futuro, etc. Esta es la fase que Buendía (2001) describe como “un momento en que el sujeto aun no asume bien su condición de desempleado haciéndole ver a los demás o a sí mismo, que aun es capaz de controlar la situación, como si estuviese tomando un período de vacaciones”.

- b. Durante los **12 meses siguientes** al momento de desempleo, el sujeto pasa por una etapa de transición en la cual se agravan los síntomas anteriormente descritos, e incluso pudiéndose agregar a su repertorio episodios agresivos, nerviosos, de vergüenza y de culpa.
- c. A los **18 meses** sobreviene un período de adaptación con ánimo depresivo, el cual se expresa en sentimientos de inferioridad, falta de porvenir, tristeza, fracaso y disminución de esperanza.
- d. A los **24 meses** de estar desempleado el sujeto pasa por una etapa de ajuste: ya no busca trabajo sino que se resigna casi por completo a la idea, se muestra apático, asumiendo como parte de su identidad el estar desempleado.

La importancia de la influencia del factor económico sobre las respuestas psicológicas frente al desempleo quedó demostrada en Marienthal. Allí se diferenciaron 4 tipos de desempleados: los que tenían alta la moral, los resignados, los desesperados y los apáticos.

Un análisis de 57 autobiografías de trabajadores desempleados en Varsovia descubre seis etapas en la reacción ante el desempleo (Jahoda, 1987):

1. Miedo y angustia como reacción inicial.
2. Insensibilidad y apatía.
3. Aceptación y esfuerzo por encontrar empleo
4. Se debilita la esperanza (desesperanza)
5. se convierte en apatía
6. o aceptación serena de la situación

Estos estudios fueron más allá de las pérdidas de la remuneración económica y de las privaciones que esto conlleva y Jahoda (1987) concluye que en las sociedades industriales modernas el trabajo proporciona importantes beneficios sociales, entre ellos un sentido de

valor personal, la conexión con objetivos sociales más amplios, y una estructura del tiempo normalizada.

Las cifras de desempleo son ciertamente muy alarmantes en esta época de crisis, son los mercados de trabajo los que determinan las oportunidades laborales, esto es un problema de tipo estructural, pero además de los mercados hay otros muchos factores que influyen a la hora de conseguir un empleo y son igualmente importantes. Blanch (2003) realiza un estudio donde diferentes variables de naturaleza psicosocial que inciden en el logro de un empleo, como son, la educación o los recursos educativos, la edad, el género, el estado civil y el perfil psicosocial del individuo.

Hasta casi finales del siglo XX, en nuestro país no hemos tenido una perspectiva psicosocial orientada hacia el estudio de las consecuencias del desempleo. No podemos olvidar que las crisis económicas, no son solamente económicas sino que conllevan un alto contenido de crisis social y psicológica, las repercusiones del paro son fundamentalmente psicosociales, es decir afecta a la estructura organizativa de la sociedad y también a todas las personas que sufren sus consecuencias (Blanco, 1980) .

2.2. Características de las Investigaciones sobre el desempleo.

2.2.1. Cronología

Los primeros estudios sobre los efectos psicológicos del desempleo surgen en los años treinta en el entorno de una grave crisis económica, llamada la Gran Depresión, con su origen en Estados Unidos, pero con repercusiones a nivel mundial, los efectos en el mercado laboral fueron de una caída espectacular del empleo en todos los países industrializados y por consiguiente un aumento desorbitado del desempleo que hasta ese momento no había tenido precedentes.

Uno de los primeros estudios con mayor repercusión a lo largo de los años, son los realizados por Marie Jahoda y su esposo Paul Lazarsfeld y Hans Zeisel, realizados en Marienthal (Viena) un pueblo de 1500 habitantes, un distrito industrial que había sufrido niveles muy altos de desempleo en la década de 1920, este fue el lugar elegido para llevar a cabo, entre finales de 1931 y buena parte de 1932, una investigación pionera que se publicó un año después (Lazarsfeld et al., 1933) y que continúa siendo referencia obligada para la sociología y psicología social del desempleo.

De la Experiencia del desempleo en los años 30, las investigaciones concluyeron que los desempleados experimentaban carencias psicológicas en los siguientes aspectos (Jahoda, 1987):

- Pérdida de la estructura temporal y de una actividad regular, con lo que se plantea un importante problema psicológico, los días se alargan, el aburrimiento y la pérdida de tiempo se convierten en algo cotidiano.
- Sentimiento de carencia de objetivos y falta de participación en las metas colectivas.
- El desempleado sufre la pérdida de un sentido de finalidad, la exclusión de una sociedad más amplia y un relativo aislamiento social.
- Pérdidas de estatus (fenómeno esencialmente social) y
- Pérdida de la identidad personal (referido a la imagen que uno tiene de sí mismo)

Eisenberg y Lazarsfeld (1938) realizan una investigación bibliográfica a partir de la cual recogen más de cien referencias de los estudios realizados sobre los efectos del desempleo en diferentes países en la que describen como consecuencias del desempleo, un deterioro de la salud mental, una disminución de la autoestima, gran apatía y pérdida del sentido del tiempo, disminución de las actividades de la vida diaria y una falta de respuesta política al desempleo.

Jahoda (1987), cincuenta años después de Marienthal compara el paro de los años treinta con el de los años ochenta. Establece las siguientes diferencias:

1. Existe una mejora sustancial del nivel de vida. El nivel de vida de todos los ciudadanos de los países industrializados, incluyendo a los desempleados, ha mejorados sustancialmente en el último medio siglo, actualmente los gobiernos tienen prevista ayuda y subsidios para las personas que pierden su empleo, no obstante es indudable que el desempleo sigue ocasionando dificultades económicas a la mayoría de las personas que lo padece. Pero hace cincuenta años los desempleados sufrían una experiencia de privación absoluta, en la actualidad esa experiencia es de deprivación relativa.

2. Aumento de la escolarización obligatoria. Es claro que el nivel educativo de la población en general ha aumentado y es evidente que el nivel de aspiraciones crece con el nivel educativo, así aquellos que poseen un mayor nivel educativo pueden desarrollar recursos propios que ayuden a minimizar las consecuencias del desempleo (p. 57)

3. Aumento del conocimiento que toda la población tiene del mundo, especialmente del modo de vida de otras personas, según esta autora ha contribuido en gran parte el desarrollo y la influencia de la televisión. Científicos sociales han realizado investigaciones sobre la influencia de la televisión. El simple despliegue visual del confortable nivel de vida de la clase media...junto con los anuncios de bienes y consumo a través de imágenes, debe haber ejercido alguna influencia sobre el nivel de aspiraciones materiales de muchos y haberse convertido en un patrón con respecto al cual juzgar su propia experiencia de privación relativa" (Jahoda, 1987 p. 59)

4. Otro cambio en este contexto es la afirmación de que la ética del trabajo, como norma social, está desapareciendo." Se argumenta que la gente no quiere trabajar porque el Estado del Bienestar les cuida demasiado bien". Jahoda cuestiona esta supuesta crisis de la ética e incluso considera que se haya exagerado la importancia de la ética del trabajo en el pasado. Concluye que las personas quieren trabajar incluso aunque no tengan necesidades económicas y que muchas acciones de los trabajadores confirman que las personas no han perdido el deseo de trabajar.

Está claro y numerosos autores a si lo corroboran, que los estudios sobre el desempleo siempre se han sucedido en épocas de crisis económicas, (Jahoda, 1987; Álvaro, 1992; Garrido, 1996; Garrido y Álvaro, 2001)

La Gran Depresión de 1929 dio lugar a todas las investigaciones de los años 30 y 40, en las décadas posteriores hubo una mejora de la economía en los países occidentales, por lo que el desempleo disminuyó y las investigaciones sobre los efectos psicosociales del desempleo obviamente, también descendieron dando paso a investigaciones y estudios dentro del ámbito laboral, este descenso de estudios es justificado por un descenso del desempleo estructural y una mejora de la economía mundial (Jahoda, 1987; García, 1986).

Es en la década de los 70 con la recesión económica de 1973 donde el desempleo aumenta y vuelve a ser el problema más importante en los países occidentales. Así las investigaciones sobre desempleo oscilan en función de la situación económica y su implicación con el desempleo. Pero es Hyman (1979) el que manifiesta la falta de investigaciones sobre las consecuencias del desempleo, sobre todo en épocas de recuperación económica. Y es a partir de la década de los 80 cuando proliferan las publicaciones sobre las consecuencias psicosociales del desempleo.

Numerosas revisiones bibliográficas ponen de manifiesto estas investigaciones (Álvaro, 1992; Álvaro & Fraser, 1994 ; Bank, 1992; Blanch, 1990; Dooley & Catalano, 1980; Fryer & Payne, 1986; Freather, 1990; Furham, 1983; García, 1985; Kelvin & Jarret, 1985; Torregrosa, Bergere & Álvaro, 1989; Warr, 1987); Con carácter general se detecta en estos estudios que el desempleo se asocia a mayores síntomas de ansiedad, depresión, baja autoestima y disminución del bienestar psicológico.

Una nueva crisis económica que comienza en 2007 y continúa en la actualidad, donde permanecen las investigaciones sobre el impacto del desempleo y cuyos resultados son semejantes a los estudios realizados en las anteriores crisis.

Varias revisiones más recientes resumen e integran con técnicas del meta-análisis los resultados de casi un siglo de investigación sobre los efectos psicológicos del desempleo (Catalano, 1991; Foster, 1991; Frese y Mohr, 1978; Fryer y Payne, 1986; Hanisch, 1999; Karsten y Moser, 2009; Kasl et al., 1998; McKee-Ryan y Kinicki, 2002; McKee-Ryan et al., 2005; Murphy y Athanasou, 1999 y Winefield, 1995).

En Karsten y Moser (2009) utilizando la técnica del meta-análisis, hacen una recopilación de 237 estudios correlacionales y 87 longitudinales.

Como consecuencia de las tasas de desempleo persistentemente elevados en muchos países occidentales, ha supuesto un cambio cultural que han tenido lugar desde los años 1970, que se caracteriza por lo que puede llamarse una "normalización" de desempleo. Esto significa que no tener empleo se hizo más aceptable socialmente y menos estigmatizantes (Schaufeli y van Yperen, 1992 y Sheeran et al., 1995), posiblemente como resultado de las diferencias entre las personas desempleadas y empleadas en los estudios más recientes los resultados serán más débiles. Por lo tanto, esperamos que los efectos del desempleo sean mayores en los estudios más antiguos que en los estudios más recientes (Karsten y Moser, 2009, 277-278).

Los resultados encontrados por estos autores son, que el efecto negativo del desempleo en la salud mental tiene un tamaño de $d = 0,51$, lo que significa que el nivel de salud de las personas en paro es la mitad de una desviación estándar por debajo del nivel de salud de los trabajadores asalariados. Este efecto se puede detectar en una amplia gama de indicadores de salud mental (síntomas mixtos de distress, depresión, ansiedad, síntomas psicósomáticos, el bienestar subjetivo y la autoestima). El efecto tiene una considerable importancia práctica, ya que es equivalente a un aumento de las tasas de las personas con problemas psicológicos con potencial gravedad clínica, va del 16% en personas empleada al 34% en personas desempleadas. Además, el efecto negativo del desempleo se mantuvo estable

durante los últimos 30 años. En otras palabras: las sociedades no "se habitúan" a las altas tasas de desempleo.

Otro estudio realizado por McKee-Ryan et al (2005) basado en una revisión de 104 estudios sobre la relación entre desempleo y bienestar físico y psicológico de los cuales 67 fueron estudios transversales y el resto longitudinales, donde se encontraron diferencias entre las personas empleadas y desempleadas, las personas desempleadas tenían menor bienestar psicológico y físico que las personas empleadas, la duración del desempleo y el tipo de muestra utilizada (estudiantes y desempleados de larga duración) moderaron la relación entre salud mental y desempleo; pero la tasa de desempleo actual y la cantidad de prestaciones por desempleo no.

2.2.2 Metodología utilizada en las investigaciones sobre el desempleo

En los estudios sobre el desempleo se han planteado dos grandes cuestiones, por una parte es importante conocer cuáles son las causas que provocan o pueden provocar el desempleo y por otra analizar el impacto del desempleo tanto en el individuo, como a otros niveles, social, familiar, etc.

El análisis de los antecedentes del desempleo ha sido desde la psicología social como secundario por los investigadores existiendo una gran dispersión de resultados.

Blanch (1990) afirma que las variables psicológicas se han considerado básicamente como dependientes de la situación ocupacional siendo pocos los estudios en los que se contemplan las características psicosociales del individuo como variables independientes y la situación ocupacional como variable dependiente.

Winefield, Tiggeman y Winefield (1991) realizaron un estudio para ver las consecuencias del desempleo y ofrecen algunos resultados en relación a los posibles antecedentes psicológicos del desempleo. Estudian los efectos del desempleo en una muestra de jóvenes, en un primer momento recogen datos a una población de estudiantes y que posteriormente pasan a diferentes situaciones laborales; desempleados, empleados satisfechos, empleados no satisfechos y estudiantes. Los resultados en relación a los antecedentes del desempleo, indican que cuando todos los jóvenes de la muestra están estudiando no existen diferencias significativas en bienestar psicológico entre los que posteriormente pasa al desempleo y el

resto de grupos. Por tanto no se puede afirmar que las personas con un menor bienestar psicológico sean más propensas a experimentar una situación de desempleo.

Otros estudios aportan datos de lo contrario:

Schaufeli y Van Yperen (1992) muestran que los jóvenes que sufren un menor grado de distress es más probable que encuentren un empleo en comparación con aquellos que poseen un estado de distress más alto.

Siguiendo a Ripoll, Rodríguez y Peiró (1996) en los estudios de los antecedentes del desempleo es posible considerar 3 tipos de variables:

VARIABLES DE TIPO SOCIOECONÓMICO	Condiciones del mercado laboral en un momento determinado. No controlable por el individuo y con un efecto importante en la probabilidad de que un desempleado consiga un empleo
Características sociodemográficas de los desempleados	Edad, sexo, nivel de estudios,.. No controlable por el individuo y con un efecto importante en la probabilidad de que un desempleado consiga un empleo
VARIABLES PSICOSOCIALES	Es conveniente aportar más evidencia empírica. Pero sería, el valor que se le da al trabajo, las atribuciones causales, la disponibilidad para el empleo... además las actitudes ante el empleo y el grado de actividad en la búsqueda de empleo

Como afirma Blanch, (1990) junto a la política socioeconómica orientada a aumentar el número de ofertas de empleo sería conveniente realizar programas de intervención psicosocial orientados a aumentar la probabilidad que tienen los desempleados de conseguir un empleo.

Evidentemente desde la perspectiva de la psicología social donde más investigaciones se han desarrollado es sobre el impacto psicológico del desempleo, es decir las consecuencias que genera la pérdida del empleo o la no consecución del mismo en el individuo y sus repercusiones en las diferentes estructuras.

Muchos autores han intentado sistematizar las diferentes investigaciones utilizando unos criterios de clasificación en los estudios centrados en las repercusiones del desempleo.

Algunos ejemplos podemos verlos en la siguiente tabla:

Autor	Criterios de clasificación	Parámetros
-------	----------------------------	------------

Feather (1990)	La población objeto de estudio	Jóvenes vs. adultos
	La metodología utilizada	Estudios transversales de grupo único: empleo vs desempleo y estudios longitudinales.
Blanch (1990, 2003)	El enfoque	Cuantitativo vs cualitativo.
	El nivel de análisis	Individuo vs agregado.
	El diseño (metodología)	Transversal vs longitudinal.
Selva (1988)	Objeto de estudio	Comunidad vs individuo.
	Grupo de población	Jóvenes vs. adultos
	Metodología	Transversal vs longitudinal.
	Consecuencias	Fisiológicas vs psicológicas.
Ripoll, Rodríguez y Peiró (1996)	Objeto de estudio	Jóvenes vs. Adultos.
	Nivel de análisis	Comunidad vs individuo.
	Metodología	Cuantitativa vs cualitativa Diseño: Transversal de grupo único, (comparación entre grupos) vs longitudinal.
	Consecuencias	Físicas / Psicosociales.
García (1993)	Población objeto de estudio	Jóvenes- adultos, mujeres – profesionales y directivos
Tomado en parte de Ripoll, Rodríguez y Peiró (1996).Desempleo. En Peiró y Prieto: <i>Tratado de psicología del trabajo V. II: Aspectos Psicosociales del trabajo</i> . Madrid, Síntesis		

Según, Wanberg, Kammeyer-Mueller, & Shi. (2001) existen a nivel individual tres tipos de estudios que confirman el impacto negativo que tienen el desempleo sobre el bienestar de los desempleados.

1. Los estudios transversales que han mostrado que los grupos de desempleados tienden a tener menores niveles de bienestar físico y psicológico que los grupos de empleados
2. Los estudios longitudinales, hacen seguimiento de las personas desempleadas en el tiempo hasta que volvieron a emplearse y han encontrado un aumento en el bienestar físico y psicológico en aquellos que volvieron a trabajar.
3. Los estudios que han hecho un seguimiento de los individuos que estaban trabajando hasta que se quedaron desempleados, muestran un menor nivel en el bienestar psicológico y físico en las personas desocupadas.

Acosta-Rodríguez; Rivera-Martínez y Pulido-Rull (2011), Comenta que la gran cantidad de estudios que hay sobre el tema se pueden agrupar en tres grandes categorías:

- a) Algunos de los estudios son muestreos con grupos y poblaciones de interés. En este primer tipo de estudios es frecuente que los investigadores lleven a cabo comparaciones entre personas desempleadas y algún tipo de grupo de control; usualmente las muestras son comparadas con base en algún instrumento psicométrico que evalúa una (o varias) dimensiones de la salud mental de los individuos.
- b) Un segundo tipo de estudios son las investigaciones tipo censo, en estos estudios, amplios grupos poblacionales son evaluados en base a indicadores demográficos que se supone reflejan la salud mental del grupo de interés.
- c) Por último, los efectos del desempleo sobre la salud mental también se suelen estudiar desde lo que se conoce como “meta-análisis;” es decir, investigadores reúnen los estudios realizados sobre el tema en un periodo dado y mediante procedimientos estadísticos y hemerográficos derivan conclusiones generales sobre el tema de interés.

Es importante poner de manifiesto los diferentes niveles en los que se han considerado los estudios de desempleo sobre todo a nivel individual y a nivel social, actualmente estos niveles de análisis se consideran como elementos interrelacionados de tal manera, que no es posible entender las consecuencias del desempleo en la sociedad sin tener en cuenta el nivel individual y ver las consecuencias del desempleo en la persona sin tener en cuenta el contexto social.

2.3 Principales Modelos psicológicos del desempleo.

El carácter fundamentalmente descriptivo de la investigación del desempleo ha sido muy criticado, sobre todo haciendo hincapié en la necesidad de una mayor orientación teórica de dichas investigaciones (Álvaro, 1992; Feather, 1990).

Cabe destacar que existen diversas aproximaciones teóricas, de carácter general que no han surgido directamente de estudios del desempleo, y que nos permiten comprender algunos aspectos psicosociales de la experiencia del mismo. Como ejemplo podríamos ver:

- La teoría del autoconcepto (Kelvin y Jarret, 1985)
- Las teorías de expectativa-valencia (Feather, 1990)
- Las teorías de la atribución (Weiner, 1986)
- La teoría de la Autoeficacia (Badura, 1988)
- Los modelos de desarrollo de ciclo vital (Levinson, Darrow, Klein, Levinson y McKee, 1978).
- Los modelos de estrés (Fineman, 1979 y Payne y Hartley, 1987)
- La teoría de la indefensión aprendida (Seligman, 1981)
- Los modelos estructurales (Kinicki, 1985)

En nuestro caso y siguiendo a Peiró (1996) nos vamos a limitar a exponer las aportaciones teóricas que surgen directamente del estudio del desempleo y que son las siguientes:

1. La teoría de los estadios o fases.
2. El enfoque funcionalista o teoría de la privación de Jahoda.
3. La teoría de la agencia.
4. El modelo vitamínico de Warr.

Así mismo haremos referencia al modelo teórico-explicativo sobre la psicología diferencial del paro y el desempleo de García (1992), ya que sus aportaciones surgen también del estudio del desempleo.

2.3.1 Teoría de los estadios fases

Hemos hablado anteriormente de las investigaciones llevadas a cabo en los años 30 sobre las que algunos autores ponían el énfasis en las diversas etapas psicológicas por las

que pasa la persona en desempleo. Estas investigaciones se llevaron a cabo con una metodología cualitativa y a pesar de las críticas recibidas, muchas de sus conclusiones siguen vigentes.

Veamos algunas de estas investigaciones:

Jahoda, Lazarsfeld y Zaisel (1933), en su estudio de la comunidad de Marienthal observaron las etapas por las que pasan los desempleados como adaptación al desempleo. Sugieren que primero se produce un fuerte shock, este va seguido de una ligera recuperación y un proceso de adaptación a la situación de desempleo, pero este se agrava con el aumento de las dificultades económicas. Estos autores consideran que el factor económico ejerce una gran influencia en las respuestas psicológicas de la persona desempleada y que estas están en función de los ingresos que perciben y en relación directa a menos ingresos mayores problemas psicológicos.

Bakke (1933) habla de que la gravedad del desempleo depende del tiempo de duración de este. En su estudio realizado en Greenwich (Inglaterra) distingue las siguientes fases del desempleo: Optimismo, desánimo, pérdida de confianza en sí mismo y desmoralización.

Bakke, Beales y Lambert (1934), hacen referencia a los diferentes estadios psicológicos por los que pasan los desempleados conforme aumenta el periodo en desempleo sugieren la existencia de un patrón de cambio desde el optimismo al fatalismo. El optimismo en una primera fase del desempleo viene establecido por la confianza de encontrar de nuevo un empleo, que va desapareciendo en la medida que va fracasando en su búsqueda de empleo y comienza a tomar una posición más pesimista con respecto a su futuro, pierde confianza en sí mismo y se ve incapaz de resolver el problema y adopta una posición fatalista que se manifiesta en alteraciones familiares, sentimientos de inferioridad y un desinterés social.

Zawadsky y Lazarsfeld (1935) proponen un modelo de fases más diferenciado en el cual se plantean una serie de fases o etapas.

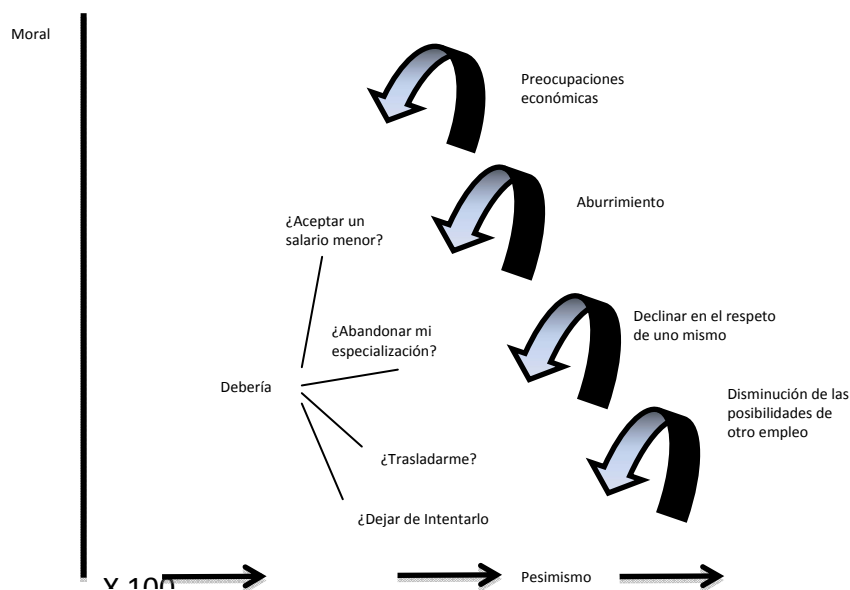
- En la primera etapa aparecen sentimientos de pérdida, algunas veces miedo, deseos de venganza e indignación.
- En la segunda etapa se caracteriza por la apatía y la insensibilidad que son reemplazadas gradualmente por un sentimiento de calma.

- En la tercera etapa, la persona desempleada aumenta su actividad, se adapta a las circunstancias y confía n que su situación se solucionará pronto.
- En la cuarta etapa, la esperanza va desapareciendo al percibir que sus esfuerzos no tienen éxito. A medida que su situación se endurece aparecen sentimientos de indefensión y angustia.
- En la quinta y última etapa, la esperanza y el sentimiento de indefensión, la actividad y la pasividad se alternan en función de la situación.

Marsden y Duff (1975), describen una primera fase en la que la persona desempleada, adopta una actitud de vacaciones. A continuación experimentan un aumento de la ansiedad y pérdida de moral. Apareciendo problemas de sueño, pérdida de apetito y desmotivación, también se produce un incremento en la tensión familiar y una sensación de aislamiento.

Harrison (1976) sugiere la existencia de unas etapas que comienzan con un shock inicial, seguida de un periodo de optimismo, que posteriormente se transforma en una fase de pesimismo y finalmente aparecen actitudes fatalistas. Veamos la secuencia y la figura representativa de ellas:

1. Shock inicial, 2. Optimismo, 3. Pesimismo y 4. Fatalismo



Fuente: Harrison (1976. p. 341) Tomado de Álvaro (1992. p. 126)

1. Que las reacciones ante la pérdida de trabajo y su duración variaran, dependiendo de características tales como el tipo de personalidad, las expectativas de trabajo, la experiencia previa de desempleo y la red de relaciones individuales.
2. Que pese a esas variaciones son posibles algunas generalizaciones: la mayoría de las personas comprendidas entre 25 y 45 años y con una historia prolongada de desempleo, atraviesan las secuencias descritas anteriormente.

Hill (1977) con respecto a la duración del desempleo distingue tres fases: 1) Fase inicial donde se dan dos posibles respuestas; a) respuesta traumática, sentimiento de degradación, b) optimismo, negación de la situación y sentimiento de estar de vacaciones. 2) Fase intermedia desaparece el sentimiento de euforia inicial y fracasan en la búsqueda de empleo.

Fase de adaptación al desempleo, se acepta la situación, la búsqueda de empleo se vuelve irregular y disminuyen las esperanzas de encontrar empleo en un breve plazo de tiempo.

Estos son algunos de los modelos de estadios de los muchos que se han formulado. En general todos ellos han sido objeto de críticas veamos las siguientes (Ripoll, Rodríguez y Peiró, 1996):

1. No ofrecen una explicación de los efectos del desempleo ya que no concretan los mecanismos o procesos que subyacen a los cambios que experimentan las personas sin empleo.

2. Son modelos demasiado generales que no tienen en cuenta las diferencias individuales, la experiencia pasada de los desempleados, las diferencias en apoyo social y los recursos económicos entre otros aspectos.

3. Los resultados empíricos existentes, en general, no parecen ajustarse a la propuesta de un patrón de respuesta emocional basado en una sucesión de estadios.

Warr y Jackson (1985) afirma que la literatura sobre desempleo sugiere una disminución del bienestar psicológico durante los primeros meses con una estabilización a partir del sexto mes.

2.3.2 El enfoque funcionalista de Jahoda

También llamado modelo de privación (Jahoda, 1987) ha sido una de las principales y más importantes aportaciones teóricas para el estudio de los efectos psicosociales del desempleo.

Marie Jahoda, establece dos tipos de funciones para entender la situación de desempleo:

- Las funciones manifiestas, en ellas estarían el salario y las condiciones de trabajo, que son las que justifican los sentimientos negativos de los trabajadores hacia el empleo.
- Las funciones latentes, son aquellas que justifican la motivación positiva hacia el empleo, incluso cuando las condiciones del trabajo y la remuneración no son buenas y son:
 - 1) La imposición de una estructura temporal a la vida cotidiana.
 - 2) La facilitación de contactos sociales fuera del contexto familiar.
 - 3) Participación en objetivos, metas y esfuerzos colectivos.
 - 4) Asignación de un estatus y de una identidad personal
 - 5) y la necesidad de realizar una actividad regular.

En un análisis del desempleo como institución, Johada (1981,1987a) habla de estas funciones como categorías de experiencia.

En la medida en que estas categorías se han convertido en necesidades psicológicas en el mundo moderno, la carencia de las mismas hará sufrir a los desempleados, a no ser que encuentren, gracias a sus propios esfuerzos deliberados, alguna forma alternativa de satisfacerlas. (Jahoda 1987, p. 89).

Esta autora considera el empleo como la principal estructura social que nos permite la satisfacción de estas necesidades, por lo que la falta de empleo representaría unas circunstancias de privación, en la medida en la que las necesidades expuestas no son satisfechas y su ausencia dará lugar al deterioro psicológico de la persona, por lo que en la mayoría de los casos el desempleo tiene efectos negativos para la persona.

A pesar de su aceptación en medios científicos la teoría de Jahoda ha recibido numerosas críticas (Blanch, 1990, p. 100):

1. Se le atribuye cierto grado de confusión entre causalidad y correlación, así como ambigüedad en el uso del término *deprivación* (a veces como factor otras como efecto), deficiencias en la explicación de premisas filosóficas y antropológicas, en la operacionalización de variables y en el soporte empírico de las explicaciones; insuficiente poder predictivo e inexistencia de propuestas concretas en forma de programas de los impactos negativos del desempleo; desconsideración de eventuales factores de patología previa al desempleo (...)

2. Este modelo no contempla el hecho de que un desempleado contemporáneo no solo está desvestido del estatus y la identidad de *empleado*, sino que además está investido de los de *desempleado*, con sus correspondientes consecuencias estigmatizantes.

3) El eco que hayan la ideología implícita y los presupuestos axiológicos de la gente de clase media de las sociedades desarrolladas contemporáneas y, en último término, la sutil presencia de un funcionalismo ideológico implícito (culturalmente conservador).

También cabe destacar las críticas al modelo realizado por Ripoll, Rodríguez y Peiró, (1996):

- a) Se considera a la persona como un objeto pasivo a merced de las instituciones sociales y fuerzas externas y no como un agente activo.
- b) existen dificultades de operacionalizar las variables del modelo y no se disponen de estudios que confirmen la teoría.
- c) Este enfoque es un reflejo de la ideología implícita y los principios axiológicos dominantes en la clase media de las sociedades industriales contemporánea.

También hay estudios que han reconocido los aspectos positivos que algunos autores consideran del modelo de Jahoda:

Torregrosa (1987) destaca como mérito del modelo su facilitación de una doble lectura de los efectos del desempleo.

Garrido (1996) Considera que este modelo aporta la explicación de los efectos negativos del desempleo y esto sirve de reflexión sobre el impacto del mismo, tanto por los modelos que han surgido a partir de este como por los que han surgido en contraposición a él.

2.3.3 La teoría de la Agencia.

Los autores que defienden esta teoría son Fryer y Payne (1986), que surge como una alternativa al modelo de privación de Jahoda. La teoría de la agencia pone de manifiesto que la falta de empleo simplemente dificulta la puesta en marcha de ciertos planes de acción.

Esta teoría considera al hombre como ser activo que organiza y dirige su propia conducta. La frustración en cualquier punto de esta secuencia de conducta autodirigida suscitaría en la persona mecanismos de reacción y enfrentamiento dirigido a lograr la independencia y el control sobre su comportamiento (Blanch, 1992).

Según Fryer y Payne (1986) la mayoría de las personas que no padecen daño orgánico alguno tienen la capacidad y el deseo de realizar elecciones a cerca de lo que quieren hacer así como a cerca de cuando y donde quieren hacerlo. Desde esta aproximación se considera al individuo como un agente activo que organiza y dirige su propia conducta.

En la siguiente tabla se esquematiza las principales líneas de tensión entre las perspectiva de la deprivación y de la agencia.

MODELOS		
	DEPRIVACIÓN	AGENCIA
Paradigma	Ambientalismo	Accionalismo
Premisa	Naturaleza social	Base psíquica
	Experiencia Psíquica	Acción social
Principio	Determinismo	Intencionalismo
Determinación	Situacional	Personal
Motivación	Extrínseca	Intrínseca
Causalidad	Eficiente	final
Control	Fuerte	Débil
Sociedad	Primordial	Contextual
Individuo	Reactor heterónimo	Actor autónomo
Ética	Adaptación	Planificación
Objetivo	Efectos ambientales	Planes personales
Clave	Funciones	Significados
Explanandum	Hecho objetivo	Experiencia subjetiva
Explicación	<i>Empowered</i>	<i>Enhabling</i>
Resultado	Cortes efectos positivos	Obstaculización vía hacia metas
Conclusión	Empleo posibilita	Empleo facilita
	Desempleo imposibilita	Desempleo dificulta
Deducción	Empleo= vía necesaria	Empleo= medio inútil

Contraste entre los modelos Deprivación y Agencia (Blanch, 1990)

Así la teoría de la privación se centra en mayor medida sobre los efectos negativos de la falta de empleo y la teoría de la agencia, se interesa especialmente en la dificultad de obtener ciertos efectos positivos derivados de la práctica laboral (Gómez, Hombrados, Canto y Montalbán, 1993).

Las críticas realizadas a este modelo van dirigidas a señalar el escaso valor que concede a los factores económicos, políticos y socioculturales.

Marsh (1988) nos recuerda que el reduccionismo psicologista de la teoría de la agencia, presenta también un sesgo ideológico provocado tanto por su descontextualización social del comportamiento humano, como por dejar fuera de su campo de estudio el análisis del control social. (Blanch, 1990, 12)

2.3.4 El modelo Vitamínico.

La perspectiva psicológica de este modelo quiere dar respuesta a cómo influyen los factores ambientales y personales en la salud mental del individuo.

Tanto en la situación de desempleo como en cualquier otra situación, los mismos factores ambientales determinan la salud mental de una persona.

Warr establece una analogía entre el significado de las vitaminas en la salud física y la influencia de los factores ambientales en la salud mental, estos factores no son exclusivos de la situación de desempleo, sino que se localizan en cualquier tipo de ambiente.

En este modelo los factores ambientales que determinan la salud mental de una persona son nueve:

1. Oportunidad de control.
2. Oportunidad de uso de las capacidades personales.
3. Objetivos externamente generados.
4. variedad.
5. Claridad ambiental.
6. Disponibilidad de dinero.
7. Seguridad física.
8. Oportunidad de relaciones interpersonales.

9. Posición social valorada.

Siguiendo con la analogía de las vitaminas, para una buena salud física se requiere un aporte de vitaminas adecuado, si aumentamos el aporte de vitaminas tendremos una mejora de la salud progresiva hasta un nivel medio en el que se mantienen constante tal mejoría, una prolongación excesiva del aporte de ciertas vitaminas produciría efectos perjudiciales para la salud física. Pero este no es el caso de todas las vitaminas, existen otras que a pesar de la ingestión elevada mantienen sus efectos constantes sin malestar para la salud física. Igualmente ocurre que para obtener una buena salud mental se requiere la presencia de determinados factores ambientales.

Niveles muy bajos o ausencia de estos factores produciría un deterioro en la salud mental, así mismo niveles muy altos provocarían igualmente una disminución de la salud mental pero a partir de un nivel medio. De las nueve categorías ambientales vistas anteriormente, existen tres que mantienen sus efectos sobre la salud mental constantes, incluso a niveles muy altos estas son: disponibilidad monetaria, posición social valorada y seguridad física.

Warr concluye que este modelo establece una relación no lineal entre el ambiente y la salud mental.

Con respecto a la salud mental una persona se considera saludable o enferma en función de un criterio diferencial a lo largo de un continuo que va desde "extremadamente enferma" hasta "extremadamente saludable". Así se atiende a la población como un todo, situándose la mayoría de las personas en el rango medio de salud mental y solo una minoría de ellas en los extremos. (Warr, 1987).

La salud mental se define también con varios indicadores:

- Bienestar afectivo
- Competencias
- Autonomía
- Aspiración
- Funcionamiento integrado

Bienestar afectivo: Es considerado el componente central para evaluar el grado de salud mental de la persona. Posee dos dimensiones: Arousal y placer, ambas a su vez definen tres ejes de medida, alto, medio o bajo y cada uno de ellos posee dos polos opuestos que son:

1. Depresivo – placido
2. Ansioso-confortable
3. Descontento-contento.

Veamos el esquema siguiente:

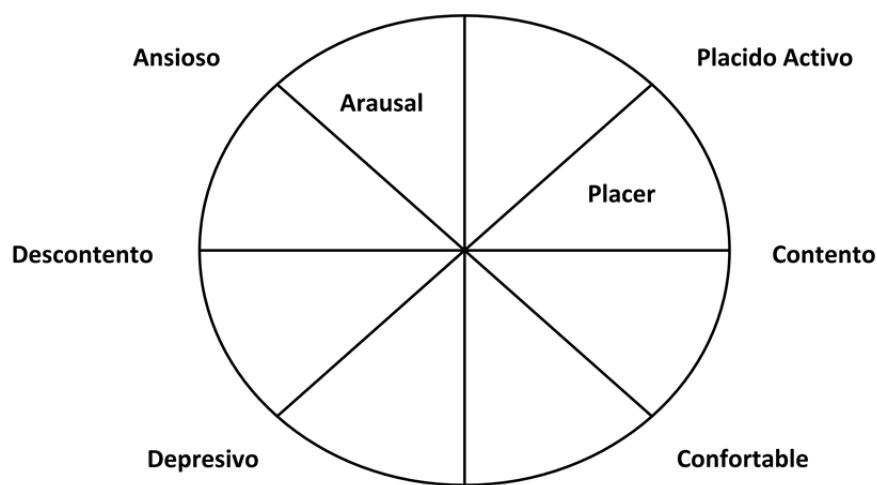


Figura: Bienestar afectivo (Warr, 1987)

Competencia: Es la capacidad personal para hacer frente a los desafíos ambientales. Un bajo nivel de competencia no siempre determina un deterioro de la salud mental a no ser que existe también un nivel bajo de bienestar afectivo.

Autonomía: Es la capacidad para resistir a las influencias ambientales y para decidir las propias opiniones y acciones. También se concibe como el Locus de control interno.

Aspiración: Es la Orientación hacia el logro, la motivación, el esfuerzo y la búsqueda de condiciones para conseguir las metas. La aspiración y el bienestar afectivo están vinculados. Un nivel moderado de aspiración favorece la salud mental, mientras que un nivel muy bajo o muy alto deteriora la salud mental.

Funcionamiento integrador: Establece un equilibrio y armonía entre los otros componentes de la salud mental y entre las relaciones entre trabajo, familia y ocio. Este componente considera a la persona como un todo.

Este modelo se puede aplicar a situaciones de contexto libre o contexto específico. dependiendo de la situación, la medida de salud mental referida al empleo o al desempleo se tratará como de contexto específico, ya que la situación a analizar se restringe a aspectos de la vida laboral.

Siguiendo a García (1993) con respecto al desempleo y la salud mental, los estudios analizados sugieren que los desempleados sufren un bajo nivel de bienestar afectivo, con respecto al eje contento-descontento los desempleados muestran mayor indefensión, menor placer, menor satisfacción con la vida, mayores sentimientos negativos, mayor autoestima negativa y mayor estrés, en el eje ansioso-confortable los desempleados presenta mayor nivel de ansiedad y mayor grado de de presión; en el tercer eje depresivo-placido, el desempleo determinas la aparición de estados depresivos y reduce los sentimientos positivos. Con respecto al segundo componente, el nivel de competencia encuentra que se deteriora con el desempleo, en el nivel de autonomía algunos autores sostienen que los desempleados presentan mayor externabilidad, otros estudios no hayan diferencias en el locus de control o varían en función de variables como la edad o la duración del desempleo y con respecto al nivel de aspiración, esta se reduce y hay un aumento de la apatía en el desempleo.

En relación a las categorías ambientales Warr (1987), especifica que durante el desempleo:

- Se reduce la oportunidad de control.
- Disminuye la oportunidad de usar las habilidades.
- Se generan menos objetivos externos.
- Los desempleados están en un ambiente que ofrece poca variedad.
- Poca claridad ambiental por la incertidumbre sobre su futuro.
- Baja disponibilidad monetaria.
- La seguridad física se ve afectada (bajas condiciones sanitarias...)
- La oportunidad de relaciones personales, puede verse incrementada aunque difiere según la calidad y la variedad de los contactos.

- Y la posición social valorada, se verá afectada ya que la sociedad desprestigia a las personas que no tienen empleo.

En función de la relación ambiente-salud mental existen diferencias individuales que interaccionan en ella, Warr (1986, 1987a, 1987b) especifica que tanto el empleo como el desempleo pueden ser relativamente bueno o malo, en función de las diferencias que se establecen a través de variables inherentes a las personas.

2.3.5 Modelo teórico explicativo de la psicología diferencial del paro y el desempleo.

García (1993) establece las bases de un modelos teórico-explicativos de la psicología diferencial del paro y el desempleo, para ello establece una serie de justificaciones desde la que considera que es un modelo teórico explicativo porque agrupa de forma lógica las distintas reacciones psicológicas de los desempleados, por otra parte en la formulación de su modelo hace especial hincapié en las diferencias individuales y la no homogeneidad de los desempleados como grupo.

Este modelo determina una convergencia entre la Teoría de la Expectativa – Valencia y la Teoría de la Indefensión Aprendida y establece que son compatibles con las explicaciones de la psicología diferencial del desempleo, y que estas dos teorías sirven para dar respuestas en función de determinadas variables diferenciales.

Así mismo esta autora hace una distinción entre paro y desempleo, sobre todo para centrar la atención sobre las diferencias individuales, entendiendo como parados, y siguiendo la terminología de Ortiz (1985) y Ruiz y Brotat (1982), a aquellas personas que nunca han tenido la oportunidad de tener un empleo, son aquellos que buscan su primer empleo y como desempleados a aquellas personas que ya han tenido experiencia en el mundo laboral, que han perdido su empleo anterior y se encuentran sin trabajo.

Según este modelo, en los jóvenes en paro, las relaciones entre atribuciones causales, compromiso hacia el empleo, expectativas de éxito, motivación, autoestima y depresión, se deciden hacia la tesis que proponen la Teoría de la Expectativa- Valencia. Pero en los

desempleados, las relaciones entre estas variables se establecen en la línea de la Teoría de la Indefensión Aprendida.

En función de la Teoría de la Expectativa – Valencia, los jóvenes parados presentan:

- Altas expectativas de éxito (percepción subjetiva de éxito)
- Alto compromiso con el trabajo (Valor incentivo del éxito)
- Alta motivación hacia el empleo (necesidad de logro)
- Atribuirán el éxito a causas internas (habilidad y esfuerzo) y el fracaso a causas externas y controlables (el hecho de no encontrar empleo).

Por tanto estos jóvenes que se perciben con las suficientes capacidades y habilidades para encontrar un empleo, presentaran un alto nivel de autoestima (Garrido, 1983 y Feather y Davenport, 1981). Ahora bien, conforme aumenta la duración del desempleo, y fracasan de forma continua en su búsqueda de empleo, los jóvenes aprenden que sus acciones no son contingentes al hecho de encontrar trabajo y que no sirve de nada el esfuerzo de búsqueda, por lo que caen en una situación de indefensión aprendida, siendo las causas de su atribución a esta nueva situación externa pero incontrolable.

Así los jóvenes parados pasarían a una situación de indefensión aprendida parecida a la de aquellos sujetos que han perdido su empleo anterior (desempleados), en ellos esta situación se ve agravada en función de algunas variables sociodemográficas.

Los desempleados, sin responsabilidades familiares y pocas dificultades económicas, es probable que atribuyan las causas de su situación a causas externas, específicas y estables. Los desempleados con cargas familiares, más responsabilidades hacia otros y mayores dificultades económicas atribuyen las causas de su situación a factores internos, globales y estables. Con respecto a los déficit que presentan, a nivel motivacional, baja motivación, a nivel cognitivo, bajas expectativas de éxito y bajo compromiso con el empleo, sin embargo a nivel afectivo si se establecen diferencia, los primeros es decir, los desempleados sin cargar familiares presentan un sentimiento depresivo y no presentan déficit de autoestima, los desempleados con cargas familiares y mayores dificultades económicas, a nivel afectivo presentan depresión y un déficit de autoestima.

En función de la duración del desempleo, si esta situación perdura en los sujetos con bajas dificultades económicas y que mantienen un nivel alto de autoestima, pueden pasar a atribuir las causas a factores internos, globales y estables con déficit en autoestima y depresión.

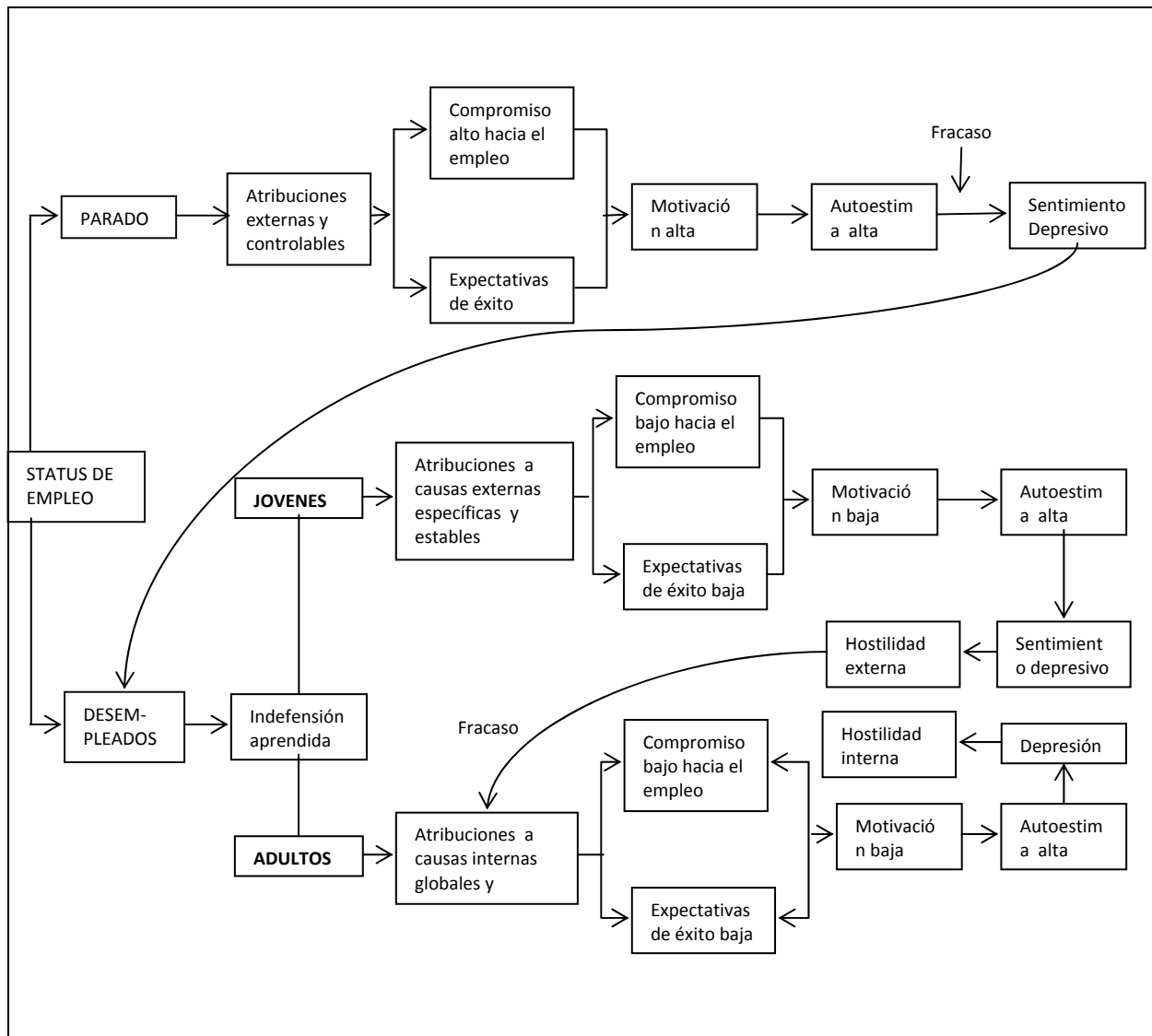
Con respecto a la edad, es más plausible que los sujetos que se encuentran en la situación de paro y los desempleados que no tienen cargas familiares, sean más jóvenes, por lo que en función de este modelo, los jóvenes (parados y desempleados) mantendrían inalterado el nivel de autoestima y en los adultos disminuiría (por la situación de fracaso en la búsqueda de empleo). En los jóvenes también, la situación de desempleo se asocia a sentimientos depresivos mientras que en los adultos aparecen síntomas depresivos.

Las reacciones diferenciales al desempleo que se establecen entre jóvenes parados y jóvenes desempleados se centran en las expectativas de éxito, el compromiso hacia el trabajo, el nivel de motivación en la búsqueda de empleo, en la asociación entre estas variables anteriores y el nivel de sentimiento depresivo y la relación de contingencia entre conductas y resultados.

En los jóvenes parados un alto nivel motivacional (altas expectativas de éxito y alto compromiso con el empleo) se correlaciona positivamente con el nivel de sentimiento depresivo, y mantendrían una creencia de contingencia entre conductas y resultados.

En los jóvenes desempleados, una baja motivación (bajas expectativas de éxito y bajo compromiso con el empleo) se asocia positivamente con el nivel de sentimiento depresivo, en una situación de indefensión aprendida.

Una vez visto los fundamentos de este modelo García (1991) establece que la validez del modelo exige la puesta a prueba empírica de las relaciones que se han establecido entre las distintas variables.



García (1993). Modelo teórico-explicativo de los efectos psicológicos del paro y el desempleo

2.4. Consecuencias psicológicas del desempleo

Sobre los efectos o las consecuencias psicológicas del desempleo va a depender de las medidas e instrumentos utilizados por los diferentes autores, las investigaciones se han centrado principalmente en el estudio de la salud mental, bienestar psicológico, atribuciones causales, locus de control, autoestima, actitudes, depresión, relaciones familiares, suicidios, salud física. etc.

García (1993) establece que en los estudios de tipo individual, ya sean transversales o longitudinales surgen una amplia variedad de factores asociados al desempleo, según las variables analizadas, se consideran tres categorías de factores: factores psicológicos, psicopatológicos y sociales. Los factores psicológicos, (la pérdida del empleo produce ciertas alteraciones de carácter psicológico), estos factores son: la autoestima, factores de personalidad, salud mental, bienestar psicológico, relaciones familiares, actitudes, intereses y valores, atribuciones causales e indefensión aprendida. Factores Psicopatológicos como depresión, ansiedad y en función del grado de la alteración psicopatológica, suicidio. Y los factores sociales donde las relaciones entre el desempleo y los factores anteriores estarían moduladas por estos factores sociales que serían la edad, el sexo, el grado de cualificación y la duración del desempleo entre otros.

Veamos un resumen de algunas de las investigaciones sobre los efectos del desempleo que se han realizado a lo largo de la historia:

Hasta ahora en todas las investigaciones y como veremos más adelante en los modelos que nos hablan de desempleo, se establece una relación muy clara entre el desempleo y las consecuencias negativas que conlleva para la persona desempleada, está igualmente claro que no es solo la pérdida de poder adquisitivo, la pérdida económica, la que tiene mayor relevancia, si no que la pérdida de la posición social y del estatus, la falta de relaciones sociales generando sentimiento de no participación social e inutilidad personal, falta de control de la situación, estatus dependiente de la familia, falta de actividad y de estructuración del tiempo, la percepción negativa de sí mismo y sobre todo un sentimiento de culpa que con el tiempo se convierte en apatía.

Ya se ha hecho referencia a las primeras investigaciones de los efectos desfavorables que el desempleo generaba para la salud y la calidad de vida de quienes habían perdido su trabajo durante la Gran Depresión y a principios de los años 30 (Eisenberg y Lazarsfeld, 1938; Lazarsfeld, Zeisel y Jahoda, 1996)

Feather y Bond (1983), con una muestra de 255 empleados y 43 desempleados, encontraron que los desempleados tenían mayores síntomas depresivos, más desestructurados en el uso del tiempo y menos organizados que las personas empleadas. En ambos grupos, el uso estructurado y útil de tiempo se asoció positivamente con la autoestima y negativamente con los síntomas depresivos. Las correlaciones entre la importancia del empleo y el uso de medidas del tiempo (compromiso, dirección, estructura y rutina) fueron negativas para los desempleados y positivas para los empleados, lo que indica que la importancia del empleo funcionó como una variable moderadora.

Fryer y Warr (1984), Describen las dificultades cognitivas en una muestra de desempleados, Obtuvieron información sobre el deterioro en doce procesos cognitivos diferentes (como dificultad en la concentración, aumento de tiempo para hacer las tareas de siempre y con la misma habilidad, mantenerse mentalmente activos, disminución en la capacidad nemotécnica, retraso en la toma de decisiones y/o comprensión, entre otros). De los cuales 9 de los procesos estaban asociados con la duración del desempleo y la edad, siendo las personas con más tiempo en desempleo y edades intermedias los que presentaban mayor déficit cognitivo.

O'Brien (1984) estudia las condiciones de trabajo previas y el tipo de control personal desarrollado por la persona, como variables moduladoras de los efectos del desempleo sobre la salud del individuo.

Blanch (1985a), presentaba el paro laboral como un problema social con efectos patológicos sobre la salud mental, sobre todo de carácter depresivo.

Buendía (1987) encontró que el impacto en la salud mental era más negativo en aquellos sujetos que habían perdido un empleo que en los que con anterioridad no tenían un trabajo y estaban intentando emplearse por primera vez, es decir se detectó mayor inactividad en

los que perdieron el empleo con respecto a los que no habían trabajado nunca y buscaban su primer empleo.

Feather (1989) estudió los cambios que se producían en el comportamiento después de perder el trabajo y observó un aumento del tiempo empleado en actividades domésticas y en una amplia gama de otras actividades; las actividades pasivas sin objeto concreto y la tensión financiera, fueron relacionadas positivamente con un mayor malestar psicológico y negativamente con la satisfacción y el índice de calidad de vida. Sin embargo las personas que aumentaron sus actividades domésticas, en actividades que suponían gasto de dinero o contacto social, mostraron un inferior malestar psicológico y una mayor satisfacción.

Ullah (1990) analiza la relación existente entre bienestar psicológico, la renta y la presión financiera percibida en grupos de jóvenes desempleados; concluyó que la presión financiera percibida actúa modulando no solo el efecto de unos ingresos más bajos sobre la salud mental, sino también sobre los niveles de actividad del sujeto y la dedicación de este a la búsqueda de empleo.

Winefield y Tiggemann (1990) en un estudio con jóvenes, que relaciona el malestar psicológico con la duración del desempleo, apoyan una hipótesis curvilínea, es decir en el grupo intermedio de edad la salud mental fue significativamente peor que en los grupos de los extremos, en los que no había diferencia.

Blanch (1990), presenta un estudio desarrollado a lo largo de cinco años, en dos fases, la primera de diseño transversal, identifica la centralidad personal del trabajo como variable psicosocial y la experiencia personal de la depresión, donde comparte el paradigma ambientalista de que los efectos observados en el desempleo aparecen como síntomas individuales de una patología social. En la segunda fase, de diseño longitudinal y transversal, donde especifica los siguientes elementos: centralidad del trabajo, disponibilidad para el empleo, atribución causal del empleo/desempleo, autoconcepto personal y profesional y estilo de actividad orientada a la búsqueda de un puesto de trabajo.

Varios estudios afirman que la pérdida del empleo tiene efectos psicológicos profundos, duraderos y negativos que superan los efectos asociados con la pérdida de ingresos (Galatzer-Levy, Bonanno, & Mancini, 2010; Creed, & Macintyre, 2001).

Gondim, Álvaro, Luna, Oliveira & Souza (2010), en los estudios sobre las consecuencias psicosociales del desempleo también se han mostrado preocupados por la relación entre el desempleo, los procesos de atribución causal y distintas variables como son la depresión, la autoestima, el locus de control o las actitudes frente al mercado de trabajo. Los resultados de estos estudios vienen a constatar que la atribución de la falta de empleo a causas internas, globales y estables tiende a estar asociada a déficits depresivos y que la motivación para buscar empleo depende de un locus de control interno y atribuciones internas sobre el éxito o fracaso en el mercado de trabajo.

De todos los aspectos que abarca el impacto psicológico y social del desempleo, uno de los que mayor interés ha suscitado ha sido el que se refiere a sus efectos sobre el bienestar psicológico (Garrido, 2009). En la actualidad las investigaciones con las que contamos señalan las consecuencias negativas del desempleo en la salud mental.

Los estudios sobre las variables que influyen en las personas en desempleo son múltiples y de características muy diferente, estas variables pueden ser de tipo psicológico y/o psicopatológico, físico, social, personal..., las más estudiadas son, la salud mental, salud física, bienestar psicológico, depresión, ansiedad, autoconcepto, autoestima, locus de control, atribuciones causales, expectativas de éxito, compromiso con el empleo, apoyo social, problemas cognitivos (dificultades para comenzar y mantener una tarea, tomar decisiones...), etc., todas ellas desde las influencias que manifiestan en las personas que han perdido su empleo y que se ven afectadas por ellas.

Como sabemos, los desempleados no son un grupo homogéneo, sus diferencias individuales serán las que marquen los efectos o las reacciones que se manifiesten ante la falta de trabajo, en unos casos con síntomas más marcados negativamente y en otros casos con consecuencias más leves para las personas que lo padecen; por ello las investigaciones llevadas a cabo en este campo, han puesto su interés en las variables que actúan de manera negativa en los desempleados y en las variables que pueden llegar a reducir o a acentuar el impacto del desempleo.

A continuación exponemos algunas de las variables que pueden influir en los desempleados y las investigaciones más relevantes que se han llevado a cabo a lo largo del tiempo, nos centramos en las variables de nuestro estudio, teniendo en cuenta y siendo conscientes que

son solo una parte de las posibles variables que influyen en las consecuencias psicosociales del desempleo.

2.5 Algunas variables Psicológicas

2.5.1 Desempleo y Autoestima

Podemos definir la autoestima como la valoración que hacemos de nosotros mismos en referencia al mundo donde nos encontramos, la autoestima define nuestras actitudes y nuestros comportamientos.

La autoestima es una de las variables más estudiadas en desempleo, ya que se considera que la pérdida de la actividad laboral o el no poder conseguir un empleo, afecta a la autovaloración que hace la persona de sí misma. Los resultados de las investigaciones a este respecto no siempre han sido consistentes, algunos autores comentan que las causas de esta inconsistencia podría estar relacionada por las dificultades a la hora de conceptualizar y operativizar el concepto de autoestima.

De este modo encontramos en la literatura un panorama contradictorio y con bastantes discrepancias, por una parte encontramos aquellos estudios que ponen de manifiesto la relación entre la pérdida de la autoestima y la pérdida del empleo donde encontramos las investigaciones llevadas a cabo en los años 30 sobre los efectos psicológicos del desempleo, una de las consecuencias más mencionadas en tales estudios es la disminución de la autoestima (Eisenberg y Lazarsfeld, 1938; Komarosky, 1940) estudios posteriores igualmente relacionan la pérdida de la autoestima con la pérdida del empleo (Buendía, 1987; Hill, 1977, 1978; Harrison, 1976; Kaufman, 1982; Marsdem y Duff, 1975; Feather, 1982; Donovan y Oddy, 1982; Tiggeman y Winefield, 1984). Por otra parte otras investigaciones cuestionan la hipótesis de que el desempleo conduzca a una pérdida de la autoestima (Shamir, 1986; Gurney, 1980b; Hartley, 1980) y por último encontramos otras investigaciones en las que se sugiere que mantener una alta autoestima es una respuesta defensiva en algunos casos (Hartley, 1980) y otros estudios ponen de manifiesto una dicotomía en los efectos del desempleo con la autoestima, donde unas personas manifiestan ante los efectos del desempleo una alta autoestima, mientras que en otras personas se aprecia un gran deterioro de la autoestima (Fineman, 1983).

Para McKay y Fanning (1991), la autoestima es esencial para la supervivencia psicológica. Es un sine qua non emocional. Sin cierta dosis de autoestima, la vida puede resultar enormemente penosa, haciendo imposible la satisfacción de muchas necesidades básicas. Uno de los principales factores que diferencian al ser humano de los demás animales es la consciencia de sí mismo: la capacidad de establecer una identidad y darle un valor. El problema de la autoestima está en esa capacidad humana de juicio. El juzgarse y rechazarse a sí mismo produce un enorme dolor. Y del mismo modo que uno atendería y curaría una herida física, solemos evitar todo lo que pueda agravar de cualquier modo el dolor del rechazo a uno mismo. Sin ello, se asumen menos riesgos sociales, académicos o profesionales. Uno tiene más dificultad en relacionarse con la gente, entrevistarse para un trabajo, o perseguir algo en lo que se pudiera no triunfar. Uno limita su capacidad de abrirse a los demás, expresar su sexualidad, ser el centro de atención, atender a las críticas, pedir ayuda o resolver problemas (McKay y Fanning, 1991, p.p.13).

Tiggeman y Winefield (1984) y Winefield y Tiggeman (1985) en estudios realizados con jóvenes empleados y desempleados, los resultados obtenidos en relación con el nivel de autoestima reflejaron que los empleados tienen un nivel más alto de autoestima que los desempleados.

Feather y Barber (1983) y Feather (1983) encontraron que sujetos con menor tiempo en desempleo manifiestan un sentimiento depresivo específico a la situación, a la vez que mantienen altas expectativas de encontrar un empleo y no ven mermado su nivel de autoestima, en cambio en una situación larga de desempleo se genera una sintomatología depresiva generalizada que se asocia con expectativas bajas de encontrar empleo, con atribuciones internas y descenso del nivel de autoestima.

Jex, Cvetanovski y Allen (1994) analizaron la autoestima como variable moderadora entre el desempleo y la ansiedad que se deriva de este. Los resultados indicaron que la autoestima modera la relación entre el desempleo y la ansiedad aunque este efecto es muy débil. El desempleo sólo estaba asociado a niveles altos de ansiedad y depresión en mujeres que informaron de niveles bajos de autoestima.

Morch (1987) en un estudio con jóvenes de dieciocho a veinticuatro años, observó mayores niveles de depresión y menor autoestima entre los sujetos que se encontraban en desempleo y encontró asociación entre la duración del desempleo y dependencia al alcohol y abuso de drogas.

García y Rodríguez (1983), con una muestra de psicólogos empleados, desempleados y estudiantes, encontraron que los desempleados mostraron un nivel menor de autoestima, pero no resultaron significativas las diferencias en autoestima entre los alumnos de cuarto curso y los alumnos de quinto curso y los titulados desempleados, refiriéndose los autores, en este caso y en relación con la autoestima, a un presentimiento de paro en los alumnos de los últimos cursos. (García, 1993 pág. 101)

Posiblemente esta falta de unidad que hemos relacionado anteriormente ha llevado a otros investigadores a considerar dos aspectos diferenciados en la medida de la autoestima un componente de autoestima positivo y otro negativo.

Warr y Jackson (1983) definen la autoestima como los sentimientos sobre uno mismo y diferencian entre autoestima positiva (sentimientos favorables) y autoestima negativa (sentimientos desfavorables); y estas dos dimensiones se relacionan de manera diferencial con el desempleo (Álvaro, 1992 y García, 1993).

Warr y Jackson (1983) señalan diferencias significativas en autoestima negativa entre jóvenes empleados y desempleados; sin embargo, no observan lo mismo en autoestima positiva. Consideran que ambos tipos de autoestima son estadísticamente independientes.

Feather y Davenport (1981) Hallaron diferencias significativas entre empleados y desempleados en autoestima negativa pero no en autoestima positiva. Las mujeres puntuaron menos en autoestima por término medio que los hombres. Las correlaciones más altas fueron entre autoestima y depresión.

Feather y Bond, (1983), establecen que la relación entre autoestima y depresión actúa como moduladora de la influencia del desempleo en la estructura del tiempo en los jóvenes.

Muller, et al. (1993) y Allen (1994). Otorgan una función moderadora débil de la autoestima en relación con la sintomatología ansiosa y/o depresiva en estudios sobre desempleo.

McKee-Ryan, Song, Wanberg, & Kinicki (2005). En una revisión de 104 estudios empíricos donde utilizaron técnicas meta-analíticas, encontraron que las mujeres sentían ligeramente menos satisfacción con sus vidas durante el desempleo en comparación con los hombres.

Carroll (2007), encontró que el desempleo es menos doloroso para los hombres en Australia que para los hombres en Alemania y el Reino Unido; y establece que en la mayor parte de las culturas occidentales se ha considerado que estar empleado tiene mayor efecto sobre la reputación y la autoestima en hombres que en mujeres.

Álvaro (1992) concluye que la situación de desempleo está asociada a cambios en el componente negativo de la autoimagen, pero no en el componente positivo de la misma, es decir estar desempleado se encontraba asociado a una mayor autoestima negativa, no detectándose cambios significativos con respecto a la autoestima positiva. Resultados coincidentes con Warr y Jackson (1983) y Feather y Bond (1983). Sin embargo afirma:

La inconsistencia en los resultados de las investigaciones sobre los efectos del desempleo en la autoestima hace necesaria una reconsideración de la idea de que el desempleo conduce inevitablemente a un deterioro de la autoestima personal (Álvaro, 1992, pp. 72).

Parece adecuado, como señalan diferentes estudios, poner en relación la autoestima con otro tipo de variables personales que pueden mediar entre el desempleo y la autoestima personal, como pueden ser, el valor atribuido al trabajo, el compromiso con el trabajo, las estrategias de afrontamiento, los niveles de estrés, el apoyo social, etc.

2.5.2 Desempleo y ansiedad

La ansiedad y la depresión son consideradas como importantes problemas de salud dada su prevalencia tanto en la población normal como en la población clínica (Agudelo, Casadiegos y Sánchez 2008).

Existen evidencias de numerosos estudios tanto transversales como longitudinales que ponen de manifiesto que el desempleo no solo está asociado a un deterioro del bienestar psicológico, sino que es una de las causas del mismo.

Una de las variables psicológicas estudiadas en la población desempleada es la ansiedad.

Spielberger (1972), define la ansiedad como una reacción emocional desagradable producida por un estímulo externo, que es considerado por el individuo como amenazador, produciendo ello cambios fisiológicos y conductuales en el sujeto.

Spielberg, Pollans y Worden (1984) definen el estado de ansiedad como “una reacción emocional que consiste en sentimientos de tensión, aprensión, nerviosismo y preocupación, así como activación del sistema nervioso autónomo”

Cano-Vindel y Miguel Tobal (2001), entienden la ansiedad como una respuesta que engloba aspectos cognitivos displacenteros, de tensión y aprensión; aspectos fisiológicos caracterizados por un alto nivel del sistema nervioso autónomo y aspectos motores que suelen implicar comportamientos poco ajustados y escasamente adaptativos.

Cano-Vindel (2003), refiere a la ansiedad como una reacción emocional que se produce ante situaciones que son interpretadas como una amenaza.

En general se ha definido la ansiedad como la reacción emocional más frecuente frente a situaciones estresantes para el individuo.

Rachman (1978), entiende la ansiedad desde un triple sistema de respuestas (cognitivas, Fisiológicas y motoras o conductuales) con las que el individuo reacciona ante los estímulos desencadenantes, pero puede haber diferencias individuales en las manifestaciones de estas respuestas, dándose diferentes perfiles de respuestas. Esto confiere un carácter multidimensional de las respuestas de ansiedad. Otra característica interesante la refieren Sandin y Chorot (1995) al señalar el carácter anticipatorio de la ansiedad.

Miguel-Tobal (1996), señala que la ansiedad tiene una función activadora y facilitadora de la capacidad de respuesta del individuo, concibiéndose como un mecanismo biológico adaptativo de protección y preservación ante posibles daños presentes en el individuo desde su infancia.

Según Vila (1984) si la ansiedad supera la normalidad en cuanto a los parámetros de intensidad, frecuencia o duración, provoca manifestaciones patológicas en el individuo, tanto a nivel emocional como funcional.

Como hemos puesto de manifiesto en apartados anteriores ante el desempleo cada individuo puede reaccionar de una manera determinada, siendo para muchas personas la pérdida del empleo, una reacción estresante o amenazante, donde se ven comprometidos sus sentimientos emocionales.

Algunas de las investigaciones más relevantes sobre el desempleo y la ansiedad han puesto de manifiesto que la ansiedad es un rasgo desencadenante de las consecuencias de encontrarse sin empleo.

Donovan y Oddy (1982), en su estudio concluyeron que los jóvenes desempleados eran más depresivos y ansiosos, tenían más baja autoestima y socialmente estaban menos adaptados que los que tenían trabajo.

Bland, Stebelsky, Orn y Newman (1988) descubrieron una relación significativa entre el trastorno psiquiátrico y el desempleo, los resultados obtenidos indican que es probable que los sujetos que se encuentren desempleados presenten unos niveles más altos de sintomatología ansiosa que los sujetos empleados.

Eales (1988) evaluó el estado mental y las variables psicosociales de 80 hombres desempleados, evaluando síntomas de depresión y ansiedad. Comprobó que de los sujetos que se encontraban en un estado de salud mental normal, en el momento en que perdieron el empleo, el 14% desarrolló un trastorno y el 17% además desarrollaron algún trastorno límite, durante los primeros 6 meses de desempleo. Estas tasas son similares a los encontrados en estudios en relación con una amplia gama de graves acontecimientos de la vida. Un aumento en el riesgo de aparición se asocia con tres factores: la falta de una relación íntima con una esposa o novia, rasgo la timidez y las dificultades económicas existentes.

Wittchen, Zhao, Kessler y Eaton (1994) especifican que la ansiedad es dos veces más común en mujeres que en hombres. La presencia de variables como un estado civil de separación, de divorcio o de viudedad; ser mayor de 24 años y ser desempleado facilita el desarrollo del citado trastorno.

Turner, Kessler y House (1991) indicaron que los desempleados presentaban niveles significativamente más altos en depresión, ansiedad y en somatización.

Wanberg, Kammeyer-Mueller & Shi, (2001), en su estudio describen que los desempleados refieren su experiencia como altamente estresante y generadoras de reacciones como la ansiedad, depresión y una baja salud física.

Acosta-Rodríguez, F; Rivera, M y Pulido, M.A. (2011) En los resultados de su investigación demostraron que las puntuaciones de ansiedad y depresión eran más altas en la muestra desempleada; también mostraron que las puntuaciones en depresión eran más altas que las de ansiedad en la muestra de desempleados. También encontraron puntuaciones de depresión y ansiedad más altas en hombres que en mujeres desempleadas.

Gili et al. (2012) muestran aumentos significativos respecto al periodo anterior a la crisis en el estado de ánimo, la ansiedad, los trastornos somatomorfos y los relacionados con el alcohol.

Martín, Gil, Román y Farella (2013), en un estudio para conocer la prevalencia de personas desempleados con problemas de salud mental a causa de la crisis económica concluye que no existen diferencias significativas en cuanto al sexo entre los desempleados y empleados en los niveles de ansiedad.

2.5.3 Desempleo y salud mental

El tema sobre desempleo y salud mental ha sido una constante en todos los estudio sobre desempleo. Partimos para su desarrollo del concepto de salud mental de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La Constitución de la OMS dice: "La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades". Una importante consecuencia de esta definición es que considera la salud mental como algo más que la ausencia de trastornos o discapacidades mentales. (Constitution of the World Health Organization, p. 84).

Según la OMS la salud mental se define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad.

Constatamos que la definición expuesta del concepto de salud mental, en sentido positivo y hace referencia al conjunto de "conductas, actitudes y sentimientos que representan el nivel

de efectividad, éxito y satisfacción de la persona” (Banks, Clegg, Jackson, Kemp, Staffor y Wall, 1980). En el sentido negativo hace referencia a la ausencia de enfermedad mental.

Estas dos acepciones hacen referencia a la capacidad del individuo de realizar las actividades normales de cada día, según Warr (1987) el bienestar psicológico hace referencia a la interrelación de los procesos cognitivos, afectivos y conductuales que tienen que ver con los sentimientos del individuo sobre sus actividades de la vida cotidiana. Desde un punto de vista negativo tiene que ver con los sentimiento de infelicidad, insatisfacción, inquietud... y desde el positivo con un sentimiento de bienestar emocional, competencia, autonomía, aspiración y sentimiento integrado.

Diener, Suh, Lucas, & Smith (1999), conceptualizaron el bienestar como un constructo amplio que abarca cuatro componentes diferentes:

- a) El afecto placentero o bienestar positivo,
- b) Ausencia de afecto displacentero o distrés psicológico (culpa, vergüenza, tristeza, preocupación, rabia, estrés y depresión),
- c) Satisfacción de vida (una evaluación global sobre la propia vida) y
- d) Dominio o satisfacción con las diferentes situaciones que enfrenta cotidianamente una persona (trabajo, familia, salud, finanzas, etc.).

Álvaro (1992) hace referencia a estudios epidemiológicos referidos a la asociación entre desempleo y salud mental entendida como bienestar psicológico.

En casi todos los estudios se utiliza como medida del bienestar psicológico el GHQ (General Health Questionnaire), muchos son los trabajos en los que se analiza la relación entre la desempleo y la salud mental. Los resultados de la mayoría de los investigadores es que el deterioro psicológico es mayor en personas desempleadas cuando se compara con las personas empleadas.

Siguiendo a Álvaro y Garrido 2006. si comparamos personas empleadas con desempleadas, estas últimas presentan mayores síntomas depresivos, menores niveles de autoestima y un mayor sentimiento de infelicidad con respecto a su vida.

Un resumen de los estudios transversales realizados sobre los efectos del desempleo y el bienestar psicológico lo encontramos en Álvaro y Garrido (2006).

Efectos del desempleo en el bienestar psicológico de las personas

Índice de salud mental	Estudios realizados con adultos	Estudios realizados con jóvenes
Bienestar psicológico general	Alvaro (1992) Miles 1983 Hepworth 1980	Alvaro (1989) Banks y Jackson (1982) Banks et al (1980) Donovan y Ody (1982) Stanford, Jackson y Banks n(1980)
Sentimiento depresivo	Alvaro (1992) Kessler, House y Turner (1988) Liem y Liem (1988) Melville et al. (1985) Perruci et al. (1987)	Blanch (1986) Donovan y Ody (1982) Feather (1982) Feather y Bond (1983) Julkunen (2001) Garrido y Alvaro (2003)
Ansiedad	Kessler, House y Turner (1988) Liem y Liem (1988)	Banks y Ullah (1987) Donovan y Ody (1982)
Satisfacción con la vida	Alvaro (1992) Miles 1983 Warr (1978) O'Brien y Kabanoff (1979)	Breakwell (1985)
Autoestima	Alvaro (1992) Hill (1977) Harrison (1976) Kaufman (1982) Marsden y Duff (1975)	Breakwell (1985) Donovan y Ody (1982) Feather (1982)

Tomado de Álvaro y Garrido (2006, p. 104)

Murphy y Athanasou (1999) examinan 16 estudios longitudinales bajo la hipótesis de que un cambio en el estatus de empleo afecta a la salud mental, la mayoría de los estudios examinados apoyan esta afirmación.

Durante los años 80 y posteriores también se han llevado a cabo una serie importante de estudios longitudinales, como por ejemplo en Gran Bretaña (Bank y Jackson, 1982; Jackson et al. 1983 Warr y Jackson, 1983), Australia (Feather, 1990; Tiggeman y Winifield, 1989) y España (Álvaro, 1989; Blanch, 1990; Rodríguez, 1991), en estos estudios permiten establecer relaciones causales entre el desempleo y sus efectos en salud mental. La evidencia de los estudios longitudinales indican que el desempleo no solo está asociado a un deterioro del bienestar psicológico, si no que es una de las causas del mismo (Álvaro, Gedes, Garrido, Luna y Dessem, 2012). En general los resultados de estas investigaciones confirman los resultados

hallados en los estudios de carácter transversal, es decir, las personas desempleadas tienen un menor bienestar psicológico comparado con las personas empleadas.

Existen una gran cantidad de evidencias científicas sobre una fuerte asociación positiva entre el desempleo, bajos ingresos económicos y una deficiente salud mental (Stuckler, Basu, McKee, 2009; Catalano & Bellows, 2005; Clark & Oswald, 1994; McKee-Ryan, Song, Wanberg & Kinicki, 2005; Murphy & Athanasou, 1999; Gallo, Bradley, & Dublin, 2004)

Warr y Jackson (1984) encuentran una relación significativa entre salud mental y duración del desempleo, describen un descenso de la salud mental a medida que el paro se prolonga.

Graetz (1993) Sus resultados muestran que las personas empleadas tienen niveles significativamente más bajos de trastornos de salud que los estudiantes y los desempleados. Descubrió que la salud cambia a lo largo del tiempo para aquellos sujetos que mantuvieron varias y diferentes experiencias vividas en el Mercado Laboral.

Cuando las personas pierden sus puestos de trabajo, se produce un deterioro significativo en la salud mental y cuando los desempleados encuentran nuevos puestos de trabajo, la salud mental mejora significativamente (McKee-Ryan et al., 2005 y Murphy y Athanasou, 1999)

Viinamaeki, Hintikka, Kontula, Niskanen y Koskela (2000) estudian los factores asociados que dan lugar a la manifestación de alteraciones en la salud mental durante la época de crisis económica en Finlandia. Analizaron el período temporal comprendido entre los años 1993 y 1995. En sus resultados pudieron comprobar que los trastornos mentales eran más comunes en desempleados y más entre mujeres que en hombres, en todos los años del periodo analizado.

Catalano (1991) y Goldman-Mellor, Saxton y Catalano (2010) en sus respectivos trabajos llegan a conclusiones muy parecidas, concluyen que el desempleo tiene efectos sobre la salud mental de los sujetos, particularmente sobre la depresión. También tiene efectos importantes sobre la probabilidad de suicidio, la conducta antisocial, el abuso de sustancias y el consumo de alcohol.

La mayoría de los estudios realizados muestran que la duración del desempleo está asociada a un deterioro de la salud mental de los trabajadores; es decir que cuanto más se prolonga la

situación de desempleo mayor es el deterioro observado en la salud mental (Álvaro, 1992; García, 1985; Karsten & Moser, 2009; Stankuna, Kalediene, Starkuviene, & Kapustinskiene, 2006).

Sin embargo, Del Pozo et al. (2002), con respecto a la duración del desempleo, concluyen que el deterioro en la salud mental aumenta entre los 7 y los 12 meses y mejora levemente en periodos más largos de desempleo.

Artazcoz, Benach, Borrell, & Cortéz (2004) utilizaron datos censales de la región de Cataluña, para evaluar si el género modula los efectos nocivos del desempleo en los individuos. Comprobaron que el desempleo tuvo un mayor impacto en la salud mental de los hombres que en salud mental de las mujeres, estos resultados fueron interpretados por sus autores como evidencia de que los roles sociales asignados tradicionalmente a cada sexo, juegan un papel importante sobre los efectos que el desempleo tiene sobre la salud mental. Las prestaciones por desempleo mostraron un efecto protector para los hombres y las mujeres, y no hubo diferencias en la salud mental.

Karsten y Moser (2009) Los sistemas de protección por desempleo difieren ampliamente entre los diferentes países, como resultado los efectos negativos del desempleo sobre la salud mental es probable que sea mayor en aquellos con niveles comparativamente más bajos de protección por desempleo que en países con niveles altos de protección. Sin embargo en la investigación de Marsh y Álvaro (1990) al investigar en diferentes países, con diferentes sistemas de protección social, las consecuencias del desempleo, comprobaron que el deterioro psicológico de los desempleados es mayor en países más desarrollados económicamente y con un sistema de protección por desempleo más amplio.

2.5.4 Desempleo y atribución causal

Un número considerable de investigaciones permite afirmar que las atribuciones causales son un factor crítico en la comprensión de los procesos afectivos- motivacionales y de la conducta misma (Mayor y Cantón, 1997)

Weiner (1986) en su teoría de la atribución establece que los sujetos tratan de comprender cuales son las causas que explican lo que ocurre, una vez realizada la evaluación se establece como éxito o como fracaso, las causas del éxito o el fracaso se llama atribución.

Weiner (1986) establece tres dimensiones en la atribución causal.

1. Locus, se refiere a la localización Interna o externa de la causa

- Interna: donde la causa del comportamiento tiene motivaciones intrínsecas, la responsabilidad es del propio sujeto
- Externa: donde la causa del comportamiento depende de factores externos, del contexto que rodea al individuo.

2. Estabilidad, si la causa cambia o permanece igual

- Estable: Aquello que esperamos que permanezca igual en el futuro. Estables en el tiempo.
- Inestable: son atribuciones que se esperan que cambien con facilidad, cambian dependiendo de las circunstancias.

3. Control, grado en el que el sujeto puede controlar la causa

- Controlables: Cuando la persona puede hacer algo para cambiarla, está dentro del control del individuo.
- Incontrolables: Cuando está fuera del control del individuo y no puede hacer nada para cambiarla.

Cuando se habla de atribuciones en desempleo se trata de dar respuesta o explicación de porqué se ha dado esa situación, es decir buscamos una justificación de las causas por las que se ha llegado al desempleo. Para Feather y Davenport (1981), estas causas o explicaciones pueden ser internas, aspectos de individuo o externas, aspectos sociales, económicos, etc. no vinculados directamente con el individuo.

Álvaro et al. (2012) establecen que el desempleo puede atribuirse a muy diversas causas; desde atribuciones internas o individualistas que ponen el énfasis en la persona (causa interna) como responsable de la situación, hasta atribuciones de carácter social en las que serían circunstancias externas al individuo las responsables, como puede ser la política del

gobierno (algo modificable y que no tiene un carácter necesariamente estable) o fatalistas (como puede ser el desarrollo tecnológico, algo externo e inmodificable).

Tiffany, Cowan y Tiffany (1970), Hayes y Nutman (1981), llegaron al convencimiento de que las personas sin empleo, tienden a atribuir el desempleo más a factores externos que la población ocupada, aunque sólo se trata de una cuestión de grado. Estas atribuciones externas sirven de protección de la autoestima como han puesto de manifiesto diversos estudios. En este sentido, como señala Furnham (1982) las mujeres son más propensas que los hombres y los chicos de la clase obrera -con más riesgo de desempleo- más que los de clase media a hacer atribuciones externas.

Los trabajos de Gurney (1980) ponen de manifiesto que los hombres sin trabajo atribuyen más el desempleo a factores externos que los que están en activo, sin embargo entre los grupos de mujeres no había diferencias significativas lo que podría interpretarse según este autor, en el sentido de que la mujer desempleada siente menos necesidad de culpar a factores externos de su situación.

Furnham (1982), en su estudio se propuso examinar las diferencias en las explicaciones al desempleo en función de que las personas estuvieran empleadas o desempleadas. Los resultados mostraron que las personas desempleadas tienden a atribuir el desempleo a causas externas al individuo y las personas empleadas tienden a atribuir el desempleo a causas internas, es decir atribuyen el desempleo a los propios desempleados. Con respecto al sexo Furnham concluye que las mujeres son más propensas que los hombres a hacer atribuciones externas.

Feather y O'Brien (1986a, 1986b) cuando los jóvenes empleados pasa a una situación de desempleo, se incrementa la atribución de su situación a causas externas y disminuye la atribución a causas internas, y sucede el efecto inverso cuando los jóvenes desempleados encuentran un empleo.

De la Torres (1989), aplica el paradigma atribucional a un estudio sobre el desempleo y concluye que las personas hacen atribuciones particulares en relación a la situación concreta, y, en base a su grado de implicación en dicha situación. Quien está en desempleo realiza atribuciones situacionales, externaliza la causa de su situación; quien se encuentra

trabajando culpa al propio desempleado de su situación, los trabajadores, mediante este mecanismo atribucional, se auto protegen contra la posible amenaza de encontrarse ellos en la misma situación de desempleo.

Winefield, Tiggemann y Winefield (1992) examinaron las reacciones emocionales respecto al desempleo y observaron que aquellos sujetos que manifestaron atribuciones causales externas respecto a su inactividad laboral manifestaron una autoestima más alta y una menor desesperación, que aquellos que ofrecieron atribuciones causales internas.

Huguet y Ortega-Monasterio (2002) Los desempleados intentan comprender su situación externalizando la ubicación del control, atribuyéndola con más frecuencia a causas externas de modo que sus atribuciones pueden cumplir un papel importante atenuando sentimientos de fracaso y efectos en la autoestima.

Gondim, Álvaro, Luna, Oliveira & Souza, (2010). Los resultados de estos estudios vienen a constatar que la atribución de la falta de empleo a causas internas, globales y estables tiende a estar asociada a déficits depresivos y que la motivación para buscar empleo depende de un locus de control interno y atribuciones internas sobre el éxito o fracaso en el mercado de trabajo.

Álvaro, Gedes, Garrido, Figueiredo y Campos (2012). En un estudio, comparando muestras de desempleados y empleados de Brasil y España, concluyen que los españoles tienden a atribuir el desempleo más a causas externas (sociales o fatalistas) y menos a causas internas (individuales) que los brasileños en los que priman atribuciones fatalistas e individualistas y, en menor medida, sociales.

Moyano-Díaz, Gutiérrez y Cornejo (2013). Confirman en su estudio, que el estilo atribucional de los desempleados tiene un locus de causalidad externo, inestabilidad e incontrolabilidad. Contrariamente, el de los empleados tiene un locus de causalidad interna, mayor estabilidad y de mayor control (personal y externamente). La explicación de que los desempleados tiendan a externalizar las causas de su situación es consistente con investigaciones realizadas en otras culturas Winefield et al. (1987) y Nguyen et al. (2007), que muestran que quienes externalizan la situación de desempleo intentan eliminar o mitigar eventualmente el

pesar, presentando menos emociones negativas y aumentando la probabilidad de experimentar un mayor bienestar.

2.6 Variables mediadoras de las consecuencias del desempleo.

Álvaro (1992) señala que las variables utilizadas para medir el impacto del desempleo no produce el mismo tipo de efecto en todas las personas. Mientras que algunas personas se ven negativamente afectados por el desempleo, otros no experimentan ningún cambio y algunos mejoran su bienestar físico y psicológico.

Los estudios realizados han puesto de manifiesto que la probabilidad que tienen una persona desempleada de sufrir un deterioro en su salud psicológica, es mayor que la que tienen una persona con empleo. Esto no significa que todas las personas desempleadas sufran un deterioro por esta causa. La experiencia subjetiva del desempleo varía entre las personas (Garrido, 2006)

Existen una serie de factores que actúan de forma diferente según la experiencia psicológica del desempleo y que actúan como variables mediadoras como la edad, el género, el nivel académico, la duración del desempleo, la experiencia profesional, recursos económico, apoyos sociales, expectativas de encontrar un empleo, el valor al trabajo, así como rasgos de personalidad... ya que van a ser las que conformen las características individuales y diferenciales de los efectos provocados por el desempleo.

Blanch (1992), especifica que las variables mediadoras del desempleo constituyen el núcleo principal de las que se han utilizado para describir los efectos diferenciales del desempleo y se ha tratado de explicar por qué el desempleo no produce el mismo tipo de efecto en todos los individuos.

Veremos a continuación algunas de estas variables mediadoras, sobre todo aquellas que más nos van a interesar en el presente trabajo.

2.6.1 La edad

En la mayoría de los estudios psicológicos sobre el desempleo es la edad una de las principales variables que se ha utilizado para estudiar los efectos diferenciales del desempleo.

Los estudios de los efectos del desempleo se han centrado fundamentalmente en dos grandes grupos de población, jóvenes y adultos y entendemos que sus experiencias y vivencias personales, profesionales y sociales, les influirán en la modo de cómo les afecte el desempleo. Con carácter general la mayor parte de los jóvenes desempleados, tienen las siguientes características, una experiencia reciente de estudiante, no tiene cargas familiares y depende económicamente de sus padres, como en etapas anteriores (de estudiante); los adultos se enfrenta a una situación totalmente distinta, con experiencia laboral anterior, con cargas familiares y una disminución de la retribución económica que pasa a ser prestación por desempleo o un subsidio por desempleo y con el paso del tiempo, se convierten en ayudas que nunca llegan al salario mínimo interprofesional, con lo que la pérdida del poder adquisitivo es muy amplia.

La edad es una de las principales variables que puede variar los efectos de la situación de desempleo. Son muchas las investigaciones realizadas estableciendo relaciones entre diferentes grupos de edad y desempleo. La mayoría de estas investigaciones han demostrado que existe una asociación significativa entre desempleo y efectos negativos y se ha comprobado de forma reiterada que los efectos negativos del desempleo no sigue una relación lineal, si no que es en los grupos de mediana edad donde tienen más incidencia estos aspectos negativos.

En los primeros estudios realizados en los años treinta ya se ponía de manifiesto que los hombres desempleados entre los treinta y los cuarenta años son los más afectados por el desempleo (Hall, 1934).

En la siguiente tabla podemos ver algunos de los principales estudios de los efectos psicológicos del desempleo y la edad.

Estudio	Resultados
Hall (1934)	Los hombres desempleados que se encuentran entre los 30 y 40 años de edad son los más afectados por el desempleo mostrando actitudes más

	negativas hacia el trabajo que los jóvenes desempleados que no parecían tener afectadas dichas actitudes
Eisenberg y Lazarsfeld (1938)	Los grupos más afectados por el desempleo son los grupos de edad intermedios con grandes responsabilidades y encuentran difícil adaptarse a la situación de desempleo.
Daniel (1974)	Los trabajadores desempleados de edades medias muestran una mayor preocupación por la pérdida de empleo. Los mayores de 55 años, por la proximidad de la jubilación parecen reconciliarles con la idea de desempleo
Hepworth (1980)	El grupo de 35 a 45 años muestra una peor salud mental (medida con el GHQ_12)
Warr (1978)	Los desempleados comprendidos entre los 35 y 45 años mostraban un menor afecto positivo y un mayor afecto negativo. Mayor ansiedad y menor satisfacción con su vida presente.
Jackson y Warr(1984)	En los jóvenes de 16 a 19 años y los mayores de 60 a 64 años se encuentran niveles mayores de salud mental, que en los de 40 a 49 y de 30 a 39 que demostraron tener una menor salud mental.
Jackson y Warr (1985)	En una muestra de 467 hombres desempleados al menos 9 meses. Presentan un deterioro psicológico y físico en edades comprendidas entre los 20 y los 59 años comparados con los grupos de edades extremas.
Kaufman (1982)	En una muestra de desempleados altamente cualificados los comprendidos entre los 30 y 40 años padecen de forma más aguda las consecuencias del desempleo.
Warr (1984a, 1984b)	Encontraba una relación de U invertida entre compromiso con el empleo y edad de los demandantes.
Warr y Fryer (1984)	El funcionamiento y otras actividades cognitivas , tales como incapacidad para concentrarse, comenzar una nueva tarea, tomar decisiones... sufren mayores alteraciones entre los sujetos comprendidos en edades intermedias.
Rowley y Feather (1987)	Inciden en que el mayor deterioro psicológico lo sufren los desempleados de edades intermedias en comparación con edades más jóvenes y similares características sociodemográficas.
Álvaro (1992)	Al estudiar el desempleo en grupos de diferentes edades, encontró que en el grupo de edades intermedias mostraba un mayor impacto, pero sus efectos son negativos para todos los grupos de edad.
Kulik (200b)	Encontró diferencias significativas en diferentes grupos de edad: 1) Los desempleados e mediana edad pasaban más tiempo en búsqueda de empleo que los más jóvenes.2) el grupo de desempleados más jóvenes veían el desempleo como una ventaja, tenían más tiempo para ellos y mostraron un menor deterioro en salud mental. 3) (Pág. 50. tesis > 45)
Marín (2000,2001)	

Como hemos comentado anteriormente, estos estudios corroboran que los efectos psicológicos del desempleo son más intensos en los grupos de edades intermedias, ya que son los que presentan una mayor carga familiar, mayor presión económica y social, sus perspectivas de empleo son menores, mientras que los jóvenes aún viven como en su época estudiantil continúan compartiendo casa con sus padres y no les afecta de forma tan severa los efectos psicológicos del desempleo. Las personas con más edad y una larga experiencia profesional, se encuentran en una situación como de prejubilación y dando casi por terminada su vida laboral, siendo conscientes que los empresarios prefieren a personas más jóvenes y más preparadas para cubrir los puestos de trabajo y prácticamente no buscan empleo, por lo que los efectos del desempleo son más reducidos en este grupo de edad.

2.6.2 Sexo

Hasta hace relativamente poco tiempo las investigaciones sobre los efectos psicológicos del desempleo, no tenían en cuenta la variable sexo, prácticamente todas las investigaciones clásicas están referidas a hombres ya que la presencia en el mundo laboral de la mujer era muy escasa, no ha sido hasta la incorporación de la mujer al mercado laboral asalariado cuando en los estudios sobre el desempleo se ha tenido en cuenta como una variable que trata de explicar el impacto diferencial del desempleo. Según Álvaro (1992) existen problemas en la definición de desempleo, en los hombres las diferencias entre empleado y desempleado aparecen con mayor claridad en el caso de las mujeres que además de empleada y desempleada se le añade la categoría de no empleada, complicando la distinción (Warr, 1987), refiriéndose a las mujeres no empleadas como aquellas dedicadas a las tareas domésticas y que no muestran intención ni deseo de obtener un puesto de trabajo.

Para asumir las diferencias individuales de la situación del desempleo los estudios parten del argumento de que la pérdida del empleo tiene efectos diferentes en hombre y mujeres, estudios realizados en los años 30 ya ponían de manifiesto que el impacto del desempleo era menor en las mujeres (Eisenberg y Lazarsfeld, 1938; Jahoda, Lazarsfeld y Zeisel, 1933). Creencias que han continuado prácticamente hasta nuestros días pero con diferencias de matices, a pesar de los cambios tan importantes que han acontecido tanto socialmente como en el mercado laboral y el nuevo posicionamiento de la mujer principalmente en estos

dos ámbitos. Los argumentos que sustentan que el impacto del desempleo era menor en la mujer son los siguientes:

- Los efectos emocionales por la pérdida del empleo son menos graves en las mujeres que en los hombres.
- Para la construcción de la identidad femenina, el empleo tienen una importancia menor en mujeres que en los hombres.
- La mujer tiene mayor tolerancia social hacia el desempleo.
- La mujer tiene mayores posibilidades de desempeñar roles alternativos al empleo.

En décadas pasadas se asumían estas diferencias en función de los roles sexuales. En el caso de los hombres a través del empleo obtienen su estatus y su prestigio social, además de ser los principales proveedores de del hogar, por lo que la pérdida del empleo tendría consecuencias sociales y psicológica mayores que en las mujeres. En el caso de las mujeres el desempeño de diferentes roles y las diferentes responsabilidades asumidas de acuerdo a su género, marcarían las diferencias sobre los efectos del desempleo.

En su estudio realizado en Suecia, Hall (1992) afirma que los efectos del desempleo probablemente están mediados por los contextos sociales del individuo, que en gran medida están determinados por los roles familiares que desempeña un individuo. Así, el impacto del desempleo en la salud mental de las personas puede depender de su implicación en sus responsabilidades familiares, que tienen diferente significado para hombres y mujeres.

Pero la evidencia empírica no muestra que las mujeres se ven menos afectadas que los hombres por el desempleo. Algunos trabajos de investigación ponen de manifiesto que las mujeres desempleadas muestran niveles de deterioro psicológico similares a los observados en los hombres desempleados. (Álvaro, 1990, 1992; Cochrane y Stopes-Roe, 1981; Stokes y Cochrane, 1984)

En la siguiente tabla exponemos algunos de los estudios más relevantes sobre los efectos psicológicos del desempleo según el sexo.

Estudio	Resultados
Warr (1984a, 1984c), Banks y Jackson (1982), Banks y Ullah (1988), Stafford, Jackson y Banks (1980), Ullah y Brotherton (1989)	Estudios realizados sobre muestras de jóvenes ponen de relieve la existencia de diferencias sexuales en salud mental ((GHQ). Las chicas obtienen puntuaciones significativamente superiores en GHQ que los chicos, lo que indica una mayor prevalencia de desórdenes psiquiátricos menores en chicas que en chicos.
Álvaro (1989)	No hallan diferencias significativas en función del sexo en sujetos de 15 a 26 años.
Feather y Bond (1983), Tiggeman y Winefield (1984), Winefield y Tiggeman (1985), Feather y O'Brien (1986a, 1986b), Warr y Jackson (1983), Buendía (1987)	En diferentes estudios encuentran diferencias significativas en función del sexo tanto en jóvenes como en adultos, las mujeres presentan menor nivel de autoestima que los hombres.
Tiggeman y Winefield (1984), Winefield y Tiggeman (1985, 1989), Buendía (1987), Tiggeman y Winefield (1984)	Hombre y mujeres difieren también en función del locus de control. Los estudios revisados demuestran que las mujeres tienen mayores puntuaciones en locus de control externo, que los hombres.
Rodríguez (1993)	Otros efectos donde se presentan diferencias sexuales son atribuciones causales, valor del trabajo y expectativas de éxito Pág. 132
Hall (1992)	Afirma que los efectos del desempleo probablemente están mediados por los contextos sociales del individuo, que en gran medida están determinados por los roles familiares que desempeña un individuo. Así, el impacto del desempleo en la salud mental de las personas puede depender de su implicación en sus responsabilidades familiares, que tienen diferente significado para hombres y mujeres.
Kulik, (2000)	En décadas pasadas se asumía que las mujeres desempleadas no sufrían los mismos efectos psicológicos negativos que presentan los hombres desempleados pues se consideraba que éstos son los principales proveedores del hogar, lo cual implicaba que el desempleo tenía peores consecuencias sociales y psicológicas para hombres que para mujeres en años recientes ha habido un cambio en las oportunidades y los patrones de trabajo de las mujeres, que han entrado de formas masiva en el mercado de trabajo; estos cambios han modificado la situación y las actitudes de la mujer hacia el desempleo y han generado algunas investigaciones sobre el tema
Artacoz, Benach, Carmell y Cortés (2004)	Encontró que el desempleo tiene mayor efecto negativo en la salud mental de los hombres en comparación con las mujeres.
McKee-Ryan et al. (2005)	Encontraron que las mujeres sentían ligeramente menos satisfacción con sus vidas durante el desempleo en comparación con los hombres.
(Diener, Lucas, & Scollon, 2006)	El género es una variable que determina diferentes reacciones a la situación de desempleo.
Carroll (2007)	En la mayor parte de las culturas occidentales se ha considerado que estar empleado tiene mayor efecto sobre la reputación y la autoestima

	en hombres que en mujeres.
Luhmann y Eid (2009),	Se analizaron los efectos de los eventos repetidos del desempleo en la salud de una persona, se concluyó que el género es una variable moderadora importante entre desempleo y salud mental. En esta investigación los hombres desempleados obtuvieron menor satisfacción durante el desempleo que las mujeres y lo atribuyeron a los roles tradicionales asignados para los hombres; para las mujeres es más fácil adaptarse al desempleo porque permanecer en la casa es compatible con su rol tradicional de género. Los autores reconocen que los roles tradicionales de género están cambiando y consideran que es posible que el efectos de género que se encontraron en este estudio desaparezca en las próximas décadas.
Mossakowski, (2009)	El desempleo afecta de forma más acentuada a los hombres que a las mujeres, esto está relacionado con la cultura, la estigmatización sobre como los hombres deben ser los responsables del mantenimiento del hogar.
(Galatzer-Levy et al., 2010).	Es evidente que existen diferencias individuales entre los desempleados en cuanto a las respuestas y la adaptación frente al estrés que genera el desempleo.
Álvaro,1987,1989; Banks y Jackson, 1982; Breakwell, Harrison y Proper, 1984; Donovan y Oddy, 1982; Jackson y otros, 1983; Garrido, 1992; Warr y Jackson, 1983)	En Investigaciones tanto transversales como longitudinales sobre el desempleo juvenil indica que la asociación entre la situación laboral y salud mental es similar en ambos sexos.

Las investigaciones sobre el desempleo juvenil nos llevan a la conclusión de que el género no es una variable moderadora de los efectos del desempleo en la salud mental, no es el caso de las investigaciones realizadas con mujeres adultas donde se pone de manifiesto la necesidad de tener en cuenta las características del rol sexual que interactúa de forma diferente sobre los efectos de desempleo.

2.6.3 Nivel Académico

Según estudios de la OCDE, tanto en España, como en la Unión Europea, a mayor nivel de formación corresponde una mayor tasa de ocupación y una menor tasa de desempleo.

Por lo tanto, poseer un mayor nivel formativo protege más a los individuos de la pérdida de empleo incluso en épocas de dificultades económicas, es decir, los niveles más altos de educación generan mayores perspectivas de empleo en todos los países de la OCDE. (Informe español Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2013.pág. 21)

De La Hoz, F. J., Quejada, R. & Yáñez, M. (2012). En la medida en que un individuo esté más capacitado, tendrá la posibilidad de obtener un empleo, mayores ingresos y una mejora en su bienestar.

En las encuestas de Población Activa se señala que el desempleo afecta en mayor medida cuanto menor es el nivel de estudios.

Buendía (1987) ha constatado como el nivel de estudios tiene una relación inversa con el nivel de autoestima: a mayores estudios, menor autoestima. Todo esto está en relación con la motivación por la búsqueda de un empleo y el valor que se le da al trabajo.

El nivel académico actúa moderando los efectos del desempleo y es una variable introducida en los estudios sobre el impacto del desempleo, pero ha sido tratada siempre de forma global por su supuesto efecto amortiguador.

Los estudios actúan moderando el efecto del desempleo en la medida en que representan la formación general, y se relaciona directamente con la clase social y la marginación social.

Dooley y Prause, (1995), los jóvenes que no acceden a estudios universitarios superiores presentan un índice más alto de desempleo lo cual puede conducir hacia el fracaso en la búsqueda del trabajo deseado dando lugar a un crecimiento alterado de la autoestima en una fase que resulta crucial para el desarrollo. Los jóvenes de estudios secundarios con más baja autoestima tienen más probabilidad de ser desempleados siendo más significativa en varones que en mujeres (Dooley y Prause, 1997).

En estudios con jóvenes Álvaro (1989a), con una muestra de 232 jóvenes entre 16 y 26 años, ocupados y desempleado, no se observan diferencias significativas en cuanto al bienestar psicológico en función del nivel educativo entre los individuos de su muestra.

Rodríguez (1994), en el análisis de la encuesta de salud de Barcelona de 1986 la variable nivel educativo está inversamente asociada con la variable depresión, es decir cuánto más alto es el nivel educativo más bajo es el nivel de depresión.

Del Llano (1990) observa que los individuos más vulnerables a los problemas de salud relacionados con el desempleo tienen una escasa cualificación profesional.

Espluga; Lemkow; Baltierre y Kiesselbacg (2004) concluyen que en investigaciones sobre jóvenes no se encuentran diferencias significativas en relación con la salud mental de jóvenes con un nivel de estudios diferente, en cambio entre la población en edad de trabajar sí que hay diferencias: el nivel educativo está inversamente asociado al nivel de depresión.

2.6.4 Duración del desempleo

Sin ninguna duda la duración del periodo de desempleo es una de las variables más estudiadas en las investigaciones sobre los efectos psicológicos desempleo, cuyo comienzo de forma más evidente se puso en marcha con las investigaciones en los años treinta sobre las etapas o fases por las que pasan los desempleados a lo largo del tiempo en desempleo.

Las revisiones de diferentes investigaciones de corte cualitativo las hemos visto anteriormente en la teoría de los estadios o fases donde una gran mayoría de los estudios realizados sobre la duración del desempleo con una metodología cualitativa ponen de manifiesto que el bienestar psicológico como consecuencia del tiempo en desempleo sufre un mayor deterioro (Blakke, 1933; Harrison, 1976; Hill, 1977, 1978; Marsden y Duff, 1975)

Los resultados de las investigaciones cuantitativas no resultan estar tan de acuerdo, ya que el modelo de estadios ha resultado insuficiente para explicar los cambios que experimentan los desempleados, ya se ha comentado que el significado de la pérdida de empleo depende de las diferencias individuales y contextuales de las personas, pero esto no significa que la presión ejercida por la falta de empleo no tenga, en muchos casos, una influencia de la cual sea difícil librarse, dando lugar a ciertas regularidades en la forma en la que los desempleados se enfrentan a su situación. (Álvaro, 1992)

Los resultados contradictorios de las diferentes investigaciones sobre la influencia de la duración del periodo de desempleo sobre los efectos psicológicos del desempleo, los exponemos en las siguientes tablas:

Investigaciones en las que se pone de manifiesto que los efectos psicológicos del desempleo influyen en la duración desempleo	
Hepworth (1980)	Encuentra una asociación significativa entre duración del desempleo y deterioro de la salud mental y bienestar psicológico subjetivo.
Scholzman y Verba (1979)	Los desempleados (con un periodo superior a 6 meses en desempleo) mostraban mayor insatisfacción en relación a los logros conseguidos y en relación a su vida familiar.

Shantamani (1973)	Encuentra una relación positiva entre la duración del desempleo y la puntuación en neuroticismo que se ve incrementada conforme aumenta la duración del desempleo.
Alfano (1973)	Conforme aumenta el periodo de desempleo, se observa un deterioro en las actitudes hacia el empleo.
García (1985)	La prolongación del desempleo está asociada a un empeoramiento en salud mental, aumento del estado depresivo, nivel de neuroticismo e introversión, atribuciones externas a las causas del desempleo (con más de 6 meses de desempleo) La prolongación del desempleo no está asociada a con un descenso significativo del nivel de autoestima, ni con un deterioro del ambiente familiar.
Warr y Jackson (1985)	La salud mental de los desempleados (GHQ) era mejor cuanto menor era el tiempo de desempleo.
Fryer y Warr (1984)	Los desempleados mostraban mayores dificultades cognitivas (incapacidad para concentrarse, mantener la atención...) conforme aumentaba el tiempo de desempleo.
Del Pozo, et. Al. (2002)	El deterioro en la Salud Mental aumenta entre los 7 y los 12 meses y mejora levemente en períodos más largos de desempleo.

Investigaciones en las que se pone de manifiesto que los efectos psicológicos del desempleo NO influye en la duración del desempleo

Warr y otros (1982)	En una muestra de jóvenes en desempleo no encuentran asociación significativa entre la duración del desempleo y el deterioro en la salud mental o en la autoestima
Feather y Davenport (1981)	No obtienen relación significativa entre la duración del desempleo y las expectativas para encontrar trabajo, atractivo percibido del empleo, motivación para trabajar y sentimiento depresivo, en una muestra de jóvenes desempleados.
Feather (1982)	Los jóvenes desempleados el tiempo que permanecían sin un trabajo remunerado estaba asociado a una menor autoestima y un mayor sentimiento depresivo; Pero la correlación entre ambas variables no era significativa estadísticamente.
Feather y Barber (1983)	No encuentran evidencias de que los sujetos desempleados por más tiempo mostrase una disminución en su autoestima
Y Rowley y Feather (1987)	No encuentra asociación significativa entre desempleo y salud mental (GHQ), con jóvenes
Álvaro (1988, 1992)	No encuentra asociación significativa entre desempleo y salud mental (GHQ), con jóvenes
Jackson y Warr (1984)	La duración del desempleo no tenía relación con el estado psicológico mostrado (GHQ). Pero la asociación era estadísticamente significativa, para el grupo de edades intermedias (25 a 59). También se observó diferencias significativas en salud mental entre los que llevaban desempleados menos de 6 meses y los que llevaban más de 6 meses. A partir de los 6 meses se observa una adaptación la situación de desempleo
Winefield y Tiggeman (1989)	En los jóvenes con el paso del tiempo se produce un deterioro psicológico y una adaptación a la situación de desempleo.
Little (1976)	Indica que la actitud positiva ante el desempleo no descendía de

	forma lineal con el transcurso del tiempo. (pero si habla de fases: pág. 133 en Álvaro)
Kasl (1982)	La duración del desempleo estaba relacionada con un mayor sentimiento depresivo, pero añade que la dirección de dicha relación sugería una deficiente salud inicial era la causa de una prolongación en el tiempo de desempleo y no al revés.
Frölich (1983)	Tras citar diferentes investigaciones (EEUU, Holanda, RFA y Suiza), concluye que la duración del desempleo no influye de forma significativa ni en las actitudes ni en la conducta, ni en la salud de las personas desempleadas.

2.6.5 Otras variables mediadoras

A demás de las que acabamos de ver existen otras muchas variables que median el impacto psicológico del desempleo y que en las investigaciones se han utilizado para describir los efectos diferenciales del desempleo, en este apartado solamente los nombraremos ya que no han sido objeto de nuestro estudio.

Entre ellas destacamos, la disponibilidad de recursos económicos, el apoyo social, la implicación en el trabajo (como centralidad del trabajo y como motivación intrínseca por el empleo), el nivel de actividad, recursos de afrontamiento, relaciones familiares, expectativas de empleo, clase social de pertenencia...

Muchos de los efectos psicológicos que produce el desempleo intervienen en mayor o menor grado en cualquier persona que durante cierto tiempo se encuentra en situación de paro laboral; pero esta situación es vivenciada de manera diferente según el tipo de recursos psicológicos que cada persona pueda desarrollar, y por la forma particular de cada individuo de percibir las situaciones. De igual forma las consecuencias del paro dependen de variables como el sexo, edad, duración del desempleo, recursos económicos, o apoyos sociales, expectativas de encontrar empleo, valor o compromiso establecido con el trabajo, así como de rasgos idiosincrásicos y de personalidad diferenciales (Buendía, 1990, p. 36).

III. ESTUDIO EMPÍRICO.

1. Introducción

La investigación ha sido desarrollada desde la perspectiva de la metodología cuantitativa, con un diseño descriptivo, de encuesta (Anguera, 1995; Cubo et al., 2011). El enfoque metodológico se centra en una investigación longitudinal en el que se analiza una cohorte de desempleados de la Comunidad Autónoma de Extremadura en dos tiempos diferentes, los años 2006 y 2010.

En este apartado se describen:

1. Los objetivos y las hipótesis formuladas.
2. La muestra utilizada en estos dos periodos temporales.
3. Las variables analizadas. A pesar de ser una estudio descriptivo, en este apartado hablamos de variables independientes y de variables dependiente sólo desde la perspectiva estadística, no metodológica, es decir, en algunos análisis las variables nominales se identifican como independientes, las ordinales, de intervalo y de razón como dependientes.
4. Los cuatro instrumentos utilizados, haciendo hincapié en las garantías científicas que ofrecen a través del análisis de los estudios de validez y fiabilidad realizados.
5. Finalmente los resultados tanto descriptivos como inferenciales.

2. Muestra

2.1 Descripción de la muestra en general.

La muestra está compuesta de forma íntegra por demandantes de empleo registrados de los Centros de Empleo (C.E.) del Servicio Extremeño Público de Empleo (SEXPE).

Los primeros datos recogidos en el año 2006 se centraron exclusivamente en la provincia de Badajoz, se llevó a cabo desde Entidades Colaboradoras, dichas Entidades estaban subvencionadas por el SEXPE para la realización de *“acciones de orientación profesional para el empleo y asistencia para el autoempleo (OPEA), articuladas en itinerarios de inserción ocupacional y dirigidas a mejorar las posibilidades de ocupación de los demandantes de empleo inscritos en el Instituto Nacional de Empleo”*. Recogidas en la Orden Ministerial del 20 de enero de 1998. Las Entidades que prestaban sus servicios en la provincia de Badajoz y recogieron los datos fueron, la Asociación de Universidades Populares de Extremadura (AUPEX) y Comisiones Obreras (CC.OO.). Dichas Entidades contaban con técnicos de orientación repartidos por toda la provincia de Badajoz, donde los demandantes de empleo recibían acciones de orientación para la mejora de la empleabilidad. El nº de demandantes que han participado en esta primera fase (T1) es de 513 sujetos.

En el año 2010 el Servicio Extremeño Público de Empleo, al contar ya con personal técnico de orientación en todos los centros de empleo de la región, que realizan las funciones que antes llevaban a cabo las Entidades Asociadas, es decir, la realización de acciones de orientación que mejoren la empleabilidad de los demandante inscritos en el SEXPE.

La muestra fue recogida por el personal técnico de orientación, para ello se envió un correo electrónico a los directores de los centros de empleo junto con el cuestionario y una breves instrucciones para la recogida de datos; previamente se había solicitado permiso a la Dirección General de Empleo del SEXPE para la recogida de los datos. Esta muestra es más completa ya que hay una representación de todos los centros de empleo de la región, en total 41, finalmente los centros que participaron fueron 40. El nº de demandantes que han participado en esta segunda fase (T2) es de 833.

El total de la muestra para este estudio es de **1.346** personas demandantes de empleo.

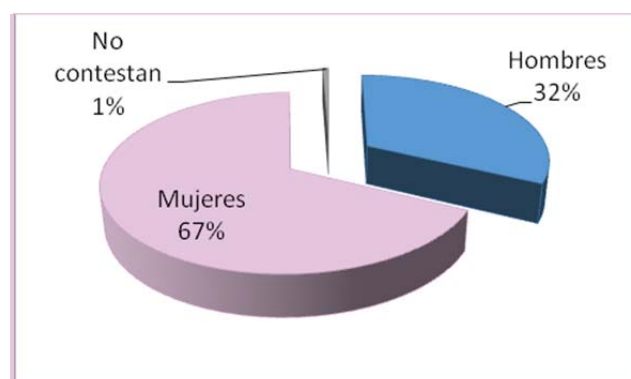
	n
T1 (2006)	513
T2 (2010)	833
TOTAL	1.346

La distribución de las variables sociodemográficas estudiadas en función de la frecuencia de la muestra (T1, T2 y total) es la siguiente:

1. Sexo
2. Edad
3. Nivel académico
4. Duración del desempleo
5. Experiencia profesional
6. Población (Rural/ Urbana)
7. Cobra algún tipo de prestación (solo datos recogidos en 2010)

2.2. La distribución de la muestra por sexo.

Hombres	Mujeres	No contestan	Total
433	905	8	1.346

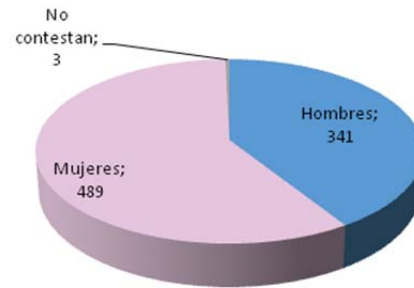
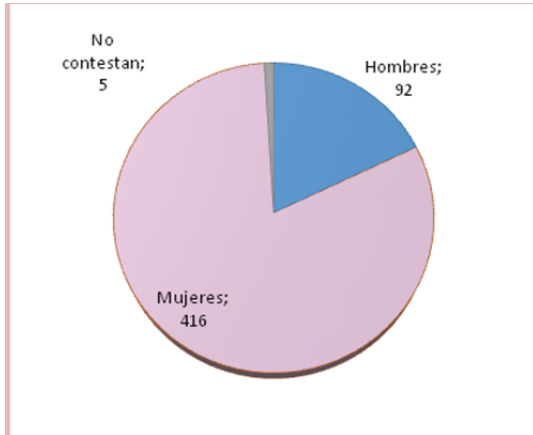


T1 (2006)

T2 (2010)

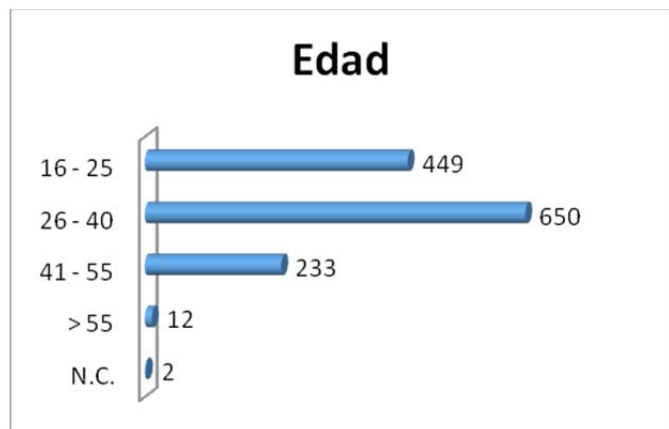
Hombres	Mujeres	No contestan	Total
92	416	5	513

Hombres	Mujeres	No contestan	Total
341	489	3	833

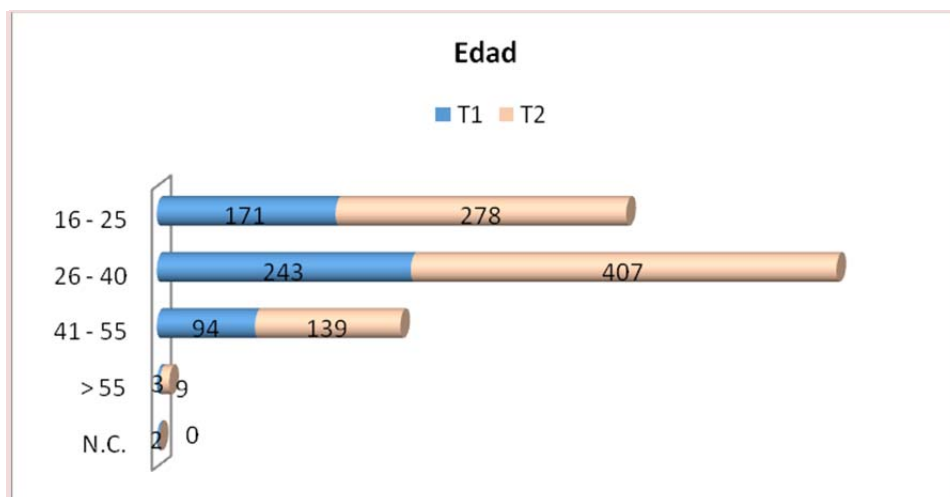


2.3. Distribución de la muestra por edad.

Edad	
16 - 25	449
26 - 40	650
41 - 55	233
> 55	12
N.C.	2
Total	1346

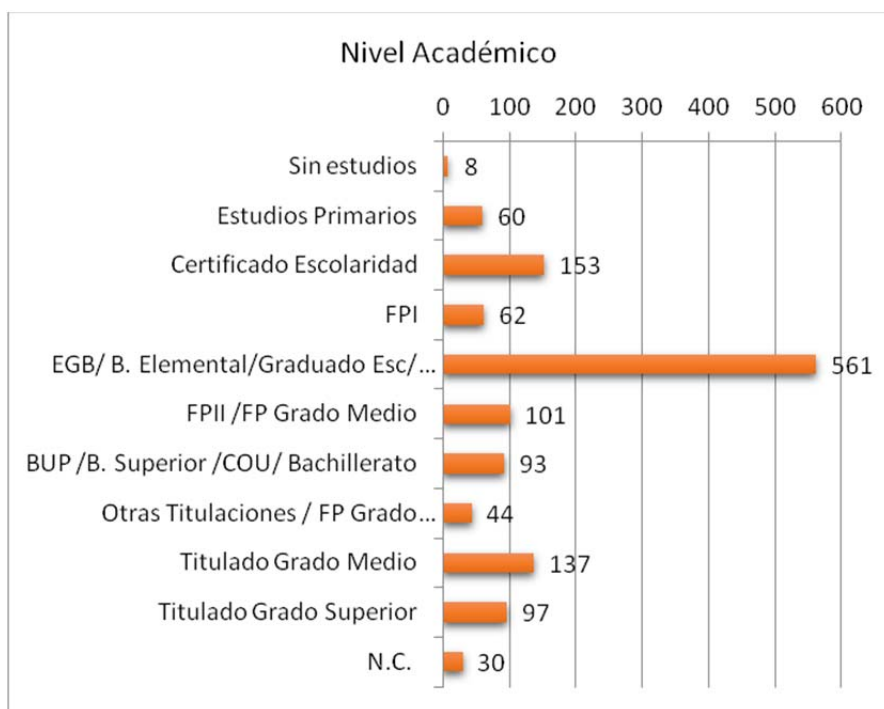


Edad	T1	T2
16 - 25	171	278
26 - 40	243	407
41 - 55	94	139
>55	3	9
N.C.	2	0
Total	513	833

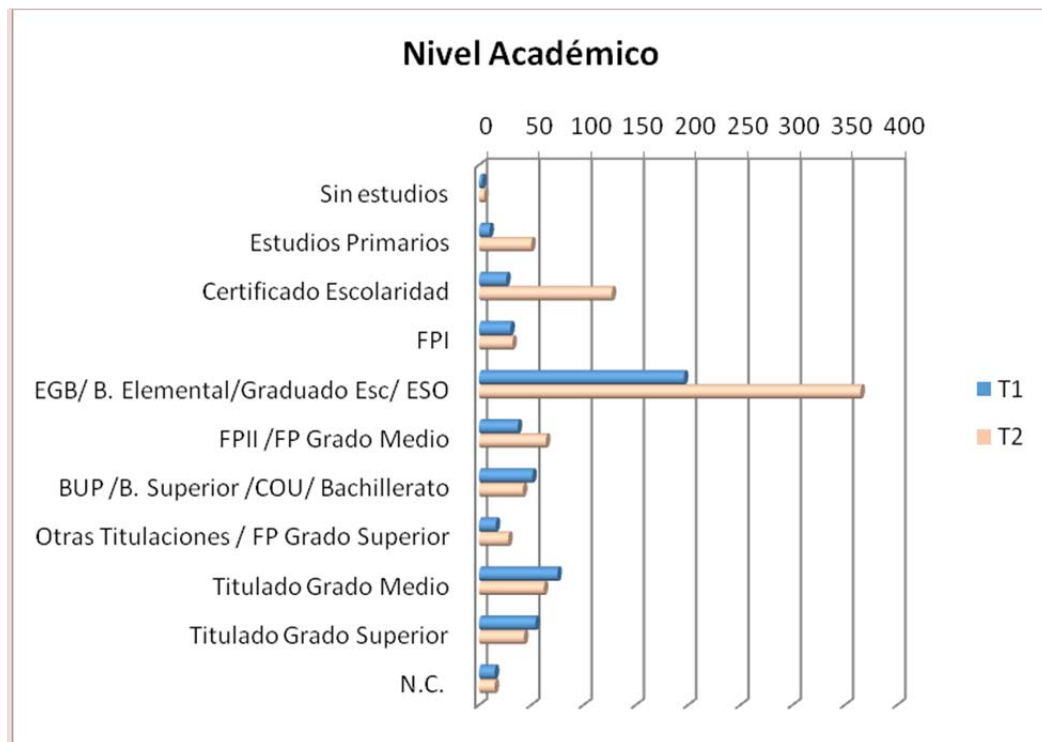


2.4. Distribución por nivel académico.

Nivel Académico	Nº usuarios
Sin estudios	8
Estudios Primarios	60
Certificado Escolaridad	153
FPI	62
EGB/ B. Elemental/Graduado Esc./ ESO	561
FPII /FP Grado Medio	101
BUP /B. Superior /COU/ Bachillerato	93
Otras Titulaciones / FP Grado Superior	44
Titulado Grado Medio	137
Titulado Grado Superior	97
N.C.	30
Total	1346

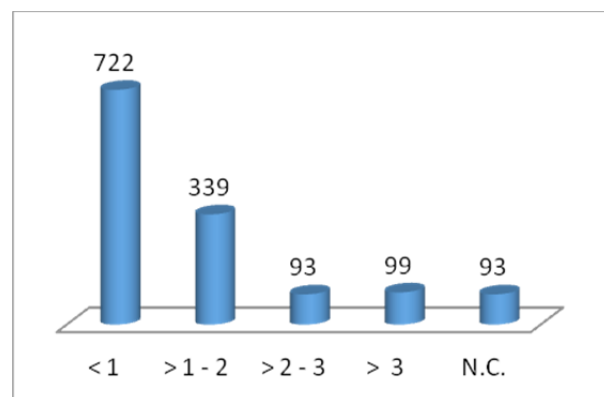


Nivel Académico	T1	T2
Sin estudios	3	5
Estudios Primarios	10	50
Certificado Escolaridad	26	127
FPI	30	32
EGB/ B. Elemental/Graduado Esc./ ESO	196	365
FPII /FP Grado Medio	37	64
BUP /B. Superior /COU/ Bachillerato	51	42
Otras Titulaciones / FP Grado Superior	16	28
Titulado Grado Medio	75	62
Titulado Grado Superior	54	43
N.C.	15	15
Total	513	833

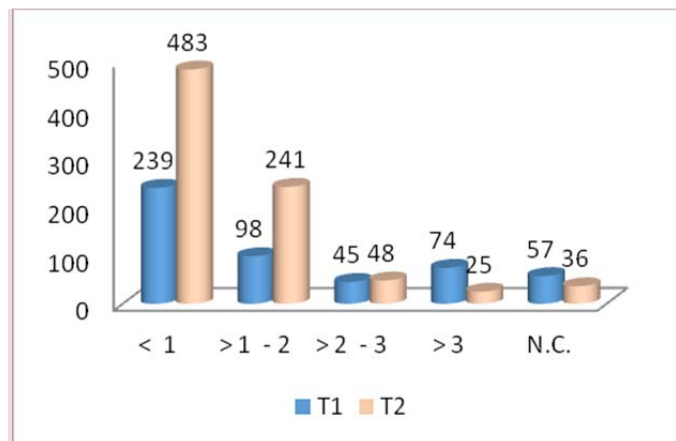


2.5. Distribución por duración del desempleo en años.

Tiempo en desempleo	
< 1	722
> 1 - 2	339
> 2 - 3	93
> 3	99
N.C.	93
Total	1346

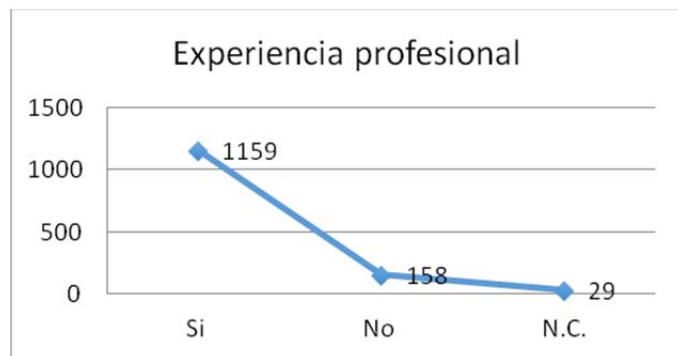


Duración del desempleo en Años	T1	T2
< De 1	239	483
> 1 - 2	98	241
> 2 - 3	45	48
> De 3	74	25
N.C.	57	36
Total	513	833

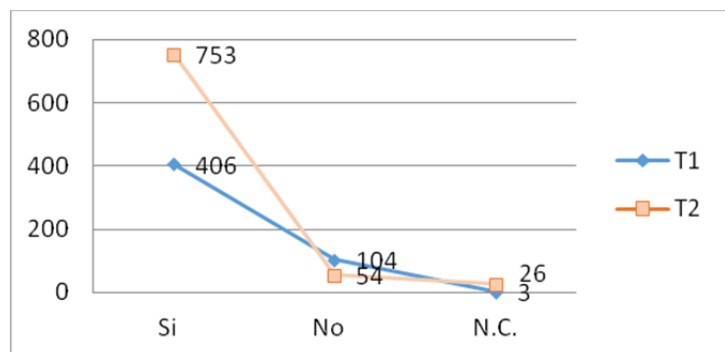


2.6. Distribución por experiencia profesional.

Experiencia Profesional	
Si	1159
No	158
N.C.	29
Total	1346

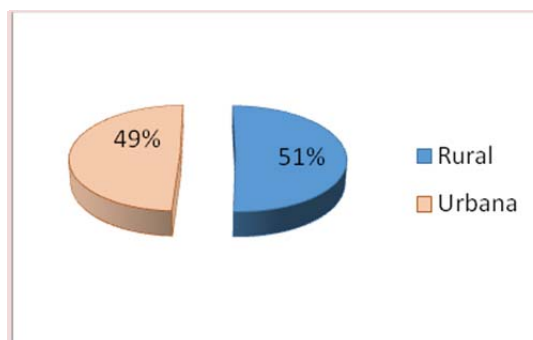


Experiencia Profesional	T1	T2
Si	406	753
No	104	54
N.C.	3	26
Total	513	833

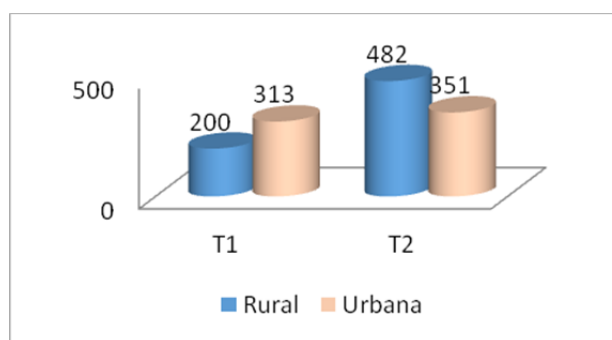


2.7. Distribución por tipo de población

Población	
Rural	682
Urbana	664
Total	1346



Población	T1	T2
Rural	200	482
Urbana	313	351
Total	513	833



2.8. Distribución por tipo de prestación (solo recogidos en T2)

Cobra prestaciones	
SI	690
NO	123
N.C.	20
Total	833



3. Variables objeto de estudio.

Las variables psicológicas en las que nos hemos centrado en este trabajo son cuatro: autoestima, atribución causal, ansiedad y salud mental de los demandantes de empleo registrados en el SEXPE. El estudio está basado en establecer en qué medida estas variables influyen en la empleabilidad de los sujetos sometidos a estudio. Es decir si el impacto del desempleo hace que estas variables influyan en las personas de tal manera que haga fracasar al individuo en su búsqueda de empleo y en su inserción profesional.

En la documentación revisada previamente hemos constatado que estas variables influyen en la conducta de los desempleados de diferentes maneras, aunque las evidencias de las diferentes investigaciones ponen de manifiesto su influencia en las consecuencias negativas del desempleo y, por consiguiente, en la búsqueda de empleo. Además de las variables ya mencionadas, estudiamos también variables de carácter sociodemográfico y laborales en nuestra población desempleada.

Las variables sociodemográficas ya descritas son: edad, sexo, nivel académico y experiencia profesional, donde tenemos en cuenta que la “no experiencia profesional” se relaciona con que son demandantes de primer empleo (jóvenes sin empleo anterior).

Tomamos en cuenta también otras variables en la población de referencia, las variables de tipo laboral en las que hemos tenido en cuenta la duración del desempleo, es decir el tiempo que el sujeto permanece sin actividad laboral de forma continua desde su último empleo o desde que finalizó sus estudios en el caso del primer empleo y está registrado en los Centros de Empleo de la Comunidad Autónoma de Extremadura.

Otra variable de orden laboral es si percibe algún tipo de prestación o subsidio económico por parte del estado y por último una variable según la zona de residencia que es considerada en este estudio como “rural” o “urbano” en función del entorno en donde reside el demandante de empleo (población menor de 5.000 habitantes considerada rural y población mayor de 5.000 habitantes considerada urbana).

Por tanto las variables a tener en cuenta son:

- a) Sexo

- b) Edad
- c) Nivel académico, nivel académico máximo finalizado por la persona desempleada
- d) Duración del desempleo, el tiempo que el sujeto permanece sin actividad de forma continua, desde su último empleo o desde que finalizó sus estudios en el caso del primer empleo.
- e) Experiencia profesional, donde tenemos en cuenta que la “no experiencia profesional” es que son demandantes de primer empleo (Jóvenes sin empleo anterior)
- f) Población de referencia del demandante de empleo, esta variable es considerada en este estudio como entorno rural o urbano donde reside el demandante de empleo (población menor de 5.000 habitantes considerada rural y población mayor de 5.000 habitantes considerada urbana) y no existe ningún estudio sobre desempleo que recoja estas diferencias psicológicas según la población de residencia.
- g) Cobra algún tipo de prestación (solo datos recogidos en T2), es decir si percibe cobertura económica por algún tipo de prestación o subsidio del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE).

Descripción y operativización de las variables			
	Nombre	Valores	Etiquetas
Variables sociodemográficas y laborales	Sexo	1	Hombre
		2	Mujer
	Edad	1	De 16 a 25
		2	De 26 a 40
		3	De 41 a 55
		4	De 55
	Nivel Académico	1	Sin estudios
		2	Estudios Primarios
		3	Certificado Escolaridad
		4	FPI
5		EGB/ B. Elemental/Graduado Esc./ ESO	
6		FPII /FP Grado Medio	
7		BUP /B. Superior /COU/ Bachillerato	
8		Otras Titulaciones / FP Grado Superior	
9		Titulado Grado Medio	
10		Titulado Grado Superior	
Duración del Desempleo	1	menos de 1 año	
	2	De 1 a 2 años	
	3	De 2 a 3 años	
	4	Más de 3 años	

	Experiencia Profesional	1 2	Si tienen experiencia No tienen (Demandantes de primer empleo)
	Población donde vive	1	+ de 5.000 habitantes (zona urbana)
		2	-de 5.000 habitantes (Zona Rural)
	Cobra prestación	1	Si cobra
2		No cobra	
Variables psicológicas	Autoestima para desempleados Escala AES-D		Positiva Negativa
	Atribución (CAAT)		Externa Interna
	Ansiedad STAI E/R		Estado Rasgo
	Salud Mental GHQ-12		

4. Instrumentos

Los instrumentos seleccionados para este estudio han sido adaptados a muestras españolas y a poblaciones de desempleados. Esta circunstancia, nos ofrece la posibilidad de realizar estudios comparativos con investigaciones previas sobre este tema.

Con las pruebas seleccionadas y con los datos sociodemográficos, se construyó un cuadernillo, que puede ser consultado en el anexo correspondiente. En este documento se recogen los siguientes datos: centro de empleo en el que está inscrito el demandante y la localidad de procedencia, edad, sexo (H-M), experiencia profesional (Si, NO), nivel académico, duración del desempleo, cobra prestación o subsidio (Si, No) y una última variable sobre si ha recibido acciones de orientación profesional (Si, No), estas dos últimas variables solamente fueron recogidas en 2010. Sobre la última cuestión, si habían recibido acciones de orientación, los datos recogidos han sido desestimados, ya que casi toda la población estudiada había recibido o estaba recibiendo orientación profesional para el empleo, dentro de las acciones llevadas a cabo por el SEXPE.

A continuación éste cuadernillo contenía los cuestionarios de evaluación en el siguiente orden: escala de autoestima para desempleados (AES-D), continua con el cuestionario de atribuciones causales (CAAT), seguido de la prueba de ansiedad, STAI (E/R) y finaliza con el cuestionario de salud mental G.H.Q.-12.

4.1 Escala de autoestima para desempleados (AED-S)

Se ha utilizado la escala de autoestima para desempleados AES-D, basada en la escala de Warr y Jackson (1983) y modificada por García Rodríguez (1991a).

La escala de Warr está basada en ítems de la escala de autoestima de Rosenberg (1965) y de Bachman y O'Malley (1977), en esta escala Warr establece una diferenciación entre autoestima positiva y autoestima negativa como dos dimensiones estadísticamente independientes.

La escala de autoestima de Warr y Jackson (1983) consta de 8 ítems y las respuestas son de tipo Likert de 1 a 5, las modificaciones introducidas por García Rodríguez (1991a) son las siguientes.

1. Los 8 ítems de la escala propuesta por Warr se mantienen para la escala de autoestima para empleados (AES-E)
2. En la escala para desempleados se introducen 8 ítems a la escala original, en total 16 ítems (AED-D)
3. Esta autora plantea la hipótesis basada en la inconsistencia de los datos hallados en investigaciones anteriores, donde Warr y Jackson (1983) ya había indicado que las razones podrían ser la no diferenciación entre autoestima positiva y negativa, García Rodríguez (1991a) propone que también podría ser porque la autoestima se viera afectada solamente en la situación de desempleo y no con carácter general, por lo que propone establecer cuatro subescalas: autoestima positiva general, autoestima positiva específica, autoestima negativa general y autoestima negativa específica.

La escala AES-D queda conformada por los siguientes ítems:

Subescalas	Ítems que la componen	Corrección
Autoestima positiva general	2, 3, 9 y 10	Ambas subescalas de autoestima positiva se corrigen al contrario, invirtiendo las puntuaciones de 1 a 5 a puntuaciones de 5 a 1.
Autoestima positiva específica	4, 12, 15 y 16	
Autoestima negativa general	1, 6, 8 y 13	

Autoestima negativa específica	5, 7, 11 y 14	Una puntuación alta en las 4 subescalas indicaría una autoestima BAJA tanto general como específica.
--------------------------------	---------------	--

Las correlaciones en la muestra de desempleados de las 4 subescalas, oscilaron entre .33 y .78. Estos datos corroboran los resultados obtenidos por Warr y Jackson (1984). (García Rodríguez, 1993).

La estructura factorial de la escala de autoestima en la muestra de desempleados fue de dos factores que acumulados explicaban el 70,49% de la varianza total. Ambos factores presentan una correlación de .42; este resultado indica la posibilidad de que estén ligeramente relacionados entre sí y no como proponen Warr y Jackson (1984) que las dos dimensiones de autoestima positiva y negativa son estadísticamente independientes.

En el análisis de los ítems se observa que saturan en el primer factor los ítems que miden autoestima negativa (general y específica) (excepto el ítem 12 y el 4 que evalúan autoestima positiva específica pero su saturación es baja), por tanto el primer factor se interpreta como autoestima negativa. Los ítems que saturan en el segundo factor son aquellos pensados para evaluar autoestima positiva (general y específica) y se interpretan como tal. Estos resultados concuerdan con Warr y Jackson (1984), en cuanto a las dimensiones de autoestima positiva y negativa, pero no confirman la hipótesis de considerar además la dimensión general y específica propuesta por García Rodríguez (1991a). Esta autora interpreta que posiblemente los ítems de autoestima general y específica son muy similares y propone volver a analizar la escala modificando los ítems que pretenden evaluar autoestima específica.

En el presente estudio se utiliza la escala para desempleados AES-D. Y dadas las inconsistencias de las subescalas general y específica, evaluamos la población de estudio en función de las escalas de autoestima positiva y negativa.

En el análisis de las propiedades psicométricas de la escala de Warr y Jackson (1984) evaluaron el coeficiente α de consistencia interna, la correlación entre ambas escalas y la correlación test-retest. Para ello, utilizaron dos muestras de ex-estudiantes, la primera fue entrevistada en tres ocasiones y la segunda en dos. Los coeficientes α de

la subescalas de autoestima negativa en cada una de las ocasiones de entrevista osciló entre .63 y .75. Para la subescala de autoestima positiva, los coeficientes fueron más bajos que para la anterior, oscilando entre .50 .61. Las correlaciones entre ambas subescalas en las distintas ocasiones variaron entre .24 y .34, lo que indica que ambas subescalas están midiendo dimensiones diferentes. Las correlaciones test-retest para la subescalas de autoestima positiva oscilaron entre .35 y .50. En ambas escalas los datos señalan una estabilidad similar en el tiempo. (García Rodríguez, 1993, p.77)

La validez de la prueba quedó resuelta a través de un análisis factorial con solución de factores principales y rotación directquartimín que dio como resultado una estructura con los factores descritos que explicaron el 83,16% de la varianza total (García Rodríguez, 1993).

Como hemos indicado anteriormente una puntuación alta en la escala de autoestima positiva se interpretaría como una autoestima positiva baja. Para una mejor comprensión y visualización de las gráficas en el presente estudio se han invertido las puntuaciones de autoestima positiva, por lo que a mayor puntuación en la escala de autoestima positiva la autoestima del sujeto será más alta.

La puntuación de la autoestima negativa queda igual, es decir a mayor puntuación en autoestima negativa, mayor es la autoestima negativa del sujeto.

4.2 Atribuciones causales (CAAT)

El cuestionario utilizado en la presente investigación es el Cuestionario de Atribuciones Causales (CAAT), creado por Feather y Davenport (1981) para analizar en una muestra de desempleados las razones por las que consideraban que se encontraban desempleados, si las causas provenían del propio individuo (causas internas) o por el contrario si las causas provenían de aspectos externos al individuo (causas externas).

Estos autores partieron de un cuestionario de 28 ítems y fue aplicado a una muestra de 212 jóvenes desempleados. Del análisis factorial realizado dio una estructura de once factores

que explicaron el 64,1% de la varianza total, los autores eligieron los dos primeros que median causas externas e internas.

En trabajos posteriores Feather y Barber (1983), Feather (1983; 1985) y finalmente Feather y O'Brien (1986a; 1986b) utilizaron como medida de atribuciones causales un cuestionario con 21 ítems de los 28 originales y una muestra de 3.456 empleados y desempleados ex - estudiantes, del análisis factorial surgen cinco factores de los que se interpretaron los cuatro primeros dando lugar a las subescalas de "recesión económica" 6 ítems, "falta de motivación" 4 ítems, "competencia deficiente", formada por 4 ítems e "inadecuada apariencia física" 2 ítems.

Los 16 ítems resultantes de los trabajos anteriormente expuestos, fueron adaptados al castellano y utilizado en una muestra de empleados y desempleados por García Rodríguez (1991a), utilizando el formato de respuesta original de 1 a 5. Las subescalas están formadas por los siguientes ítems:

Subescalas	ítems	Puntuación total	Atribuciones
Recesión económica	2, 5, 7, 10, 13 y 15	De 6 a 30	Causas Externas
Falta de motivación	3, 4, 11 y 16	De 4 a 20	Causas Internas
Competencia deficiente	1, 6, 9 y 14	De 4 a 20	Causas Internas
Inadecuada apariencia física	8 y 10	De 2 a 10	Causas Externas

A mayor puntuación, los sujetos atribuirán en mayor medida las causas del desempleo a los aspectos externos o internos reseñados.

Los resultados obtenidos por García Rodríguez (1991a) fueron los siguientes, sobre la fiabilidad del cuestionario se obtienen que las correlaciones ítems total, en desempleados, varían desde .45 hasta .82, pero en el análisis de la validez del cuestionario el análisis factorial no arroja las mismas dimensiones atribucionales del cuestionario original, la estructura factorial arroja la existencia de 4 factores:

1. Falta de motivación
2. Recesión económica

3. Competencia deficiente
4. Política económica

Donde el primero y el tercero de los factores evaluarían atribuciones internas y las dos restantes atribuciones externas.

Teniendo en cuenta estas referencias en nuestro estudio mostraremos los resultados con carácter general solamente de las atribuciones a causas internas o externas que hagan los demandantes de empleo de las causas de su situación de desempleo.

4.3 Ansiedad (STAI)

Uno de los cuestionarios más utilizados para medir la ansiedad es el State-Trait Anxiety Inventory (STAI) construido y desarrollado por Spielberger, Gorsuch y Lushene (1970)

Este cuestionario comprende escalas separadas de autoevaluación que miden dos conceptos independientes de la ansiedad como estado (E) y como rasgo (R). Basados en los componentes del modelo de ansiedad desarrollado por Spielberger, que las define de la siguiente manera.

"La Ansiedad-Estado es conceptualizada como una condición o estado emocional transitorio del organismo humano, que se caracteriza por sentimientos de tensión y aprensión subjetivos conscientemente percibidos, y por un aumento de la actividad del sistema nervioso autónomo. Los estados de ansiedad pueden variar en intensidad y fluctuar a través del tiempo" (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1976, 1).

"La Ansiedad-Rasgo se refiere a las diferencias individuales, relativamente estables, en la propensión a la ansiedad, es decir, a las diferencias entre las personas en la tendencia a responder a situaciones percibidas como amenazantes con elevaciones en la intensidad de la Ansiedad-Estado" (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1976, 1).

Cada una de las escalas (ansiedad estado y ansiedad rasgo) consta de 20 ítems, que son puntuadas de 0 a 3 siendo las categorías las siguientes:

PUNTUACIÓN	STAI A/E	STAI A/R
0	Nada	Casi nunca
1	Algo	A Veces
2	Bastante	A menudo
3	Mucho	Casi siempre

En la escala A/E hay 10 elementos de escalas directa y 10 de escala invertida mientras que el A/R se incluyen 7 de escala invertida y 13 de escala directa. Los totales se obtienen sumando los valores de los ítems (después de invertir las escalas correspondientes) y los totales de cada escala estado y rasgo, oscilan entre 0 y 60 puntos. Correspondiendo a mayor puntuación con una mayor ansiedad detectada en el individuo

En los estudios psicométricos realizados con diferentes muestras de sujetos se aprecia que el STAI posee una consistencia interna de la ansiedad estado entre 0.90 y 0.93 y en ansiedad rasgo entre 0.84 y 0.87.

En la actualización psicométrica del STAI realizada por Guillen-Riquelme, A. y Buela-Casal, G. (2011), con muestras españolas compuesta por 1.036 participantes de los cuales 352 eran hombres y 667 mujeres. Las edades comprendían desde 18 hasta los 69 años. Se realizó un análisis de fiabilidad, mediante el alfa de Cronbach, obteniendo, para los ítems de ansiedad rasgo, un alfa de 0,90 y la ansiedad estado alcanzó un alfa de 0,94.

Con respecto a la validez e intercorrelaciones del STAI, en el manual del cuestionario Ansiedad Estado- Rasgo; adaptación española, de TEA. Establece que, en cuanto que el STAI intenta medir el estado y rasgo de la ansiedad, la validez de sus elementos y escalas están íntimamente relacionada con los constructos previamente definidos y la construcción del instrumento; en estas fases previas se fueron eligiendo aquellos elementos que mejor validez de criterios tuvieran. (Manual STAI, 1982, 16)

La validez se obtuvo a partir de los siguientes procedimientos:

1. Validez concurrente:

- a) En relación con el test de personalidad 16 PF, forma A, de Cattell.
- b) En relación con el cuestionario "Eight State Questionnaire" (Sandín, 1981).

2. Validez de constructo cuyos primeros análisis fueron realizados en la versión original para la adaptación española por Bermúdez (1978 b).

4.4 Salud mental. General Health Questionnaire (GHQ)

Este cuestionario fue creado por Goldberg (1972) para detectar trastornos psiquiátricos menores o leves (no psicóticos) en la población en general, es un cuestionario autoadministrado. La escala original consta de 60 ítems a partir de la cual, posteriormente se desarrollaron versiones de 30, 28 y 12 ítems. Aunque originalmente se aplicó en el ámbito de la clínica, se ha demostrado que es muy eficaz en otros campos como estudios epidemiológicos en la comunidad (Goldberg y Blackwell, 1970; Goldberg, Kay y Thompson, 1976; Banks, 1983 y Shek, 1987) y en otros tipos de situaciones, especialmente en el ámbito laboral.

En el área de la psicología del trabajo la versión de GHQ de 12 ítems es la escala de salud mental más recomendada y la más utilizada en estudios ocupacionales (Banks y Jackson, 1982; Stafford et al., 1980; Donovan y Oddy, 1982; Warr, 1983; García Rodríguez, 1991a). Ya que se trata de un cuestionario reducido y requiere poco tiempo de aplicación, esto en el ámbito laboral es un factor a tener en cuenta. Esta es la versión más utilizada en las investigaciones sobre desempleo.

Se pueden utilizar dos métodos diferentes de puntuación, respuestas tipo Likert y el llamado método GHQ.

El cuestionario tiene cuatro alternativas de respuesta, que va desde "mucho menos de lo habitual" hasta "mucho más de lo habitual" en el método GHQ se le asigna una puntuación de 0 si contesta a cualquiera de las dos primeras respuestas de cada enunciado y una puntuación de 1 si lo hace en las dos últimas respuestas. En las respuestas tipo Likert, es la más utilizada en las investigaciones sobre desempleo y tiene un formato de 0 a 3 puntos (0-1-2-3), donde la puntuación total del cuestionario es igual a la suma de las puntuaciones

directas de cada ítem, por lo que el rango de puntuaciones va desde 0 a 36, de manera que a mayor puntuación menor nivel de salud mental.

Tipos de puntuación	Mejor que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos que lo habitual	Mucho menos que lo habitual
	No en absoluto	Más que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que lo habitual
GHQ	0	0	1	1
LIKERT	0	1	2	3

Respecto a la versión GHQ-12, que es la que se ha utilizado en el presente estudio, presenta una buena fiabilidad en los diferentes estudios realizados a través del análisis de la consistencia interna con la prueba Alfa de Cronbach, los valores varían entre 0,82 y 0,86 (Goldber et al., 1997).

El GHQ-12 ha sido validado con población española en diferentes estudios (Aguado, Navarro, Esteve y Ascaso, 2003; González-Romá, Peiró, Luna, Baeza, Espejo y Muñoz, 1991; Lobo y Muñoz, 1996; López-Castedo y Fernández, 2005; Rocha, Pérez, Rodríguez-Sanz, Borrell y Obiols, 2011; Sánchez-López y Dresch, 2008).

En la revisión de los estudios sobre el General Health Questionnaire (GHQ) en la versión de 12 ítems hemos encontrado contradicciones con respecto a su dimensionalidad tanto en la utilización de análisis factorial exploratorio (AFE) como de análisis confirmatorios (AFC).

Diferentes estudios han explorado la existencia de varios factores en el GHQ-12, con una estructura de dos factores, uno de ansiedad y otro de depresión, por ejemplo en los trabajos de Moret et al. (1987) y García Rodríguez (1990).

Los estudios de Peiró et al. (1993) muestran una estructura bifactorial que explica el 39.86% de la varianza. El primer factor depresión/ansiedad explica el 20.88% de la varianza y tiene una consistencia interna, alfa de Cronbach de 0.73. El segundo factor, competencia o capacidad de afrontamiento explica el 18.98% de la varianza y su consistencia interna es de 0.63. Igualmente Werneke et al (2000) establecen la existencia de dos factores: depresión/ansiedad y disfunción social.

Cifre y Salanova (2000), analizan la estructura factorial del GHQ-12 en una muestra de trabajadores del sector cerámico, los resultados que obtienen muestran una superioridad del llamado modelo bifactorial que postula la existencia de dos factores, ansiedad y depresión, frente al modelo monofactorial.

López-Castelo y Fernández (2005), con una muestra de 1930 adolescentes españoles, identificaron dos factores que conjuntamente suponen el 46,8% de la varianza total, estos factores son ansiedad y disfunción social.

Otros autores como Sánchez-López y Dresch (2008), Gao, Luo, Thumboo, Fones, Li and Cheung (2004) y Graetz (1991), identifican tres factores llamados "afrentamiento exitoso", "Autoestima" y "estrés".

Sin embargo hay otros autores que afirman que el GHQ-12 debe ser utilizado prioritariamente como un instrumento unidimensional de cribado (Goldberg, 1972, Baks et al., 1980; Hankins, 2008; Hu, Stewart-Brown, Twigg y Weich, 2007; Ye, 2009)

En el estudio realizado por ROCHA et al. (2011), utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Salud, con una muestra de 29.476 personas mayores de 16 años, no institucionalizadas y con residencia en España. *Muestran que el GHQ-12 presenta una elevada consistencia interna en población general (coeficiente alfa de Cronbach = 0,86) y también en población mayor de 65 años (coeficiente alfa de Cronbach = 0,90) en ambas puntuaciones (Likert y GHQ). A partir del análisis del alfa de Cronbach, si cada uno de los ítems fuera excluido de la escala se observa que cada uno de los 12 ítems del GHQ tiene un elevado poder discriminatorio en ambos métodos de puntuación (Likert y GHQ), además, los 12 ítems se correlacionan entre sí, presentando valores de correlación entre 0,43 y 0,73. El análisis factorial exploratorio muestra que gran parte de la variabilidad del GHQ-12 (el 67% en la puntuación tipo Likert y el 73% en la puntuación GHQ) puede ser explicada al reunir los 12 ítems en un solo factor, lo que refuerza que el GHQ-12 puede ser utilizado como una escala unidimensional de cribado.*

Aguado, J; Campbell, A; Ascaso, C; Navarro, P; García-Esteve y L, Luciano, JV. (2012), concluyen que sus resultados apoyan la presencia de un solo factor latente en el GHQ-12.

Pero es importante reseñar las conclusiones del trabajo de Gao et al (2004) sobre el cuestionario de Salud General (GHQ-12), en un estudio transversal con pacientes ambulatorios con trastornos psicológicos de Singapur, utilizando un análisis factorial confirmatorio, que especifican lo siguiente:

Varios estudios, incluido el actual, han encontrado que el modelo de 3 factores de Graetz del GHQ-12 es más plausible que otros modelos. Sin embargo, los factores fueron fuertemente correlacionados y difíciles de discernir. Nuestro análisis de las tres puntuaciones GHQ en relación con variables clínicas y aspectos de salud de la calidad de vida no parecía ser más informativo que el análisis del GHQ-12 con una sola puntuación global. Por lo tanto, desde un punto de vista pragmático consideramos aceptable el uso de este instrumento como una medida unidimensional. A menos que se tengan preguntas específicas que se responderían mejor por un subconjunto de los tres factores, no hay necesidad de considerar la multidimensionalidad (Gao et al, 2004).

Dada las contradicciones de los diferentes estudios en el presente trabajo se ha utilizado el GHQ-12 como un instrumento unidimensional de cribado utilizando el método Likert de puntuación.

Para una mejor comprensión y visualización de las gráficas en el presente estudio se han invertido las puntuaciones de salud mental, por lo que a mayor puntuación, mayor salud mental.

5. Resultados

La tabla siguiente muestra las variables estudiadas en los análisis descriptivos e inferenciales realizados, indicando, cuando es necesario, cuáles actúan como independientes y cuáles como dependientes¹. Se indica también la referencia utilizada en SPSS para identificar la variable.

En relación con los objetivos:

Nº	Formulación Objetivos Específicos	Relación de Variables
1	Determinar las influencias de las variables psicológicas estudiadas, en la muestra de sujetos recogida en 2006 (T1) y las recogidas en 2010 (T2) y establecer las diferencias entre estos espacios temporales.	V.I. 1: T1 y T2 (8) V.D.1: Salud Mental (suma S.M. 23) V.D.2: Autoestima Positiva (41) V.D.3: Autoestima negativa (42) V.D.4: Atribuciones Externas (60) V.D.5: Atribuciones Internas (61) V.D.6: Ansiedad Estado (63) V.D.7: Ansiedad Rasgo (64)
2	Conocer cómo afecta la variable autoestima en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	V.I.1: Edad (2) V.I.2: Sexo (3) V.I.3: Nivel académico (4) V.I.4: Tiempo de desempleo (6) V.I.6: Experiencia profesional (5) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.2: Autoestima negativa (42)
3	Conocer cómo afecta la atribución causal en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	V.I.1: Edad (2) V.I.2: Sexo (3) V.I.3: Nivel académico (4) V.I.4: Tiempo de desempleo (6) V.I.6: Experiencia profesional (5) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
4	Conocer cómo afecta la ansiedad en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	V.I.1: Edad (2) V.I.2: Sexo (3) V.I.3: Nivel académico (4) V.I.4: Tiempo de desempleo (6) V.I.6: Experiencia profesional (5) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
5	Conocer cómo afecta la salud mental en los	V.I.1: Edad (2)

¹ Como se indicó anteriormente, debemos entender que al mencionar variables dependientes e independientes en este estudio nos referimos a que estadísticamente actúan como tales, no metodológicamente porque la investigación se desarrolla con una metodología descriptiva.

	desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	V.I.2: Sexo (3) V.I.3: Nivel académico (4) V.I.4: Tiempo de desempleo (6) V.I.6: Experiencia profesional (5) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
6	Conocer la influencia de las variables psicológicas en las personas desempleadas que perciben prestaciones y o subsidios y los que no perciben ninguna prestación económica. (T2) Aclarado, Sixto, filtrar los datos sólo para T2 y hacer el análisis como los anteriores.	V.I.1: Prestación por desempleo (65) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23) V.D.2: Autoestima Positiva (41) V.D.3: Autoestima negativa (42) V.D.4: Atribuciones Externas (60) V.D.5: Atribuciones Internas (61) V.D.6: Ansiedad Estado (63) V.D.7: Ansiedad Rasgo (64)
7	Establecer si hay diferencias entre las zonas rurales y urbanas con respecto a las variables estudiadas.	V.I.1: Zona Geográfica (1) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23) V.D.2: Autoestima Positiva (41) V.D.3: Autoestima negativa (42) V.D.4: Atribuciones Externas (60) V.D.5: Atribuciones Internas (61) V.D.6: Ansiedad Estado (63) V.D.7: Ansiedad Rasgo (64)

En relación con las hipótesis:

Nº Hipótesis	Formulación	Relación de Variables
H 1	La autoestima de la población desempleada se verá afectada por el desempleo.	
H 1.1	Los desempleados entre 16-25 años y mayores de 55 tienen un nivel de autoestima mayor que los desempleados con edades intermedias, esto se verá incrementado en T2.	V.I.1: Edad (2) V.D.2: Autoestima Positiva (41) V.D.3: Autoestima negativa (42)
H 1.2	Las mujeres desempleadas presentan una autoestima más baja que los hombres.	V.I.1: Sexo (3) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.2: Autoestima negativa (42)
H 1.3	Los desempleados con mayor nivel académico presentan una autoestima más alta que los desempleados con menor nivel académico.	V.I.1: Nivel académico (4) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.2: Autoestima negativa (42)
H 1.4	Los desempleados con experiencia profesional presentaran una autoestima más alta que los desempleados sin experiencia profesional.	V.I.1: Experiencia profesional (5) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.2: Autoestima negativa (42)
H 1.5	La autoestima es más baja en los desempleados con menos de un año de desempleo, aumentando el nivel en parados de más larga duración.	V.I.1: Tiempo de desempleo (6) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.2: Autoestima negativa (42)

H 2	La población desempleada atribuye a causas externas su situación de desempleo.	
H 2.1	Los desempleados entre 16 y 25 años presentan una atribución a causas externas mayores que los siguientes grupos de edad. Los mayores de 55 años atribuirán a causas internas su situación de desempleo en mayor medida que el resto de la población estudiada.	V.I.1: Edad (2) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 2.2	Las mujeres desempleadas atribuyen a causas externas su situación de desempleo y los hombres a causas internas	V.I.1: Sexo (3) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 2.3	Los desempleados con mayor nivel académico presentan una mayor atribución a causas externa que los desempleados con menores niveles académicos.	V.I.1: Nivel académico (4) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 2.4	Los desempleados con experiencia profesional atribuyen su situación de desempleo a causas internas y los de primer empleo a causas externas.	V.I.1: Experiencia profesional (5) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 2.5	Los desempleados con menos de un año en desempleo atribuyen su situación a causas externa, los de mayor duración en desempleo a causas interna.	V.I.1: Tiempo de desempleo (6) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 3	los desempleados presentan niveles de ansiedad estado más alto que de ansiedad rasgo.	
H 3.1	Los desempleados de 16 a 25 años presentaran unos niveles de ansiedad estado más bajo que los desempleados con edades comprendidas entre los de 26 a 40 años, 41 a 55 años y mayores de 55. En ansiedad rasgo no existen diferencias entre los diferentes grupos de edad.	V.I.1: Edad (2) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
H 3.2	Las mujeres presentan unos niveles más bajos de Ansiedad estado que los hombres. No existirán diferencias entre ambos en relación con ansiedad rasgo.	V.I.1: Sexo (3) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
H 3.3	Los desempleados con mayor nivel académico presentaran una ansiedad estado más alta que los desempleados con menor nivel académico. No existen diferencias entre los niveles	V.I.1: Nivel académico (4) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)

	académicos en ansiedad rasgo.	
H 3.4	Los desempleados sin experiencia profesional presentan niveles más bajos de Ansiedad estado que los desempleados con experiencia, no existirán diferencias en relación con ansiedad rasgo.	V.I.1: Experiencia profesional (5) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
H 3.5	Los desempleados entre 1 y 3 años de duración del desempleo presentan un nivel de Ansiedad estado más alto que los desempleados con menos de 1 año y más de 3 años de duración del desempleo. No se encontrarán diferencias en ansiedad rasgo.	V.I.1: Tiempo de desempleo (6) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
H 4	Análisis del desempleo en relación con salud mental.	
H 4.1	Los desempleados entre 16 a 25 años y mayores de 55, presentaran mayor salud mental que los desempleados con edades intermedias (26 a 40 años, 41 a 55 años) que presentaran mayor deterioro en salud mental.	V.I.1: Edad (2) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23) Puntuaciones directas.
H 4.2	Las mujeres presentan mayor nivel de salud mental que los hombres	V.I.1: Sexo (3) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 4.3	Los desempleados con mayor nivel académico presentaran una salud mental mejor que los desempleados con menor nivel académico.	V.I.1: Nivel académico (4) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 4.4	Los desempleados sin experiencia profesional presentan mayor nivel de salud mental que los desempleados con experiencia.	V.I.1: Experiencia profesional (5) VD1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 4.5	Los demandantes con menos de 1 año de desempleo presentaran un nivel de salud mental menor que los de mayor duración.	V.I.1: Tiempo de desempleo (6) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 5	Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con T1 y T2.	
H 5.1	Los niveles de salud mental serán mayores en T1 que en T2.	V.I. 1: T1 y T2 (8) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 5.2	Los niveles de autoestima positiva serán mayores en T1 que en T2.	V.I. 1: T1 y T2 (8) V.D.1: Autoestima Positiva (Nº 41)
H 5.3	Los desempleados tendrán una mayor atribución externa en T2 e interna en T1.	V. 1: T1 y T2 V.D.1: Autoestima negativa (42) V.D.2: Atribuciones Externas (60)

H 5.4	Los desempleados tendrán una mayor ansiedad estado en T2, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre T1 y T2.	V. 1: T1 y T2 V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
H 6	Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con las zonas de procedencia (rurales o urbanas).	
H 6.1	Los niveles de salud mental serán mayores en las zonas rurales que en las urbanas.	V.I.1: Zona Geográfica (1) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 6.2	Los niveles de autoestima positiva serán mayores en zonas rurales que en zonas urbanas.	V.I.1: Zona Geográfica (1) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.: Autoestima negativa (42)
H 6.3	Los desempleados tendrán una mayor atribución externa en zonas rurales que en las urbanas.	V.I.1: Zona Geográfica (1) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 6.4	Los desempleados tendrán una mayor ansiedad estado en zonas urbanas, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre zonas urbanas y rurales en relación con ansiedad rasgo.	V.I.1: Zona Geográfica (1) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)
H 7.	Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con la prestación o subsidio por desempleo.	
H 7.1	Los niveles de salud mental serán mayores en las personas que perciben prestaciones por desempleo.	V.I.1: Prestación por desempleo (65) V.D.1: Salud Mental (promedio S.M. 23)
H 7.2	Los niveles de autoestima positiva serán mayores en las personas que perciben prestaciones por desempleo.	V.I.1: Prestación por desempleo (65) V.D.1: Autoestima Positiva (41) V.D.2: Autoestima negativa (42)
H 7.3	Los desempleados que perciben prestaciones por desempleo tendrán una mayor atribución externa que los que no perciben prestaciones.	V.I.1: Prestación por desempleo (65) V.D.1: Atribuciones Externas (60) V.D.2: Atribuciones Internas (61)
H 7.4	Los desempleados que no perciben prestaciones por desempleo presentaran mayor ansiedad estado que los que las perciben, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre los desempleados que cobran o no prestaciones por desempleo en relación con ansiedad rasgo.	V.I.1: Prestación por desempleo (65) V.D.1: Ansiedad Estado (63) V.D.2: Ansiedad Rasgo (64)

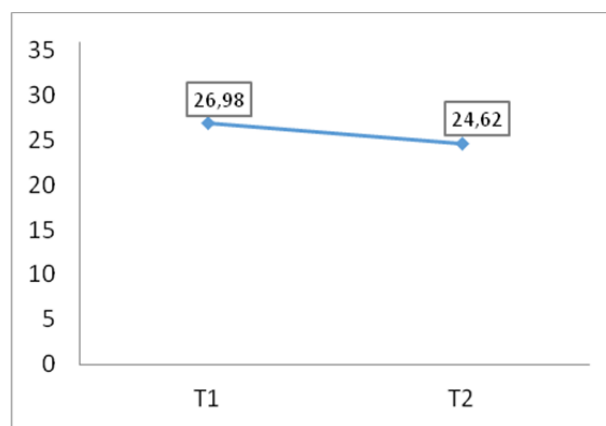
5.1. Análisis descriptivo.

En los resultados que se muestran a continuación damos respuesta a los objetivos formulados.

Objetivo 1

Determinar las influencias de las variables psicológicas estudiadas, en la muestra de sujetos recogida en 2006 (T1) y las recogidas en 2010 (T2) y establecer las diferencias entre estos espacios temporales.

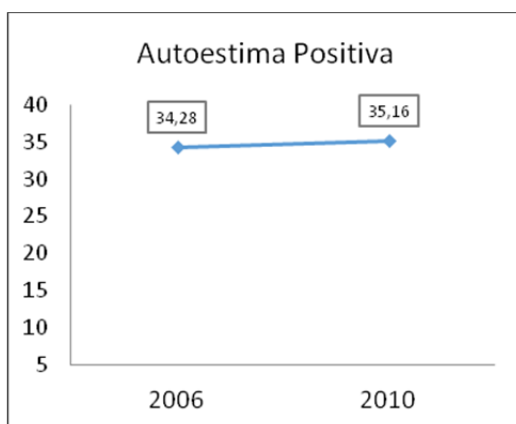
T1 y T2 en relación con Salud mental:



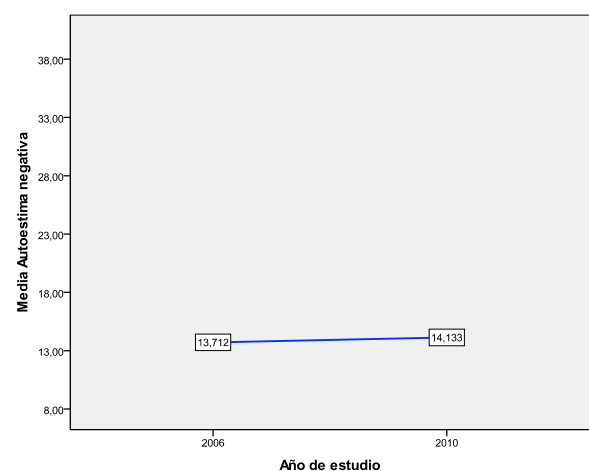
Como podemos ver en esta gráfica las personas evaluadas en 2006 (T1) obtienen mayor puntuación que las evaluadas en 2010, que presentan menor puntuación en salud mental.

T1 y T2 en relación con la Autoestima:

T1 y T2 en relación con Autoestima positiva



T1 y T2 en relación con Autoestima negativa

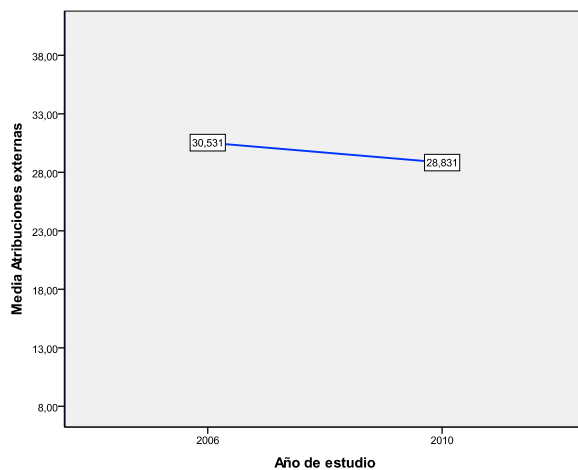


Con respecto a la Autoestima positiva recordamos que a mayor puntuación en autoestima positiva la autoestima de los desempleados es más baja, en nuestro caso hemos invertido la puntuación de autoestima positiva por lo que a mayor puntuación mayor autoestima positiva presentan los sujetos estudiados. Esta decisión ha sido tomada para que en ningún momento haya discrepancias entre la puntuación obtenida y lo representado en la gráfica.

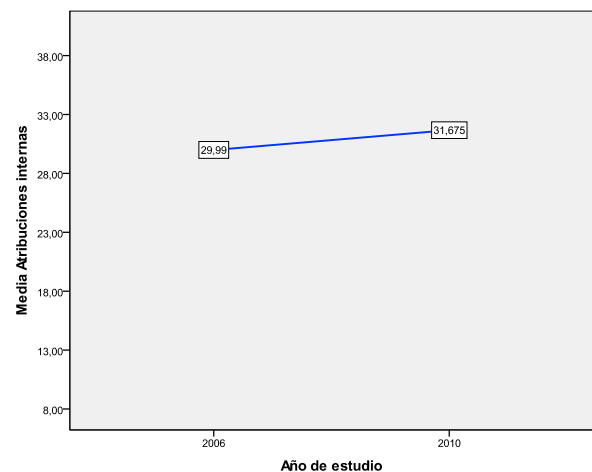
La diferencia de puntuación de la medias entre 2006 y 2010, es mínima por lo que interpretamos en función de la gráfica que no existe prácticamente diferencia alguna, aunque parece que de forma leve en 2006 la autoestima positiva es ligeramente más baja que en 2010; igualmente ocurre con la autoestima negativa, la diferencia es mínima pero la puntuación en 2006 es ligeramente más baja en autoestima negativa.

T1 T2 en relación con las Atribuciones:

TI y T2 en relación con Atribuciones externas



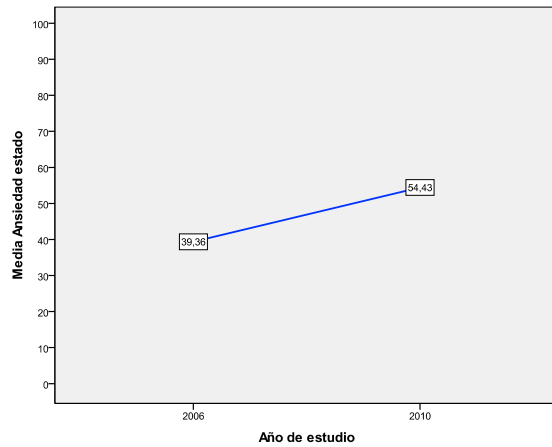
TI y T2 en relación con Atribuciones internas



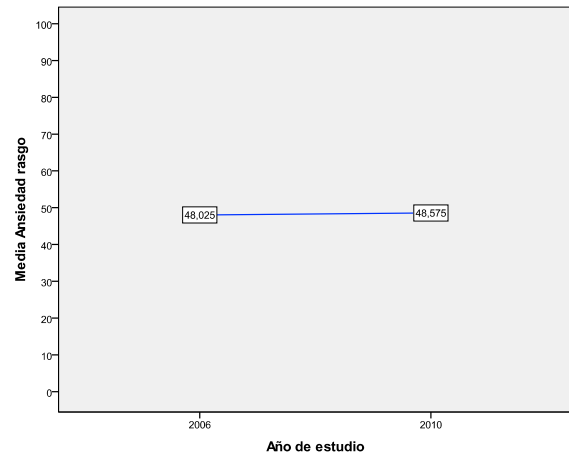
Parece que no existe mucha diferencia, en 2006 los desempleados atribuyen en mayor medida las causas del desempleo a atribuciones externas que en 2010 y esta medida se invierte en atribuciones internas en 2010 donde los desempleados atribuyen a aspectos internos las causas del desempleo.

T1 y T2 en relación con la Ansiedad:

T1 y T2 en relación con Ansiedad estado



T1 y T2 en relación con Ansiedad rasgo



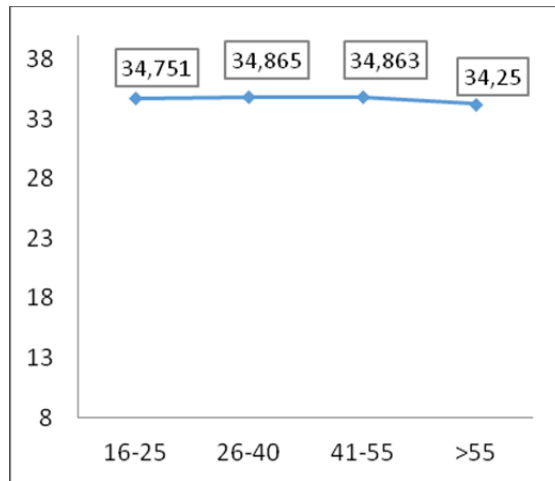
En ansiedad estado encontramos diferencias observables en la gráfica entre el año 2006 y 2010, siendo este último donde se manifiesta de forma más alta la ansiedad estado. No ocurre lo mismo con la ansiedad rasgo ya que se observa una mínima diferencia entre los dos años de estudio.

Objetivo 2.

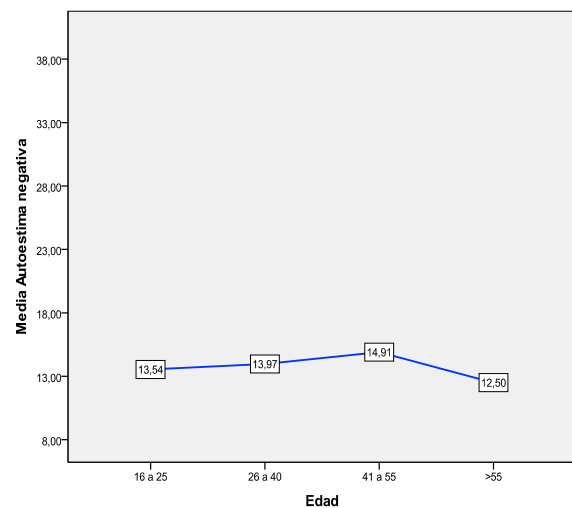
Conocer cómo afecta la variable **autoestima** en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.

Autoestima en relación con la edad:

Edad en relación Autoestima positiva



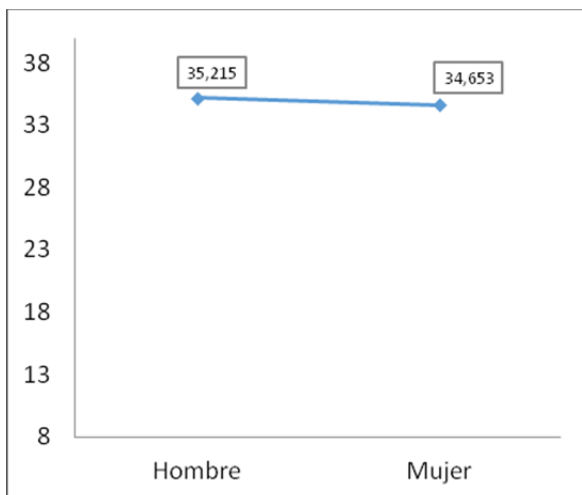
Edad en relación con Autoestima negativa



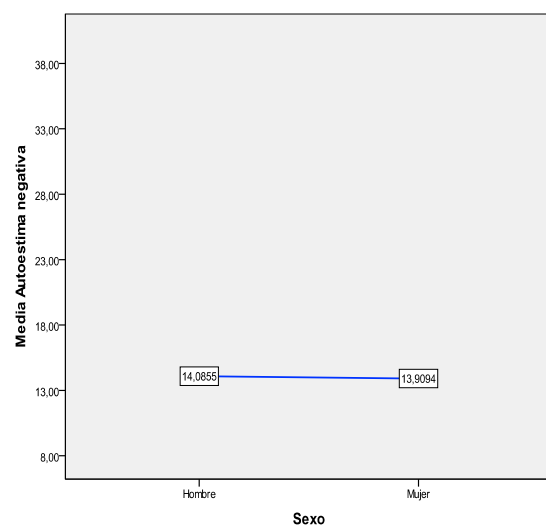
En relación con la edad la autoestima positiva es menor en la población mayor de 55 años aunque la diferencia con el resto de las edades es mínima, en autoestima negativa la puntuación más baja se encuentra en los sujetos > de 55 años y la más alta en los sujetos comprendidos entre 41 a 55 años.

Autoestima en relación con sexo:

Sexo en relación con Autoestima positiva



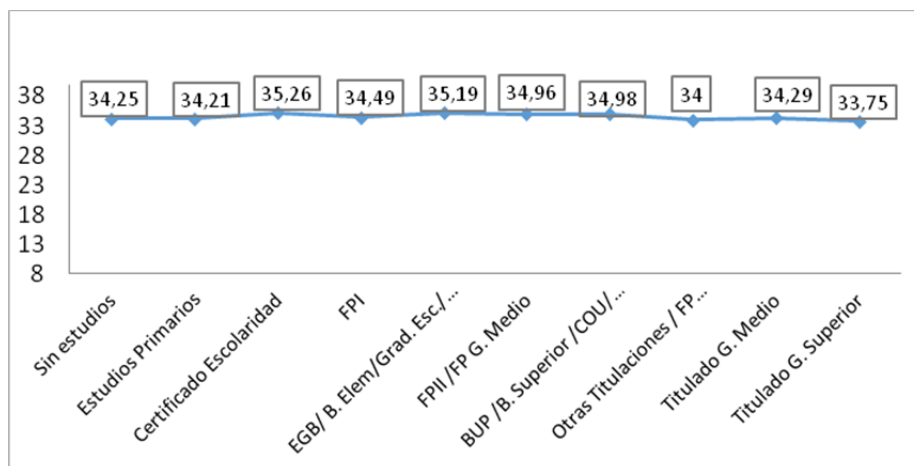
Sexo en relación con Autoestima negativa



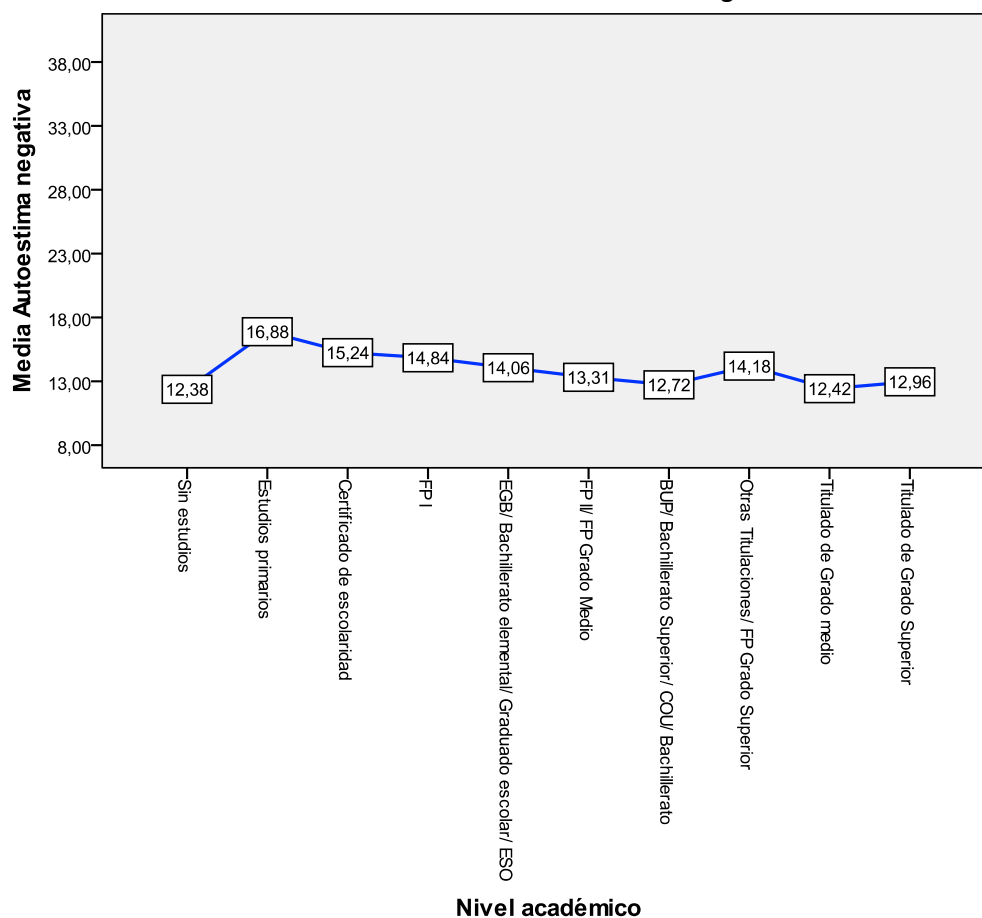
Con respecto al sexo los hombres presentan una autoestima positiva mayor que las mujeres y las mujeres presentan una autoestima negativa mayor que los hombres. Es preciso señalar que pese a estas diferencias, las puntuaciones de autoestima en ambos sexos es muy alta.

Autoestima en relación con nivel académico:

Nivel académico en relación con Autoestima positiva

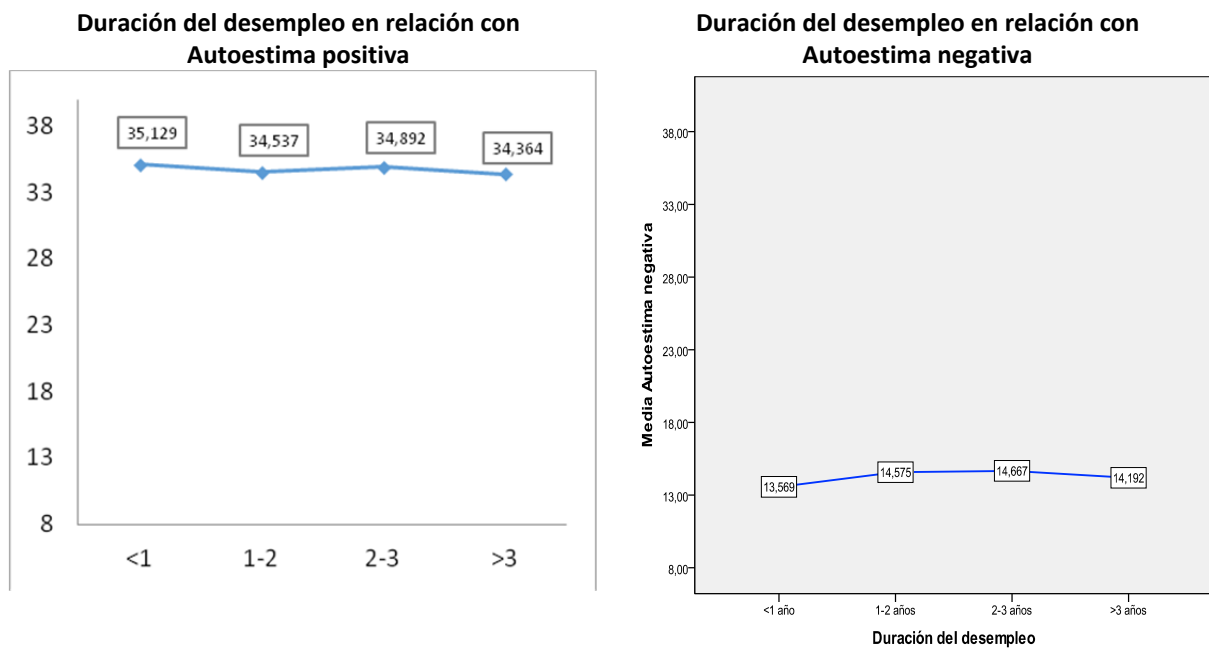


Nivel académico en relación con Autoestima negativa



Los sujetos con certificado de escolaridad son los que presentan una puntuación mayor en autoestima positiva y son los titulados superiores, los que obtienen la puntuación más baja. En autoestima negativa son los sujetos con estudios primarios los que tienen la puntuación más alta y la más baja las personas registradas sin estudios.

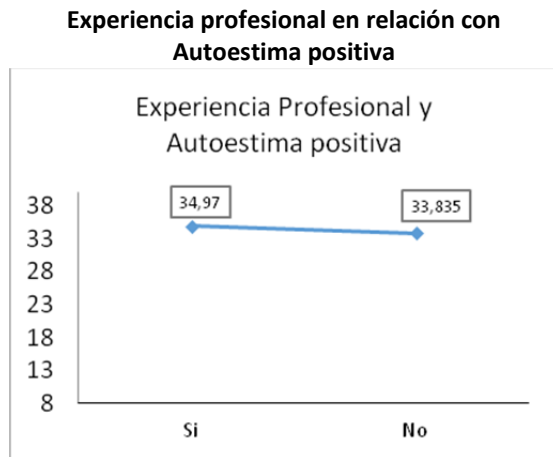
Autoestima en relación con la duración del desempleo:



Las personas con menos de 1 año en desempleo presentan una autoestima positiva mayor que los que llevan más tiempo en desempleo siendo la diferencia mayor con los que llevan más de 3 años en desempleo.

Presentan una puntuación menor en autoestima negativa las personas con menos de 1 año de duración de desempleo siendo los grupos de entre 1-2 y 2-3 años en desempleo los que presentan mayor puntuación en autoestima negativa, descendiendo esta puntuación en los que llevan más de 3 años en desempleo.

Autoestima en relación con la experiencia profesional:

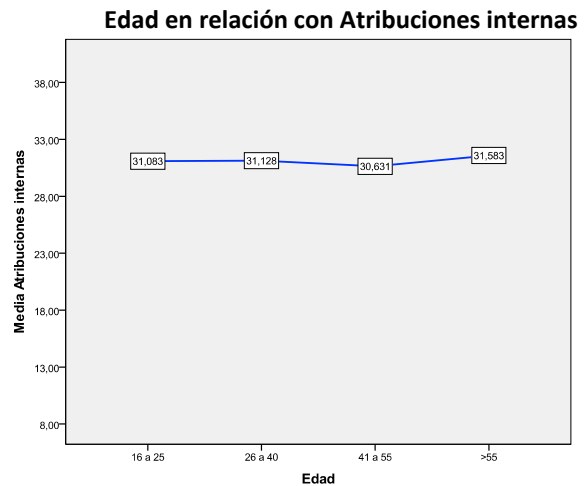
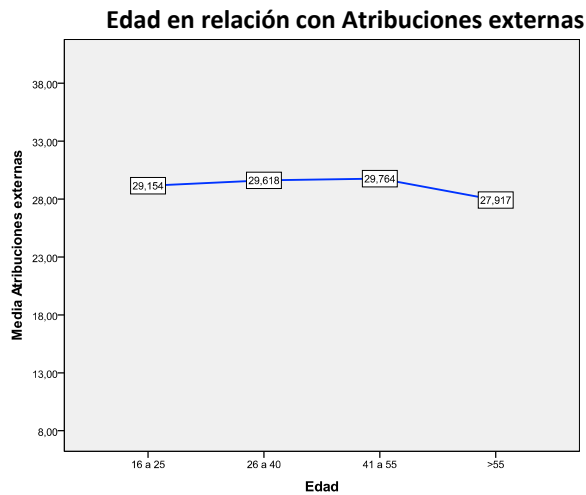


Presentan una mayor puntuación en autoestima positiva los sujetos con experiencia profesional y en autoestima negativa tienen una puntuación menor aquellos que tienen experiencia profesional.

Objetivo 3.

Conocer cómo afecta la atribución causal en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.

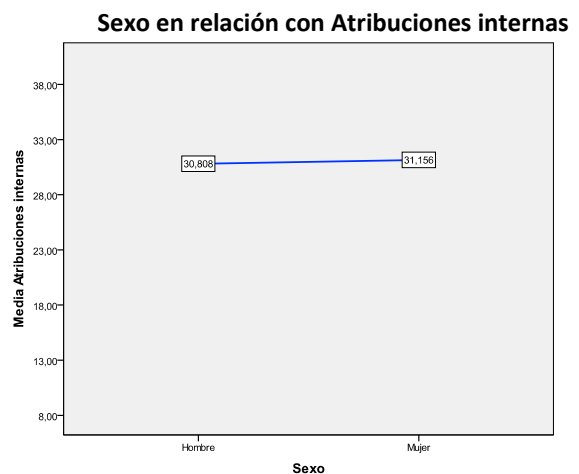
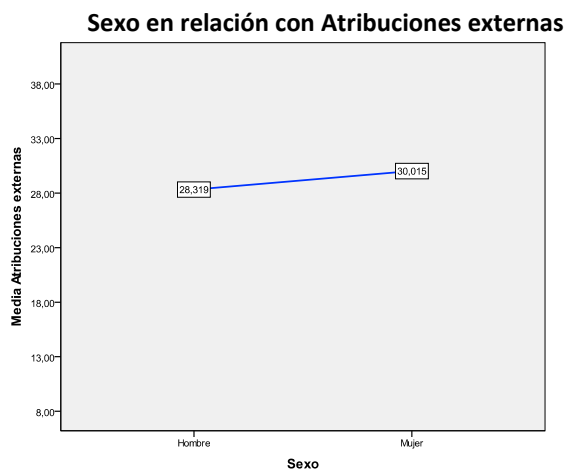
Atribuciones en relación con la edad:



Las personas que puntúan más alto en atribuciones externas son aquellos sujetos comprendidos entre 41 a 55 años, siendo la menor puntuación la que corresponde a los mayores de 55 años.

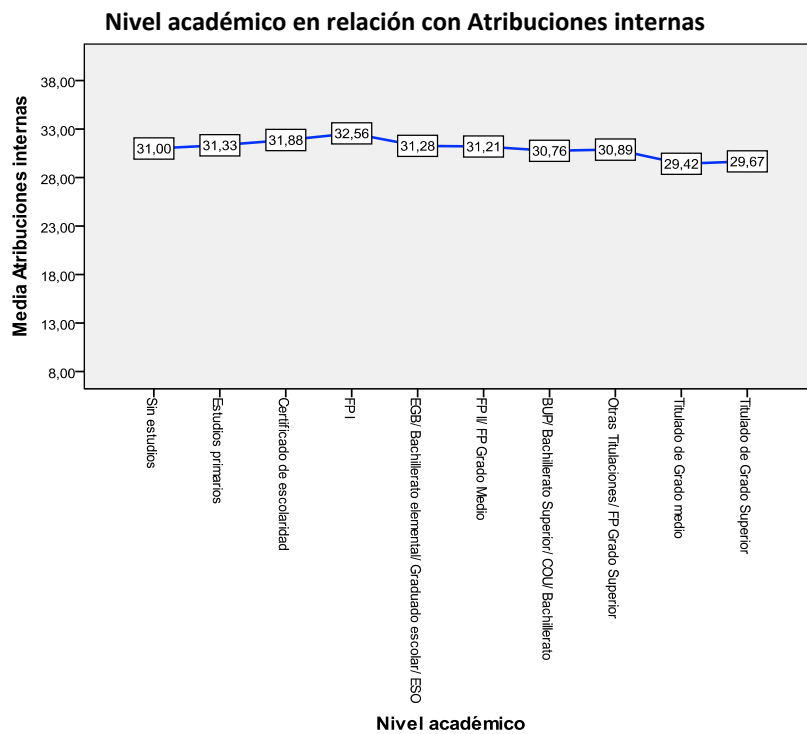
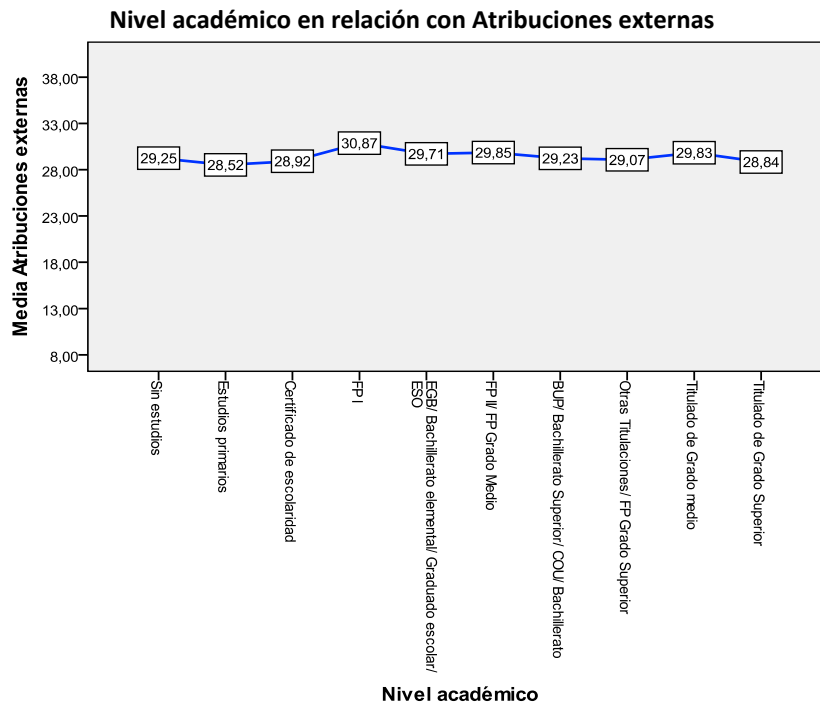
En relación a las atribuciones internas son las personas mayores de 55 años los que obtienen una mayor puntuación frente a los del tramo de edad de 41 a 55 años, que presentan las puntuaciones más bajas.

Atribuciones en relación con el sexo:



Las mujeres presentan mayor puntuación que los hombres en atribuciones externas, e igualmente ocurre en atribuciones internas.

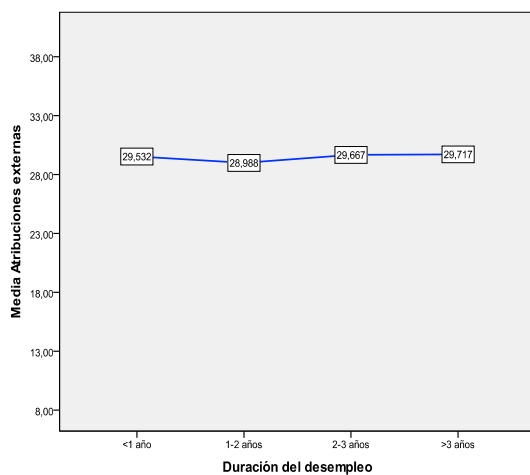
Atribuciones en relación con el nivel académico:



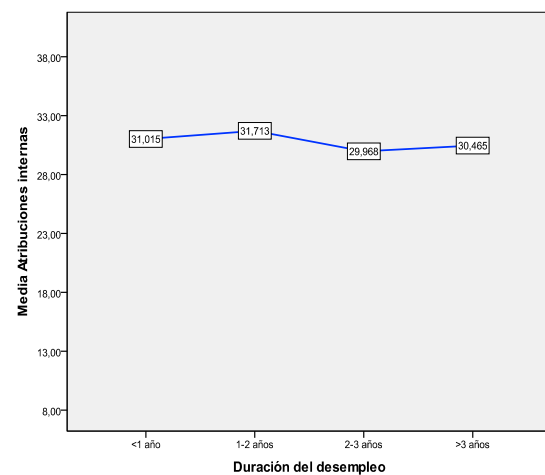
Las personas que puntúan más bajo en atribuciones externas son las que poseen titulación estudios primarios y los que puntúan más alto son los que poseen la titulación de Formación Profesional de primer grado. En atribuciones internas son también los de Formación Profesional de primer grado los que presentan mayor puntuación y menor puntuación los titulados de grado medio.

Atribuciones en relación con la duración del desempleo:

Duración del desempleo en relación con Atribuciones externas



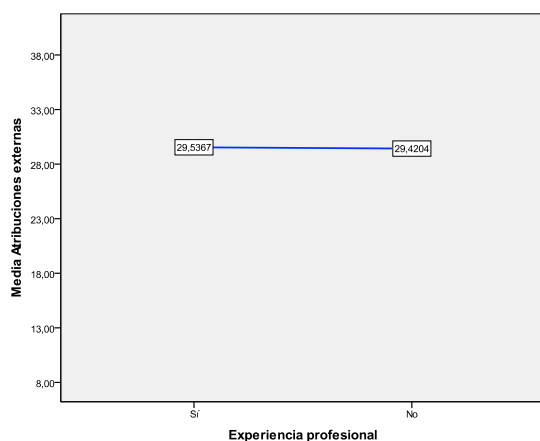
Duración del desempleo en relación con Atribuciones internas



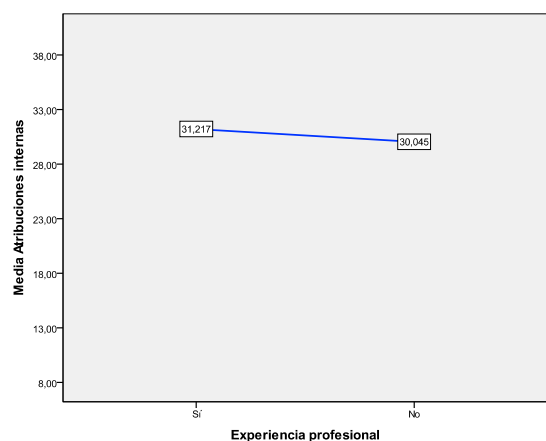
La mayor puntuación en atribuciones externas corresponde a los sujetos que llevan más de 3 años en desempleo, mientras que las puntuaciones mayores en atribuciones internas son las de los sujetos que llevan entre 1-2 años en desempleo.

Atribuciones en relación con la Experiencia profesional:

Experiencia profesional en relación con Atribuciones externas



Experiencia profesional en relación con Atribuciones internas

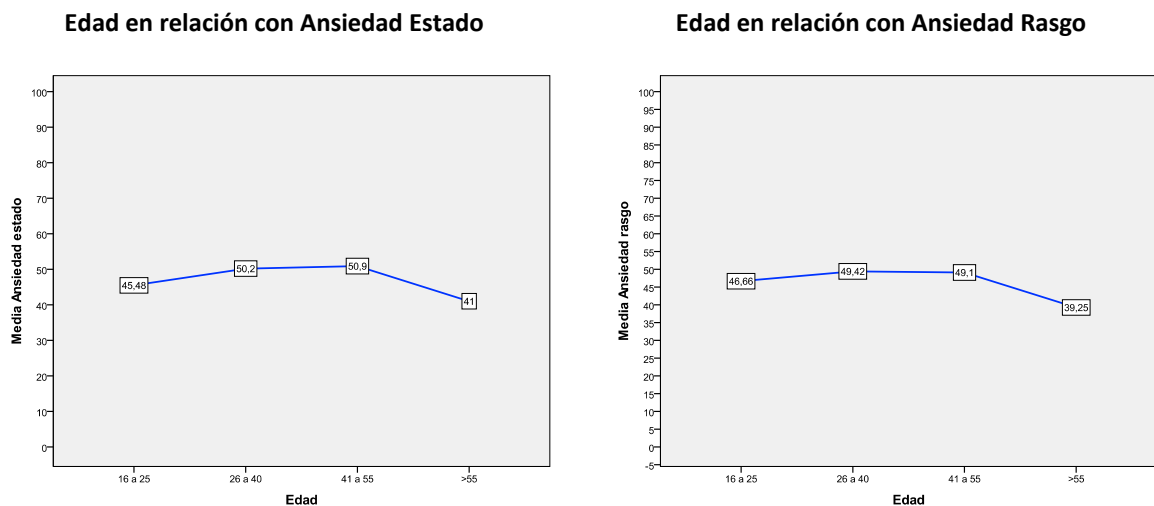


Con respecto a la experiencia profesional en atribuciones externas existe poca diferencia de puntuación, siendo más alta en aquellas personas con experiencia profesional; en atribuciones internas son que los que tienen experiencia profesional los que puntúan más alto que los sujetos que no la tienen experiencia en el empleo.

Objetivo 4.

Conocer cómo afecta la ansiedad en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.

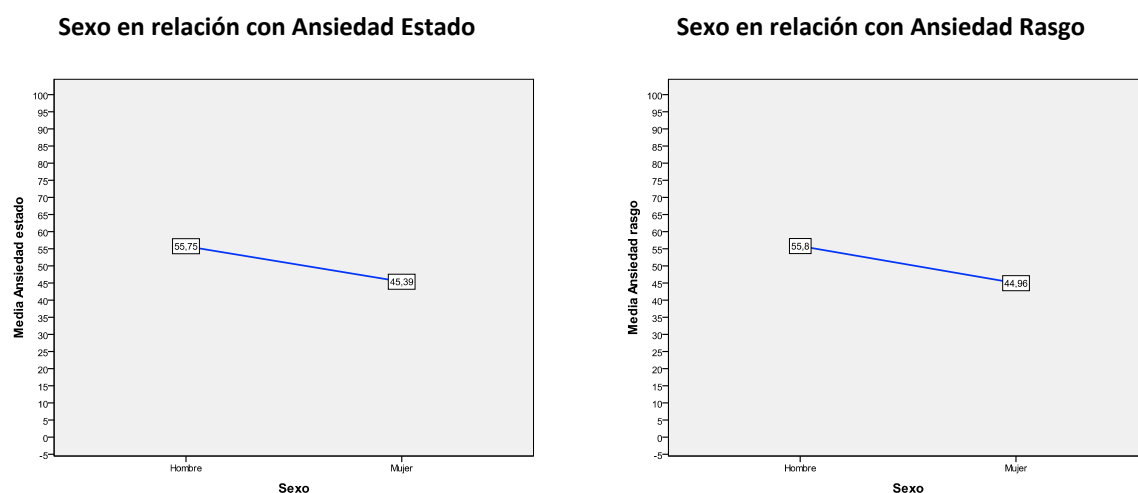
Ansiedad en relación con la edad:



Presentan mayor puntuación en ansiedad estado las personas comprendidas entre 45-55 años, y los que presentan menor puntuación son los mayores de 55 años.

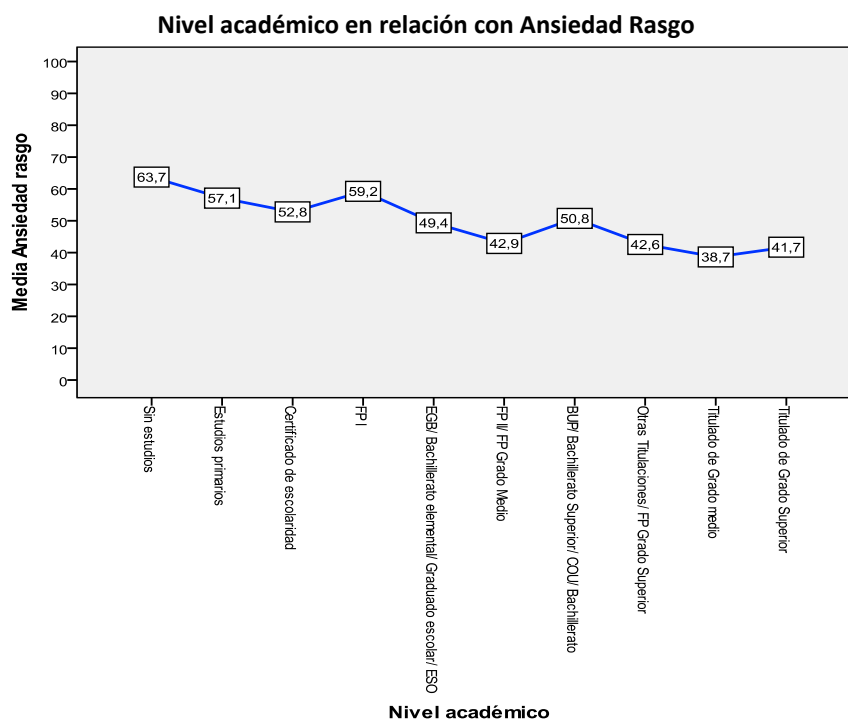
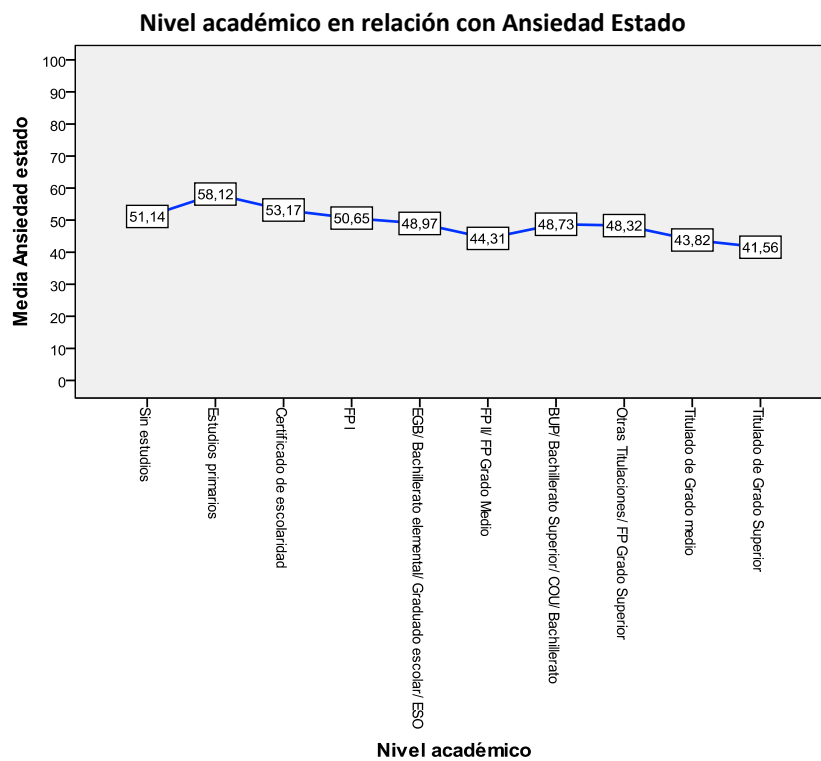
En ansiedad rasgo la mayor puntuación está entre los sujetos con edades comprendidas entre 26-40 años, siendo las personas que puntúan más bajo también los mayores de 55 años.

Ansiedad en relación con el sexo:



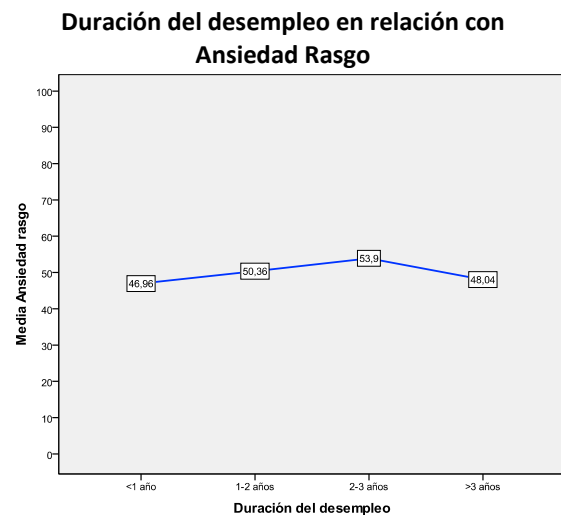
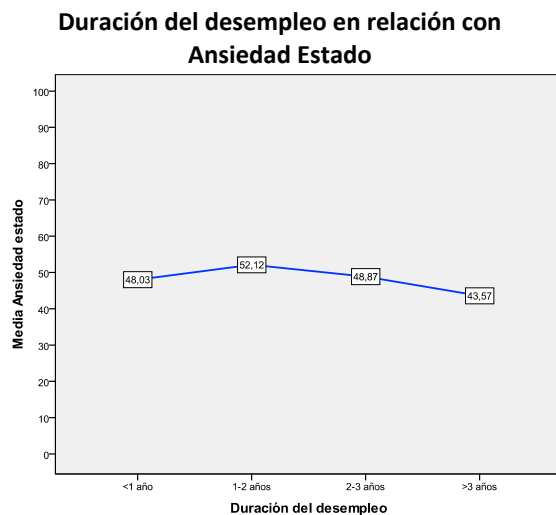
Los hombres puntúan más alto en ansiedad estado que las mujeres, igualmente ocurre en ansiedad rasgo.

Ansiedad en relación con el nivel académico:



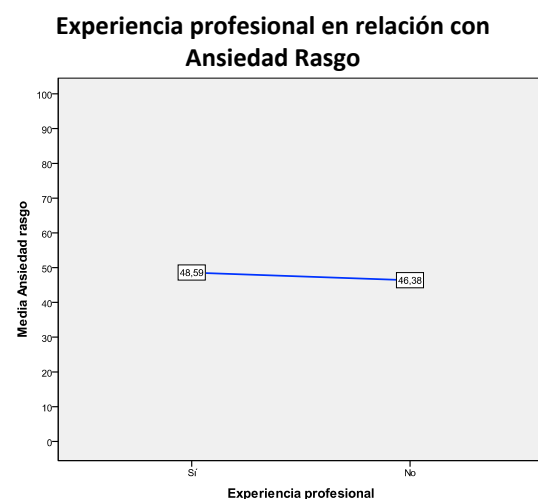
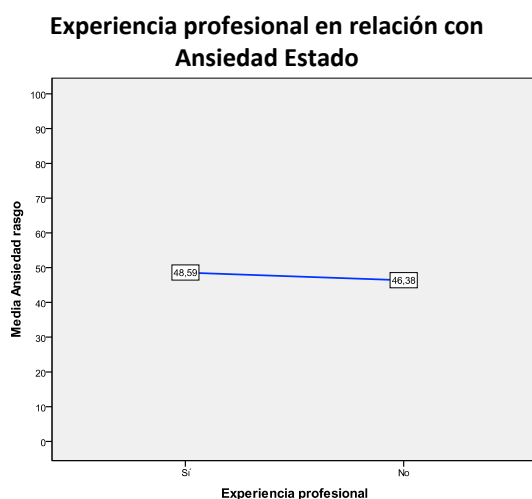
En relación con el nivel académico las personas que presentan mayor ansiedad estado son los que poseen estudios primarios y la mayor puntuación en ansiedad rasgo la obtienen los sujetos sin estudios.

Ansiedad en relación con la duración del desempleo:



Con respecto a la duración del desempleo son los sujetos que llevan en desempleo entre 1-2 años los que presentan mayor ansiedad estado, siendo los sujetos que llevan entre 2-3 años los que presentan mayor ansiedad rasgo.

Ansiedad en relación con la experiencia profesional:

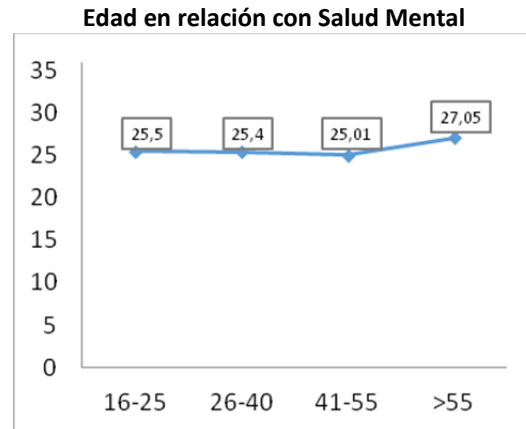


Los sujetos con experiencia profesional tienen mayor puntuación en ansiedad estado y en ansiedad rasgo.

Objetivo 5.

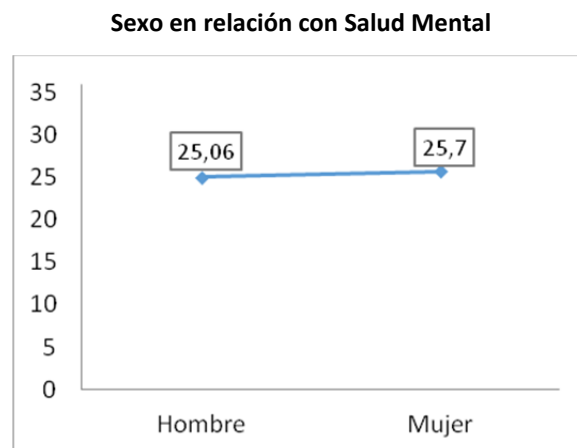
Conocer cómo afecta la salud mental en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.

Salud Mental en relación con la edad:



Los sujetos que presentan mayor puntuación y mejor salud mental son los mayores de 55 años, siendo los que presentan menor puntuación aquellos cuyas edades están comprendidas entre 41-55 años.

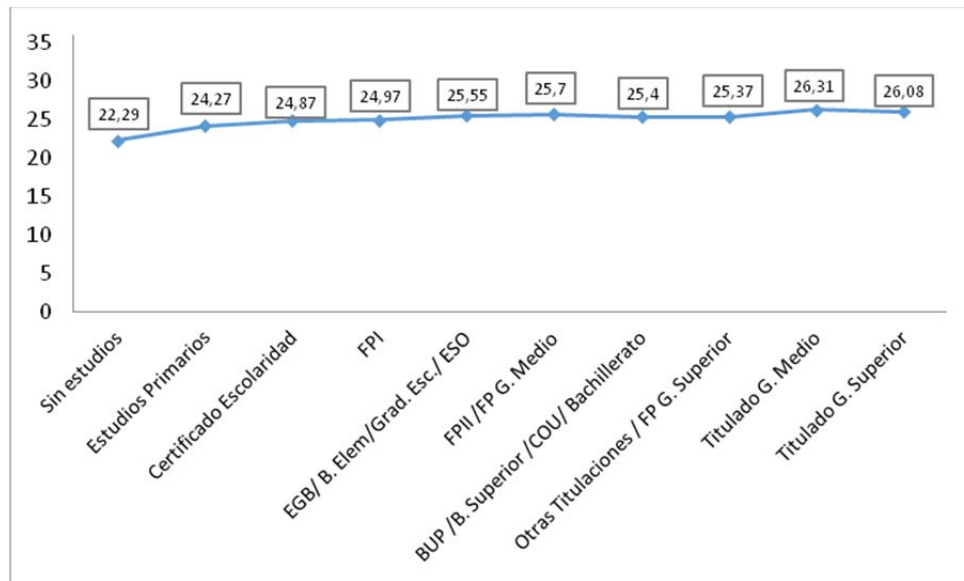
Salud Mental en relación con el sexo:



Las mujeres obtienen mejor puntuación en salud mental que los hombres

Salud Mental en relación con el nivel académico:

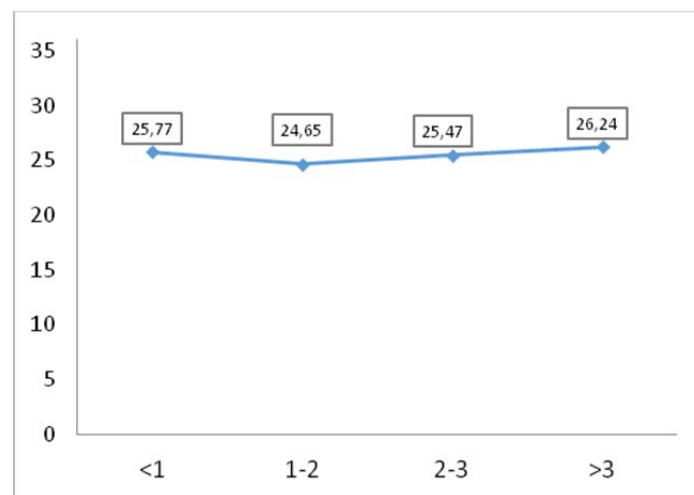
Nivel académico en relación con Salud Mental



Los sujetos sin estudios son los que presentan menor puntuación en salud mental frente a los titulados de grado medio y superior que presentan mejor salud mental.

Salud Mental en relación con la duración del desempleo:

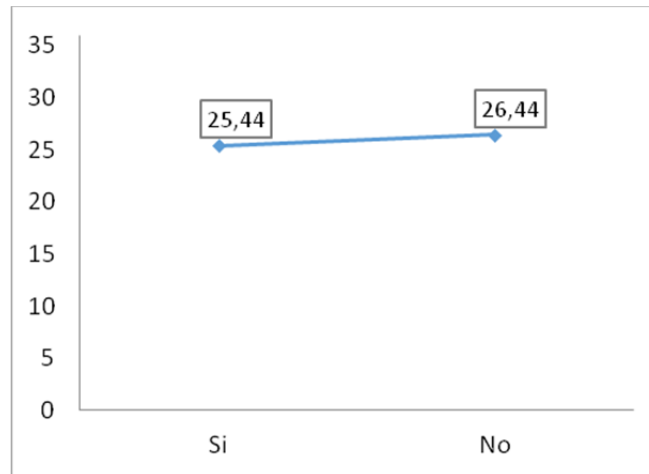
Duración del desempleo en relación con Salud Mental



Presentan un menor nivel de salud mental los sujetos que llevan entre 1-2 años en desempleo y un mayor nivel de salud mental aquellos que llevan más de 3 años en desempleo.

Salud Mental en relación con la Experiencia profesional:

Experiencia Profesional en relación con Salud Mental

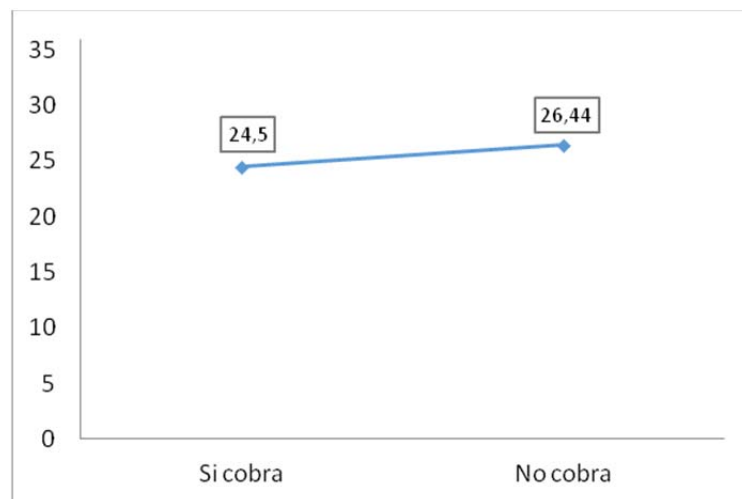


Los sujetos con mejor salud mental son aquellos que no tienen experiencia profesional y son demandantes de primer empleo.

Objetivo 6.

Conocer la influencia de las variables psicológicas en las personas desempleadas que perciben prestaciones y o subsidios y los que no perciben ningún tipo de prestación económica. Solo estudiado en 2010 (T2)

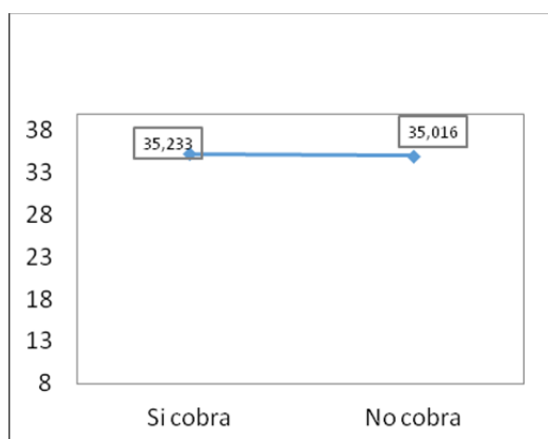
Prestación por desempleo en relación con Salud Mental:



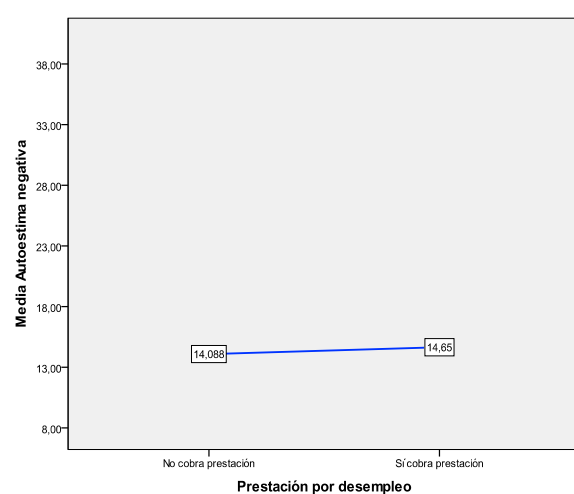
Los sujetos que si cobran prestación por desempleo son los que presentan una mayor nivel de salud mental frente a los que no cobran prestación

Prestación por desempleo en relación con la autoestima:

Prestación por desempleo en relación con Autoestima positiva



Prestación por desempleo en relación con Autoestima negativa



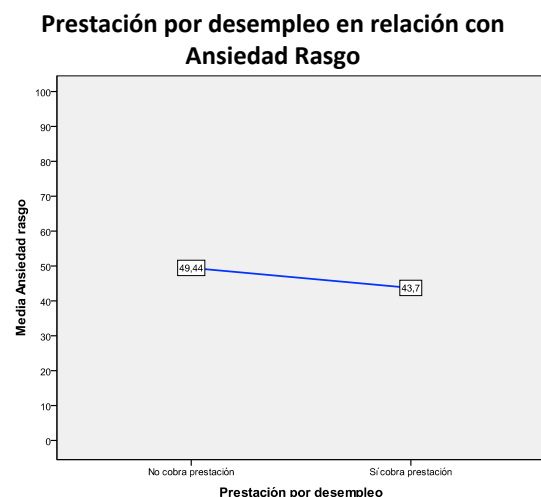
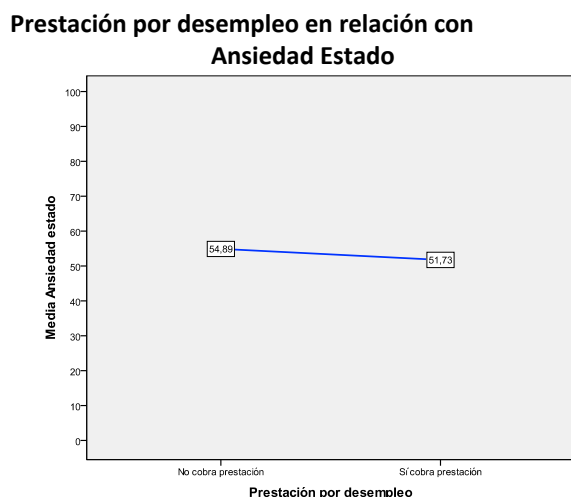
Los sujetos que cobran prestaciones presentan una autoestima positiva más alta que los que no cobran prestaciones y en autoestima negativa es más baja en las personas que no cobran prestaciones.

Prestación por desempleo en relación con las atribuciones:



En relación a las atribuciones no existe prácticamente diferencias entre los sujetos que cobran y no cobran prestaciones siendo un poco más alta las atribuciones internas en aquellos sujetos que no perciben ningún tipo de prestación.

Prestación por desempleo en relación con la ansiedad:

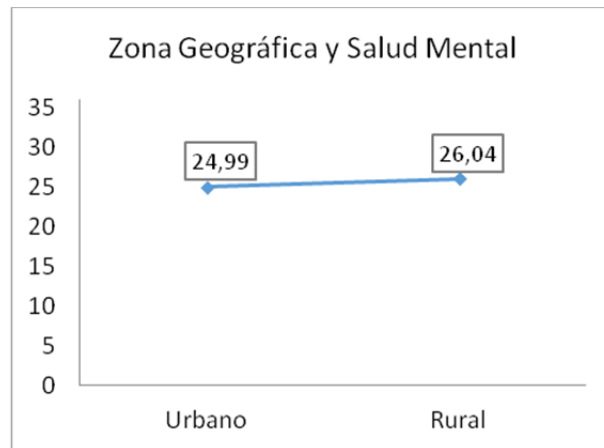


Las personas que no cobran prestación por desempleo presentan puntuaciones más altas en ansiedad estado y en ansiedad rasgo.

Objetivo 7.

Establecer si hay diferencias entre las zonas rurales y urbanas con respecto a las variables estudiadas.

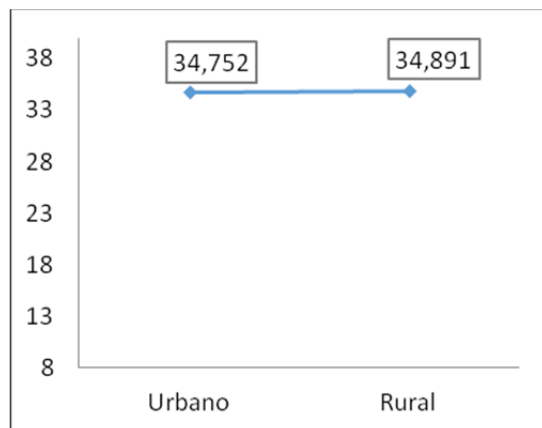
Zona geográfica en relación con Salud Mental:



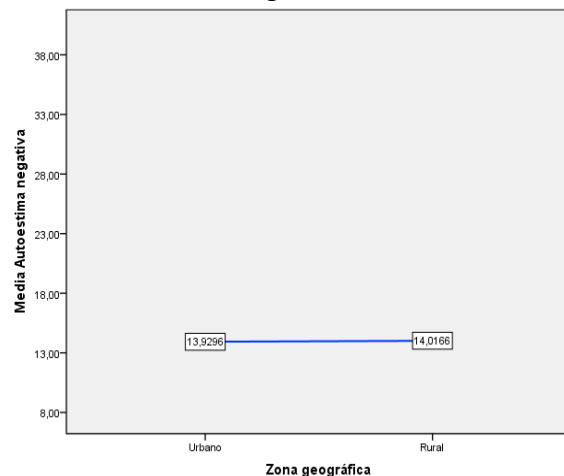
Los demandantes que residen en zonas rurales presentan una mejor puntuación en salud mental que los que residen en zonas urbanas.

Zona geográfica en relación con Autoestima:

Zona geográfica en relación con Autoestima positiva



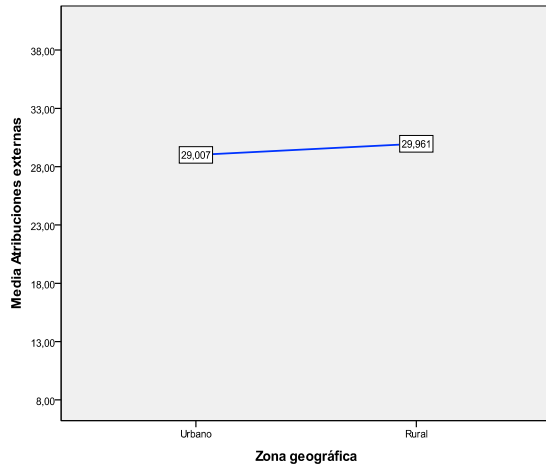
Zona geográfica en relación con Autoestima negativa



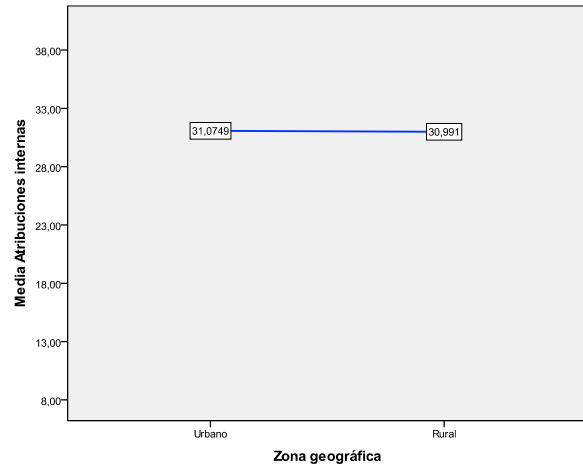
La puntuación de autoestima positiva es más alta en zonas rurales. La autoestima negativa es más alta en zonas rurales.

Zona geográfica en relación con Atribuciones:

Zona geográfica en relación con Atribuciones externas



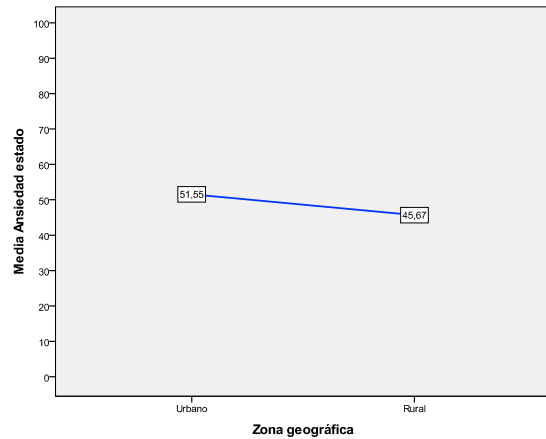
Zona geográfica en relación con Atribuciones internas



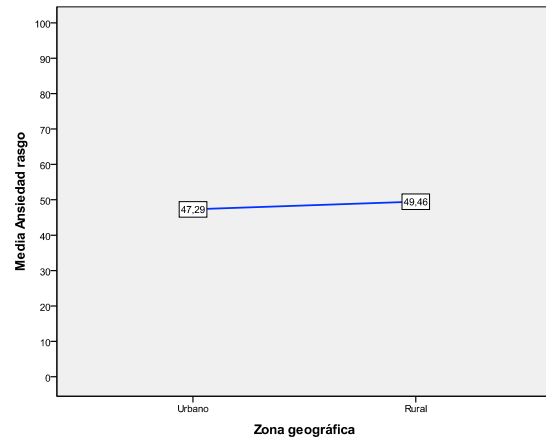
Las atribuciones externas tiene mayor puntuación en las zonas rurales y las puntuaciones de las atribuciones internas son mayores las puntuaciones en las zonas urbanas

Zona geográfica en relación con Ansiedad:

Zona geográfica en relación con Ansiedad Estado



Zona geográfica en relación con Ansiedad Rasgo



Las puntuaciones en ansiedad estado son más alta en zonas urbanas que en zonas rurales.

En ansiedad rasgos las puntuaciones más altas son de las zonas rurales.

Resumen de los objetivos y resultados:

Objetivos	Medida	Resultados
Objetivo 1 Determinar las influencias de las variables psicológicas estudiadas, en la muestra de sujetos recogida en 2006 (T1) y las recogidas en 2010 (T2) y establecer las diferencias entre estos espacios temporales.	T1 Y T2 en relación con Salud Mental.	Las personas desempleadas en 2006 presentan mejor salud mental que en 2010
	T1 Y T2 en relación con Autoestima positiva y negativa.	Con respecto a la Autoestima positiva recordamos que hemos invertido las puntuaciones de Autoestima positiva con lo que a mayor puntuación mayor autoestima positiva, la diferencia de puntuación de la medias entre en 2006 y 2010, es mínima por lo que interpretamos en función la gráfica que no existe prácticamente diferencia alguna, aunque parece que de forma leve en 2006 la autoestima positiva es ligeramente más baja que en 2010; igualmente ocurre con la autoestima negativa, la diferencia es mínima pero la puntuación en 2006 es ligeramente más baja en autoestima negativa.
	T1 Y T2 en relación con atribuciones externas e internas.	Parece que no existe mucha diferencia, en 2006 los desempleados atribuyen en mayor medida las causas del desempleo a atribuciones externas que en 2010 y esta medida se invierte en atribuciones internas en 2010 donde los desempleados atribuyen a aspectos internos las causas del desempleo.
	T1 y T2 en relación con ansiedad estado y ansiedad rasgo.	En ansiedad estado encontramos diferencias observables en la gráfica entre el año 2006 y 2010, siendo este último donde se manifiesta de forma más alta la ansiedad estado. No ocurre lo mismo con la ansiedad rasgo ya que se observa una mínima diferencia entre los dos años de estudio.
Objetivo 2. Conocer cómo afecta la variable autoestima en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	La edad en relación con la Autoestima positiva y negativa.	En relación con la edad la autoestima positiva es menor en la población mayor de 55 años aunque la diferencia con el resto de las edades es mínima, en autoestima negativa la puntuación más baja se encuentra en los sujetos mayores de 55 años y la más alta en los sujetos comprendidos entre 41 a 55 años.
	El sexo en relación con la autoestima positiva y negativa.	Con respecto a la variable sexo los hombres presentan una autoestima positiva mayor que las mujeres y las mujeres presentan una autoestima negativa mayor que los hombres. Es preciso señalar que pese a estas diferencias, las puntuaciones de autoestima en ambos sexos es muy alta.
	El nivel académico en relación con la autoestima positiva y	Los sujetos con certificado de escolaridad son los que presentan una puntuación mayor en autoestima positiva y son los titulados superiores, los que obtienen la puntuación más baja. En autoestima negativa son los sujetos con estudios primarios los que tienen la

	negativa	puntuación más alta y la más baja las personas registradas sin estudios.
	La duración del desempleo en relación con la autoestima.	Las personas con menos de 1 año en desempleo presentan una autoestima positiva mayor que los que llevan más tiempo en desempleo siendo la diferencia mayor con los que llevan más de 3 años en desempleo. Presentan una puntuación menor en autoestima negativa las personas con menos de 1 año de duración de desempleo siendo los grupos de entre 1-2 y 2-3 años en desempleo los que presentan mayor puntuación en autoestima negativa, descendiendo esta puntuación en los que llevan más de 3 años en desempleo.
	La experiencia profesional en relación con la autoestima.	Presentan una mayor puntuación en autoestima positiva los sujetos con experiencia profesional y en autoestima negativa tienen una puntuación menor aquellos que tienen experiencia profesional.
Objetivo 3. Conocer cómo afecta la atribución causal en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	La edad en relación con Atribuciones externas e internas.	Las personas que puntúan más alto en atribuciones externas son aquellos sujetos comprendidos entre 41 a 55 años, siendo la menor puntuación la que corresponde a los mayores de 55 años. En relación a las atribuciones internas son las personas mayores de 55 años los que obtienen una mayor puntuación frente a los del tramo de edad de 41 a 55 años, que presentan las puntuaciones más bajas.
	El sexo en relación con Atribuciones externas e internas.	Las mujeres presentan mayor puntuación que los hombres en atribuciones externas, e igualmente ocurre en atribuciones internas.
	El nivel académico en relación con Atribuciones externas e internas.	Aquellas personas que puntúan más bajo en atribuciones externas son las que poseen titulación estudios primarios y los que puntúan más alto son los que poseen la titulación de Formación Profesional de primer grado. En atribuciones internas son también los de Formación Profesional de primer grado los que presentan mayor puntuación y menor puntuación los titulados de grado medio.
	La duración del desempleo en relación con Atribuciones externas e internas.	La mayor puntuación en atribuciones externas corresponde a los sujetos que llevan más de 3 años en desempleo, mientras que las puntuaciones mayores en atribuciones internas son las de los sujetos que llevan entre 1-2 años en desempleo.
	La experiencia profesional en relación con Atribuciones externas e internas.	Con respecto a la experiencia profesional en atribuciones externas existe poca diferencia de puntuación, siendo más alta en aquellas personas con experiencia profesional; en atribuciones internas son que los que tienen experiencia profesional los que puntúan más alto que los sujetos que no la tienen

		experiencia en el empleo.
Objetivo 4. Conocer cómo influye la ansiedad en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional.	La edad en relación con la ansiedad estado y rasgo.	Presentan mayor puntuación en ansiedad estado las personas comprendidas entre 45-55 años, y los que presentan menor puntuación son los mayores de 55 años. En ansiedad rasgo la mayor puntuación está entre los sujetos con edades comprendidas entre 26-40 años, siendo las personas que puntúan más bajo también los mayores de 55 años.
	El sexo en relación con la ansiedad estado y rasgo.	Los hombres puntúan más alto en ansiedad estado que las mujeres, igualmente ocurre en ansiedad rasgo.
	El nivel académico en relación la ansiedad estado y rasgo.	En relación con el nivel académico las personas que presentan mayor ansiedad estado son los que poseen estudios primarios y la mayor puntuación en ansiedad rasgo la obtienen los sujetos sin estudios.
	La duración del desempleo en relación con la ansiedad estado y rasgo.	Con respecto a la duración del desempleo son los sujetos que llevan en desempleo entre 1-2 años los que presentan mayor ansiedad estado siendo los sujetos que llevan entre 2-3 años los que presentan mayor ansiedad rasgo.
	La experiencia profesional en relación con la ansiedad estado y rasgo.	Los sujetos con experiencia profesional tienen mayor puntuación en ansiedad estado y en ansiedad rasgo.
Objetivo 5. Conocer cómo afecta la salud mental en los desempleados en función de la edad, el sexo, el nivel académico, el tiempo de desempleo y la experiencia profesional	La edad en relación con la salud mental.	Los sujetos comprendidos entre 41-55 presentan una mayor puntuación en salud mental por lo que presentan una menor salud mental en relación con los mayores de 55 años que presentan un mejor nivel de salud mental.
	El sexo en relación con la salud mental.	Las mujeres obtienen mejor puntuación en salud mental que los hombres.
	El nivel académico en relación la salud mental.	Los sujetos sin estudios son los que presentan menor salud mental frente a los titulados de grado medio y superior que presentan mayor salud mental.
	La duración del desempleo en relación con la salud mental.	Presentan un menor nivel de salud mental los sujetos que llevan entre 1-2 años en desempleo y un mayor nivel de salud mental aquellos que llevan más de 3 años en desempleo.
	La experiencia profesional en	Los sujetos con un menor de salud mental son los que si tienen experiencia profesional.

	relación con la salud mental.	
Objetivo 6. Conocer la influencia de las variables psicológicas en las personas desempleadas que perciben prestaciones y o subsidios y los que no perciben ningún tipo de prestación económica. Solo estudiado en 2010 (T2)	Prestación por desempleo en relación con la salud mental.	Los sujetos que si cobran prestación por desempleo son los que presentan una mayor nivel de salud mental frente a los que no cobran prestación.
	Prestación por desempleo en relación con la Autoestima.	Los sujetos que cobran prestaciones presentan una autoestima positiva más alta que los que no cobran prestaciones y en autoestima negativa es más baja en las personas que no cobran prestaciones.
	Prestación por desempleo en relación con las atribuciones externas e internas.	En relación a las atribuciones no existe prácticamente diferencias entre los sujetos que cobran y no cobran prestaciones siendo un poco más alta las atribuciones internas en aquellos sujetos que no perciben ningún tipo de prestación.
	Prestación por desempleo en relación con la Ansiedad estado y rasgo.	Con respecto a la ansiedad estado y rasgo es mayor en los sujetos que no cobran prestaciones por desempleo (siendo la puntuación algo mayor en ansiedad rasgo).
Objetivo 7. Establecer si hay diferencias entre las zonas rurales y urbanas con respecto a las variables estudiadas.	Zona Geográfica en relación con la salud mental.	Los demandantes que residen en zonas rurales presentan una mejor puntuación en salud mental que los que residen en zonas urbanas.
	Zona Geográfica en relación con la autoestima.	Con respecto a la autoestima tanto positiva como negativa no existe diferencias en función de las zonas geográficas donde residen.
	Zona Geográfica en relación las atribuciones .	Las atribuciones externas son mayores en las zona rural y las puntuaciones de las atribuciones internas son mayores las puntuaciones en las zonas urbanas.
	Zona Geográfica en relación con la ansiedad.	Las puntuaciones en ansiedad estado son más alta en zonas urbanas que en zonas rurales. En ansiedad rasgos las puntuaciones más altas son de las zonas rurales.

5.2. Análisis inferencial.

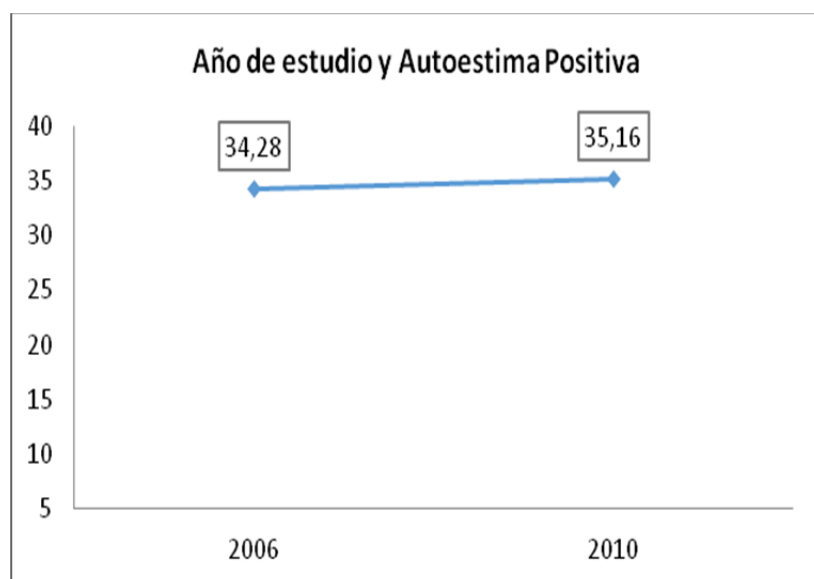
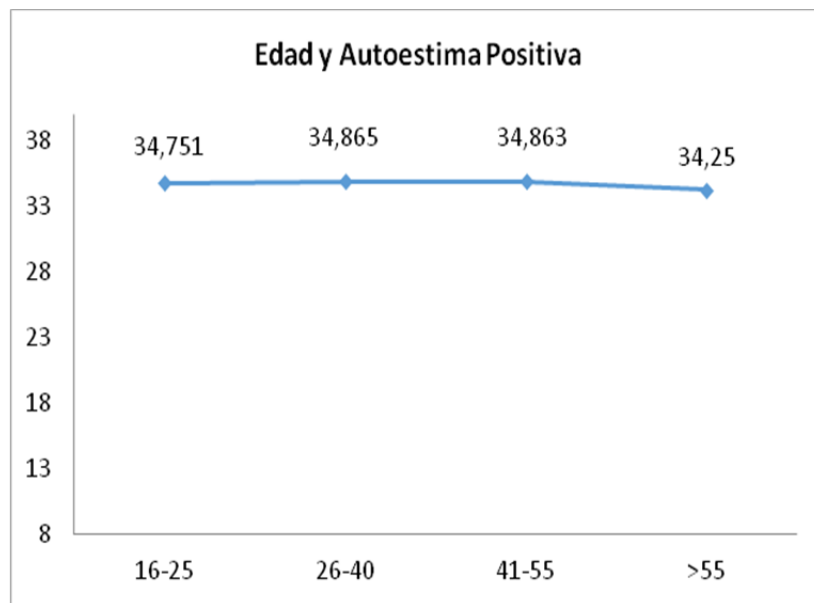
El proceso seguido para realizar el análisis inferencial ha sido el siguiente:

- 1.** Representamos la tendencia de los resultados a través de una gráfica. En la abscisa representamos la variable en estudio, en la ordenada los resultados obtenidos en la serie de datos considerando los valores mínimo y máximo teóricos de la distribución.
- 2.** Cuando la variable que actúa como dependiente es medida en una escala de intervalo o de razón se aplican las siguientes pruebas para decidir si es necesario utilizar una prueba paramétrica o no paramétrica:
 - a. Kolmogorov-Smirnov, para contrastar la hipótesis nula de que la distribución teórica en la población es normal.
 - b. Rachas, para contrastar la hipótesis nula de que la distribución teórica en la población es aleatoria.
 - c. Levene, para contrastar la hipótesis nula relacionada con la igualdad de las varianzas entre las diferentes variables analizadas.
- 3.** Se aplica el modelo estadístico necesario para contrastar la hipótesis de trabajo.
- 4.** Se da respuesta al contraste realizado de la hipótesis nula y por tanto de la hipótesis de trabajo.

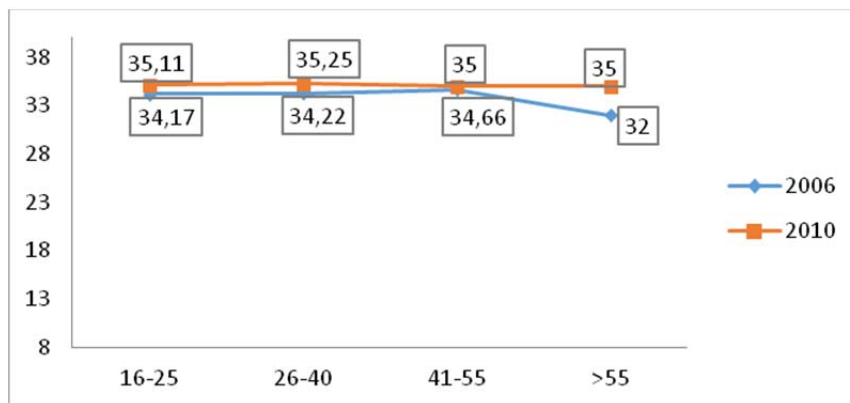
Hipótesis 1. La autoestima de la población desempleada se verá afectada por el desempleo.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 1.1 Los desempleados entre 16-25 años y mayores de 55 tienen un nivel de autoestima mayor que los desempleados con edades intermedias, esto se verá incrementado en T2



Interacción entre Edad y Año de estudio con Autoestima positiva



El contraste de la hipótesis se realiza a través de un Modelo Lineal General Univariado.

Factores inter-sujetos

		Etiqueta del valor	N
Edad	1,00	16 a 25	449
	2,00	26 a 40	650
	3,00	41 a 55	233
	4,00	>55	12
Año de estudio	1	2006	511
	2	2010	833

Estadísticos descriptivos

Variable dependiente: Autoestima positiva

Edad	Año de estudio	Media	Desviación típica	N
16 a 25	2006	13,8304	4,37108	171
	2010	12,8921	4,30463	278
	Total	13,2494	4,34917	449
26 a 40	2006	13,7819	4,16570	243
	2010	12,7494	4,48106	407
	Total	13,1354	4,39114	650
41 a 55	2006	13,3404	5,55046	94
	2010	13,0000	5,02025	139
	Total	13,1373	5,23154	233
>55	2006	16,0000	1,00000	3
	2010	13,0000	6,34429	9
	Total	13,7500	5,59423	12
Total	2006	13,7299	4,50419	511
	2010	12,8415	4,53261	833
	Total	13,1793	4,54069	1344

Contraste de Levene sobre la igualdad de las varianzas error^a

Variable dependiente: Autoestima positiva

F	gl1	gl2	Sig.
1,369	7	1336	,214

Contrasta la hipótesis nula de que la varianza error de la variable dependiente es igual a lo largo de todos los grupos.^a

a. Diseño: Intersección + Edad + año_estudio + Edad * año_estudio

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: Autoestima positiva

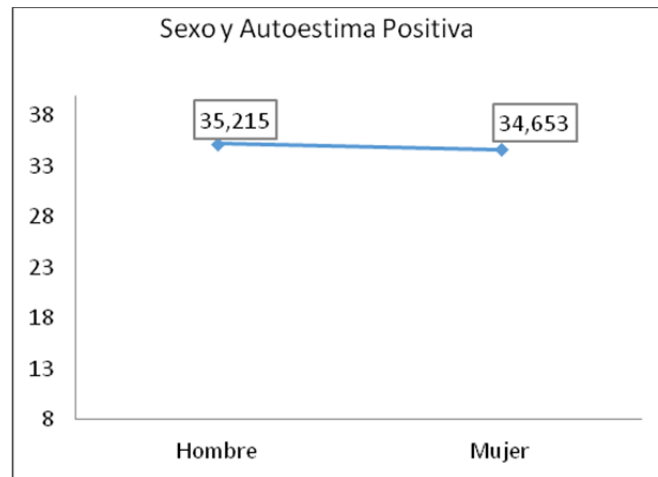
Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	289,956 ^a	7	41,422	2,020	,050	,010
Intersección	24655,741	1	24655,741	1202,200	,000	,474
Edad	18,906	3	6,302	,307	,820	,001
año_estudio	58,979	1	58,979	2,876	,090	,002
Edad * año_estudio	30,290	3	10,097	,492	,688	,001
Error	27399,829	1336	20,509			
Total	261135,000	1344				
Total corregida	27689,785	1343				

a. R cuadrado = ,010 (R cuadrado corregida = ,005)

Los resultados encontrados indican:

1. Aceptamos la hipótesis nula en el análisis de Edad con Autoestima positiva ($p > 0.05$).
2. Aceptamos la hipótesis nula en el análisis de Año de estudio con Autoestima positiva ($p > 0.05$).
3. Aceptamos la hipótesis nula en el análisis de la interacción entre Edad y Año de estudio con Autoestima positiva ($p > 0.05$).
4. Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 1.2 Las mujeres desempleadas presentan una autoestima más baja que los hombres.



Autoestima positiva. Tipo de prueba estadística.

Sexo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Mujeres	Sí	0.000			U de Mann-Whitney
Hombres	Sí				

Prueba U de Mann-Whitney

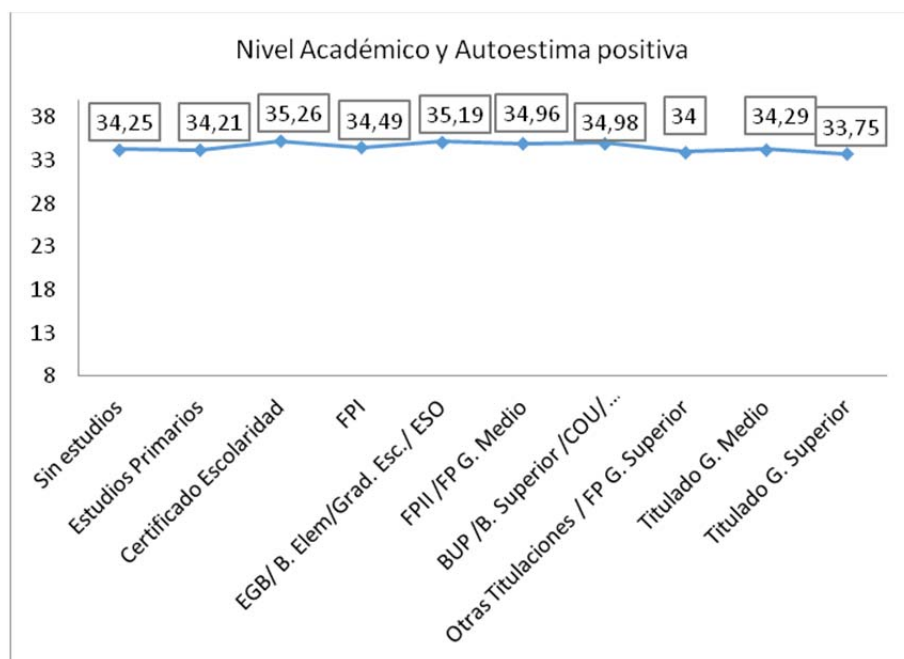
	Autoestima positiva
U de Mann-Whitney	175650,500
W de Wilcoxon	269611,500
Z	-3,079
Sig. asintót. (bilateral)	,002

a. Variable de agrupación: Sexo

Los resultados encontrados indican:

Rechazamos la hipótesis nula, existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres en relación con Autoestima positiva. Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 1.3 Los desempleados con mayor nivel académico presentan una autoestima más alta que los desempleados con menor nivel académico.



Autoestima positiva. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
T. Superior	Sí	0.023			H de Kruskal-Wallis
T. Medio	Sí				
F.P. G. Superior	Sí				
BUP...	Sí				
F.P. G. Medio	Sí				
E.G.B. ...	Sí				
F.P. I	Sí				
C. Escolaridad	Sí				
E. Primarios	Sí				
Sin estudios	Sí				

Prueba H de Kruskal-Wallis

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Autoestima positiva
Chi-cuadrado	25,036
gl	9
Sig. asintót.	,003

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Nivel académico

Para determinar la prueba a utilizar en el análisis de post-hoc analizamos la homocedasticidad.

Prueba de homogeneidad de varianzas

	Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
Autoestima positiva	1,324	9	1306	,219

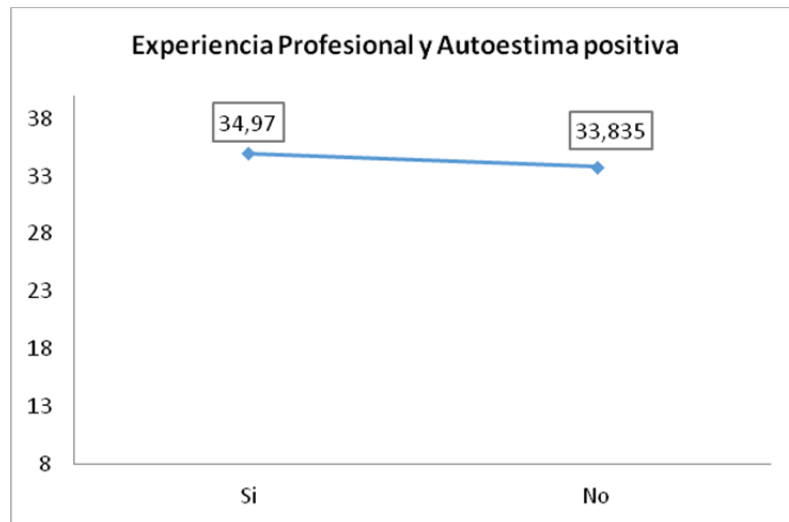
Comparaciones múltiples						
Variable dependiente: Autoestima positiva						
t de Dunnett (bilateral) ^a						
(I) Nivel académico	(J) Nivel académico	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Sin estudios	Titulado de Grado Superior	-,51804	1,64420	1,000	-4,9549	3,9188
Estudios primarios	Titulado de Grado Superior	-,48471	,73414	,993	-2,4658	1,4964
Certificado de escolaridad	Titulado de Grado Superior	-1,52294	,58013	,061	-3,0884	,0426
FP I	Titulado de Grado Superior	-,75191	,72679	,900	-2,7132	1,2093
EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	Titulado de Grado Superior	-1,45699*	,49151	,023	-2,7833	-,1306
FP II/ FP Grado Medio	Titulado de Grado Superior	-1,22844	,63544	,297	-2,9432	,4863
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	Titulado de Grado Superior	-1,24654	,64869	,303	-2,9970	,5040
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	Titulado de Grado Superior	-,26804	,81243	1,000	-2,4604	1,9243
Titulado de Grado medio	Titulado de Grado Superior	-,55271	,59313	,941	-2,1533	1,0479

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.
a. Las pruebas t de Dunnett tratan un grupo como control y lo comparan con todos los demás grupos.

Los resultados encontrados indican:

Aceptamos la hipótesis nula en todos los análisis con excepción de la comparación E.G.B y Titulado Superior ($p \leq 0,05$). Cuya tendencia es inversa a la expresada en la hipótesis de trabajo, que es rechazada.

Hipótesis 1.4 Los desempleados con experiencia profesional presentaran una autoestima más alta que los desempleados sin experiencia profesional.



El contraste de la homocedasticidad indica un valor en el test de Levene $F=4,24$ ($p=0,04$). Aplicamos la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney

Estadísticos de contraste^a

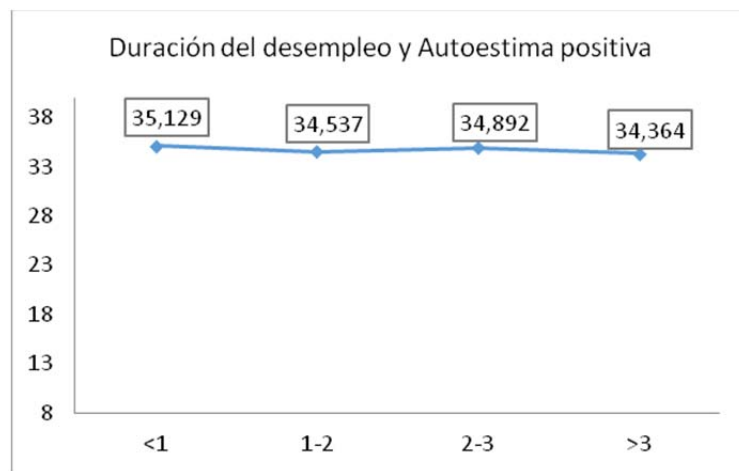
	Autoestima positiva
U de Mann-Whitney	78974,500
W de Wilcoxon	751194,500
Z	-2,818
Sig. asintót. (bilateral)	,005

a. Variable de agrupación: Experiencia profesional

Los resultados encontrados indican:

Rechazamos la hipótesis nula, aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 1.5 La autoestima es más baja en los desempleados con menos de un año de desempleo, aumentando el nivel en parados de más larga duración.



Análisis de la normalidad de los datos en la serie <1 año.

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		Autoestima positiva
N		722
Parámetros normales ^{a,b}	Media	12,8712
	Desviación típica	4,11604
	Absoluta	,140
Diferencias más extremas	Positiva	,140
	Negativa	-,114
Z de Kolmogorov-Smirnov		3,758
Sig. asintót. (bilateral)		,000

a. La distribución de contraste es la Normal.

b. Se han calculado a partir de los datos.

Rechazamos la normalidad de los datos, aplicamos la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis.

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Autoestima positiva
Chi-cuadrado	3,523
gl	3
Sig. asintót.	,318

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Duración del desempleo

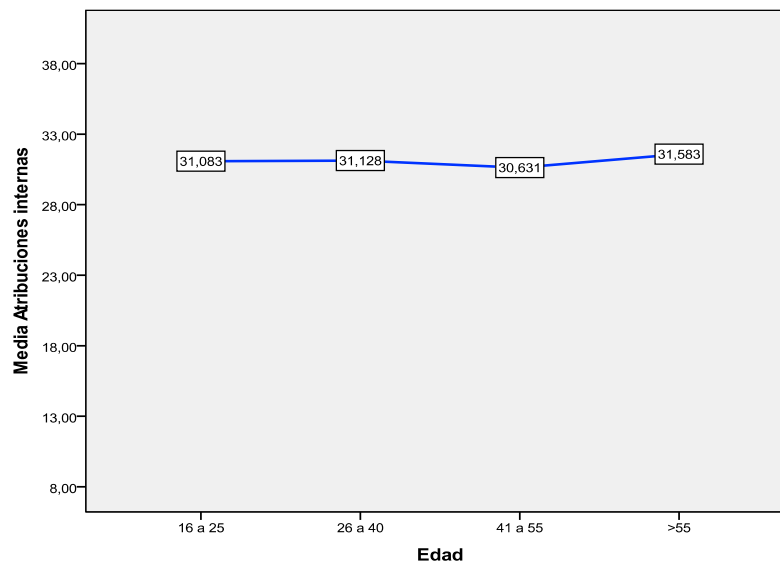
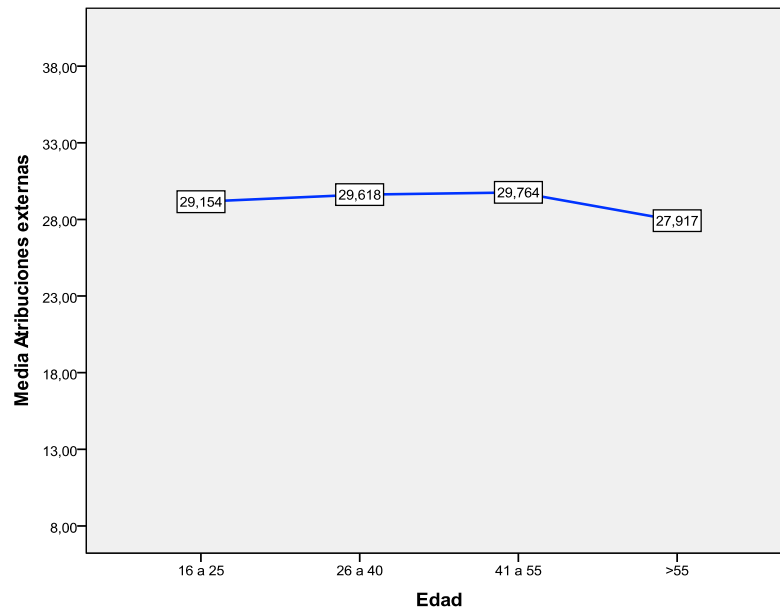
Los resultados encontrados indican:

Aceptamos la hipótesis nula, rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 2. La población desempleada atribuye a causas externas su situación de desempleo.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 2.1 Los desempleados entre 16 y 25 años presentan una atribución a causas externas mayores que los siguientes grupos de edad. Los mayores de 55 años atribuirán a causas internas su situación de desempleo en mayor medida que el resto de la población estudiada.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Edad	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
16-25	Sí	0.013			H de Kruskal

26-40	Sí				Wallis
41-55	Sí				
>55	Sí				

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Edad	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
16-25	Sí	0.04			H de Kruskal Wallis
26-40	Sí				
41-55	Sí				
>55	Sí				

Prueba de Kruskal-Wallis

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Atribuciones externas	Atribuciones internas
Chi-cuadrado	,592	,825
gl	3	3
Sig. asintót.	,898	,844

a. Prueba de Kruskal-Wallis

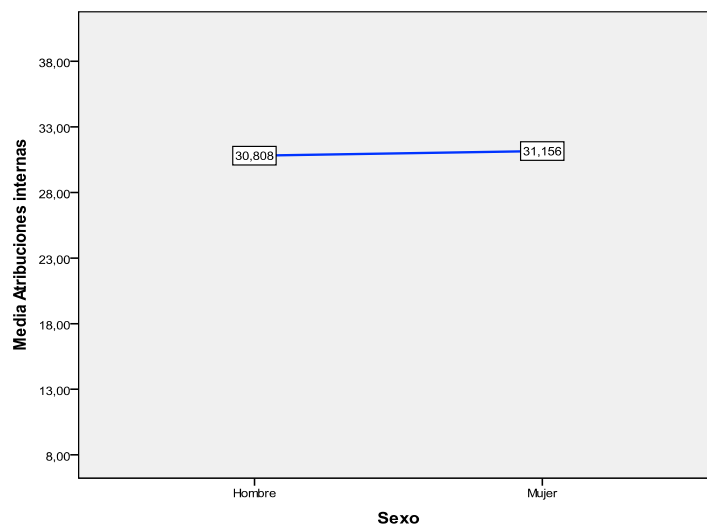
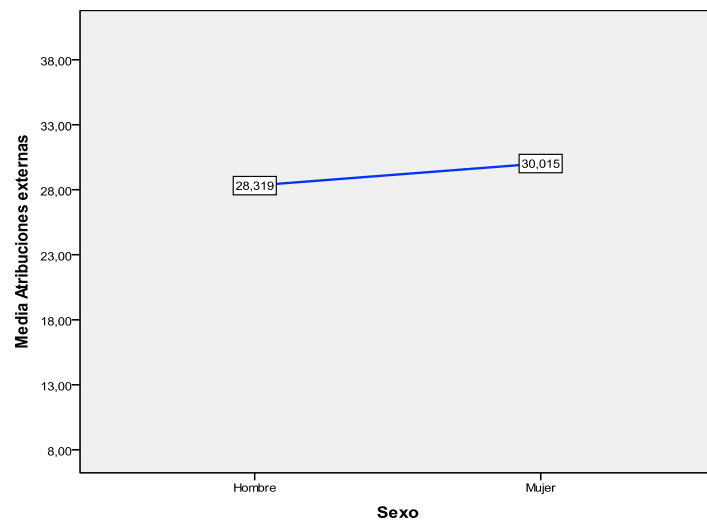
b. Variable de agrupación: Edad

Los resultados encontrados indican:

Atribución externa: Aceptamos la hipótesis nula ($p=0,898$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Atribución interna: Aceptamos la hipótesis nula ($p=0,844$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 2.2 Las mujeres desempleadas atribuyen a causas externas su situación de desempleo y los hombres a causas internas.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Sexo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Hombres	Sí			0,03	U de Mann-Whitney
Mujeres	Sí				

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Sexo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba

Hombres	Sí	0,01		0,424	U de Mann-Whitney
Mujeres	Sí				

Prueba de Mann-Whitney

Estadísticos de contraste^a

	Atribuciones externas	Atribuciones internas
U de Mann-Whitney	163758,500	187997,500
W de Wilcoxon	257719,500	281958,500
Z	-4,845	-1,171
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,242

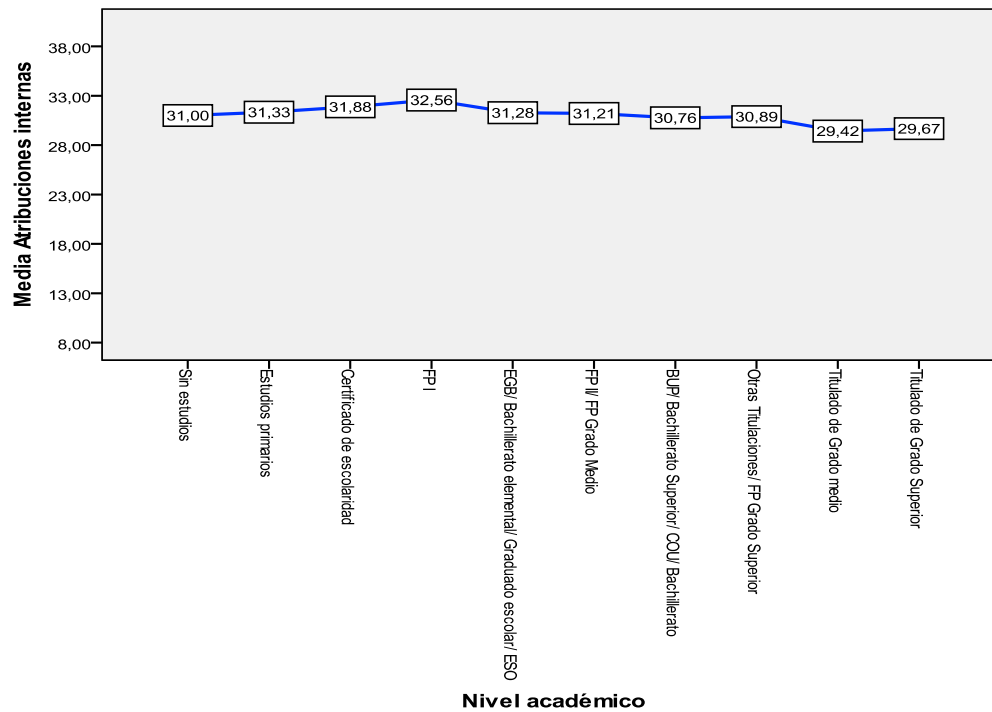
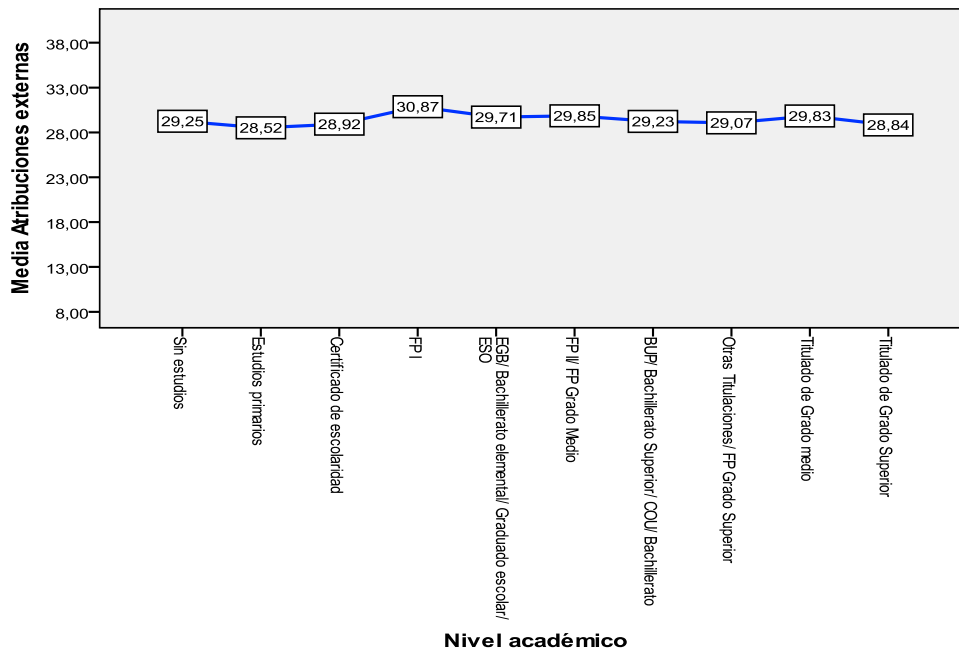
a. Variable de agrupación: Sexo

Los resultados encontrados indican:

Atribuciones externas: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,000$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,242$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 2.3 Los desempleados con mayor nivel académico presentan una mayor atribución a causas externa que los desempleados con menor nivel académico.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Sin estudios	Sí	0,811	0,837	0,532	H de Kruskal-Wallis
E. Primarios	Sí	0,247	0,385		
C. Escolaridad	Sí	0,209	0,992		
F.P. I	Sí	0,418	0,104		
EGB...	Sí	0,001			
F.P. II...	Sí				
B.U.P...	Sí				
C.O.U...	Sí				
T. G. Medio	Sí				
T. G. Superior	Sí				

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Sin estudios	Sí	0,947	0,837	0,136	H de Kruskal-Wallis
E. Primarios	Sí	0,516	0,545		
C. Escolaridad	Sí	0,246	0,782		
F.P. I	Sí	0,177	0,442		
EGB...	Sí	0,000			
F.P. II...	Sí				
B.U.P...	Sí				
C.O.U...	Sí				
T. G. Medio	Sí				
T. G. Superior	Sí				

Prueba H de Kruskal-Wallis

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Atribuciones externas	Atribuciones internas
Chi-cuadrado	7,419	39,805
gl	9	9
Sig. asintót.	,594	,000

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Nivel académico

Pruebas post hoc para Atribuciones internas:

Comparaciones múltiples

Variable dependiente: Atribuciones internas

Bonferroni

(I) Nivel académico	(J) Nivel académico	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Sin estudios	Estudios primarios	-,33333	2,04162	1,000	-7,0054	6,3388
	Certificado de escolaridad	-,87582	1,96726	1,000	-7,3049	5,5533
	FP I	-1,56452	2,03774	1,000	-8,2240	5,0949
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-,27857	1,93142	1,000	-6,5905	6,0334
	FP II/ FP Grado Medio	-,20792	1,99227	1,000	-6,7188	6,3029
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	,23656	1,99855	1,000	-6,2948	6,7679
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,11364	2,08483	1,000	-6,6997	6,9270
	Titulado de Grado medio	1,57664	1,97296	1,000	-4,8711	8,0244
	Titulado de Grado Superior	1,32990	1,99528	1,000	-5,1908	7,8506
	Sin estudios	,33333	2,04162	1,000	-6,3388	7,0054
Estudios primarios	Certificado de escolaridad	-,54248	,82625	1,000	-3,2427	2,1577
	FP I	-1,23118	,98231	1,000	-4,4414	1,9791
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	,05476	,73683	1,000	-2,3532	2,4628
	FP II/ FP Grado Medio	,12541	,88413	1,000	-2,7640	3,0148
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	,56989	,89819	1,000	-2,3654	3,5052
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,44697	1,07660	1,000	-3,0714	3,9654
	Titulado de Grado medio	1,90998	,83973	1,000	-,8343	4,6542
	Titulado de Grado Superior	1,66323	,89090	1,000	-1,2483	4,5747
	Sin estudios	,87582	1,96726	1,000	-5,5533	7,3049
	Estudios primarios	,54248	,82625	1,000	-2,1577	3,2427
Certificado de escolaridad	FP I	-,68870	,81662	1,000	-3,3574	1,9800
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	,59725	,49482	1,000	-1,0198	2,2143
	FP II/ FP Grado Medio	,66790	,69543	1,000	-1,6048	2,9406

	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	1,11238	,71322	1,000	-1,2184	3,4432
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,98945	,92790	1,000	-2,0430	4,0219
	Titulado de Grado medio	2,45246*	,63802	,006	,3674	4,5375
	Titulado de Grado Superior	2,20571	,70401	,080	-,0950	4,5065
	Sin estudios	1,56452	2,03774	1,000	-5,0949	8,2240
	Estudios primarios	1,23118	,98231	1,000	-1,9791	4,4414
	Certificado de escolaridad	,68870	,81662	1,000	-1,9800	3,3574
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	1,28594	,72602	1,000	-1,0867	3,6586
FP I	FP II/ FP Grado Medio	1,35660	,87514	1,000	-1,5034	4,2166
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	1,80108	,88934	1,000	-1,1053	4,7075
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	1,67815	1,06923	1,000	-1,8161	5,1725
	Titulado de Grado medio	3,14116*	,83025	,007	,4278	5,8545
	Titulado de Grado Superior	2,89441*	,88198	,048	,0121	5,7768
	Sin estudios	,27857	1,93142	1,000	-6,0334	6,5905
	Estudios primarios	-,05476	,73683	1,000	-2,4628	2,3532
	Certificado de escolaridad	-,59725	,49482	1,000	-2,2143	1,0198
EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	FP I	-1,28594	,72602	1,000	-3,6586	1,0867
	FP II/ FP Grado Medio	,07065	,58639	1,000	-1,8457	1,9870
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	,51513	,60738	1,000	-1,4698	2,5001
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,39221	,84926	1,000	-2,3832	3,1676
	Titulado de Grado medio	1,85521*	,51701	,016	,1656	3,5448
	Titulado de Grado Superior	1,60847	,59655	,320	-,3411	3,5580
	Sin estudios	,20792	1,99227	1,000	-6,3029	6,7188
	Estudios primarios	-,12541	,88413	1,000	-3,0148	2,7640
	Certificado de escolaridad	-,66790	,69543	1,000	-2,9406	1,6048
	FP I	-1,35660	,87514	1,000	-4,2166	1,5034
FP II/ FP Grado Medio	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-,07065	,58639	1,000	-1,9870	1,8457
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	,44448	,77954	1,000	-2,1031	2,9921
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,32156	,97980	1,000	-2,8805	3,5236
	Titulado de Grado medio	1,78456	,71139	,551	-,5403	4,1094
	Titulado de Grado Superior	1,53782	,77113	1,000	-,9823	4,0579
	Sin estudios	-,23656	1,99855	1,000	-6,7679	6,2948
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	Estudios primarios	-,56989	,89819	1,000	-3,5052	2,3654
	Certificado de escolaridad	-1,11238	,71322	1,000	-3,4432	1,2184
	FP I	-1,80108	,88934	1,000	-4,7075	1,1053
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-,51513	,60738	1,000	-2,5001	1,4698
	FP II/ FP Grado Medio	-,44448	,77954	1,000	-2,9921	2,1031

Otras Titulaciones / FP Grado Superior	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-,12292	,99251	1,000	-3,3665	3,1206
	Titulado de Grado medio	1,34008	,72879	1,000	-1,0416	3,7218
	Titulado de Grado Superior	1,09334	,78721	1,000	-1,4793	3,6660
	Sin estudios	-,11364	2,08483	1,000	-6,9270	6,6997
	Estudios primarios	-,44697	1,07660	1,000	-3,9654	3,0714
	Certificado de escolaridad	-,98945	,92790	1,000	-4,0219	2,0430
	FP I	-1,67815	1,06923	1,000	-5,1725	1,8161
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-,39221	,84926	1,000	-3,1676	2,3832
	FP II/ FP Grado Medio	-,32156	,97980	1,000	-3,5236	2,8805
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	,12292	,99251	1,000	-3,1206	3,3665
Titulado de Grado medio	Titulado de Grado medio	1,46301	,93993	1,000	-1,6087	4,5347
	Titulado de Grado Superior	1,21626	,98591	1,000	-2,0057	4,4383
	Sin estudios	-1,57664	1,97296	1,000	-8,0244	4,8711
	Estudios primarios	-1,90998	,83973	1,000	-4,6542	,8343
	Certificado de escolaridad	-2,45246*	,63802	,006	-4,5375	-,3674
	FP I	-3,14116*	,83025	,007	-5,8545	-,4278
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-1,85521*	,51701	,016	-3,5448	-,1656
	FP II/ FP Grado Medio	-1,78456	,71139	,551	-4,1094	,5403
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-1,34008	,72879	1,000	-3,7218	1,0416
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-1,46301	,93993	1,000	-4,5347	1,6087
Titulado de Grado Superior	Titulado de Grado Superior	-,24675	,71978	1,000	-2,5990	2,1055
	Sin estudios	-1,32990	1,99528	1,000	-7,8506	5,1908
	Estudios primarios	-1,66323	,89090	1,000	-4,5747	1,2483
	Certificado de escolaridad	-2,20571	,70401	,080	-4,5065	,0950
	FP I	-2,89441*	,88198	,048	-5,7768	-,0121
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-1,60847	,59655	,320	-3,5580	,3411
	FP II/ FP Grado Medio	-1,53782	,77113	1,000	-4,0579	,9823
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-1,09334	,78721	1,000	-3,6660	1,4793
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-1,21626	,98591	1,000	-4,4383	2,0057
	Titulado de Grado medio	,24675	,71978	1,000	-2,1055	2,5990

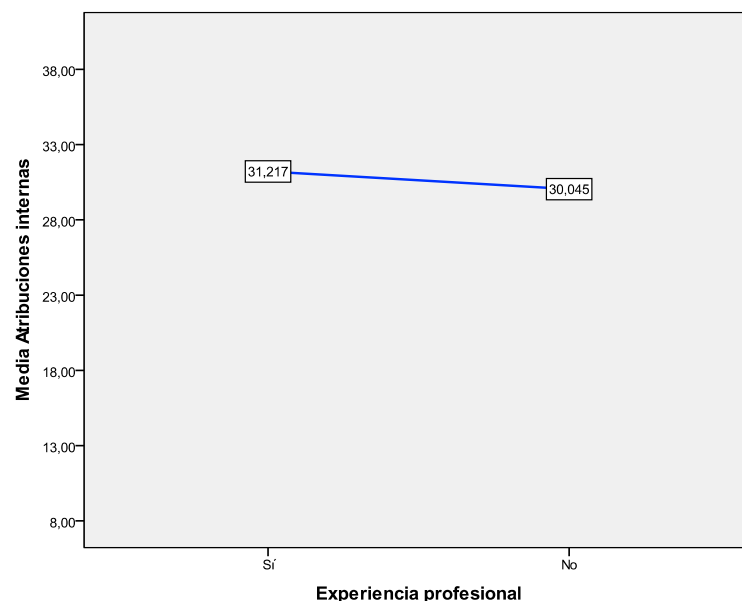
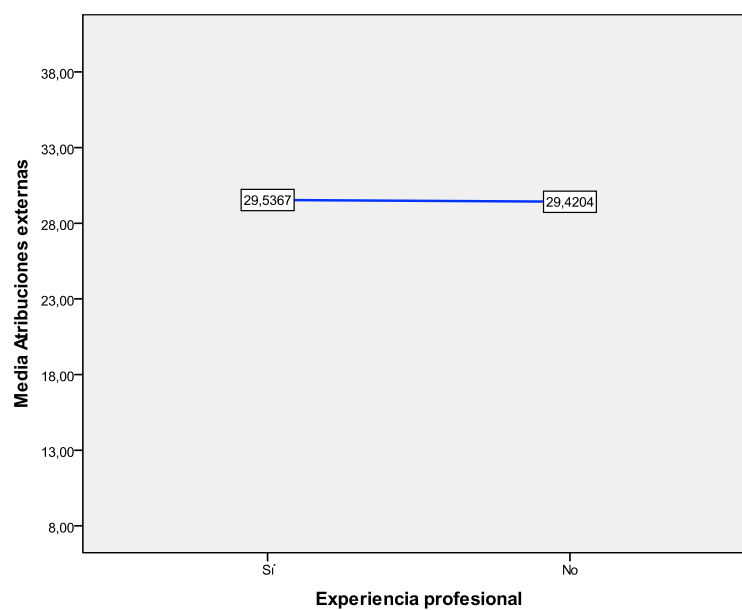
*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Los resultados encontrados indican:

Atribuciones externas: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,594$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: Atribuciones internas: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,000$), encontramos diferencias estadísticamente significativas ($p\leq 0,05$) entre los valores de diversas series de datos, la tendencia de los resultados coincide con la expresada en la hipótesis de trabajo que queda aceptada en los siguientes contrastes: certificado de escolaridad con titulado de grado medio; FP I con titulado medio y superior y EGB con titulado de grado medio.

Hipótesis 2.4 Los desempleados con experiencia profesional atribuyen su situación de desempleo a causas internas y los de primer empleo a causas externas.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Con experiencia	Sí	0,001		0,381	Prueba U de Mann-Whitney
Sin experiencia	Sí				

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Con experiencia	Sí	0,000		0.116	Prueba U de Mann-Whitney
Sin experiencia	Sí				

Estadísticos de contraste^a

	Atribuciones externas	Atribuciones internas
U de Mann-Whitney	89628,500	80261,500
W de Wilcoxon	102031,500	92664,500
Z	-,303	-2,403
Sig. asintót. (bilateral)	,762	,016

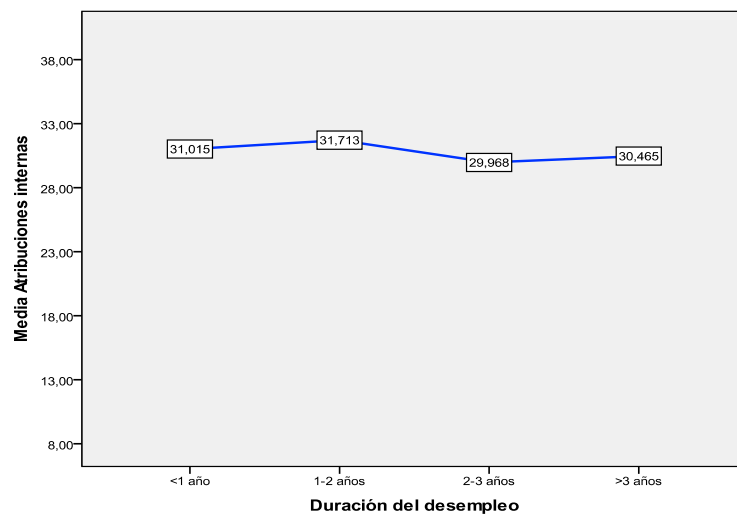
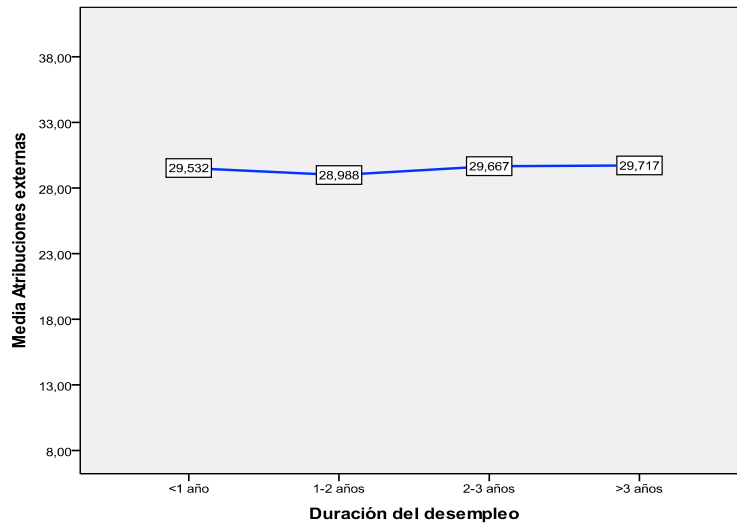
a. Variable de agrupación: Experiencia profesional

Los resultados encontrados indican:

Atribuciones externas: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,762$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,016$). Se acepta la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 2.5 Los desempleados con menos de un año en desempleo atribuyen su situación a causas externa, los de mayor duración en desempleo a causas interna.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
<1 año	Sí	0,006		0,407	H de Kruskal-Wallis
1-2 años	Sí				

2-3 años	Sí				
>3 años	Sí				

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Nivel académico	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
<1 año	Sí	0,011		0,323	H de Kruskal-Wallis
1-2 años	Sí				
2-3 años	Sí				
>3 años	Sí				

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Atribuciones externas	Atribuciones internas
Chi-cuadrado	2,277	9,452
gl	3	3
Sig. asintót.	,517	,024

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Duración del desempleo

Análisis del post hoc para Atribuciones internas

Comparaciones múltiples

Variable dependiente: Atribuciones internas
Bonferroni

(I) Duración del desempleo	(J) Duración del desempleo	Diferencia de medias (I-J)	Sig.
<1 año	1-2 años	-,69778	,319
	2-3 años	1,04749	,495
	>3 años	,55059	1,000
1-2 años	<1 año	,69778	,319
	2-3 años	1,74528*	,039
	>3 años	1,24837	,276
2-3 años	<1 año	-1,04749	,495
	1-2 años	-1,74528*	,039
	>3 años	-,49690	1,000
>3 años	<1 año	-,55059	1,000
	1-2 años	-1,24837	,276
	2-3 años	,49690	1,000

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Los resultados encontrados indican:

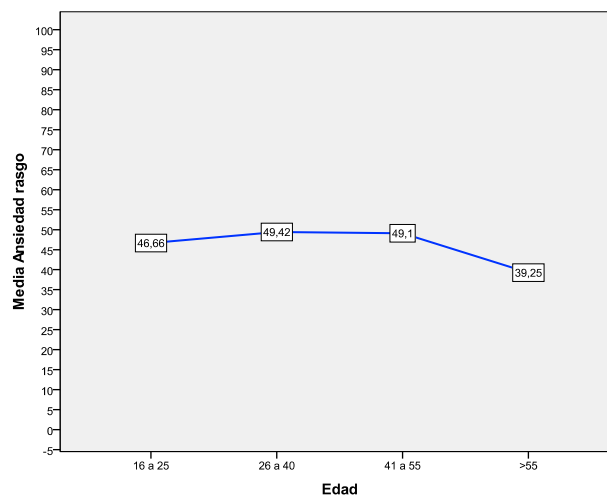
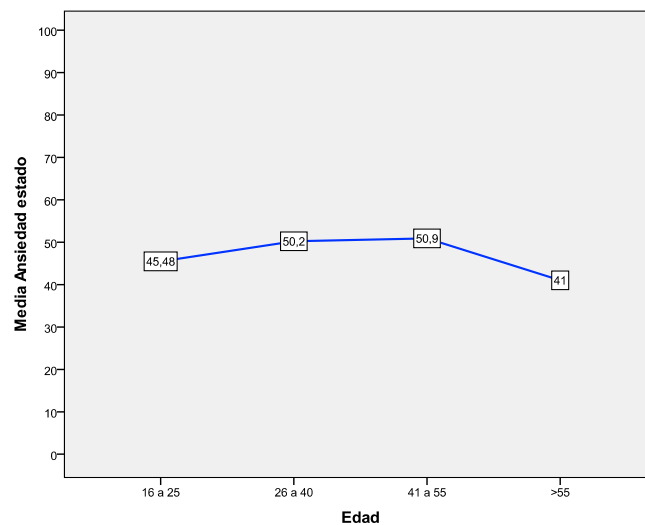
Atribuciones externas: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,517$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,024$). Rechazamos la hipótesis de trabajo porque a pesar de que las diferencias son significativas en el análisis de las series de datos correspondientes a “1-2 años” con “2-3 años”, la tendencia de los datos va en una dirección opuesta a la establecida en la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 3. Los desempleados presentan niveles de ansiedad estado más alto que de ansiedad rasgo.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 3.1 Los desempleados de 16 a 25 años presentaran unos niveles de ansiedad estado más bajo que los desempleados con edades comprendidas entre los de 26 a 40 años, 41 a 55 años y mayores de 55. En ansiedad rasgo no existen diferencias entre los diferentes grupos de edad.



Prueba de homogeneidad de varianzas

	Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
Ansiedad estado	,692	3	1328	,557
Ansiedad rasgo	2,566	3	1328	,053

Prueba de Kruskal-Wallis

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
Chi-cuadrado	8,925	3,304
gl	3	3
Sig. asintót.	,030	,347

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Edad

Pruebas post hoc para Ansiedad estado

Comparaciones múltiples

Variable dependiente: Ansiedad estado

DMS

(I) Edad	(J) Edad	Diferencia de medias (I-J)	Sig.
16 a 25	26 a 40	-4,727*	,014
	41 a 55	-5,423*	,031
	>55	4,477	,621
26 a 40	16 a 25	4,727*	,014
	41 a 55	-,696	,769
	>55	9,204	,308
41 a 55	16 a 25	5,423*	,031
	26 a 40	,696	,769
	>55	9,900	,281
>55	16 a 25	-4,477	,621
	26 a 40	-9,204	,308
	41 a 55	-9,900	,281

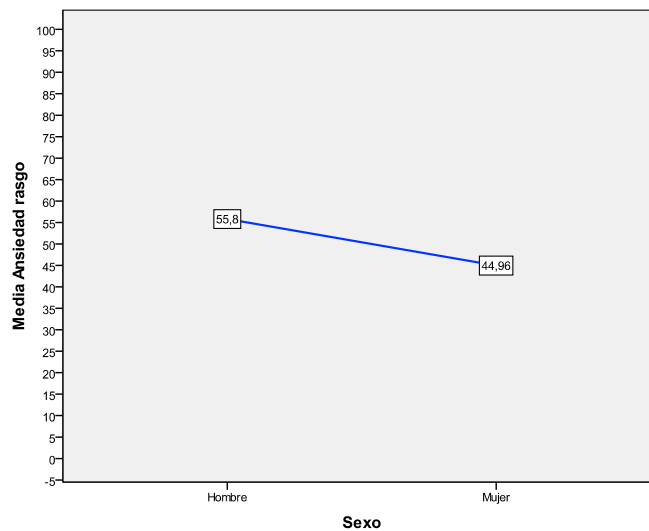
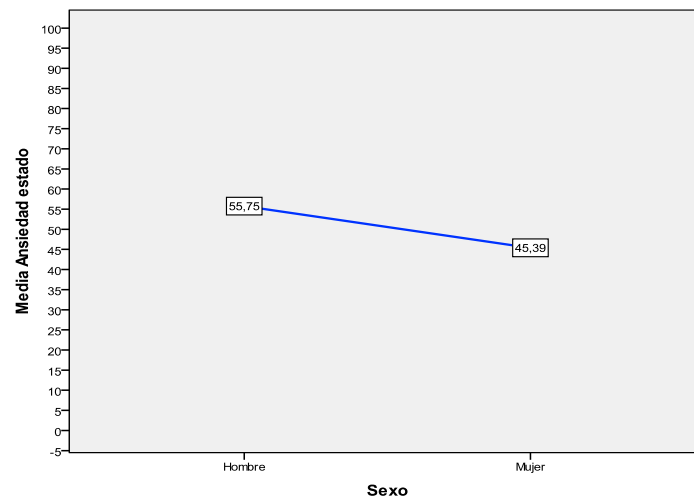
*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Los resultados encontrados indican:

Ansiedad estado: Rechazamos la hipótesis nula ($p=0,030$). Aceptamos la hipótesis de trabajo para los contrastes relacionados con los grupos de edad 16-25 con 26-40 y 16-25 con 41-55 años.

Ansiedad rasgo: Aceptamos la hipótesis nula ($p=0,347$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 3.2 Las mujeres presentan unos niveles más bajos de Ansiedad estado que los hombres, no existiendo diferencias entre ambos en relación con ansiedad rasgo.



Prueba de Mann-Whitney

Estadísticos de contraste^a

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
U de Mann-Whitney	154967,000	148074,500
W de Wilcoxon	559517,000	552624,500
Z	-5,855	-6,910
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,000

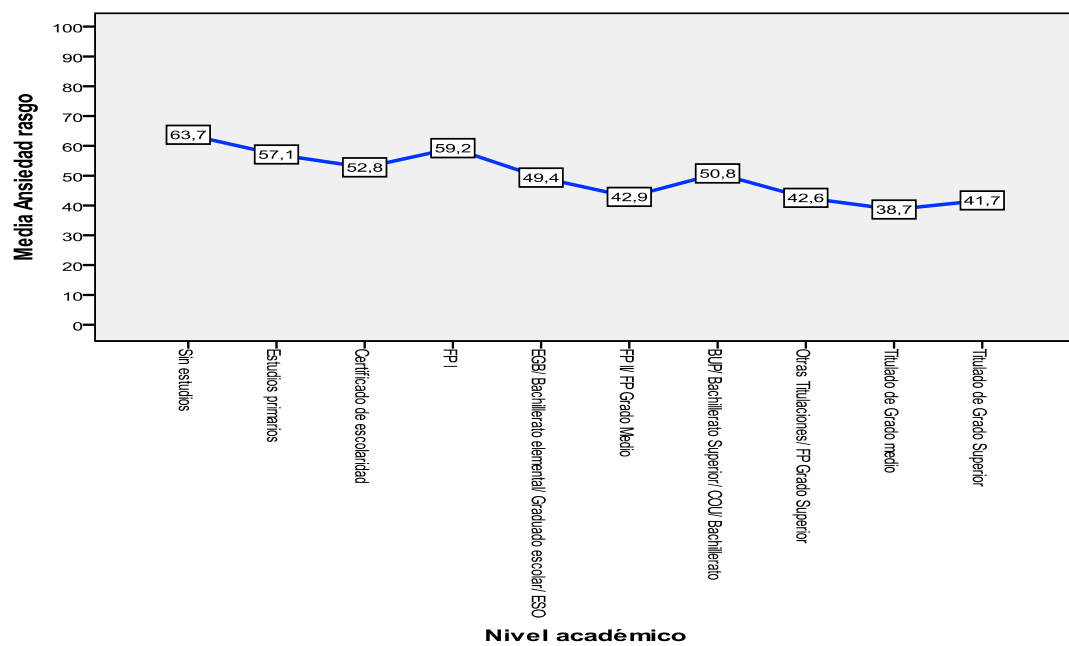
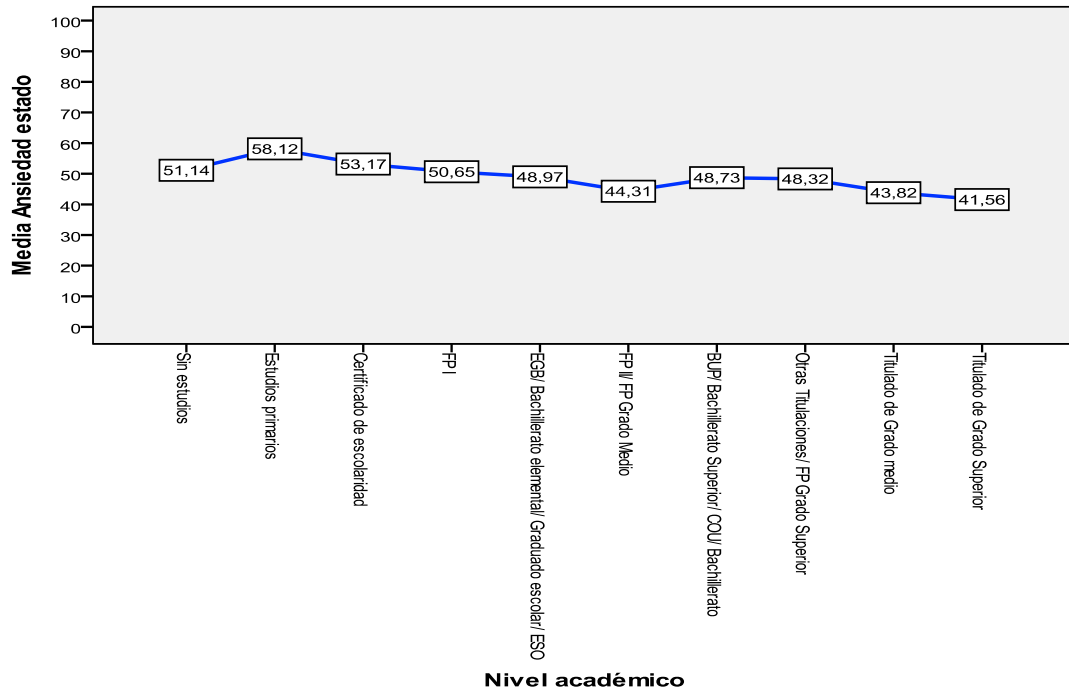
a. Variable de agrupación: Sexo

Los resultados encontrados indican:

Ansiedad estado: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,000$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,000$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 3.3 Los desempleados con mayor nivel académico presentaran una ansiedad estado más alta que los desempleados con menor nivel académico. No existen diferencias entre los niveles académicos en ansiedad rasgo.



Prueba de Kruskal-Wallis

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
Chi-cuadrado	21,007	49,070
gl	9	9
Sig. asintót.	,013	,000

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Nivel académico

Prueba de homogeneidad de varianzas

	Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
Ansiedad estado	,382	9	1294	,944
Ansiedad rasgo	1,508	9	1294	,140

Pruebas post hoc

Tabla de Tukey:

Comparaciones múltiples

HSD de Tukey

Variable dependiente	(I) Nivel académico	(J) Nivel académico	Diferencia de medias (I-J)	Sig.	
Ansiedad estado	Sin estudios	Estudios primarios	-6,976	1,000	
		Certificado de escolaridad	-2,030	1,000	
		FP I	,498	1,000	
		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	2,168	1,000	
		FP II/ FP Grado Medio	6,833	1,000	
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	2,412	1,000	
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	2,825	1,000	
		Titulado de Grado medio	7,319	1,000	
		Titulado de Grado Superior	9,586	,999	
		Sin estudios	6,976	1,000	
		Certificado de escolaridad	4,945	,990	
		FP I	7,473	,947	
		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	9,144	,486	
		FP II/ FP Grado Medio	13,809	,167	
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	9,387	,720	
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	9,800	,853	
		Titulado de Grado medio	14,295	,090	
		Titulado de Grado Superior	16,562*	,040	
		Sin estudios	2,030	1,000	
		Estudios primarios	-4,945	,990	
		FP I	2,528	1,000	
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	4,199	,902		
	Certificado de escolaridad	FP II/ FP Grado Medio	8,863	,444	
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	4,442	,986	
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	4,855	,996	
		Titulado de Grado medio	9,350	,242	
		Titulado de Grado Superior	11,617	,112	
		Sin estudios	-,498	1,000	
		Estudios primarios	-7,473	,947	
		Certificado de escolaridad	-2,528	1,000	
		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	1,670	1,000	
		FP I	FP II/ FP Grado Medio	6,335	,961
			BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	1,914	1,000
			Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	2,327	1,000
	Titulado de Grado medio		6,822	,915	
	Titulado de Grado Superior		9,088	,731	
	Sin estudios		-2,168	1,000	
	Estudios primarios		-9,144	,486	
	Certificado de escolaridad		-4,199	,902	
	FP I		-1,670	1,000	
	FP II/ FP Grado Medio		4,665	,931	
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato		,244	1,000	
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,657		1,000		
Titulado de Grado medio	5,151	,772			
Titulado de Grado Superior	7,418	,472			
EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	Sin estudios	Estudios primarios	-6,976	1,000	
		Certificado de escolaridad	-2,030	1,000	
		FP I	,498	1,000	
		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	2,168	1,000	
		FP II/ FP Grado Medio	6,833	1,000	
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	2,412	1,000	
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	2,825	1,000	
		Titulado de Grado medio	7,319	1,000	
		Titulado de Grado Superior	9,586	,999	
		Sin estudios	6,976	1,000	
		Certificado de escolaridad	4,945	,990	
		FP I	7,473	,947	
EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	9,144	,486			
FP II/ FP Grado Medio	13,809	,167			
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	9,387	,720			
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	9,800	,853			
Titulado de Grado medio	14,295	,090			
Titulado de Grado Superior	16,562*	,040			
Sin estudios	2,030	1,000			
Estudios primarios	-4,945	,990			
FP I	2,528	1,000			
EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	4,199	,902			
FP II/ FP Grado Medio	8,863	,444			
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	4,442	,986			
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	4,855	,996			
Titulado de Grado medio	9,350	,242			
Titulado de Grado Superior	11,617	,112			
Sin estudios	-,498	1,000			
Estudios primarios	-7,473	,947			
Certificado de escolaridad	-2,528	1,000			
EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	1,670	1,000			
FP I	6,335	,961			
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	1,914	1,000			
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	2,327	1,000			
Titulado de Grado medio	6,822	,915			
Titulado de Grado Superior	9,088	,731			
Sin estudios	-2,168	1,000			
Estudios primarios	-9,144	,486			
Certificado de escolaridad	-4,199	,902			
FP I	-1,670	1,000			
FP II/ FP Grado Medio	4,665	,931			
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	,244	1,000			
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,657	1,000			
Titulado de Grado medio	5,151	,772			
Titulado de Grado Superior	7,418	,472			

		Sin estudios	-6,833	1,000
		Estudios primarios	-13,809	,167
		Certificado de escolaridad	-8,863	,444
		FP I	-6,335	,961
	FP II/ FP Grado Medio	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-4,665	,931
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-4,421	,993
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-4,008	,999
		Titulado de Grado medio	,486	1,000
		Titulado de Grado Superior	2,753	1,000
		Sin estudios	-2,412	1,000
		Estudios primarios	-9,387	,720
		Certificado de escolaridad	-4,442	,986
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	FP I	-1,914	1,000
		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-,244	1,000
		FP II/ FP Grado Medio	4,421	,993
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,413	1,000
		Titulado de Grado medio	4,908	,975
		Titulado de Grado Superior	7,174	,849
		Sin estudios	-2,825	1,000
		Estudios primarios	-9,800	,853
		Certificado de escolaridad	-4,855	,996
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	FP I	-2,327	1,000
		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-,657	1,000
		FP II/ FP Grado Medio	4,008	,999
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-,413	1,000
		Titulado de Grado medio	4,495	,998
		Titulado de Grado Superior	6,761	,972
		Sin estudios	-7,319	1,000
		Estudios primarios	-14,295	,090
		Certificado de escolaridad	-9,350	,242
		FP I	-6,822	,915
	Titulado de Grado medio	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-5,151	,772
		FP II/ FP Grado Medio	-,486	1,000
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-4,908	,975
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-4,495	,998
		Titulado de Grado Superior	2,267	1,000
		Sin estudios	-9,586	,999
		Estudios primarios	-16,562*	,040
		Certificado de escolaridad	-11,617	,112
		FP I	-9,088	,731
	Titulado de Grado Superior	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-7,418	,472
		FP II/ FP Grado Medio	-2,753	1,000
		BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-7,174	,849
		Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-6,761	,972
		Titulado de Grado medio	-2,267	1,000
		Estudios primarios	6,596	1,000
Ansiedad rasgo	Sin estudios	Certificado de escolaridad	10,928	,992
		FP I	4,472	1,000

	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	14,364	,941
	FP II/ FP Grado Medio	20,814	,665
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	12,962	,975
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	21,146	,696
	Titulado de Grado medio	25,060	,380
	Titulado de Grado Superior	22,003	,590
	Sin estudios	-6,596	1,000
	Certificado de escolaridad	4,332	,992
	FP I	-2,123	1,000
Estudios primarios	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	7,768	,577
	FP II/ FP Grado Medio	14,219	,061
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	6,366	,936
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	14,550	,211
	Titulado de Grado medio	18,464*	,001
	Titulado de Grado Superior	15,407*	,029
	Sin estudios	-10,928	,992
	Estudios primarios	-4,332	,992
	FP I	-6,455	,880
	Certificado de escolaridad	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	3,436
FP II/ FP Grado Medio		9,887	,158
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato		2,034	1,000
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior		10,218	,504
Titulado de Grado medio		14,132*	,001
Titulado de Grado Superior		11,075	,072
Sin estudios		-4,472	1,000
Estudios primarios		2,123	1,000
Certificado de escolaridad		6,455	,880
FP I		EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	9,891
	FP II/ FP Grado Medio	16,342*	,011
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	8,489	,700
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	16,674	,075
	Titulado de Grado medio	20,588*	,000
	Titulado de Grado Superior	17,531*	,005
	Sin estudios	-14,364	,941
	Estudios primarios	-7,768	,577
	Certificado de escolaridad	-3,436	,945
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	FP I	-9,891
FP II/ FP Grado Medio		6,451	,509
BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato		-1,402	1,000
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior		6,783	,871
Titulado de Grado medio		10,696*	,003
Titulado de Grado Superior		7,639	,277
Sin estudios		-20,814	,665
Estudios primarios		-14,219	,061
Certificado de escolaridad		-9,887	,158
FP II/ FP Grado Medio		FP I	-16,342*
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-6,451	,509
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-7,853	,633

	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	,332	1,000
	Titulado de Grado medio	4,246	,979
	Titulado de Grado Superior	1,189	1,000
	Sin estudios	-12,962	,975
	Estudios primarios	-6,366	,936
	Certificado de escolaridad	-2,034	1,000
BUP/	FP I	-8,489	,700
Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	1,402	1,000
	FP II/ FP Grado Medio	7,853	,633
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	8,185	,848
	Titulado de Grado medio	12,098*	,043
	Titulado de Grado Superior	9,041	,436
	Sin estudios	-21,146	,696
	Estudios primarios	-14,550	,211
	Certificado de escolaridad	-10,218	,504
Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	FP I	-16,674	,075
	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-6,783	,871
	FP II/ FP Grado Medio	-,332	1,000
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-8,185	,848
	Titulado de Grado medio	3,914	,998
	Titulado de Grado Superior	,857	1,000
	Sin estudios	-25,060	,380
	Estudios primarios	-18,464*	,001
	Certificado de escolaridad	-14,132*	,001
	FP I	-20,588*	,000
Titulado de Grado medio	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-10,696*	,003
	FP II/ FP Grado Medio	-4,246	,979
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-12,098*	,043
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-3,914	,998
	Titulado de Grado Superior	-3,057	,998
	Sin estudios	-22,003	,590
	Estudios primarios	-15,407*	,029
	Certificado de escolaridad	-11,075	,072
	FP I	-17,531*	,005
Titulado de Grado Superior	EGB/ Bachillerato elemental/ Graduado escolar/ ESO	-7,639	,277
	FP II/ FP Grado Medio	-1,189	1,000
	BUP/ Bachillerato Superior/ COU/ Bachillerato	-9,041	,436
	Otras Titulaciones/ FP Grado Superior	-,857	1,000
	Titulado de Grado medio	3,057	,998

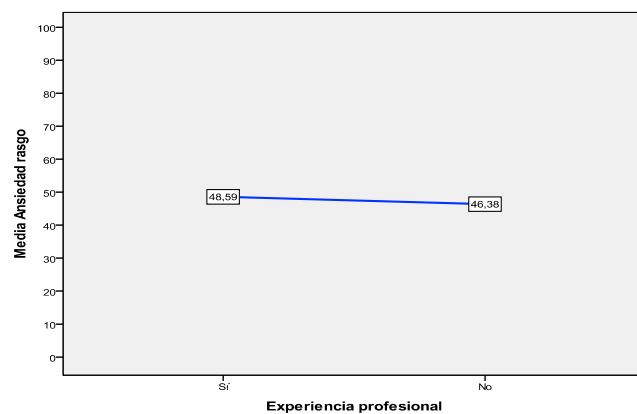
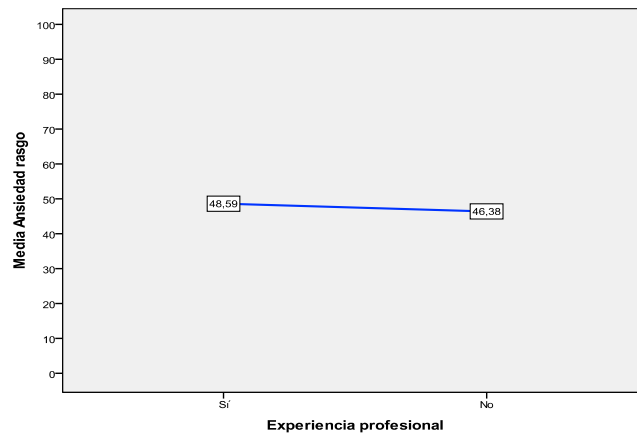
*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Los resultados encontrados indican:

Ansiedad estado: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,013$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,000$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 3.4 Los desempleados sin experiencia profesional presentan niveles más bajos de Ansiedad estado que los desempleados con experiencia, no existirán diferencias en relación con ansiedad rasgo.



Prueba de Mann-Whitney

Estadísticos de contraste^a

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
U de Mann-Whitney	76370,000	85682,500
W de Wilcoxon	88773,000	98085,500
Z	-3,150	-1,053
Sig. asintót. (bilateral)	,002	,293

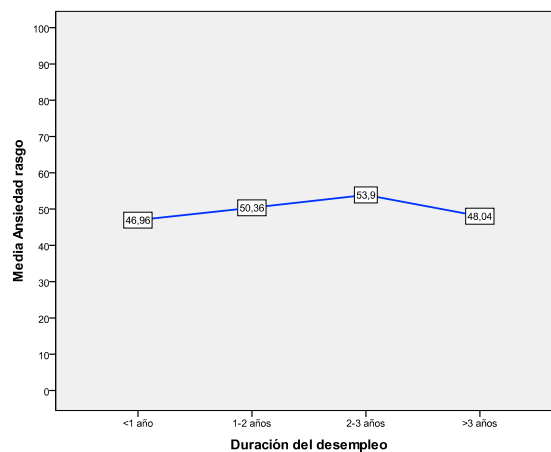
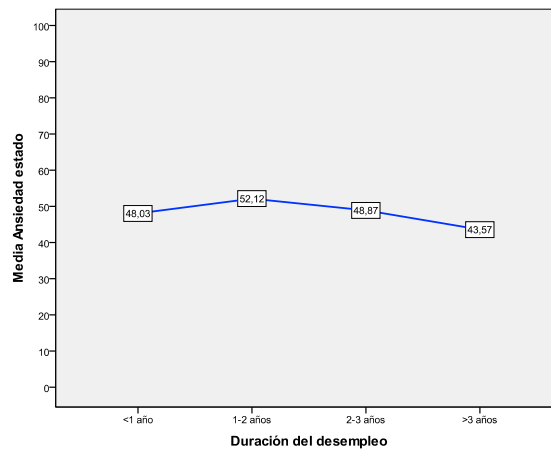
a. Variable de agrupación: Experiencia profesional

Los resultados encontrados indican:

Ansiedad estado: rechazamos la hipótesis nula ($p=0,002$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,293$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 3.5 Los desempleados entre 1 y 3 años de duración del desempleo presentan un nivel de Ansiedad estado más alto que los desempleados con menos de 1 año y más de 3 años de duración del desempleo. No se encontrarán diferencias en ansiedad rasgo.



Prueba de Kruskal-Wallis

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
Chi-cuadrado	7,070	6,145
gl	3	3
Sig. asintót.	,070	,105

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Duración del desempleo

Los resultados encontrados indican:

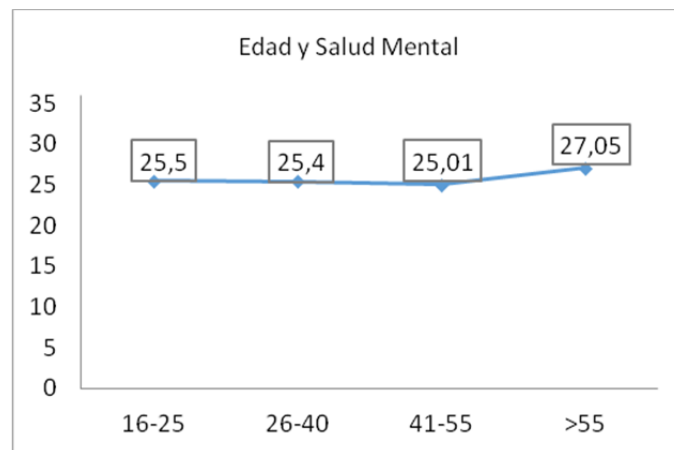
Ansiedad estado: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,07$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: aceptamos la hipótesis nula ($p=0,105$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 4. Análisis del desempleo en relación con salud mental.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 4.1 Los desempleados entre 16 a 25 años y mayores de 55, presentaran mayor salud mental que los desempleados con edades intermedias de 26-40 y 41-55 años, que presentaran mayor deterioro en salud mental.



Salud mental. Tipo de prueba estadística

Edad	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
16-25	Sí	0.000		0,314	H de Kruskal Wallis
26-40	Sí				
41-55	Sí				
>55	Sí				

Prueba de Kruskal-Wallis

	Promedio Salud Mental
Chi-cuadrado	8,008
gl	3
Sig. asintót.	,046

a. Prueba de Kruskal-Wallis
 b. Variable de agrupación: Edad

Pruebas post hoc

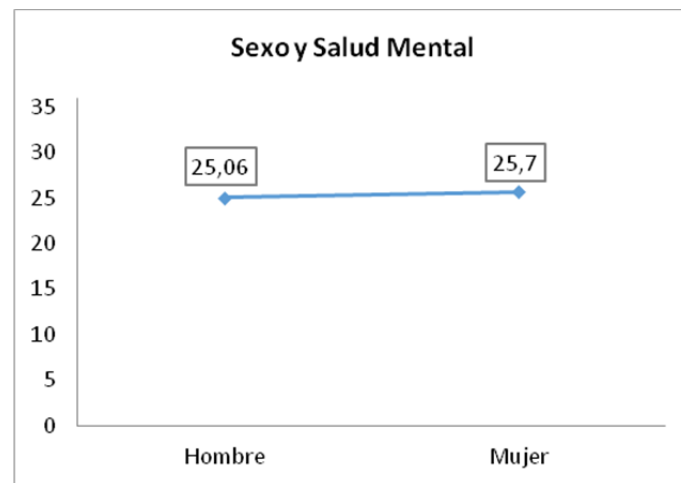
Comparaciones múltiples
Variable dependiente: Promedio Salud Mental
DMS

(I) Edad	(J) Edad	Diferencia de medias (I-J)	Sig.
16 a 25	26 a 40	-,04183	,173
	41 a 55	-,05041	,211
	>55	,15367	,290
26 a 40	16 a 25	,04183	,173
	41 a 55	-,00857	,822
	>55	,19550	,177
41 a 55	16 a 25	,05041	,211
	26 a 40	,00857	,822
	>55	,20408	,165
>55	16 a 25	-,15367	,290
	26 a 40	-,19550	,177
	41 a 55	-,20408	,165

Encontramos inconsistencias estadísticas entre la prueba H de Kruskal-Wallis ($p \leq 0,05$) y los análisis post hoc realizados con las pruebas de Bonferroni, Sheffe, DMS y Tukey.

Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 4.2 Las mujeres presentan mayor nivel de salud mental que los hombres



Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	
	F	Sig.
Promedio Salud Mental	5,954	,015

No se cumple el requisito de homocedasticidad, aplicamos la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

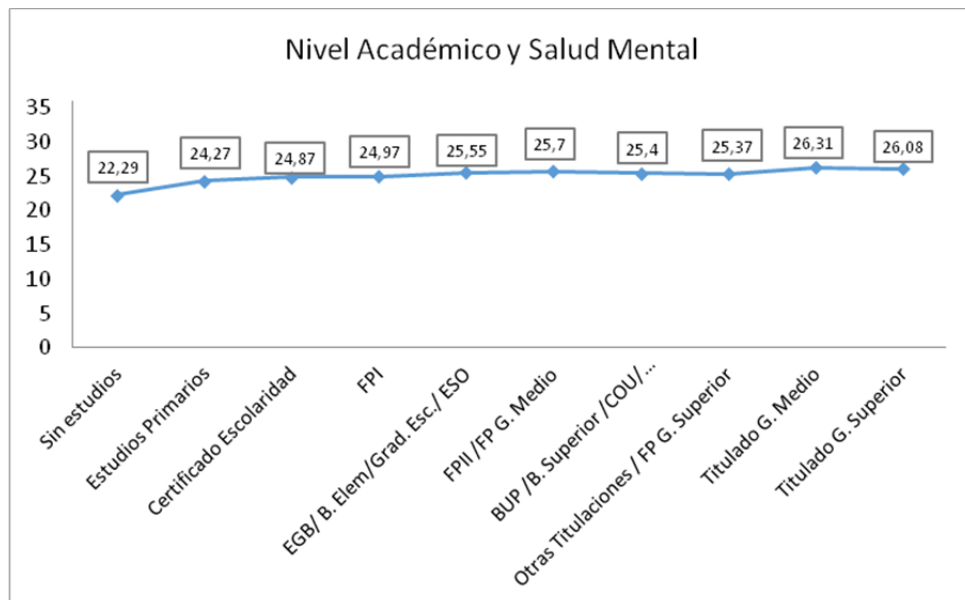
Estadísticos de contraste^a

	Promedio Salud Mental
U de Mann-Whitney	180080,500
W de Wilcoxon	581040,500
Z	-1,962
Sig. asintót. (bilateral)	,050

a. Variable de agrupación: Sexo

Rechazamos la hipótesis nula ($p=0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 4.3 Los desempleados con mayor nivel académico presentaran una salud mental mejor que los desempleados con menor nivel académico.



Prueba de homogeneidad de varianzas

Promedio Salud Mental

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
2,144	9	1295	,023

No se cumple el requisito de homocedasticidad, aplicamos la prueba estadística H de Kruskal-Wallis.

Estadísticos de contraste^{a,b}

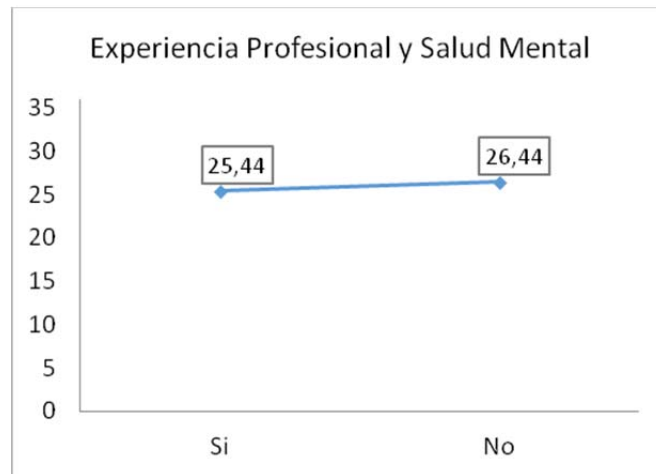
	Promedio Salud Mental
Chi-cuadrado	7,055
gl	9
Sig. asintót.	,631

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Nivel académico

Aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 4.4 Los desempleados sin experiencia profesional presentan mayor nivel de salud mental que los desempleados con experiencia.



Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	
	F	Sig.
Promedio Salud Mental	6,761	,009

Rechazamos el requisito de homocedasticidad, aplicamos la prueba no paramétrica U de Mann Whitney.

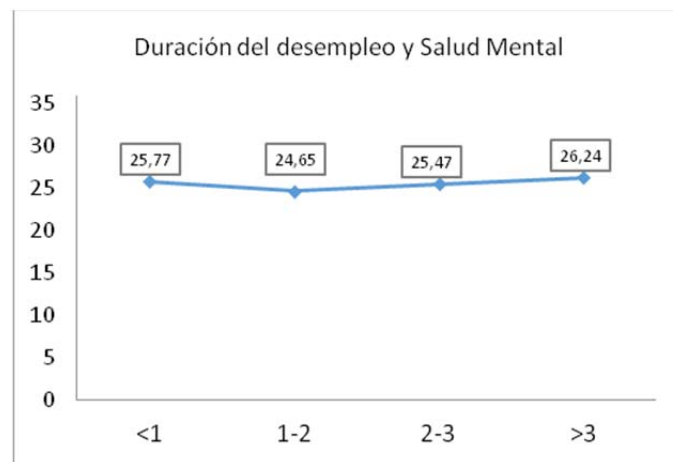
Estadísticos de contraste^a

	Promedio Salud Mental
U de Mann-Whitney	82874,500
W de Wilcoxon	95277,500
Z	-1,622
Sig. asintót. (bilateral)	,105

a. Variable de agrupación: Experiencia profesional

Aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 4.5 Los demandantes con menos de 1 año de desempleo presentaran un nivel de salud mental menor que los de mayor duración.



Prueba de homogeneidad de varianzas

Promedio Salud Mental

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
4,909	3	1238	,002

No se cumple el requisito de homocedasticidad, aplicamos la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis.

Estadísticos de contraste^{a,b}

	Promedio Salud Mental
Chi-cuadrado	6,569
gl	3
Sig. asintót.	,087

a. Prueba de Kruskal-Wallis

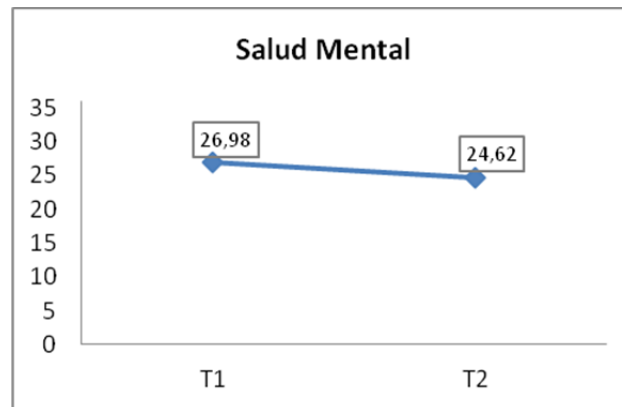
b. Variable de agrupación: Duración del desempleo

Aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 5. Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con T1 y T2.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 5.1 Los niveles de salud mental serán mayores en T1 que en T2.



Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	
	F	Sig.
Promedio Salud Mental	65,989	,000

No se cumple el requisito de homocedasticidad, aplicamos la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

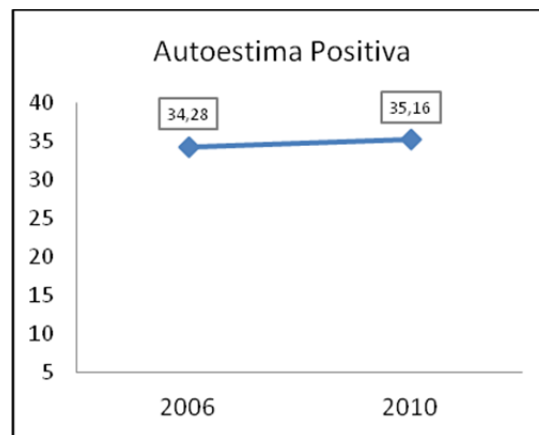
Estadísticos de contraste^a

	Promedio Salud Mental
U de Mann-Whitney	165751,500
W de Wilcoxon	291001,500
Z	-6,256
Sig. asintót. (bilateral)	,000

a. Variable de agrupación: Año de estudio

Rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 5.2 Los niveles de autoestima positiva serán mayores en T1 que en T2.



Autoestima positiva. Tipo de prueba estadística

Año de estudio	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
T1 (2006)	Sí	0,000		0,257	U de Mann-Whitney
T2 (2010)	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

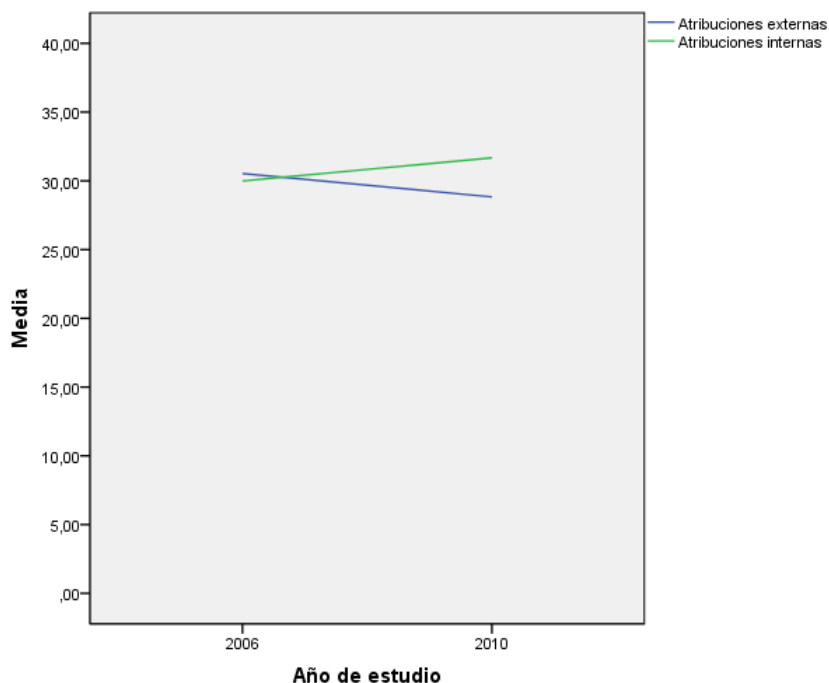
Estadísticos de contraste^a

	Autoestima positiva
U de Mann-Whitney	184694,000
W de Wilcoxon	532055,000
Z	-4,199
Sig. asintót. (bilateral)	,000

a. Variable de agrupación: Año de estudio

Rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 5.3 Los desempleados tendrán una mayor atribución externa en T2 e interna en T1.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Año de estudio	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
T1 (2006)	Sí	0,046		0,141	U de Mann-Whitney
T2 (2010)	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Año de estudio	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
T1 (2006)	Sí	0,011		0,152	U de Mann-Whitney
T2 (2010)	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

Estadísticos de contraste^a

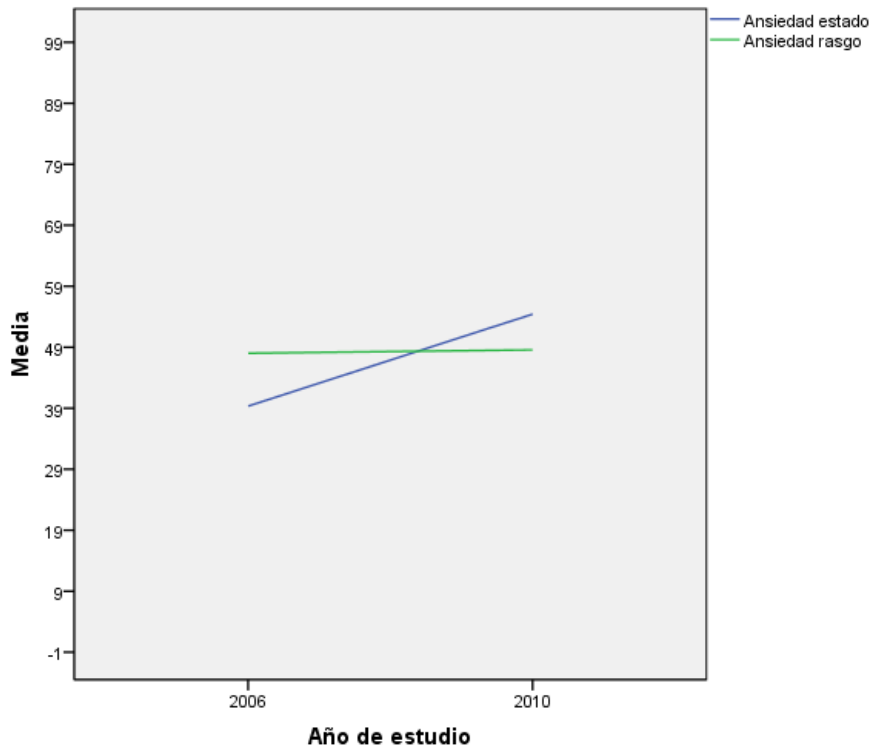
	Atribuciones externas	Atribuciones internas
U de Mann-Whitney	183545,500	172302,000
W de Wilcoxon	530906,500	303630,000
Z	-4,301	-5,931
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,000

a. Variable de agrupación: Año de estudio

Atribuciones externas: rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Se rechaza la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Se rechaza la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 5.4 Los desempleados tendrán una mayor ansiedad estado en T2, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre T1 y T2.



Estadísticos de contraste^a

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
U de Mann-Whitney	151952,500	207238,500
W de Wilcoxon	283793,500	339079,500
Z	-8,568	-,489
Sig. asintót. (bilateral)	,000	,625

a. Variable de agrupación: Año de estudio

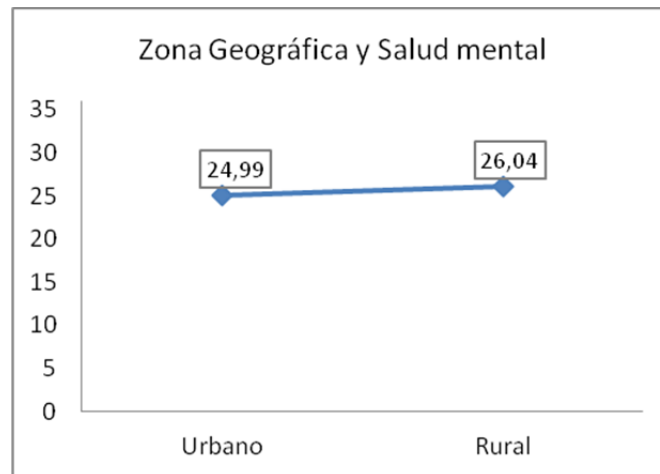
Ansiedad estado: rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 6. Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con la zona geográfica.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 6.1 Los niveles de salud mental serán mayores en las zonas rurales que en las urbanas.



Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	
	F	Sig.
Promedio Salud Mental	13,490	,000

No se cumple el requisito de homocedasticidad, aplicamos la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

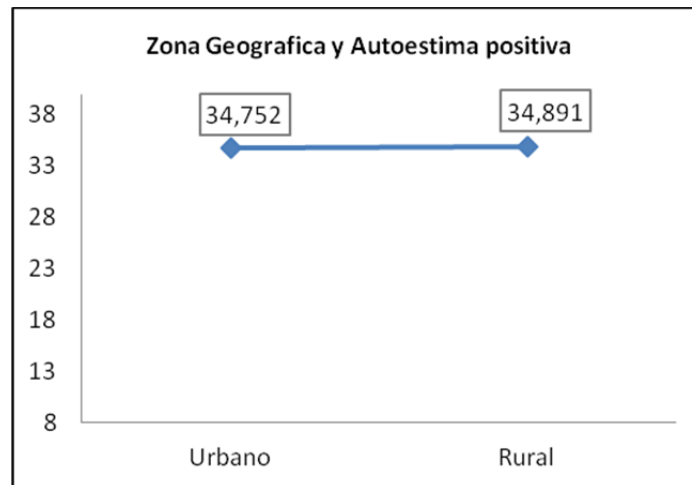
Estadísticos de contraste^a

	Promedio Salud Mental
U de Mann-Whitney	203285,000
W de Wilcoxon	422076,000
Z	-2,682
Sig. asintót. (bilateral)	,007

a. Variable de agrupación: Zona geográfica

Rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo

Hipótesis 6.2 Los niveles de autoestima positiva serán mayores en zonas rurales que en zonas urbanas.



Autoestima positiva. Tipo de prueba estadística

Zona geográfica	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Urbana	Sí	0,000		0,764	U de Mann-Whitney
Rural	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

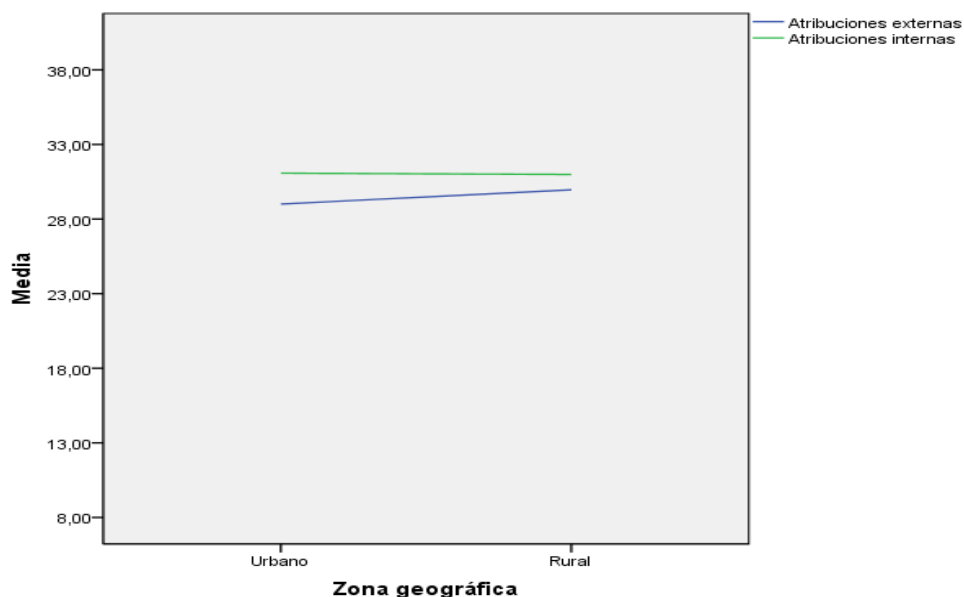
Estadísticos de contraste^a

	Autoestima positiva
U de Mann-Whitney	220543,000
W de Wilcoxon	441323,000
Z	-,828
Sig. asintót. (bilateral)	,408

a. Variable de agrupación: Zona geográfica

Aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 6.3 Los desempleados tendrán una mayor atribución externa en zonas rurales que en las urbanas.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Zona geográfica	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Urbana	Sí	0,002		0,599	U de Mann-Whitney
Rural	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Zona geográfica	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
Urbana	Sí	0,000		0,186	U de Mann-Whitney
Rural	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

Estadísticos de contraste^a

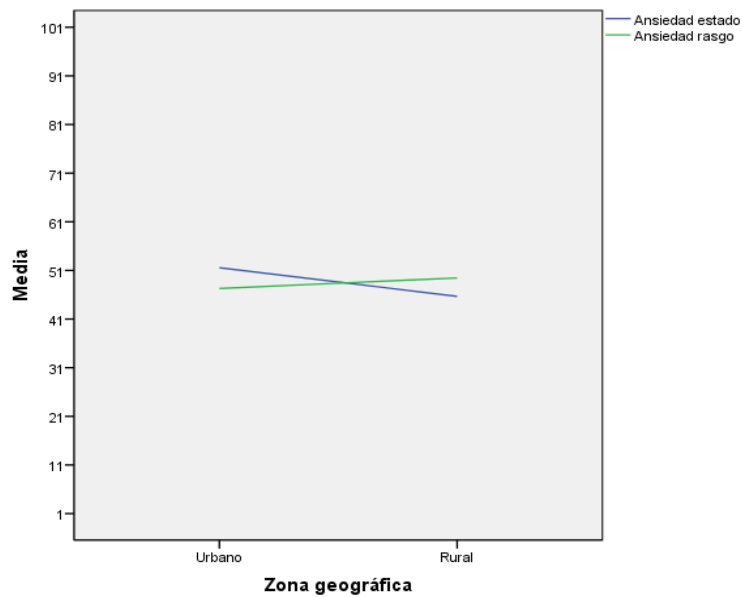
	Atribuciones externas	Atribuciones internas
U de Mann-Whitney	204060,500	223060,000
W de Wilcoxon	436281,500	443840,000
Z	-3,099	-,427
Sig. asintót. (bilateral)	,002	,670

a. Variable de agrupación: Zona geográfica

Atribuciones externas: rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Se acepta la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Se rechaza la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 6.4 Los desempleados tendrán una mayor ansiedad estado en zonas urbanas, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre zonas urbanas y rurales en relación con ansiedad rasgo.



Estadísticos de contraste^a

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
U de Mann-Whitney	198237,000	212883,500
W de Wilcoxon	417028,000	439684,500
Z	-3,439	-1,357
Sig. asintót. (bilateral)	,001	,175

a. Variable de agrupación: Zona geográfica

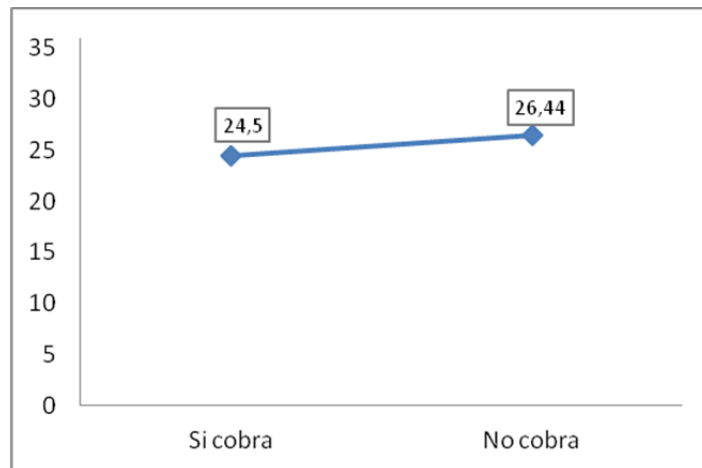
Ansiedad estado: rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Aceptamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 7. Análisis de salud mental, autoestima, atribuciones externas e internas, ansiedad estado y rasgo, en relación con la prestación de subsidio por desempleo.

Contrastamos empíricamente esta hipótesis a través de las siguientes subhipótesis.

Hipótesis 7.1 Los niveles de salud mental serán mayores en las personas que perciben prestaciones por desempleo.



Salud mental. Tipo de prueba estadística

Prestaciones por desempleo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
No cobra prestaciones	Sí	0,000		0,140	U de Mann-Whitney
Sí cobra prestaciones	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

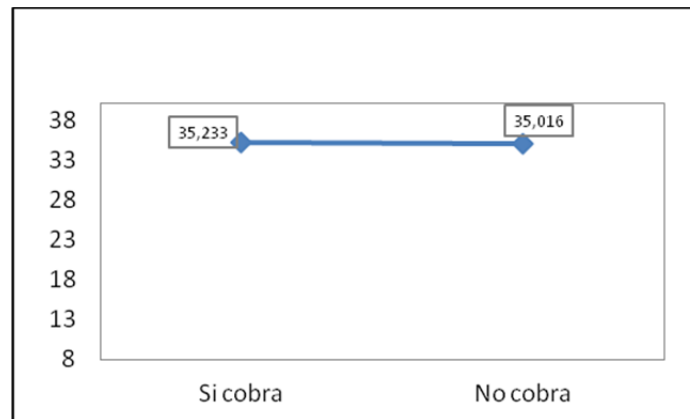
Estadísticos de contraste^a

	Promedio Salud Mental
U de Mann-Whitney	40310,500
W de Wilcoxon	47936,500
Z	-,912
Sig. asintót. (bilateral)	,362

a. Variable de agrupación: Prestación por desempleo

Aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 7.2 Los niveles de autoestima positiva serán mayores en las personas que perciben prestaciones por desempleo.



Autoestima positiva. Tipo de prueba estadística

Prestaciones por desempleo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
No cobra prestaciones	Sí	0,000		0,053	U de Mann-Whitney
Sí cobra prestaciones	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

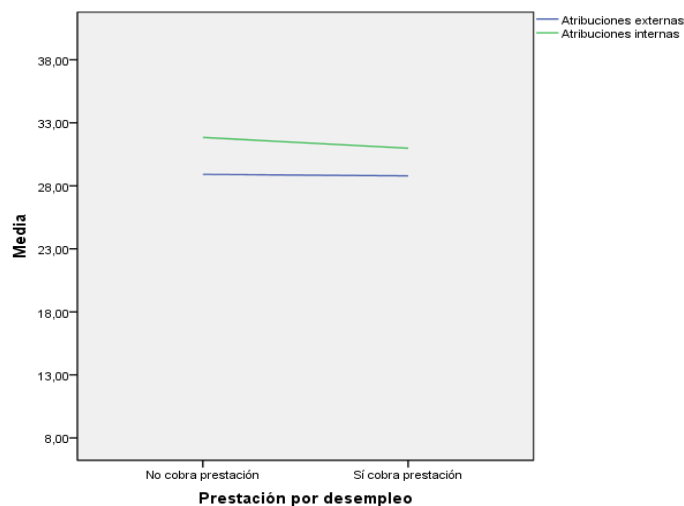
Estadísticos de contraste^a

	Autoestima positiva
U de Mann-Whitney	42373,500
W de Wilcoxon	49999,500
Z	-,051
Sig. asintót. (bilateral)	,959

a. Variable de agrupación: Prestación por desempleo

Aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 7.3 Los desempleados que perciben prestaciones por desempleo tendrán una mayor atribución externa que los que no perciben prestaciones.



Atribución externa. Tipo de prueba estadística

Prestaciones por desempleo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
No cobra prestaciones	Sí	0,001		0,904	U de Mann-Whitney
Sí cobra prestaciones	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

Atribución interna. Tipo de prueba estadística

Prestaciones por desempleo	VCC	Test K-S	Test Rachas	Test Levene	Tipo de prueba
No cobra prestaciones	Sí	0,000		0,476	U de Mann-Whitney
Sí cobra prestaciones	Sí				

No se cumple el requisito de normalidad, aplicamos la prueba estadística no paramétrica U de Mann-Whitney.

Estadísticos de contraste^a

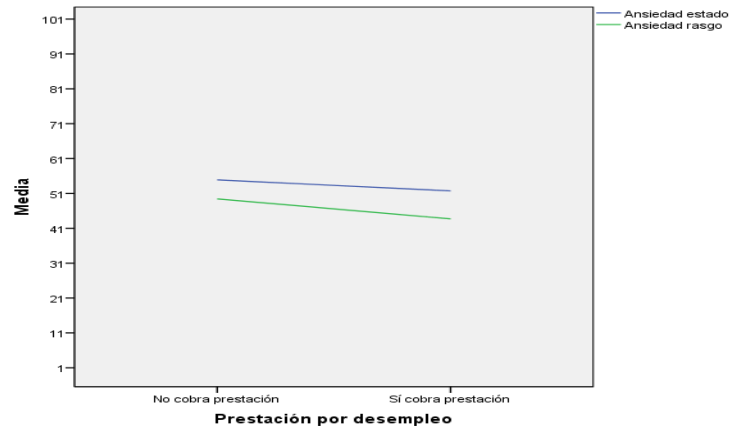
	Atribuciones externas	Atribuciones internas
U de Mann-Whitney	42142,500	38075,500
W de Wilcoxon	49768,500	45701,500
Z	-,148	-1,844
Sig. asintót. (bilateral)	,883	,065

a. Variable de agrupación: Prestación por desempleo

Atribuciones externas: aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Se rechaza la hipótesis de trabajo.

Atribuciones internas: aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Se rechaza la hipótesis de trabajo.

Hipótesis 7.4 Los desempleados que no perciben prestaciones por desempleo presentaran mayor ansiedad estado que los que las perciben, no se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre los desempleados que cobran o no prestaciones por desempleo en relación con ansiedad rasgo.



Estadísticos de contraste^a

	Ansiedad estado	Ansiedad rasgo
U de Mann-Whitney	38591,500	36389,500
W de Wilcoxon	45851,500	43649,500
Z	-1,044	-1,983
Sig. asintót. (bilateral)	,297	,047

a. Variable de agrupación: Prestación por desempleo

Ansiedad estado: aceptamos la hipótesis nula ($p > 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

Ansiedad rasgo: rechazamos la hipótesis nula ($p \leq 0,05$). Rechazamos la hipótesis de trabajo.

***IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES. FUTURAS
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.***

1. Discusión y conclusiones

En relación con el objetivo principal de esta investigación que es analizar las posibles influencias de las variables psicológicas estudiadas: salud mental, atribuciones, autoestima y ansiedad, en los desempleados de la Comunidad Autónoma de Extremadura, y establecer su influencia en función de las variables sociodemográficas, teniendo en cuenta los dos periodos temporales en los que se ha desarrollado el trabajo.

Establecemos a continuación las conclusiones de nuestro estudio.

4.1. En relación con los objetivos

Al medir los espacios temporales T1 y T2 se hace referencia a las diferentes investigaciones que ponen de manifiesto que los efectos negativos del desempleo son mayores en época de crisis económicas (Brenner y Mooney, 1983; Carlisle, 2008; Gili, García y Roca, 2014). Recordamos que en 2006 existía un alto índice de paro en Extremadura con respecto a nivel nacional, pero mucho más bajo que en 2010, ya en plena crisis económica que afectaba a toda Europa y especialmente a España; por lo que establecíamos que en 2010 las consecuencias negativas del desempleo serían mayores.

En 2006 (T1) encontramos niveles más altos en puntuaciones en salud mental y en atribuciones externas. En 2010 (T2) encontramos una puntuación en salud mental más bajas, algo más alta en autoestima positiva, más altas las atribuciones internas y más altas la ansiedad estado.

Según estos resultados podemos concluir que en Extremadura los efectos negativos del desempleo se ven cumplidos en época de crisis, ya que en 2010 los desempleados presentan baja salud mental, atribuciones a las causas de desempleo internas y mayor ansiedad estado que en 2006.

En autoestima estos son los resultados encontrados:

Autoestima positiva (obtienen puntuaciones altas en A+)	Autoestima negativa (obtienen puntuaciones altas en A-)
<ul style="list-style-type: none">○ Las personas en edades intermedias (26-55)○ Los hombres.○ Las personas con certificado de escolaridad.	<ul style="list-style-type: none">○ Las personas con edades entre 41 a 55 años.○ Las personas con estudios primarios.○ Aquellas que llevan más de 1 años en desempleo.

<ul style="list-style-type: none"> ○ Los que llevan menos de 1 año en desempleo. ○ Los que tienen experiencia profesional. 	
--	--

En general podemos considerar, que a pesar de las diferencias mencionadas anteriormente, la autoestima positiva y negativa en nuestro estudio se comporta dentro de los parámetros de una muestra normalizada sin incidencias claras de la situación de desempleo que estamos estudiando, ya que la autoestima positiva está muy por encima de la media de las puntuaciones estándar lo cual significaría que el nivel de autoestima de la población estudia es muy alto , ocurre lo mismo con la autoestima negativa, que es muy baja, que en este caso se sitúa por debajo de la media de las puntuaciones. Estaríamos de acuerdo con las afirmaciones de Shamir (1986); Gurney (1980) y Hartley (1980), que cuestionan que el desempleo conlleve una pérdida de la autoestima.

Los resultados de este estudio en función de las atribuciones, son los siguientes:

Atribuciones externas (Puntuaciones más altas en A. Externas)	Atribuciones internas (Puntuaciones más altas en A. Internas)
<ul style="list-style-type: none"> ○ Las personas con edades entre 41 a 55 años. ○ Las mujeres. ○ Las personas con F.P.I. ○ Los que llevan más de 3 años en desempleo. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Las personas mayores de 55 años. ○ Las personas con F.P.I. ○ Aquellas que llevan entre 1-2 años en desempleo.

Basándonos en los estudios e investigaciones revisadas, en la mayoría las personas desempleados atribuyen su situación de desempleo a causas externas (Tiffany, Cowan y Tiffany, 1970; Hayes y Nutman, 1981; Gurney, 1980; Furnham, 1982; Feather y O'Brien, 1986a, 1986b; De la Torres, 1989; Winefield, Tiggemann y Winefield, 1992; Álvaro, Gedes, Garrido, Figueiredo y Campos, 2012) en mayor medida que a causas internas. Podemos resumir que en nuestro estudio existe una prevalencia de atribuciones externas en sujetos de edades intermedias (41-55); también en las mujeres, según el nivel académico en aquellos con estudios de FPI, en desempleados con más de 3 años en desempleo y no existe prácticamente diferencias en atribuciones externas entre los sujetos con y sin experiencia profesional.

Es relevante comentar que en este estudio, las diferencias de puntuaciones en atribuciones internas y externas, son muy similares y bastante altas, parece que las personas

desempleadas tienden a puntual con la misma importancia las dos dimensiones, igualmente ocurre en el estudio de Álvaro, et. al. (2012), al considerar los resultados de forma global la tendencia observada en la muestra brasileña (no en la española), a señalar todas las dimensiones atributivas sobre las causas de desempleo como importantes, lo que llevaría a una indiferenciación de la relevancia de los factores de atribución causal en la explicación de las causas del desempleo.

En relación con la ansiedad, las conclusiones son las siguientes:

Ansiedad Estado (Puntuaciones más altas en A/E)	Ansiedad rasgo (Puntuaciones más altas en A/R)
<ul style="list-style-type: none">○ Las personas en edades intermedias (26-55)○ Los hombres.○ Las personas con estudios primarios.○ Los que llevan entre 1-2 años en desempleo.○ Las personas que Si tienen experiencia profesional.	<ul style="list-style-type: none">○ Las personas entre 26-40 años.○ Los hombres○ Las personas sin estudios.○ Aquellas que llevan entre 2-3 años en desempleo.○ Las personas que Si tienen experiencia profesional.

Según las diferencias halladas en este estudio podemos hacer referencia, a los estudios que demuestran que las repercusiones negativas del desempleo se centran en los sujetos de edades intermedias (Warr, 1978; Jackson y Warr, 1984; Kaufman, 1982; Rowley y Feather, 1987; Álvaro, 1992). Que los hombres puntúen más alto en ansiedad coincide con las investigaciones de Acosta; Rivera y Pulido (2011). Estos dos rasgos serían los más representativos ya que las diferencias son mínimas en el resto de variables estudiadas.

Ahora bien, teniendo en cuenta que las puntuaciones de esta prueba se miden en puntuaciones centiles y que las puntuaciones obtenidas por la población estudiada se mueven en un rango entre 40 y 60, podemos concluir que la ansiedad estado y rasgo de esta muestra se agrupa en los parámetros de la curva normal, por lo que no parece que exista un estado de ansiedad asociado al desempleo en la población estudiada.

Con respecto a la salud mental encontramos:

Salud mental (Puntuaciones bajas)
<ul style="list-style-type: none">○ En las personas con edades entre 41- 45 años○ En hombres○ En personas sin estudios

- Entre las personas que llevan 2-3 años en desempleo
- En las personas con experiencia profesional.

Según estos resultados, podemos concluir que los sujetos de edades intermedias, presenta una salud mental más baja que los mayores de 55 años, que ven alejado y con pocas posibilidades de incorporarse en el mercado laboral y asumen una "prejubilación" por lo que no se resiente su salud mental, siendo los más afectados los sujetos de edades intermedias, con más responsabilidades familiares (Hepworth, 1980; Jackson y Warr, 1984, 1985; Manzano, Llorca, Salamero, Montejo, Matías, Beato y Díez, 1995; Rowley y Feather, 1987)

Con respecto al sexo son los estudios de Artazcoz et al. (2004) los que refieren, igual que en este estudio, que las mujeres presentan mejor salud mental que los hombres y hacen mención a que los roles sociales que se asignan a cada sexo tienen un papel importante sobre los efectos que el desempleo tienen sobre la salud mental.

Sobre la percepción de prestaciones por desempleo y cómo influyen las diferentes variables, encontramos:

- | Personas que perciben prestaciones por desempleo |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">○ Salud mental más baja○ No existen prácticamente diferencias en autoestima ni en atribuciones causales.○ Menor puntuación en ansiedad estado y rasgo. |

En este sentido hay que hacer referencia en primer lugar el papel amortiguador de los efectos negativos del desempleo que tienen las prestaciones económicas (Artazcoz, Benach, Borrell, & Cortéz, 2004). Como ya hemos referido autores como Karsten y Moser (2009) describen que los efectos negativos del desempleo tendrán mayor incidencia en aquellos países con niveles más bajos de protección y donde el impacto del desempleo y la salud mental es más fuerte en países con un nivel débil de desarrollo económico.

Es importante recordar los datos de nuestra muestra, donde el 83% de los demandantes encuestados cobran prestaciones por desempleo o subsidio, solamente el 15 % manifiesta que no cobran, por lo tanto es claro que el nivel de cobertura es muy alto y los efectos

protectores del desempleo están funcionando en los demandantes estudiados en la Comunidad Autónoma de Extremadura.

Y por último respecto a las zonas de procedencia de los demandantes de empleo, los resultados son:

Zonas urbanas	Zonas rurales
<ul style="list-style-type: none">○ Menor salud mental.○ Atribuciones internas.○ Mayor ansiedad estado.○ No hay diferencias en autoestima.	<ul style="list-style-type: none">○ Mejor salud mental.○ Atribuciones externas.○ Niveles más bajos de ansiedad. estado.

Dadas las características de las puntuaciones observadas en las diferentes variables psicológicas podemos concluir que parece que el desempleo afecta de forma más negativa en las zonas urbanas, generadoras de estrés y mayor competitividad a nivel laboral; mientras que en las zonas rurales, el nivel de vida es más bajo, el apoyo social y los recursos naturales del entorno, pueden ser más facilitadores. La actividad en Extremadura, sobre todo en zonas rurales, es eminentemente agrícola, con lo que hay una tradición de trabajos cíclicos que conllevan periodos de actividad e inactividad laboral; nos encontramos tanto a nivel rural como urbano con un alto nivel de cobertura económica, por ejemplo, el Acuerdo para el Empleo y la Protección Social Agraria (AEPSA), La Renta Activa de Inserción (RAI), El Plan Prepara, una ayuda extraordinaria que se concede durante seis meses improrrogables a los trabajadores en desempleo que han agotado todas las prestaciones y subsidios y al mismo tiempo facilita formación para intentar que puedan volver al mercado laboral, también las ayudas a mayores de 55 años que han agotado la prestación por desempleo, etc.

Sin embargo la evidencia de estudios como los de Kasl (1982) y Kasl y Cobb (1979) donde analizaron las consecuencias físicas y psicológicas producidas por el cierre de dos fábricas, ubicadas una en una zona rural y otra en zona urbana, el resultado fue que el desempleo no afecta la salud mental de los trabajadores de ambas empresas y las diferencias entre trabajadores y desempleados no eran mayores que las observadas entre los desempleados que pertenecían a zonas rurales o a zonas urbanas.

Pero el estudio llevado a cabo por Leeflang, Klein-Hesselink y Spruit (1992), pese a que encontraron diferencias en los grupos de desempleados de zonas rurales y urbanas, los autores concluyen que en ambos grupos el desempleo da lugar a consecuencias negativas.

4.2. En relación con las hipótesis

En relación con la hipótesis comentaremos cada una de ellas en relación con las variables sociodemográficas estudiadas.

Los resultados obtenidos en la variable autoestima (H1) son los siguientes:

	Edad	Sexo	Nivel A.	Duración D.	Experiencia P
AUTOESTIMA	No significativa estadísticamente	Mujeres Menor autoestima	No significativa	No significativa	Con Experiencia Mayor A+

Concluimos que la H1 se cumple parcialmente, ya que la autoestima de la población desempleada sólo muestra resultados significativos respecto a la variable sexo y experiencia profesional.

Como podemos comprobar en el presente trabajo la autoestima no afecta de una manera uniforme con respecto a las variables estudiadas, en relación a la variable sexo, estamos en relación con los estudios de Feather y Davenport (1981); Feather y Bond (1983) y Warr y Jackson (1983), que afirman que los hombres presentan autoestima más alta que las mujeres en relación con el desempleo.

Con respecto a experiencia la profesional son las personas con experiencia las que presenta más alta autoestima, frente a los demandantes de primer empleo que aun no han tenido la oportunidad de ingresar en el mercado laboral, es posible que la inseguridad y el desconocimiento del mundo laboral tenga un peso específico en su menor puntuación.

Con respecto a las atribuciones (H2) los resultados son:

	Edad	Sexo	Nivel Académico	Duración desempleo	Experiencia profesional
Atribuciones Externa	No significativa	Mujeres relacionadas con causas externas	No significativa	No significativa	No significativa

Atribuciones Internas	No significativa	No significativa	entre los valores de: * Certificado de escolaridad con titulado de grado medio * FP I con titulado medio y superior *EGB con titulado de grado medio.	No significativa. Hay diferencias entre 1-2 y 2-3	Los que tienen experiencia profesional atribuyen a causas Internas
------------------------------	------------------	------------------	---	---	--

Observamos que la H2 se cumple parcialmente.

Se concluye que la población desempleada atribuye a causas externas su situación de desempleo solo en relación al sexo, las mujeres muestran atribuciones a causas externas más que los hombres. En este caso estaríamos en consonancia con los trabajos de Furnham (1982), que concluye que las mujeres son más propensas a hacer atribuciones externas; pero no con los estudios de Gurney (1980), que especifica que los hombres atribuyen a causas externas su situación de desempleo y las mujeres sienten menos necesidad de culpar a factores externos de su situación.

En relación a la atribución a causas internas, las diferencias son estadísticamente significativas en las personas que tienen experiencia profesional frente a los que no la poseen y también en el nivel académico entre los valores de certificado de escolaridad con titulado de grado medio; FP I con titulado medio y superior y EGB y titulaciones afines con titulado de grado medio. Es decir las titulaciones de menor nivel académico atribuyen su situación de desempleo a causas internas más que las personas de titulaciones de más nivel.

Los estudios revisados en su mayoría establecen una asociación entre el desempleo y las atribuciones a causas externas (Álvaro, Gedes, Garrido, Figueiredo y Campos, 2012; De la Torre, 1989; Feather y O'Brien, 1986a, 1986b; Hayes y Nutman, 1981; Huguet y Ortega-Monasterio, 2002; Moyano-Díaz, Gutiérrez y Cornejo, 2013; Tiffany, Cowan y Tiffany, 1970). Como se ha comentado no ocurre así en nuestro estudio.

Con respecto a las atribuciones internas, con datos significativos estadísticamente, solo se relacionan en personas con experiencia profesional y algunos niveles académicos, en relación con las investigaciones de autores como Winefield, Tiggemann, & Smith, (1987) que

relacionan las atribuciones internas a las causas de desempleo con situaciones negativas y efectos negativos en autoestima en sentimientos de impotencia y en reacciones depresivas. Igualmente Nguyen, Gow, & Hicks, (2007) que establecen que cuando las atribuciones de los desempleados son internas, tienden a presentar mayor número de emociones negativas y estados depresivos. Como podemos comprobar en el presente estudio no se manifiestan estas reacciones negativas.

En Ansiedad (H3) los resultados son:

	Edad	Sexo	Nivel A.	Duración D.	Experiencia P
Ansiedad Estado	Los jóvenes presentan menor A/E que los de edades intermedias	Mujeres menor A/E que los hombres	No es significativa estadísticamente	No es significativa estadísticamente	A/E es menor en personas sin experiencia profesional
Ansiedad Rasgo	No existen diferencias entre A/E y A/R	Existen diferencias aunque no en la dirección de la hipótesis.	Existen diferencias aunque no en la dirección de la hipótesis.	No existen diferencias entre A/E y A/R	No existen diferencias entre A/E y A/R

Concluimos que la variable ansiedad estado, es la que muestra resultados significativos en mayor número de variables sociodemográficas, lo que nos permite afirmar que estas actúan como variables mediadoras sobre la ansiedad en situaciones de desempleo, lo que marcaría las diferencias individuales, con respecto al impacto de la pérdida del empleo.

La mayoría de los estudios revisados llegan a la conclusión que la ansiedad aumenta en la situación de pérdida de empleo (Acosta-Rodríguez, Rivera, y Pulido, 2011; Brenner, 1973; Bland, Stebelsky, Orn y Newman, 1988; Donovan y Oddy, 1982; Feather y Davenport, 1981; Hill, 1978; Marín, Gil, Román y Farella, 2013. Turner, Kessler y House, 1991; Wanberg, Kammeyer-Mueller & Shi, (2001)). La mayoría de estas investigaciones han sido realizadas con muestras comparadas de empleados en activo y desempleados y como se ha comentado las puntuaciones en ansiedad eran más altas en desempleados que en empleados, igualmente en un alto porcentaje de estos estudios describen la relación de la ansiedad con unos niveles altos de depresión (Acosta-Rodríguez; Rivera y Pulido, (2011); Gili et al. (2012) y Wanberg, Kammeyer-Mueller & Shi, (2001), entre otros).

Así también se pone de manifiesto que en estudios donde se ha constatado la existencia de trastornos de ansiedad anterior a la situación de desempleo, se ha comprobado que la posibilidad de obtener un empleo en el mercado de trabajo es mucho más baja.

Con respecto al sexo, en los estudios revisados hay cierto acuerdo sobre que los hombres padecen mayor deterioro en ansiedad y depresión.

Acosta et al. (2011), muestran que los niveles de depresión y ansiedad en personas desempleadas son significativamente más altos al compararlos con una muestra de estudiantes, aunque en su estudio solamente alcanzan niveles de significación estadística para la ansiedad; estos resultado también apoyan las hipótesis presentadas por otros autores como Artazcoz et al. (2004) en el sentido de que la relación entre los roles asignados y aceptados socialmente por los individuos y sus actividades cotidianas son un predictor de la salud mental.

En relación a la salud mental (H4) las conclusiones son:

	Edad	Sexo	Nivel A.	Duración D.	Experiencia P
Salud mental	No es significativa estadísticamente.	Mujeres mejor salud mental.	No es significativa estadísticamente	No es significativa estadísticamente	No es significativa estadísticamente

Los estudios relacionados con el desempleo y la salud mental son muchos y muy amplia la investigación al respecto, pero existe un gran consenso con respecto a que el desempleo genera un impacto negativo en la salud mental.

Las evidencias en la literatura de investigaciones cuyos resultados van en diferente sentido de los resultados obtenidos por nosotros, son por ejemplo:

Con respecto al sexo, Viinamaeki, et al. (2000) comprobaron que los trastornos mentales eran más comunes en desempleados y más entre mujeres que en hombres. En relación a la duración del desempleo hay autores que concluyen que a más duración mas deterioro en salud mental (Álvaro, 1992; García, 1985; Karsten & Moser, 2009; Stankuna, et. al., 2006). Del Pozo et al. (2002), concluyen que la salud mental disminuye entre los 7 y los 12 meses de desempleo y mejora en periodos más largos.

Una evidencia a favor de nuestros resultados es la de Artazcoz, et. al. (2004), refiere que el impacto en la salud mental de los hombres es mayor que en las mujeres, y también Mossakowski, (2009), cuyos resultados concluyen que el desempleo afecta de forma más acentuada a los hombres que a las mujeres, y establece que esto está relacionado con la cultura y la estigmatización sobre como los hombres deben ser los responsables del mantenimiento del hogar.

En relación a la influencia del tiempo de estudio, T1 y T2 (H5) y en función de las variables psicológicas, los resultados son:

	Autoestima	Atribución	Ansiedad	Salud mental
T1 (2006)	No es significativa	No es significativa	Mayor A/E en T2	Menor S.M. en T2
Y	estadísticamente	estadísticamente		
T2 (2010)				

Concluimos en la H5, que en 2010, en tiempos de crisis económica, los desempleados estudiados presentan una salud mental peor que los estudiados en 2006 y unos niveles de ansiedad rasgo, mayores que en 2006. Los estudios revisados con carácter general, especifican que en tiempos de recesión económica, con un alto índice de desempleo, las personas desempleadas se ven más afectadas psicológicamente.

Estudios como los de Gili, García y Roca, (2014) que constatan que los resultados de los análisis de los estudios específicos de salud mental confirman de forma muy clara que la salud mental se ve negativamente afectada durante los periodos de precariedad económica. También y en la misma línea, existen estudios que muestran que quienes pierden el empleo durante periodos de crisis pueden tener peor estado de salud general que aquellos que lo pierden en otras circunstancias (Brenner y Mooney, 1983 y Carlisle, 2008).

Con respecto a las zonas de procedencia de la población (rural y urbana), (H6) y su relación con las variables psicológicas, los resultados son:

	Autoestima	Atribución	Ansiedad	Salud mental
Rural y Urbana	No es significativa estadísticamente	Mayor Atribuciones externas en zonas rurales	Mayor A/E en zonas urbanas	Mejor salud mental en zonas rurales

Concluimos en la H6, que las personas desempleadas que residen en zonas rurales, tienen mejor salud mental, atribuyen a causas externas su situación de desempleo y tienen menor ansiedad estado que las que residen en zonas urbanas. Por lo que parece que el desempleo tiene una repercusión menor a nivel psicológico que en zonas urbanas. Es posible que en las zonas rurales exista mayor cobertura de apoyos sociales, a si como de una posible mejor estructuración del tiempo y de la actividad de la persona en desempleo.

Y por último, respecto a la percepción de prestación y subsidio por desempleo (H7) y las variables psicológicas, los resultados son:

	Autoestima	Atribución	Ansiedad	Salud mental
Cobra y no cobra prestación	No es significativa estadísticamente	No es significativa estadísticamente	No es significativa estadísticamente en A/E. Si en A/R	No es significativa estadísticamente

Concluimos en la H7, que en la población estudiada, no hay diferencias significativas en relación con las variables psicológicas estudiadas. Esto estaría en la línea de los trabajos de Viinamaeki, et al. (2000), con respecto a las prestaciones por desempleo, sus conclusiones mostraron un efecto protector para los hombres y las mujeres y no hubo diferencias en la salud mental.

En este caso es posible que podamos hablar del poder amortiguador que desempeña el cobro de prestaciones, en el impacto negativo que tienen el desempleo para el individuo. Recordemos que esta variable solo se recogió en T2 (2010), en la muestra de la población estudiada, el 83% percibe algún tipo de prestación económica, el 7,17 % son personas que no tienen experiencia profesional y por lo tanto no reciben ningún tipo de prestación y si unimos que el 33, 37 % son jóvenes entre 16 y 25 años, podemos deducir que la población que no cobra prestación es la población más joven que aun vive en el núcleo familiar y tienen sus necesidades básicas cubiertas, por lo que el impacto del desempleo aún no es importante en este sector de la población; aunque como manifiesta García (1993), si existe lo que se revela como un "presentimiento de paro".

2. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Como futuras líneas de investigación sería interesante comparar los datos de las variables estudiadas en la Comunidad de Extremadura con otras Comunidades Autónomas, es posible que se establezcan diferencias en función de, oportunidades de empleo, mayor o menor renta per cápita, o por la mayor o menor industrialización de las diferentes comunidades.

Hubiera sido ventajoso obtener datos de un estudio longitudinal (no de cohortes) donde se pudieran comparar datos a lo largo del tiempo en el mismo grupo de sujetos.

Los efectos del desempleo están mediados por los contextos sociales del individuo y por sus características personales, sería muy importante para futuras líneas de investigación determinar las habilidades de afrontamiento a la situación de desempleo, desde el punto de vista social, familiar y personal.

Sería relevante incluir otras variables que pueden tener un efecto mediador en la consecuencia del desempleo, para la persona que lo padece, estas variables podrían ser, apoyo social percibido por la persona mientras permanece en esta situación, la clase social de pertenencia, el nivel de actividad durante el tiempo en desempleo, la motivación y la implicación en el trabajo, las habilidades y motivación en la búsqueda de empleo.

Futuras investigaciones nos llevarán a entender mejor el fenómeno del desempleo, junto con la percepción personal y social del estatus profesional, para poder adaptar métodos y técnicas de intervención y poder paliar los desencadenantes adversos de las situaciones negativas tanto de trabajos precarios, como de situaciones de desempleo.

V. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta-Rodríguez, F.; Rivera, M. & Pulido, M.A. (2011). Depresión y ansiedad en una muestra de individuos Mexicanos desempleados. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 3(1), 35-42.
- Aguado, J.; Navarro, P.; Esteve, L. & Ascaso, C. (2003). Análisis factorial confirmatorio del General Health Questionnaire (GHQ-12) en puérperas *IX Conferencia Española de Biometría*, 1-3. Recuperado de <http://www.udc.gal/dep/mate/biometria2003/Archivos/ps25.pdf>
- Aguado, J.; Campbell, A.; Ascaso, C.; Navarro, P.; García-Esteve, L. & Luciano, J.V. (2012). Examining the Factor Structure and Discriminant Validity of the 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12) Among Spanish Postpartum Women. 19(4), 517-525. doi:10.1177 / 10731911110388146
- Agudelo, D.; Casadiegos, C. & Sánchez, D. (2008). Características de ansiedad y depresión en estudiantes universitarios. *Internacional Journal of Psychological Research*, 1, 34-39.
- Álvaro, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Álvaro, J.L. & Corniero, M. (1987) Hábitos lingüísticos y representación social del desempleo. En M. Johoda. *Empleo y desempleo: Un análisis socio- psicológico* (pp.21-40). Madrid: Morata.
- Álvaro, J.L. & Fraser, C. (1994). The psychological impact of unemployment in Spain. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 14, 1-19.
- Álvaro J.L.; Gedes, S.M.; Garrido, A.; Figueredo, A. & Campos, M. (2012). Desempleo y Bienestar Psicológico en Brasil y España: Un Estudio Comparativo. *Revista Psicología: Organizações e Trabalho*, 12,1, 5-16.
- Anguera, M.T. et al. (1995). *Métodos de investigación en Psicología*. Madrid: Síntesis.
- Aranguiz, E. (2006). Psicología y desempleo. *Revista Internacional de Psicología*. 7 (2). Recuperado de <http://www.revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/40/37>
- Arévalo-Pachón, G. (2012). Tendencias en la investigación psicológica sobre desempleo y salud. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 5(2), 17-30.
- Artacoz, L., Benach, J., Carmell, B., & Cortés, I. (2004). Unemployment and mental health: Understanding the interactions among gender, family roles and social class. *American Journal of Public Health*, 94(1), 82-88.
- Bachman, J.G. & O'Malley, P.M. (1977). Self-esteem in young men: Longitudinal analysis of the impact of educational and occupational attainment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 365-380.
- Banks, M.H. (1983). Validation of the General Health Questionnaire in a young community sample. *Psychological Medicine*, 13, 249-353.

- Banks, M. (1992). Desempleo y salud mental: Investigaciones británicas recientes. En J.L. Álvaro, J.R. Torregrosa & A. Garrido (Eds). *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental* (pp.143-170). Madrid: Siglo XXI.
- Banks, M.H., Clegg, C. W., Jackson, P.R., Kemp, N.J., Stafford, E.M., & Wall, T.D. (1980). The use of the General Health Questionnaire as an indicator of mental health in occupational studies. *Journal of Occupational Psychology*, 53, 187-194.
- Banks, M.H. y Jackson, P.R. (1982). Unemployment and risk of minor Psychiatric disorder in young people: cross-sectional and longitudinal evidence. *Psychological medicine*, 12, 789-798.
- Bermúdez, M.J. (1978). Ansiedad y rendimiento. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 151, 183-207.
- Blanch, J.M. (1989). Valoración del trabajo y patología en el paro. En J.R. Torregrosa, J. Bergere & J.L. Álvaro (Coords.), *Juventud, trabajo y desempleo: Un análisis psi-cosociológico* (pp. 365-392). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Blanch, J.M. (1990). *Del viejo al nuevo paro. Un análisis psicológico y social*. Barcelona: PPU.
- Blanch, J.M. (1996). Psicología social del trabajo. En Álvaro J.L., Garrido, A. & Torregrosa, J.R. (Coords.), *Psicología social aplicada*. (p.p. 85-118). Madrid: McGraw- Hill.
- Blanch, J.M. (2001). Empleo y desempleo: ¿viejos conceptos en nuevos contextos? en Agulló, T.E. & Ovejero, A.B. (Coords.) *Trabajo, Individuo y Sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Blanch, J.M. (Coord.) (2003). *Teoría de las relaciones laborales I. Fundamentos*. Barcelona: UOC.
- Blanch, JM (2007). Psicología Social del Trabajo. En M. Aguilar y A. Reíd. (Coords.). *Tratado de Psicología Social. Perspectivas Socioculturales*. (210-238.). México -Barcelona: Anthropos – UAM. Recuperado de http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2010/v_catedra/sesion_1/ps_social_trabajo.pdf
- Blanco, A. (1980). La psicología Social: desorientación y aplicación a la realidad española. *REIS*, 12, 159-194.
- Bland, R.C.; Stebelsky, G.; Orn, H. & Newman, SC. (1988). Psychiatric disorders and unemployment in Edmonton. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 77, (338) 72-80.
- BOE (1998). Orden de 20 de enero 1998 por la que se establecen las bases reguladoras para la concesión de subvenciones para la realización de acciones de orientación profesional para el empleo y asistencia para el autoempleo. BOE 20 (20 enero 1998): 2487-2489.
- Borges, L. O., & Argolo, J. C. T. (2002). Adaptação e validação de uma escala de bem-estar psicológico para uso em estudos ocupacionais. *Avaliação Psicológica*, 1(1), 17-27.
- Brenner, M & Mooney, A (1983). Unemployment and Health in the Context of Economic Change. *Social Science Medicine*, 17 (16) 1125-1138.
- Brenner, M. H. (1973). *Mental illness and the economy*. Cambridge, Mass.

- Briar, K.H.(1977). The effect of long term unemployment on workers and their families. *Dissertation Abstracts International*, 37, 9-A, 03, 6062.
- Buendía, J. (1987). *Autoestima, depresión y paro laboral. Un estudio epidemiológico*. Valencia: Nau Llibres.
- Buendía, J. (1990). Psicopatología del desempleo. *Anales de Psicología*, 6(1), 21-36.
- Buendía, J. (2001). *Empleo, estrés y salud*. Madrid: Pirámide.
- Buendía, J. (2010). *El Impacto Psicológico del desempleo*. Universidad de Murcia.
- Buendía, V.J. (1987). *Autoestima, depresión y paro laboral. Un estudio epidemiológico*. Valencia. Nau Llibres.
- Cabezas, R. (2010). Observatorio Adecco: Situación del Mercado Laboral. *Cuadernos de Mercado de Trabajo. Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal*. Dirección Provincial de Zaragoza.
- Cano-Vindel, A. & Miguel-Tobal, J. J. (2001). *Emociones y Salud. Ansiedad y Estrés*, 7, 111-121.
- Cano-Vindel, A. (2003). El impacto de la ansiedad. *Revista Española de Economía de la Salud*, 2, 70-71.
- Carlisle, D. (2008). Public health in a recession. *Nursing times*, 104(47), 20-30. Recuperado de <http://www.nursingtimes.net/public-health-in-a-recession/1931623.article>
- Carroll, N. (2007). Unemployment and psychological wellbeing. *The Economic Record*, 83, 287–302. DOI: 10.1111 / j.1475-4932.2007.00415.x
- Catalano, R. A. (1991). The health effects of economic insecurity. *American Journal of Public Health*, 81, 1148–1152. <http://dx.doi.org/10.2105%2FAJPH.81.9.1148>
- Catalano, R., & Bellows, B. (2005). Commentary: If economic expansion threatens public health, should epidemiologists recommend recession? *International Journal of Epidemiology*, 34(6), 1212-1213.
- Catalano, R.; Goldman-Mellor, S.; Saxton, K., Margerison-Zilko, C.; Subbaraman, M.; LeWinn, K. & Anderson, E. (2011). The health effects of economic decline. *Annual review of public health*, 32. 431 – 450.
- Cifre, E. & Salanova, M. (2000). Validación factorial del “General Health Questionnaire” (GHQ-12) mediante un análisis factorial confirmatorio. *Psicología de la salud*, 12 (2), 75-89.
- Clark, A. E., & Oswald, A. J. (1994). Unhappiness and unemployment. *The Economic Journal*, 648-659.
- Cubo, S.; Martín, B. y Ramos J. L. (2011). *Métodos de investigación y análisis de datos en ciencias sociales y de la salud*. Madrid: Pirámide.

- De la Torre, C. & Godoy, A. (2004). Diferencias individuales en las atribuciones causales de los docentes y su influencia en el componente afectivo. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 217-224.
- Del Pozo, J.A.; Ruiz, M.A.; Pardo, A. & San Martín, R. (2002). Efectos de la duración del desempleo entre los desempleados. *Psicothema*, 1(4,2), 440-443.
- Diener, E.; Lucas, R. E. & Scollon, C. N. (2006). Beyond the hedonic treadmill. Revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61, 305-314.
- Diener, E.; Suh, E. M.; Lucas, R. E. & Smith, H. E. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Donovan, A. y Oddy, M. (1982). Psychological aspects of unemployment: An investigation into the emotional and social adjustment of school leavers. *Journal of Adolescence*, 5, 15-30.
- Dooley, D. & Prause, J.A. (1995). Effect of unemployment on school leavers' self-esteem. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 68 (3), 177-192.
- Dooley, D. & Prause, J.A. (1997). Effect of students' self-esteem on later employment status: Interactions of self-esteem with gender and race. *Applied Psychology: An International Review*, 46(2), 175-198.
- Dooley, D. & Catalano, R. (1980). Economic change as a cause of behavioral disorder. *Psychological Bulletin*, 87, 450-468.
- Eales, M. J. (1988). Depression and anxiety in unemployed men. *Psychological Medicine*. 18(4), 935-945.
- Eisenberg, P. & Lazarsfeld, P.F. (1938). The Psychological effects of unemployment. *Psychological Bulletin*, 35, 358-390.
- España en la UE de los 27. Mercado laboral Revista: (2006). INE. Recuperado http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924856205&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayou¶m1=PYSDetalleGratis
- Espluga, J; Lemkow, L; Baltierre, J. & Kiesselbacg, T. (2004). *Desempleo juvenil, exclusión social y salud: investigaciones, experiencias y acciones sociales en España*. Barcelona: Icaria.
- Fagin, L. (1987). Stress y desempleo. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 7(21), 265-276.
- Feather, N. T. (1982). Unemployment and its psychological correlates: A study of depressive symptoms, self-esteem, protestant ethic values, attributional style and apathy. *Australian Journal of Psychology*, 34, 309-323.
- Feather, N.T. (1983). Casual attributions and beliefs about work and unemployment among adolescents in state and independent secondary schools. *Australian Journal of Psychology*, 35(2), 211-232.

- Feather, N. T. (1989). Reported changes in behaviour after job loss in a sample of older unemployed men. *Australia Journal of Psychology*, 41(2), 175-185.
- Feather, N. T. (1985). Attitudes, values and attributions: explanations of unemployment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48 (4), 876-889.
- Feather, N.T. (1990). *The psychological impact of unemployment*. Nueva York. Springer-Verlag.
- Feather, N.T. & Bond, M.J. (1983). Time structure and purposeful activity among employed and unemployed university graduates. *Journal of occupational Psychology*, 56, 241-254.
- Feather, N.T. & Barber, J.G (1983). Depressive reactions and unemployment. *Journal of Abnormal Psychology*, 92(2), 185-195.
- Feather, N.T. & Davenport, P.R. (1981). Unemployment and depressive affect: a motivational and attributional analysis, *Journal of personality and social psychology*, 41(3), 422-436.
- Feather, N.T. & O'Brien, G.E (1986a). A longitudinal analysis of the effects of different patterns of employment on school-leavers. *British Journal of Psychology*, 77, 459-479.
- Feather, N.T. & O'Brien, G.E (1986b). A longitudinal study of the effects of different patterns of employment on school-leavers. *British Journal of Psychology*, 59, 121-144.
- Foster, C. (1991). Because no man hath hired us: A study of the impact of unemployment on mental health through the analysis of linear structural relationships. Unpublished doctoral dissertation. Waltham, MA: Brandeis University.
- Frese, M., & Mohr, G. (1978). Die psychopathologischen Folgen des Entzugs von Arbeit: Der Fall Arbeitslosigkeit [The psychopathological consequences of the loss of work: The case of unemployment]. In M. Frese, S. Greif, & N. B. Brenner (Eds.), *Industrielle Psychopathologie* (pp. 282–320). Bern, Switzerland: Huber.
- Fryer, D. & Warr, P (1984). Unemployment and cognitive difficulties. *British Journal of clinical Psychology*, 23, 67-68.
- Fryer, D. & Payner, R. (1986) Being unemployed: a review of the literature on the psychological experience of unemployment. *International Review of industrial and Organizational Psychology*. 235-278.
- Furnham, A. (1982). Explanations for unemployment in Britain. *European Journal of Social Psychology*, 12, 335-352.
- Furnham, A. (1984). Getting a job: school-leavers' perception of employment prospects. *British Journal of Educational Psychology*, 54, 293–305.
- Furnham, A., & Rawles, R. (1996). Job search strategies, attitudes to school and attribution about unemployment. *Journal of Adolescence*, 19, 355-369.

- Galatzer-Levy, I. Bonanno, G. A., & Mancini, A. D. (2010). From Marienthal to Latent Growth Mixture Modeling: A Return to the Exploration of Individual Differences in Response to Unemployment. *Journal of Neuroscience, Psychology, and Economics*, 3(2), 116–125.
- Gallardo, J. C. (2011). Juventud, trabajo, desempleo e identidad: un enfoque psicosocial. *Athenea Digital*, 11(3), 165-182. Recuperado de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/898>
- Gao, F., Luo, N., Thumboo, J., Fones, C., Li, S. C., & Cheung, Y. B. (2004). Does the 12-item General Health Questionnaire contain multiple factors and do we need them? *Health and Quality of Life Outcomes*, 2, 63. Recuperado de: <http://www.hqlo.com/content/2/1/63>
- García, J.M. & Rodríguez, A. (1983) Efectos psicosociales del desempleo en titulados superiores. En *III encuentro Nacional de Psicología Social*.
- García, A. M. y García, M. G. (2008). La influencia de los rasgos psicológicos en las actitudes hacia el empleo. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24, 203-233.
- García, C.R. (1999). Manual para la utilización del cuestionario de salud general de Goldberg. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(1), 88-97.
- García, J.M. (1986). Efectos psicosociales relacionados con la duración del desempleo. *Revista de Psicología General Aplicada*, 41(5), 975-1002.
- García, Y. (1990). Análisis de las propiedades psicométricas del cuestionario de salud mental y su utilidad en el área de Psicología del Trabajo. En *II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos*. Valencia.
- García, Y. (1991 a). Desarrollo de un modelo teórico explicativo para la psicología diferencial del paro y el desempleo. Tesis Doctoral. Departamento de psicología diferencial del paro y el desempleo. UCM.
- García, Y. (1993). *Desempleo: Alteraciones Psicológicas*. Promolibro. Valencia.
- Garrido, A. (1996). Psicología social del desempleo. In J. L. Álvaro, A. Garrido, & J. R. Torregrosa (Orgs.), *Psicología social aplicada* (pp. 122-152). Madrid: McGraw-Hill.
- Garrido, A. (2006). *Sociopsicología del trabajo*. Barcelona, UOC.
- Garrido, A. (2009). Desempleo. Román Reyes (Dir.), *Diccionario crítico de ciencias sociales*. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Madrid-México: Plaza y Valdés. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/D/index.html>
- Gili, M.; García, J. & Roca, M. (2014). Crisis económica y salud mental. Informe SESPAS 2014. Recuperado de <http://gacetasanitaria.org/es/crisis-economica-salud-mental/informe/articulo/S0213911114000454/>
- Gili, M.; Roca, M.; Sanjay, B.; McKee, M. & Stuckler, D.(2012).The mental health risks of economic crisis in Spain: Evidence from primary care centers, 2006 and 2010. *European Journal of Public Health*, 23(1), 103–108.

- Goldberg, D. & Blackwell, B. (1970). Psychiatric illness in general practice: A Detailed Study Using a new Method for Case Identification. *British Medical Journal*, 2, 439-443.
- Goldberg, D. (1972). The detección of psychiatric illness by questionnaire. London: Oxford University Press.
- Goldberg, D.P., Gater, R., Sartorius, N., Ustun, T.B., Piccinelli, M., Gureje, O. y Rutter, C. (1997). The validity of two versions of the GHQ in the WHO study of mental health illness in general health care. *Psychological Medicine*, 27, 191-197.
- Goldberg, D.; Kay, C.; & Thompson, L. (1976). psychiatric morbidity in general practice and the community. *Psychological Medicine*, 6, 565-569.
- Goldman-Mellor, S. J., Saxton, K. B., & Catalano, R. C. (2010). Economic contraction and mental health: A review of the evidence, 1990-2009. *International Journal of Mental Health*, 39(2), 6-31.
- Gómez, L.; Hombrados, M.I.; Canto, J.M. & Montalbán, F.M. (1993). *Aplicaciones de la Psicología Social*. Málaga: Miguel Gómez Ediciones.
- Gondim, S. M. G.; Álvaro, J. L.; Luna, A. F.; Oliveira, T. & Souza, G. C. (2010). Atribuições de causas ao desemprego e valores pessoais. *Estudos de Psicologia*, 15, 309-317. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-294X2010000300011>
- González, M. E. y Ibáñez, I. (2001). *GHQ-12: comparación de dos modelos factoriales*. Psiquiatria.com. Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos. Tenerife. Universidad de La Laguna.
- González-Romá, V., Peiró, J.M., Luna, R., Baeza, J.A., Espejo, B., & Muñoz, P. (1991). A study of the factorial structure of the General Health Questionnaire (GHQ-12): Comparison of factorial models. *Psicológica*, 12, 119-129.
- González-Romá, V., Peiró, J.M., Subirats, M., & Mañas, M.A. (2000). The validity of affective work team climates. En M. Vartiainen, M.F. Avallone, y N. Anderson (Eds.). *Innovative theories, tools, and practices in Work and Organizational Psychology* (pp. 97-109). Göttingen, Germany: Hogrefe and Huber Publishers.
- Graetz B. (1991). Multidimensional properties of the General Health Questionnaire. *Soc Psychiatry Psychiatr Epidemiol*, 26, 132-138.
- Graetz, B. (1993). Health consequences of employment and unemployment: longitudinal evidence for young men and women. *Social science & medicine*, 36(6), 715-724.
- Guillén-Riquelme, A., & Buela-Casal, G. (2011). Actualización psicométrica y funcionamiento diferencial de los ítems en el State Trait Anxiety Inventory (STAI). *Psicothema*, 23(3), 510-515.
- Gurney, R. M. (1980). The effects of unemployment on the psychosocial development of school-leavers. *Journal of occupational psychology*, 53, 205-213.
- Gurney, R. M. (1981). Leaving school, facing unemployment, and making attributions about the causes of unemployment. *Journal of Vocational Behavior*, 18(1), 79-91.

- Hall, E. M. (1992). Double exposure: the combined impact of the home and work environments on psychosomatic strain in swedish men and women. *International Journal of Health Service*, 22, 239-260.
- Hartley, J. (1980). Psychological approaches to unemployment. *Bulletin of the British Psychological Society*, 33, 412-414.
- Hayes, J. y Nutman, P. (1981). *Understanding the unemployed*. Londres: Tavistock.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Hepworth, S.J. (1980). Moderating factors of the psychological impact of unemployment. *Journal of Occupational Psychology*, 53, 139-145.
- Herrador, F.M. (2002): Aproximación teórica al fenómeno del desempleo: el caso del desempleo de larga duración. *Revista del Ministerio de trabajo y Asuntos Sociales*, 35, 121-142.
- Hewitt, C. E., Perry, A. E., Adams, B. & Gilbod, M. (2010). Screening and case finding for depression in offender populations: A systematic review of diagnostic properties. *Journal Affective Disorders*. doi:10.1016/j.jad.2010.06.029.
- Hu, Y.; Stewart-Brown, S.; Twigg, L. & WeichE, S. (2007). Can the 12-item General Health Questionnaire be used to measure positive mental health?. *Psychological Medicine*, 37, 1005-1013. <http://dx.doi.org/10.1017/S0033291707009993>
- Huguet, E. & Ortega-Monasterio, L. (2002). Estudio psicopatológico del estatus de desempleo desde una perspectiva socio-laboral. Tesis Doctoral, Fac.de Medicina, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- INE. Encuesta de Población Activa (2005). Notas de prensa. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0105.pdf>
- INE. Encuesta de Población Activa (EPA). Metodología. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco43/notaepa.htm>
- INE. Encuesta de Población Activa(EPA) (2006). Notas de prensa. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0406.pdf>
- INE. Encuesta de Población Activa(EPA) (2010). Notas de prensa. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0410.pdf>
- INE. España en la UE de los 27: mercado laboral (2006). Recuperado file:///D:/USER_1/Downloads/espue27_merclab%20(1).pdf
- Informe del mercado de trabajo 2006. Observatorio Ocupacional del SPEE. Recuperado de http://www.sepe.es/contenidos/observatorio/mercado_trabajo/962-1236.pdf
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de población activa. Metodología. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco43/notaepa.htm>

- Izquierdo, T. (2005). *Actitudes hacia el trabajo de los desempleados mayores de 45 años*. Granada: EUG.
- Izquierdo, T. (2008). *El desempleo en los mayores de 45 años*. Jaén: CES.
- Izquierdo, T. & Alonso, H. J. (2010). Valores culturales y consecuencias psicosociales del desempleo en América Latina, *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 26 (2), 123-133.
- Jackson, P.R. y Warr, P.B. (1984). Unemployment and psychological ill-health: The moderating effect of duration and age, *Psychological Medicine*, 14, 605-614.
- Jackson, P.R., Stafford, E.M., Banks, M.H. y Warr, P.B. (1983). Unemployment and Psychological distress in young people: the moderating role of employment commitment. *Journal of Applied Psychology*, 68, 525-535.
- Jahoda, M. (1979). The Impact of Unemployment in the 1930s and the 1970s, *Bulletin of the British Psychological Society*, 32, 309-314.
- Jahoda, M. (1982). *Employment and unemployment. A social-psychological analysis*. London: Cambridge University Press.
- Jahoda, M. (1987): *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*. Madrid. Morata.
- Jahoda, M.; Lazarsfeld, P.F. & Zeisel, H. (1933). *Marienthal: the sociography on an unemployed community*. London.
- Jex, S. M; Cvetanovski, J; Allen, S.J. (1994). Self-esteem as a moderator of the impact of unemployment. *Journal of Social Behavior and Personality*. 9(1), 69-80.
- Jones, E. E., & Davis, K. E. (1965). From acts to dispositions: the attribution process in person perception. In L. Berkowitz (Org.), *Advances in experimental social psychology*, 2, 219-266. New York: Academic Press.
- Karsten, P. & Moser, K. (2009). Unemployment impairs mental health: Meta-analyses. *Journal of Vocational behavior*, 74(3), 264-282.
- Kasl, S. V. & Cobb, (1979). Some mental health consequences of plant closing and job loss, en L.A. Ferman y J. P. Gordus. *Mental Health and the economy*. p.p. 255-299. Upjohn Institute for Employment Research, Kalamazo.
- Kasl, S. V.(1982). Strategies of Research on economic instability and health. *Psychological Medicine*. 12, 637- 649.
- Kasl, S. V., Rodríguez, E., & Lasch, K. E. (1998). The impact of unemployment on health and well-being. In B. P. Dohrenwend (Ed.), *Adversity, stress, and psychopathology* (pp. 111–131). Oxford, England: University Press.
- Kaufman, H.G. (1982). *Professionals in search of work: coping with the of job loss and underemployment*. Nueva York: Wiley-Interscience.

- Kelly, H. H. (1973). The processes of causal attribution process. *American Psychologist*, 28, 107-128.
- Kelvin, P. y Jarrett, J.E. (1985). *Unemployment. Its social psychological effects*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kieselbach T. (1989). El desempleo juvenil: Consecuencias en la salud y recomendaciones para las intervenciones psicosociales. En J.R. Torregrosa y J. Bergere y J.L. Alvaro (Eds): *Juventud trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico*. Colección Encuentros nº 9, Madrid: Ministerio de trabajo y Seguridad Social.
- Kulik, L. (2000). Jobless men and women: A comparative analysis of job search intensity, attitudes toward unemployment and related responses. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 73, 487-500.
- Kulik, L. (2000b). The impact of gender and age on attitudes and reactions to unemployed: The Israeli case. *Sex Roles*, 43, 85-104.
- Lazarsfeld, P.; Jahoda. M. & Zeisel, H. (1996). *Los parados de Marienthal. Sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*, Madrid: La Piqueta.
- Leeflang, R.L.; Klein Hesselink, D.J. & Spruit, I.P. (1992). Health effects of unemployment--II. Men and women. *Social Science and Medicine*. 34(4): 351-63.
- Ley 56/2003, de 16 de diciembre, de Empleo.
- Lobo, A., & Muñoz, P.E. (1996). *General Health Questionnaire. Guide for the use of the different validated versions in Spanish language*. Barcelona: Masson.
- López-castedo, A. & Fernandez, L. (2005). psychometric properties of the spanish version of the 12-item general health questionnaire in adolescents, *Perceptual & motor skills*, 100, 676-680.
- Manzano, J. M.; Llorca, G.; Salamero, C.; Montejo, A.L.; Matías, J.; Beato, M. & Díez, M.(1995). Influencia del paro en la salud mental. *Psiquis*.16(5), 203, 41-47.
- Marín, A.; Gil, I.; Román, V. & Farella, L. (2013). Efectos de la crisis económica sobre la salud mental en la población española. *Reidocrea*, 2, 71-78. Recuperado de <https://feafes.org/publicaciones/EfectoscrisiseconomicasaludmentalEspana.pdf>
- Marín, M.; Pérez, A.; Medina, F.J. & Troyano, Y. (2000). *Jóvenes andaluces ante el empleo*. Sevilla: Consejería de trabajo e Industria, Junta de Andalucía.
- Marín, M.; Troyano, Y.; Bueno, M.R.; Garrido, M.A. & Pérez, A. (2001). *Expectativas y valores de la juventud a finales del siglo XX*. Sevilla: UnyCO.
- Martinko, M. J., Douglas, S. C., & Harvey, P. (2006). Attribution theory in industrial and organizational psychology: a review. In G. P. Hodgkinson, & J. Kevin Ford (Orgs.), *International Review of Industrial and Organizational Psychology*, 21, 127-188. Chichester: John Wiley & Sons.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper.

- Matoso, J. (1999). *O Brasil desempregado: como foram destruídos mais de 3 milhões de empregos nos anos 90*. São Paulo: Perseu Abramo.
- McKay, M. & Fanning, P. (1991). *Autoestima: Evaluación y mejora*. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona.
- McKee-Ryan, F. M. & Kinicki, A. J. (2002). Coping with job loss: A life-facet perspective. In C. L. Cooper & I. T. Robertson (Eds.). *International review of industrial and organizational psychology*, 17, 1–29. Chichester, England: Wiley.
- McKee-Ryan, F. M., Song, Z., Wanberg, C. R., & Kinicki, A. J. (2005). Psychological and physical well-being during unemployment: A metaanalytic study. *Journal of Applied Psychology*, 90, 53–76.
- Miguel-Tobal, J.J. (1996). *La Ansiedad*. Madrid: Santillana.
- Montilla, S. (2005). Diferencias individuales de los desempleados y constructos motivacionales: una relación de interdependencia predictora del desempleo estructural. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 21, 269-298.
- Morch, H. (1987). *Coping with unemployment among young danes: an empirical study of the differential effects of individual coping and social support*. Nueva York: Nueva York University.
- Moret, D., Hontangas, P., Sancerni, M.D. & Zurriaga, R. (1987). Una adaptación española del GHQ- 12, para una muestra de estudiantes de formación profesional. *II Congreso de evaluación psicológica*. Madrid.
- Mossakowski, K., (2009). The influence of past Unemployment on mental health. *Journal of Occupational psychology*, 72, 83-99. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/27617>
- Moyano-Díaz, E., Gutiérrez Peña, D., Zúñiga Cabrera, K., & Cornejo, F. A. (2013). Employees and unemployed, causal attributions and subjective well-being. *Psicología & Sociedade*, 25(2), 440-450.
- Murphy, G. C., & Athanasou, J. A. (1999). The effect of unemployment on mental health. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 72, 83–99.
- Nguyen, T., Gow, K., & Hicks, R. E. (2007). Employment status, attributional style and psychological well-being: A study of Vietnamese employed and unemployed in Queensland. *Australian e-journal for the Advancement of Mental Health*, 6(3), 163-171.
- O.I.T. 13ª CIET (Decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo) (1982). Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo. Recuperado de http://ilo.org/wcmsp5/groups/public/dgreports/stat/documents/normativeinstrument/wcms_087483.pdf
- O'Brien, G.E. (1984). Reciprocal effects between locus of control and job attributes. *American Journal of Psychology*, 35, 416-468.

- O'Brien, G.E. (1986). *Psychology of work and unemployment*. John Willey. Chichester.
- O'Brien, G. E. (1987). *Working and not working: The psychology of employment, underemployment and unemployment*. Chichester: Wiley.
- OMS. Constitution of the world health organization. Recuperados de : http://whqlibdoc.who.int/hist/official_records/constitution.pdf
- OIT (2000). Informe sobre el trabajo en el mundo 2000. Comisión de empleo y política. Ginebra. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/gb/docs/gb279/pdf/esp-7.pdf>
- OIT (2012). Informe sobre avance en las estadísticas de empleo y desempleo. Recuperado <http://www.cepal.org/deype/publicaciones/xml/1/47271/CE11DDR1e.pdf>
- Orden de 20 de enero de 1998. Bases reguladoras para la concesión de subvenciones para la realización de acciones de orientación profesional para el empleo y asistencia para el autoempleo. (BOE 23 enero 1998, núm. 20)
- Organización Mundial de la Salud (1948). World health organization constitution. En Basic Documents. Ginebra. Suiza.
- Organización Mundial de la Salud (1986): Intersectorial action for health. Technical discussions. Technical Discussions (A39/1): of the World Health Assembly Geneva.
- Organización Mundial de la Salud (1986): Intersectorial action for health. Technical discussions. Technical Discussions (A39/1): of the World Health Assembly Geneva.
- Ortiz-Zábala, M. (1985). Un modelo teórico de los procesos psicológicos de las personas afectadas de paro laboral. *Psiquis*, 2 (4), 66-68.
- Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE 2013. Informe Español. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/panoramadelaeducacion2013informe-espanol.pdf?documentId=0901e72b816996b6>
- Pasquali, L., & Alves, A. R. (2004). Validação do Portraits Questionnaire - PQ de Schwartz para o Brasil. *Avaliação Psicológica*, 13(2), 73-82.
- Peiró, J.M. (1986): *Psicología de la organización*. Tomos I y II. Madrid: UNED.
- Peiró, J.M^a. (1989). Desempleo juvenil y socialización para el trabajo. En J.R. Torregrosa; J. Berger & J.L. Álvaro (Eds.). *Juventud, Trabajo y Desempleo: un análisis psicosociológico*, Madrid: Ministerio del Trabajo.
- Peiró, J.M. (1993): *Desencadenantes del estrés laboral*. Madrid: Eudema.
- Peiró, J. M. & Moret, D. (Eds., 1987). *Socialización laboral y desempleo juvenil: la transición de la escuela al trabajo*. Valencia: Nau Llibres.

- Peiró, J. M.; Prieto, F.; Bravo, M.J.; Ripoll, P.; Rodríguez, I. Hontangas, P. & Salanova (1993). *Los Jóvenes ante el primer empleo. El significado del trabajo y su medida*. Valencia, Nau Llibres.
- Peiró, J.M. & Salvador, A. (1993): *Control del estrés laboral*. Madrid: Eudema.
- Peiró, J. M. y Prieto, F. (1996). *Tratado de psicología del trabajo*. Volúmenes I y II. Madrid: Síntesis.
- Pereira, M. C., & Brito, M. J. (2006). Desemprego e subjetividade no contexto brasileiro: uma análise interpretativa sob a ótica dos excluídos do mercado de trabalho industrial. *Revista Mal estar e Subjetividade*, 1(1), 143-181.
- Pérez Infante, I. (2013). ¿Por qué el paro de la EPA es distinto al paro registrado? *Revista de la Seguridad Social*. Portada. Desde dentro. Recuperado de: http://www1.seg-social.es/ActivaInternet/Opinion/REV_026935.
- Piqueras, R & Rodríguez, A. (1997). Orientación profesional centrada en las soluciones. *Intervención Psicosocial*, 6, 3, 317-337.
- Piqueras, R., Rodríguez, A. & Rueda, C. (2008). Expectativas y duración del desempleo. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24, 129-151.
- Prussia, G. E., Kinicki, A. J., & Bracker, J. S. (1993). Psychological and behavioral consequences of job loss: a covariance structure analysis using Weiner's (1985) attribution theories. *Journal of Applied Psychology*, 78(3), 382-394.
- Purcell, K. (2008). Fragmentação ocupacional, trabalho flexível e forças de trabalho segmentadas. In N. A. Guimarães, A. Cardoso, P. Elías, & K. Purcell (Orgs.), *Mercado de trabalho e oportunidades: reestruturação econômica, mudança ocupacional e desigualdade na Inglaterra e Brasil* (pp. 77-120). Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Rachman, S. (1978). *Fear and courage*. San Francisco: Freeman.
- Rahmati N. F., Raiisi, F., Rahnama, P., Gholami Fesharaki, M., Zamani, O., Jafari, M. R., & Montazeri, A. (2014). Factor Structure of the Iranian Version of 12-Item General Health Questionnaire. *Iranian Red Crescent Medical Journal*, 16(9) . doi:10.5812/ircmj.11794
- Reis, M. (2006). Os impactos das mudanças na demanda por trabalho qualificado sobre o desemprego por nível de qualificação durante os anos noventa no Brasil. *Revista Brasileira de Economia*, 60(3), 297-319.
- Ripoll, P.; Rodríguez, I. & Peiró, J.M. (1996). Desempleo. En J. M. Peiró, & F. Prieto (Orgs.), *Tratado de psicología del trabajo*. Tomo 2, pp. 225-247. Madrid. Síntesis Psicología.
- Rocha, K.B., Pérez, K., Rodríguez-Sanz, M., Borrell, C. y Obiols, E.J. (2010). Prevalencia de problemas de salud mental y su asociación con variables socioeconómicas, de trabajo y salud: Resultados de la Encuesta Nacional de Salud de España. *Psicothema*, 22, 389-395.
- Rodríguez Caballero, J.C. (2008). La información estadística sobre el mercado de trabajo en España. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Economía y sociología*. 71, 67-76 recuperado de

http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/71/est04.pdf

- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princenton: Princenton University Pres.
- Rowley, K.M. & Feather, N.T (1987). The impact of unemployment in relation to age and length of unemployment. *Journal of Occupational Psychology*, 60, 323-332.
- Ruiz, C.; Chacartegui, C.; Ramos, F. & Valle, F.A. (2004). *Políticas sociolaborales. Un enfoque pluridisciplinar*. Barcelona: UOC.
- Ruiz, M. & Brotat, E. (1982). *Psicopatología del paro y del desempleo*. VII Congreso Nacional de Psicología.
- Salanova, M.; Gracia, F. J., & Peiró, J. M. (1996). Significado del trabajo y valores laborales. En J. M Peiró y F. Prieto (Orgs.), *Tratado de psicología del trabajo*, Tomo 2, pp. 35-62. Madrid. Síntesis Psicología.
- Sánchez-López, M.P. & Dresch, V. (2008). The 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12): Reliability, external validity and factor structure in the Spanish population. *Psicothema*, 20, 839-843. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18940092>
- Sandín, B., & Chorot, P. (1995). Concepto y categorización de los trastornos de ansiedad. En Belloch, A.; Sandín, B. & Ramos, F., *Manual de psicopatología*, 2, 53-80. Madrid: McGraw-Hill.
- Sandín, F. B. (1981). Consideraciones sobre el cuestionario 8SQ. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 169, 323-327.
- Schaufeli, W. B., & Van Yperen, N. W. (1992). Unemployment and psychological distress among graduates: A longitudinal study. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 65, 291-305.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In M. Zanna, (Org.). *Advances in experimental social psychology*, 25, pp. 1-64. San Diego: Academic Press.
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of Social Issues*, 50(4), 19-45.
- Schwartz, S. H. (2005). Validade e aplicabilidade da teoria de valores. In A. Tamayo, & J. B. Porto (Orgs.), *Valores e comportamentos nas organizações* (pp. 56-95). Petrópolis: Vozes.
- Schwartz, S. H. (2006a). Há aspectos universais na estrutura e no conteúdo dos valores humanos? In M. Ros, & V.V. Gouveia (Orgs.), *Psicologia social dos valores humanos: desenvolvimentos teóricos, metodológicos e aplicados* (pp. 55-85). São Paulo: Senac.
- Schwartz, S. H. (2006b). *Basic human values: an overview*. Recuperado de <http://www.yourmorals.org/schwartz.2006.basic%20human%20values.pdf>

- Selva, J. (1988). Un modelo de socialización laboral para el estudio de la inserción laboral y las transiciones en el sistema educativo. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- SEPE. Observatorio. Datos mercado de trabajo 2006. Recuperado de http://www.sepe.es/contenidos/observatorio/mercado_trabajo/962-1236.pdf
- SEPE. Observatorio. Datos mercado de trabajo 2010. Recuperado de http://www.sepe.es/contenidos/observatorio/mercado_trabajo/1600-3.pdf
- SEPE. Informe del mercado de trabajo Estatal. 2011. Datos 2010. Observatorio de las Ocupaciones. Recuperado de http://www.sepe.es/contenidos/observatorio/mercado_trabajo/1600-3.pdf
- Shamir, B. (1986). Self-esteem and the psychological impact of unemployment. *Social Psychology Quarterly*, 61-72.
- Sheeran, P., Abrams, D., & Orbell, S. (1995). Unemployment, self-esteem, and depression: A social comparison theory approach. *Basic and Applied Social Psychology*, 17, 65–82.
- Shek, D.T.L. (1987). Reliability and factorial structure of de chinese version of the General Health Questionnaire. *Journal of Clinical Psychology*, 43(6), 683-691.
- Spielberger C.D.; Gorsuch, R.L. & Lushene, R.E.(1970). *STAI Manual for the State-Trait Anxiety Inventory (Self-Evaluation Questionnaire)*. Palo Alto California: Consulting Psychologists Press.
- Spielberger C.D.; Gorsuch, R.L.; & Lushene, R.E. (1982). *Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo*. Madrid: TEA.
- Spielberger, C. (1972). *Anxiety: Current trends in research*. London: Academic Press.
- Spielberger, C. D., Pollans, C. H. & Wordan, T. J. (1984). Anxiety disorders. In S. M. Turner & M. Hersen (Eds.), *Adult psychopathology and diagnosis* (pp. 263-303). New York: John Wiley and Sons.
- Spielberger, C.D. & Díaz-Guerrero, R. (1976). *Cross-cultural anxiety*. Washington, DC: Hemisphere/Wiley.
- Spranger, E. (1976). *Formas de vida: Psicología entendida como ciência do espírito e ética da personalidade*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Stafford, E. M; Jackson, P.R. y Banks, M.H. (1980). Employment, work involvement and mental health in less qualified young people. *Journal of Occupational Psychology*, 53, 291-304.
- Stankunas, M.; Kalediene, R.; Starkuviene, S. & Kapustinskiene, V. (2006). Duration of unemployment and depression: a cross-sectional survey in Lithuania. *BMC public health*, 6(1), 174.
- Stuckler, D.; Basu, S.; Suhrcke, M.; Coutts, A. & McKee, M. (2009). The public health effect of economic crises and alternative policy responses in Europe: an empirical analysis. *The Lancet*, 374(9686), 315-323.

- Tiffany, D.; Cowan, J. y Tiffany, P. (1970). The unemployed: A social psychological portrait. Englewood cliffs, NJ: Prentice-Hal
- Hayes, J. y Nutman, P. (1981). *Understanding the unemployed*. Londres: Tavistock.
- Tiggeman, M. y Winefield, A.H. (1984). The effects of unemployment on the mood, self-esteem, locus of control, and depressive effect of school leavers. *Journal of occupational Psychology*, 57, 33-42.
- Torregrosa, J. R., Bergere, J., & Álvaro, J. L. (1989). *Juventud, trabajo y desempleo*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Turner, J. B., Kessler, R. C., & House, J. S. (1991). Factors facilitating adjustment to unemployment: implications for intervention. *American Journal of Community Psychology*, 19(4), 521-542.
- Ullah, P. (1990). The association between income, financial strain and psychological well-being among unemployed youths. *Journal of Occupational Psychology*. 63(4), 317-330.
- Viinamaeki, H; Hintikka, J; Kontula, O; Niskanen, L & Koskela, K. (2000). Mental health at population level during an economic recession in Finland. *Nordic Journal of Psychiatry*, 54(3), 177-182.
- Vila, J. (1984). Técnicas de reducción de ansiedad. In J. Mayor & F. J. Labrador (Eds.), *Manual de Modificación de conducta* (pp. 229-264). Madrid: Alhambra.
- Wanberg, C. R., Kammeyer-Mueller, J. D., & Shi, K. (2001). Job loss and the experience of unemployment: International research and perspectives. En N. Anderson, D. S. Ones, H. K. Sinangil, & C. Viswesvaran (Eds.), *International handbook of work and organizational psychology* (Vol. 2, pp. 253–269). London, United Kingdom: Sage.
- Warr, P. (1978). A study psychological well-being. *British Journal of Psychology*, 69, 11-121.
- Warr, P. B. (1982). Psychological aspects of employment and unemployment. *Psychological Medicine*, 12, 7-11.
- Warr, P. B. (1983). Work, jobs and unemployment. *Bulletin of the British Psychological Society*, 36, 305-311.
- Warr, P. B. (1984b). Work and unemployment. En P.J.D. Drenth, H. Thierry, P.J., Willems y C.J. de Wolff (Eds.). *Handbook of Work and Organizational Psychology*. London: John Wiley & Sons, Ltd.
- Warr, P. B.(1984a). Job loss, unemployment and psychological well-being, cap. 19. En Vernon L. Allen y Evert Van de Vliert (Eds). *Role Transitions*. New York: Plenum Publishing Corporation.
- Warr, P.B. (1987). *Work, unemployment and mental health*. Oxford University Press, Oxford.
- Warr, P. B. & Jackson, P.R. (1983), Self-esteem and unemployment among young workers, *Le travail Humain*, 46(2), 335-366.
- Warr, P. B. & Jackson, P.R. (1984). Men without jobs: Some correlates of age and length of unemployment. *Journal of occupational Psychology*, 57, 77-85.

- Warr, P. B. & Jackson, P.R. (1985). Factors influencing the psychological impact of prolonged unemployment and of re-employment. *Psychological Medicine*, 15, 795-807.
- Weiner, B. (1986). *An attribution theory of motivation and emotion*. New York: Spring-Verlag.
- Werneke, U.; Goldberg, D.P.; Yalcin, I. & Ustun, B.T. (2000) The stability of the factor structure of the General Health Questionnaire. *Psychological Medicine*, 30, 823- 829. doi:10.1017/S0033291799002287
- Winefield, A. H. (1995). Unemployment: Its psychological costs. In C. L. Cooper & I. T. Robertson (Eds.). *International review of industrial and organizational psychology* (Vol. 10, pp. 169–212). Chichester, England: Wiley.
- Winefield, A.H & Tiggeman, M. (1985). Psychological correlates of employment and unemployment: Effects, predisposing factors and sex differences. *Journal of occupational psychology*, 58 (3) 229-242.
- Winefield, A. H., Tiggemann, M., & Smith, S. (1987). Unemployment, attributional style and psychological well-being. *Personality and Individual Differences*, 8(5), 659-665.
- Winefield, A. H., Tiggemann, M., & Winefield, H. R., (1991).The psychological impact of unemployment and unsatisfactory employment in young men and women: Longitudinal and cross-sectional data. *British Journal of Psychology*, 82, 473-486.
- Wittchen, H.; Zhao, S.; kessler, R.C. & Eaton, W.W. (1994). DSM-III-R generalized anxiety disorder in the National Comorbidity Survey. *Archives of General Psychiatry*. 51,5, 355.64.
- Ye, S. (2009) Factor structure of the General Health Questionnaire (GHQ-12): The role of wording effect. *Personality and Individual Differences*, 46, 197-201. doi:10.1016/j.paid.2008.09.027

ANEXO

CUESTIONARIOS PARA DESEMPLEADOS

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

Centro de Empleo: _____ Localidad: _____

Edad: _____ Sexo: H M Experiencia Profesional: SI NO

Nivel Académico: _____

Duración del Desempleo: _____ Cobra prestación o subsidio: SI NO

Ha recibido Acciones de Orientación Profesional: SI NO

ESCALA DE AUTOESTIMA PARA DESEMPLEADOS ESCALA AES D

Por favor, conteste a todas y cada un de las proposiciones, según el grado en el que este o no de acuerdo. Las respuestas van desde 1 (en total desacuerdo) hasta 5 (muy de acuerdo). Rodee con un círculo aquellas respuestas que sea más adecuada a sus sentimientos

En total desacuerdo

Muy de acuerdo

1. No me siento orgulloso de lo que he conseguido	1	2	3	4	5
2. Puedo hacer las cosas tan bien como la gente de mi edad.	1	2	3	4	5
3. Cuando hago algo siempre lo hago bien	1	2	3	4	5
4. Soy tan apto para trabajar como cualquier otra persona	1	2	3	4	5
5. Algunas veces pienso que no soy apto para trabajar	1	2	3	4	5
6. Algunas veces pienso que no valgo nada	1	2	3	4	5
7. Siento que no podría realizar un trabajo correctamente	1	2	3	4	5
8. Realmente no consigo nada con mi vida en ningún sitio	1	2	3	4	5
9. Siento que soy una persona tan valiosa como cualquier otra	1	2	3	4	5
10. Soy una persona útil para la gente de mi alrededor	1	2	3	4	5
11. En mi trabajo no me sentiría orgulloso de mi rendimiento	1	2	3	4	5
12. Podría trabajar tan bien como la gente de mi edad	1	2	3	4	5
13. Siento que no puedo hacer nada correcto	1	2	3	4	5
14. Realmente no conseguiría nada con mi vida en un trabajo	1	2	3	4	5
15. Si trabajase, lo haría siempre bien	1	2	3	4	5
16. En un empleo sería una persona útil para la gente de mi alrededor	1	2	3	4	5

CUESTIONARIO DE ATRIBUCIONES CAUSALES (CAAT)

A continuación deberá usted responder en que grado cree que cada una de las siguientes frases refleja el por que la gente no encuentra empleo. Las respuestas van desde 1 (no es importante en absoluto) hasta 5 (es muy importante). Rodee con un circulo el número que considera representa mejor su opinión.

POR FAVOR, CONTESTE A TODAS Y CADA UNA DE LAS PREGUNTAS

	No es importante en absoluto				Es muy importante
	1	2	3	4	5
1. La falta de preparación específica de los desempleados	1	2	3	4	5
2. El fracaso del gobierno en crear empleo	1	2	3	4	5
3. La falta de interés de los desempleados en conseguir trabajo	1	2	3	4	5
4. El preferir recibir subsidio de para antes que trabajar	1	2	3	4	5
5. Hay mucha gente buscando trabajo	1	2	3	4	5
6. La falta de una buena formación entre los desempleados	1	2	3	4	5
7. El fracaso de la industria privada en la creación de empleo	1	2	3	4	5
8. El hecho de no hacer bien las entrevistas	1	2	3	4	5
9. La falta de orientación profesional en las escuelas y colegios	1	2	3	4	5
10. El cambio tecnológico: las máquinas están reemplazando a la gente.	1	2	3	4	5
11. La gente es exigente a la hora de elegir los trabajos para los que está preparada	1	2	3	4	5
12. La apariencia física (la ropa, el pelo) de los desempleados	1	2	3	4	5
13. La situación económica de España	1	2	3	4	5
14. La falta de experiencia en el trabajo	1	2	3	4	5
15. La crisis de la industria en España	1	2	3	4	5
16. La falta de esfuerzo por parte de los desempleados para encontrar trabajo.	1	2	3	4	5

STAI

AUTOEVALUACIÓN A (E/R)

A-E INSTRUCCIONES

A continuación encontrará unas frases que se utilizan corrientemente para describirse uno a si mismo. Lea cada frase y señale la puntuación 0 a 3 que indique mejor como se SIENTE Vd. AHORA MISMO, en este momento. No hay respuestas buenas ni malas. No emplee demasiado tiempo en cada frase y conteste señalando la respuesta que mejor describa su situación presente.

	NADA	ALGO	BASTA NTE	MUCH O
1. Me siento calmado	0	1	2	3
2. Me siento seguro	0	1	2	3
3. Estoy tenso	0	1	2	3
4. Estoy contrariado	0	1	2	3
5. Me siento cómodo (estoy a gusto)	0	1	2	3
6. Me siento alterado	0	1	2	3
7. Estoy preocupado ahora por posibles desgracias futuras	0	1	2	3
8. Me siento descansado	0	1	2	3
9. Me siento angustiado	0	1	2	3
10. Me siento confortable	0	1	2	3
11. Tengo confianza en mi mismo	0	1	2	3
12. Me siento nervioso	0	1	2	3
13. Estoy desasosegado	0	1	2	3
14. Me siento muy "atado" (como oprimido)	0	1	2	3
15. Estoy relajado	0	1	2	3
16. Me siento satisfecho	0	1	2	3
17. Estoy preocupado	0	1	2	3
18. Me siento aturdido y sobreexcitado	0	1	2	3
19. Me siento alegre	0	1	2	3
20. En este momento me siento bien.	0	1	2	3

A/R INSTRUCCIONES

A continuación encontrará unas frases que se utilizan corrientemente para describirse uno a si mismo.

Lea cada frase y señale la puntuación 0 a 3 que indique mejor como se SIENTE Vd. EN GENERAL, en la mayoría de las ocasiones. No hay respuestas buenas ni malas. No

emplee demasiado tiempo en cada frase y conteste señalando lo que mejor describa como se siente usted generalmente.

	NADA	ALGO	BASTANTE	MUCHO
21. Me siento bien	0	1	2	3
22. Me canso rápidamente	0	1	2	3
23. Siento ganas de llorar	0	1	2	3
24. Me gustaría ser tan feliz como otros	0	1	2	3
25. Pierdo oportunidades por no decidirme pronto	0	1	2	3
26. Me siento descansado	0	1	2	3
27. Soy una persona tranquila, serena y sosegada	0	1	2	3
28. Veo que las dificultades se amontonan y no puedo con ellas	0	1	2	3
29. Me preocupo demasiado por cosas sin importancia	0	1	2	3
30. Soy feliz	0	1	2	3
31. Suelo tomar las cosas demasiado seriamente	0	1	2	3
32. Me falta confianza en mi mismo	0	1	2	3
33. Me siento seguro	0	1	2	3
34. Evito enfrentarme a las crisis o dificultades	0	1	2	3
35. Me siento triste (melancólico)	0	1	2	3
36. Estoy satisfecho	0	1	2	3
37. Me rondan y molestan pensamientos sin importancia	0	1	2	3
38. Me afectan tanto los desengaños que no puedo olvidarlos	0	1	2	3
39. Soy una persona estable	0	1	2	3
40. Cuando pienso sobre asuntos y preocupaciones actuales, me pongo tenso y agitado.	0	1	2	3

G.H.Q.- 12

Nos gustaría saber si usted ha tenido algunas molestias o trastornos y como ha estado de salud en las últimas semanas. Por favor, conteste a TODAS las preguntas de este cuestionario, simplemente subrayando las respuestas que, a su juicio, se acercan más a lo que siente o ha sentido usted. Recuerde que queremos conocer los problemas recientes y actuales, no los que ha tenido en el pasado.

1. Ha podido concentrarse bien en lo que hacía	Mejor que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos que lo habitual	Mucho menos que lo habitual
2. ¿Sus preocupaciones le han hecho perder mucho sueño?	No en absoluto	Mas que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que lo habitual
3 Ha sentido que está jugando un papel útil en la vida	Más útil que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos útil que lo habitual	Mucho menos útil que lo habitual
4. Se ha sentido capaz de tomar decisiones.	Mas que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos que lo habitual	Mucho menos que lo habitual
5. ¿Se ha notado constantemente agobiado y en tensión?	No, en absoluto	No más que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que lo habitual
6. ¿Ha tenido la sensación de que no puede superar sus dificultades?	No, en absoluto	No más que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que lo habitual
7. ¿ Ha sido capaz de disfrutar con sus actividades normales de cada día?	Mas que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos que lo habitual	Mucho menos que lo habitual
8. ¿ Ha sido capaz de hacer frente adecuadamente a sus problemas?	Mas capaz que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos capaz que lo habitual	Mucho menos capaz que lo habitual
9. ¿Se ha sentido poco feliz y deprimido?	No, en absoluto	No más que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que lo habitual
10. ¿Ha perdido confianza en si mismo?	No, en absoluto	No más que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que en lo habitual
11. ¿Ha pensado que es usted una persona que no vale para nada?	No, en absoluto	No más que lo habitual	Bastante más que lo habitual	Mucho más que lo habitual
12. ¿Se siente razonablemente feliz, considerando todas las circunstancias?	Mas que lo habitual	Igual que lo habitual	Menos que lo habitual	Mucho menos que lo habitual

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!